



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL

CAMPO DE CONOCIMIENTO: DESARROLLO SOCIAL Y HUMANO

LAS MUJERES ZAPATISTAS Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA LUCHA
COMUNITARIA ANTIPATRIARCAL: LECCIONES Y APRENDIZAJES DESDE UNA
PERSPECTIVA DE GÉNERO Y DESCOLONIZADORA

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA:

LETÍCIA DO VALLE PESTANA DE PAULA

TUTORA

DRA. MARTHA PATRICIA CASTAÑEDA SALGADO
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y
HUMANIDADES

Ciudad Universitaria, agosto, 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

RESUMEN

Las mujeres indígenas tuvieron una participación importante en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) -organización indígena que busca la liberación de los pueblos originarios- como militantes, actoras políticas, o bases de apoyo, desde sus orígenes (que se remontan a la década de 1980) hasta el presente. Conscientes de la triple opresión: étnica, de clase y de género, a la que eran sometidas, las mujeres zapatistas reivindicaron sus derechos dentro del zapatismo, realizando acciones que buscan transformar la realidad excluyente y desigual que segrega y diferencia a las mujeres indígenas, proponiendo una resignificación de los roles de género dentro de su propia cultura. A pesar de alguna resistencia, tal lucha logró resultados positivos, como la formalización de la Ley Revolucionaria de Mujeres en 1993.

A partir de la revisión de los comunicados oficiales del EZLN de autoría femenina e indígena, así como de entrevistas a especialistas y personas que convivieron con las mujeres zapatistas en sus comunidades, considerando los desafíos y resultados de su reivindicación por derechos, y también su influencia ante otros movimientos de mujeres indígenas, este trabajo tiene como objetivo analizar bajo la perspectiva de las teorías de género y de descolonización, cómo las mujeres indígenas zapatistas construyeron una lucha comunitaria antipatriarcal, y cuáles son las lecciones y aprendizajes desde sus experiencias. El análisis será desarrollado a través de la óptica del feminismo indígena, que se preocupa por las cuestiones fundamentales de género, pero también valora y respeta las diversidades étnicas y culturales, lo cual implica una crítica al etnocentrismo. A la vez, considera la importancia de los procesos identitarios propios del México multicultural, la pluralidad de contextos en los que las mujeres viven las desigualdades de género, y pone énfasis en las formas como ellas desarrollan estrategias para su transformación.

Palabras-clave: Mujeres indígenas zapatistas, feminismo indígena, comunidad

RESUMO

As mulheres zapatistas tiveram uma participação importante no Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) - organização indígena que busca a liberação dos povos originários - como militantes, como bases de apoio ou atuando politicamente, desde suas origens (que remontam a década de 1980) até o presente. Cientes da opressão tripla: étnica, de classe e de gênero, a qual eram submetidas, as mulheres zapatistas reivindicaram seus direitos dentro do zapatismo, realizando ações que buscam transformar a realidade excludente e desigual, que segrega e diferencia as mulheres indígenas, propondo uma ressignificação dos papéis de gênero dentro da sua própria cultura. Apesar de alguma resistência, tal luta conquistou resultados positivos, como a formalização da Lei Revolucionária de Mulheres em 1993.

A partir da revisão dos comunicados oficiais do EZLN de autoria feminina e indígena, assim como das entrevistas a especialistas e pessoas que conviveram com as mulheres zapatistas em suas comunidades, considerando os desafios e os resultados da sua reivindicação por direitos, e também sua influência para com outros movimentos de mulheres indígenas, este trabalho tem como objetivo analisar sob uma perspectiva das teorias de gênero e de descolonização, como as mulheres indígenas zapatistas construíram uma luta comunitária antipatriarcal, e quais são as lições e aprendizados a partir das suas experiências. A análise será desenvolvida através das lentes do feminismo indígena, que se preocupa pelas questões fundamentais de gênero, mas também valoriza e respeita as diversidades étnicas e culturais, o que implica uma crítica ao etnocentrismo. Ao mesmo tempo em que considera a importância dos processos identitários próprios do México multicultural e a pluralidade dos contextos nos quais as mulheres vivem as desigualdades de gênero, e enfatiza as formas como elas desenvolvem estratégias para sua transformação.

Palavras-chave: Mulheres indígenas zapatistas, feminismo indígena, comunidade

ABSTRACT

Zapatista indigenous women had an important participation in the Zapatista Army of National Liberation (EZLN) - an indigenous organization that seeks the liberation of native peoples - as militants, political actors, or support bases, since its origins (which date back to the 1980s) to the present. Aware of the triple oppression: ethnic, class and gender, to which they were subjected, Zapatista women claimed their rights within Zapatismo, carrying out actions that seek to transform the exclusion and unequal reality that segregates and differentiates indigenous women, proposing a new meaning of gender roles within their own culture. Despite some resistance, this struggle achieved positive results, such as the formalization of the Revolutionary Women's Law in 1993.

Based on the review of the EZLN's official communications authored by indigenous women, as well as interviews with specialists and people who became acquainted with the Zapatista women in their communities; considering the challenges and results of their demand for rights, and also their influence before other movements of indigenous women, this work aims to analyze from a perspective of gender theories and of decolonization, how Zapatista indigenous women built an anti-patriarchal communitarian struggle, and what are lessons learned from their experiences. The analysis will be developed through the lens of indigenous feminism, which is concerned with fundamental gender issues, but also values and respects ethnic and cultural diversities, which implies a criticism of ethnocentrism. Moreover, it will consider the relevance of multicultural Mexico's own identity processes and the plural contexts in which women live gender inequality, and emphasizes the ways in which they develop strategies for its transformation.

Keywords: Zapatista indigenous women, indigenous feminism, community

RÉSUMÉ

Les femmes indigènes zapatistes ont eu une participation importante dans l'Armée Zapatiste de Libération Nationale (EZLN) - une organisation indigène qui cherche la libération des peuples autochtones - en tant que militantes, actrices politiques ou bases de soutien, depuis ses origines (qui remontent aux années 1980) jusqu'à le présent. Conscientes de la triple oppression : ethnique, de classe et de genre, à laquelle elles étaient soumises, les femmes zapatistes ont revendiqué leurs droits au sein du mouvement, en menant des actions visant à transformer la réalité injuste et excluante qui isole et différencie les femmes indigènes. Ces dernières se sont alors attachées à proposer un nouveau sens des rôles de genre au sein de leur propre culture. Malgré quelques résistances, cette lutte a obtenu des résultats positifs, comme l'officialisation de la loi révolutionnaire des femmes en 1993.

Basé sur la révision des communications officielles de l'EZLN rédigées par des femmes indigènes, ainsi que sur des entretiens avec des spécialistes et des personnes qui ont vécu avec les femmes zapatistes dans leurs communautés, en considérant les défis et les résultats de leur revendication de droits et de leur influence face à d'autres mouvements de femmes autochtones, ce travail vise à analyser dans une perspective des théories du genre et de la décolonisation, comment les femmes indigènes zapatistes ont construit une lutte communautaire anti-patriarcale et quels leçons et enseignements celles-ci nous apprennent de leurs expériences. L'analyse sera développée à travers le prisme du féminisme indigène, qui milite en faveur des questions fondamentales de genre mais valorise et respecte également les diversités ethniques et culturelles, ce qui implique une critique de l'ethnocentrisme. Enfin, il convient d'ajouter que l'étude prendra en compte l'importance des processus identitaires propres du Mexique multiculturel ainsi que la pluralité de contextes, dans lesquels les femmes vivent les inégalités de genre mais y développent cependant des stratégies pour les transformer.

Mots-clés : femmes indigènes zapatistes, féminisme indigène, communauté

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
La Covid-19 y la investigación	11
I. LOS PORQUÉS	16
I.I ¿Por qué hablar de las mujeres indígenas zapatistas?	16
I.II ¿Por qué este tema debe ser estudiado desde el Trabajo Social?	18
I.II.I Trabajo Social, intervención y las mujeres zapatistas	22
I.III Mi lugar de enunciación	26
II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS	29
II.I El movimiento indígena mexicano	29
II.I.I La participación de las mujeres en el movimiento indígena mexicano	38
II.II El movimiento zapatista	41
II.III Las mujeres indígenas toman el frente: el movimiento de las mujeres indígenas zapatistas	49
II.III.I Las mujeres zapatistas y su lucha por el derecho a la tierra	56
III. TEJIENDO TEORÍAS	62
III.I.I Hablan las mujeres zapatistas	62
III.I.II Las mujeres zapatistas a la luz de las teorías de género y de descolonización	95
III.II Feminismo indígena	100
III.III Los diálogos entre los feminismos y las teorías post, des y decolonial	109
III.IV Los feminismos descoloniales	118
IV. ¿CÓMO CONSTRUIR COMUNIDAD EN LA ERA DE LA INDIVIDUALIDAD?	124
IV.I “Zapatistas, portador@s del virus de la resistencia y la rebeldía”	124

IV.II Experiencias compartidas y aprendizajes en las comunidades y con las mujeres zapatistas	137
Mujeres zapatistas	140
Comunidad	150
Contexto	155
Cosmovisión	158
Opresión	162
Cambios	175
Sistema Patriarcal Capitalista Colonial	181
Feminismos	188
V. ¿QUÉ PODEMOS APRENDER DE LAS MUJERES ZAPATISTAS?	199
V.I “Cómo empezó todo”	199
V.II Desde la resistencia y rebeldía: aprendizajes con l@s zapatistas	202
V.III Feminismos, cambios en la ciencia y más allá de la ciencia misma: la valorización de otros saberes	209
V.IV Lecciones para el Trabajo Social	215
V.V Mis lecciones y aprendizajes	219
CONSIDERACIONES FINALES	221
ANEXOS	224
A. Guion de entrevista a personas que tuvieron contacto con las zapatistas	224
B. Guion de entrevista a especialistas en el tema	225
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	227

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mi familia, amistades y personas queridas, el apoyo de ustedes fue fundamental durante todo este camino. Gracias a mi tutora, por todo el cariño, orientación y enseñanzas. Gracias a todos y todas las profesoras que pasaron por mi vida, los aprendizajes que tuve de ustedes guiaron mi trayectoria para llegar hasta aquí. Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México, por su educación de calidad, así como por la beca de investigación que me otorgó, la cual fue un gran apoyo económico durante la maestría. Gracias México por todos los momentos lindos y lecciones aquí vividas. Gracias a las mujeres zapatistas por ser un ejemplo de lucha y por enseñarnos tanto.

“Haberme atrevido, habernos atrevido a caminar este camino de penumbras, de luces y voces, me ha llevado a sentir como decía mi abuela maya queq’chi, que cada una nace con su propia cha’ím, su propia misión, su propia estrella para el camino de la vida, escribir es recordarlas y para mí es un reconocimiento también, a las ancestras indígenas que han fallecido, pensando que el mundo es así, y para sufrir es que nacimos las mujeres... Es un reconocimiento a las abuelas, madres, tías, hermanas y amigas transgresoras que su energía ancestral y cotidiana, cada día y noche nos hace más fuertes, más rebeldes y más alegres!” (Lorena Cabnal, 2010, p.24)

INTRODUCCIÓN

Esta investigación es fruto de la esperanza en otro mundo, un mundo más equitativo para las mujeres en toda su diversidad, para los pueblos originarios, para las clases subalternizadas y para todos los grupos sociales que son sometidos a cualquier tipo de opresión. Un otro mundo visionado por los y las zapatistas, “un mundo que en el que quepan varios mundos”. Esperanza de que podemos aprender de y con la lucha y resistencia de los y las zapatistas, deconstruyendo los patriarcados, racismos, colonialismos, capitalismo, y de encaminarnos poco a poco hacia la construcción de ese nuevo mundo.

A partir de la experiencia de las mujeres zapatistas, que desde su condición de mujeres y a partir de su situación específica de mujeres indígenas y de clase explotada, sufren la triple opresión, enfrentando las problemáticas relacionadas a esas tres circunstancias a través de la elaboración de propuestas de amplio alcance, para ellas y para el conjunto de las mujeres indígenas del país. A partir del estudio de la articulación de la lucha comunitaria femenina, del surgimiento de movimientos de mujeres indígenas y de un “feminismo indígena”, surgen las preguntas: ¿Cómo las mujeres indígenas zapatistas han podido construir comunidad en la era de la individualidad? ¿Qué podemos aprender de ello y de

ellas? El problema de investigación que planteo se centra en el análisis de esas propuestas comunitarias y las salidas que esas mujeres vislumbran a su condición de triple opresión.

El objetivo de la investigación en la que se sustenta esta tesis fue investigar cómo los procesos de lucha y resistencia de las mujeres zapatistas, dentro y fuera del movimiento zapatista, colaboraron para la reproducción de la comunidad y la construcción de una identidad colectiva y política. Los objetivos fueron a) realizar un estudio acerca de las diversas funciones, la actuación, la participación de las mujeres indígenas y sus efectos dentro del zapatismo, para comprender cuál es el rol de las mujeres dentro del movimiento; b) investigar acerca de las acciones y propuestas de las mujeres zapatistas para hacer frente a la opresión que sufren, como también la situación de género en los movimientos indígenas, específicamente en el zapatismo, evaluando su posible evolución desde los años 1990 hasta el presente; c) averiguar si el hecho de vivir en comunidades indígenas y zapatistas, estando más aisladas y menos susceptibles a la influencia cultural de las sociedades individualistas capitalistas, contribuyó para la reproducción de esa identidad colectiva y de la comunidad, como también para la construcción de esa lucha comunitaria femenina, d) investigar cómo las relaciones de género y las relaciones de poder ocurren dentro de las comunidades zapatistas, y si hubo modificaciones en las mismas a partir de las acciones y propuestas de las mujeres indígenas.

En el esfuerzo de abordar la gran trayectoria de lucha de los y las zapatistas, la presente tesis consta de Introducción, Justificación (los porqués), Antecedentes históricos, Tejiendo teorías, Reflexiones respecto a cómo se construye comunidad en la era de la individualidad y acerca de lo que podemos aprender de las mujeres zapatistas, Consideraciones finales y Referencias bibliográficas.

La Introducción contiene un breve resumen de los temas que serán abordados en la presente investigación, seguida de la justificación: el porqué es importante hablar de mujeres indígenas zapatistas y porqué se debe hacerlo desde el Trabajo Social. Considerando la importancia de la intervención en la disciplina, se propone una reflexión acerca de la intervención en lo social y, en términos más concretos, cuáles y cómo serían las posibilidades de intervenir con las mujeres

zapatistas. En ese capítulo también constan algunas reflexiones acerca de mi lugar de enunciación.

Los Antecedentes históricos tienen como objetivo contextualizar en tiempo y espacio a las mujeres zapatistas, quienes son las sujetas de la investigación. Por lo tanto, se hará un breve análisis de los movimientos indígenas en México, para posteriormente realizar una contextualización histórica del movimiento zapatista. Finalmente se abordará la situación de las mujeres zapatistas y su lucha comunitaria antipatriarcal. Teniendo en cuenta la centralidad de la tierra para los pueblos originarios, también se discutirá la lucha de las mujeres zapatistas por el derecho a la tierra.

En Tejiendo teorías se plantean las principales teorías de género y descolonización utilizadas para analizar y reflexionar sobre los procesos de lucha y resistencia comunitaria de las mujeres zapatistas. Más que discutir teorías, en el intento de realizar una práctica descolonial y feminista en esta tesis, el apartado teórico se inicia con la voz de las mujeres zapatistas, demostrando cómo ellas a partir de su lucha, crean teorías y construyen una manera propia de vivir emancipadas. Posteriormente, se analizarán los discursos de las zapatistas a través de los lentes de las teorías de género y descolonización, para después abordar el feminismo indígena. El capítulo termina abordando los diálogos entre las teorías feministas y descoloniales, además del análisis de los feminismos descoloniales.

En el apartado ¿Cómo se construye comunidad en la era de la individualidad?, se abordará cómo la pandemia del Covid-19 impactó a las comunidades zapatistas. Además, constará de los análisis de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, elaborados con base en las teorías de género y descolonización, en conjunto con la metodología desarrollada durante la investigación.

En el capítulo ¿Qué podemos aprender de las mujeres zapatistas? estarán las principales reflexiones, lecciones y aprendizajes aprehendidos durante esa investigación. Entre ellos, una reflexión acerca de los feminismos, los cambios en la ciencia y más allá de la ciencia misma: la valorización de otros saberes, así como una invitación al Trabajo Social para aprender con las zapatistas. Finalmente, se

encontrarán las Consideraciones finales y las Referencias bibliográficas de los y las autoras utilizadas cómo referencia en esta investigación.

La Covid-19 y la investigación

Al empezar mis estudios de maestría en enero de 2020, para mí era el inicio de un gran sueño: estudiar una maestría fuera de Brasil, cambiar de ciudad y de país, siendo mi nuevo código postal México, un país tan hermoso y al cual me encantaba la cultura desde niña, tener el privilegio de estudiar en la UNAM, una de las mejores universidades de la América Latina, estudiar una nueva carrera, Trabajo Social, investigando un tema que me inspira y me apasiona...

Dos meses después, en marzo de 2020, viví algo que jamás imaginé, una *sindemia*¹ mundial. De repente, las clases presenciales de la maestría migraron a la modalidad virtual. Aislamiento social. Muertes. Miedo al contagio. 5 meses completamente sola en un país extranjero. Incertidumbre. Tener que adaptarse a la nueva realidad sin saber hasta cuando... La Covid-19 cambió todo. De lo personal a lo profesional, todas las esferas de la vida, de todas las personas en todo el mundo.

Además de adaptarme, también tuve que enfrentar los retos de investigar en tiempos de emergencia sanitaria y aislamiento social. Al inicio de la maestría, el plan era hacer trabajo de campo en Chiapas y visitar al menos una comunidad zapatista para poder realizar entrevistas. Sin embargo, no fue posible realizar trabajo de campo de manera presencial, por razones socio-sanitarias, porque las comunidades zapatistas estaban cerradas, y también debido al viaje de las, los y loas (como se refieren en el EZLN a personas que no se identifican ni con el género femenino, ni con el género masculino) zapatistas a Europa en 2021. Pero como bien enseñan las mujeres zapatistas, los desafíos son para ser superados.

La creatividad y adaptación fueron habilidades necesarias para hacer investigación académica en tiempos de *sindemia*. Además de investigación documental bibliográfica, consultando diversas fuentes bibliográficas cómo libros,

¹ Utilizo el término *sindemia* es privilegiado aquí, en vez de *pandemia*, más comúnmente usado, por considerar esencial la relación entre los aspectos sociales y los biológicos para el diagnóstico, el tratamiento y las políticas de salud ejecutadas. Horton (2020), al defender que Covid-19 es una *sindemia*, argumenta que para limitar sus daños es necesaria una atención mayor a la desigualdad social y las enfermedades no comunicables. Dichas enfermedades, en conjunto con el coronavirus, afectan principalmente a los grupos sociales más vulnerables, debido al contexto de disparidades económicas y sociales en que están insertos.

artículos académicos y sitios de internet como Enlace Zapatista, donde se encuentran los comunicados oficiales del EZLN, en esta investigación apliqué entrevistas individuales y colectivas, las cuales fueron realizadas de manera virtual y presencial a especialistas y personas que tuvieron contacto con las zapatistas. Fueron en total seis (6) entrevistas, tres (3) a especialistas, dos (2) a mujeres que hicieron trabajo voluntario en comunidades zapatistas, y una (1) entrevista colectiva con tres (3) mujeres y un (1) hombre que visitaron comunidades zapatistas en 1996, totalizando nueve (9) personas entrevistadas.

Como parte de la ética de la investigación, las entrevistas transcritas fueron devueltas a las personas entrevistadas, realizando los ajustes que ellas solicitaron. En algunos casos hubo pequeñas intervenciones en el contenido, reformulando ideas que no fueron bien expresadas oralmente; en otros casos, fue solicitado el anonimato por parte de las entrevistadas. Como parte del proceso de construcción colectiva del conocimiento, es importante mencionar que toda la información utilizada en esta tesis proveniente de las entrevistas tiene autorización para ser publicada por parte de las entrevistadas.

Las entrevistas, después de los ajustes solicitados y obteniendo el permiso de uso por parte las personas entrevistadas, pasaron por un proceso de análisis y clasificación, usando cómo base una guía de clasificación que abarcó las categorías de comunidad, mujeres zapatistas, contexto histórico, cosmovisión, opresión, sistema patriarcal capitalista colonial y feminismo, de manera que me permitieron contestar las preguntas planteadas en la presente investigación y verificar la hipótesis planteada en el modelo de análisis:

Las mujeres zapatistas lograron construir comunidad a partir de la articulación que hicieron de: sus identidades colectivas; la toma de conciencia respecto a la situación de marginalización imperante en la sociedad individualista dominante; sus procesos de lucha contra la triple opresión que sufren; la construcción de una cosmovisión liberadora, y de su participación en el zapatismo, movimiento en el cual las demandas de género hacen parte de su proyecto político y de su discurso oficial.

También es importante clarificar que durante el proceso de análisis y clasificación de la información, hay partes de las entrevistas que se relacionan con más de una categoría / subcategoría de análisis. La metodología utilizada fue la de análisis narrativo.

Para contestar las preguntas de investigación, el análisis desde la perspectiva feminista que privilegia las propuestas políticas de las mujeres, pasa por diversos niveles:

1) El nivel de autodefinición de las mujeres zapatistas como sujetas políticas. En ese sentido, un elemento central es el hecho de ser mujeres indígenas, zapatistas, y vivir en comunidad, colaborando justamente para la construcción de una identidad colectiva. Ser parte del zapatismo, de la construcción de las comunidades autónomas y de la propuesta de un nuevo proyecto político, es un rasgo importante para comprender las concepciones que tienen de sí mismas y sus posicionamientos políticos.

2) El nivel histórico. Para comprender la lucha de las mujeres zapatistas en el presente, es fundamental estudiar su trayectoria junto con los movimientos de resistencia de los pueblos indígenas y del zapatismo y, por lo tanto, revisar el contexto histórico donde empezaron a ejercer y sostener sus luchas comunitarias.

3) El nivel contextual, relacionado con dos dimensiones: a) la toma de conciencia respecto a la marginalización y exclusión que las mujeres zapatistas sufren en relación con la sociedad capitalista individualista dominante, lo que deriva en la articulación de sus procesos de lucha y resistencia al capitalismo patriarcal y a la cultura colonial como enfrentamiento a su condición de triple opresión. b) Analizar la construcción de la comunidad por las mujeres zapatistas en términos culturales y políticos, así como cuestionar si dicha marginalización en relación con la sociedad capitalista individualista dominante contribuyó a la construcción de su lucha comunitaria con claves culturales propias.

4) El nivel de la cosmovisión, con el que se busca comprender la transformación de la cosmovisión tradicional hacia una cosmovisión liberadora por parte de las mujeres indígenas, de sus luchas comunitarias y de las prácticas que activan para cambiar su condición.

Cabe destacar que, aun cuando algunos de esos factores sean comunes a las zapatistas, a los pueblos originarios y a las mujeres indígenas, hay un elemento que es exclusivo de las primeras: hacer parte del proyecto zapatista, al cual abraza la causa de las mujeres junto con la causa indígena. Por lo tanto, dentro del zapatismo, las luchas de los pueblos indígenas y de las mujeres no compiten: se suman, caminan lado a lado. Asimismo, a partir del desarrollo de la investigación, se

identifican las posibles lecciones y aprendizajes resultantes de la experiencia de resistencia de las mujeres zapatistas.

Aunque sea una gran pérdida para la investigación el hecho de no haber hecho trabajo de campo en comunidades zapatistas, eso motivó ir por otros caminos. Buscar quien sí pudo estar en esas comunidades, encontrar el zapatismo fuera de Chiapas, y de ahí surgieron algunas impresiones interesantes. Sea de las entrevistas con especialistas, que llevan años trabajando en conjunto con las, loas y los zapatistas, sea de las entrevistas a personas que también tuvieron la oportunidad de estar en las comunidades realizando trabajo voluntario, se veía un cariño muy grande, demostrando cómo los y las zapatistas lograron generar un vínculo afectivo con las personas afuera del movimiento. Para Luz, sus vivencias en las comunidades zapatistas le marcaron profundamente, “fue una de las mejores experiencias de mi vida”, [...] “siempre los zapatistas fueron cómo el referente” (Entrevista a Luz, 2021).

Sin embargo, ese vínculo con el exterior también se dio de otras maneras, a través de la creación y difusión de una cultura zapatista. En Ciudad de México, por ejemplo, hay una cafetería zapatista, así como eventos culturales y de música zapatistas. También se pueden encontrar productos, yo misma – Leticia - tengo una bolsita roja de paño que compré en Chiapas en una tiendita donde vendían productos zapatistas con leyendas como “sin mujeres no hay revolución”. Hasta juego de tablero y condón zapatista hay. ¿Qué significa esto? Además de ser una manera de tener ingresos y difundir el movimiento, es una forma de crear y mantener una cultura zapatista, generando vínculos con el exterior y demostrando que ahí están, activando proyectos, trabajando, resistiendo, luchando, cambiando. Y logrando avances en relación con la toma de conciencia de que “otro mundo es posible” (Castañeda Salgado, MP, comunicación personal, 2022).

El contexto temporal, el hecho de realizar la investigación más de 25 años después del levantamiento zapatista, también contribuye para un análisis de cambios y permanencias en ese lapso de tiempo. Ya es otra generación de mujeres zapatistas, cuyos retos difieren de los de sus abuelas y madres. En ese sentido, la presente investigación también tiene cómo objetivo reconocer y honrar todo lo hecho por nuestras ancestras. Si hoy estoy estudiando una maestría es porque en el pasado, las mujeres lucharon para acceder a la universidad. Si la delegación zapatista que fue a Europa, el Escuadrón 421, en su mayoría está compuesta por

mujeres, también es gracias a la resistencia femenina histórica dentro del propio zapatismo, luchando por sus lugares de liderazgo dentro del movimiento.

Sin más preámbulos, le invito a venir conmigo a explorar los caminos y reflexiones que me llevó esta investigación, y quizá/ojalá aprender desde el gran ejemplo de fuerza y lucha de las mujeres zapatistas. ¿Vamos?

I. LOS PORQUÉS

I.1 ¿Por qué hablar de las mujeres indígenas zapatistas?

El estudio de tal temática se hace imperativo por las siguientes razones:

Por la importancia del mensaje que traen las mujeres zapatistas, a partir de sus luchas y resistencias, dentro y fuera de sus comunidades, reivindicando los derechos de las mujeres indígenas y planteando una lucha social con igualdad de género, clase y etnia, organizada desde el pueblo. En las palabras de la Comandanta Esther, en su simbólico discurso como mujer pobre, indígena y zapatista, en la tribuna del Congreso de la Unión, el 28 de marzo de 2001:

“Por eso nosotras nos decidimos a organizar para luchar como mujer zapatista. Para cambiar la situación porque ya estamos cansadas de tanto sufrimiento sin tener nuestros derechos. No les cuento todo esto para que nos tengan lástima o nos vengán a salvar de esos abusos. Nosotras hemos luchado por cambiar eso y lo seguiremos haciendo.” (Enlace zapatista, 28 de marzo de 2001)²

Además, las zapatistas cuestionan las costumbres que discriminan y subordinan a las mujeres, sea en sus comunidades, familias e incluso en el ámbito del EZLN. Ellas rompen con la obediencia o encubrimiento de las costumbres que reproducen la violencia de género. Desde su acción transforman sus realidades como pueblo y como mujeres, fortaleciendo la lucha de otras mujeres indígenas de diversas etnias y regiones de México, al cuestionar sus propias costumbres opresoras (Padilla García, 2018).

Por la reinterpretación de la Nación, que proponen los y las zapatistas, vinculando la nación mexicana a lo indígena y reivindicando el reconocimiento de ser mexicanos y mexicanas con diferencias. Por la necesidad de una política antirracista, que reconoce y respeta la diversidad (Padilla García, 2018). Según Padilla García (2018, p.148),

“Las identidades son prácticas y puntos de partida de los procesos de “descolonización” que desarrollan las y los indígenas en tanto sujetos políticos (Espinoza, 2009, apud, Padilla García, 2018), desde este contexto el sujeto indígena propuesto por el zapatismo

² Cabe destacar que las citas a los comunicados oficiales zapatistas presentes en esta tesis, extraídas del sitio web Enlace Zapatista, son textos literales, por lo cual en la transcripción de los mismos se respeta la sintaxis y la ortografía original.

descentraliza la construcción que sobre lo indígena ha hecho el nacionalismo oficial, se evidencia el fundamento racista, clasista, sexista de la construcción de nación, sus contenidos culturales y posibilita un nuevo imaginario y reordenamiento de nación; reinterpretación del mestizaje, del mito integracionista, del desarrollo, del progreso, de la modernidad.”

A partir de sus luchas, las mujeres zapatistas reclaman una identidad nacional que reconozca su ser indígenas y mexicanas, además de definir su mexicanidad, diciendo cómo quieren ser inscritas en la nación, pero también definen su indianidad, dentro y fuera de sus comunidades (Millán, 2014a). En las palabras de la comandanta Yolanda: “Nosotras las mujeres indígenas de México sentimos un dolor, que somos excluidas en la Constitución. Quiero decirles que las mujeres sufrimos la marginación, explotación, desprecio, el olvido de las mujeres y sus hijos.” (Enlace Zapatista, 20 de marzo de 2001a)

También por respeto a la memoria de todos los indígenas y las indígenas que sucumbieron debido a la violencia y sus graves consecuencias de la colonización, que se perpetúan hasta el presente, y a la resistencia de los pueblos indígenas y originarios que continúan luchando por los derechos básicos de vivir y tener acceso a la tierra.

Considerando la gravedad histórica de las cuestiones de género, por las cuales las mujeres fueron, y aún siguen siéndolo – de las más variadas formas -, subyugadas e inferiorizadas en relación a los hombres. En especial, la violencia a la cual son sometidas las mujeres, resultando muchas veces en su forma más trágica, el feminicidio, problemática muy grave en México, donde la media corresponde a diez mujeres asesinadas cada día desde 2018, según datos de Euronews (Euronews, 2022).

“Lo vemos claro que el sistema capitalista y patriarcal es como un juez que ha dicho que somos culpables de haber nacido mujeres y por tanto nuestro castigo por ese delito es la violencia, la muerte o desaparición” (Enlace Zapatista, 19 de septiembre de 2019). Declararon las Coordinadoras de Mujeres Zapatistas, al convocar el Segundo Encuentro Internacional Mujeres que Luchan para debatir la urgente problemática de la violencia contra la mujer, la cuál ocurrió en diciembre de 2019.

Con respecto al feminicidio de las mujeres indígenas, es una cuestión todavía más grave, pues gran parte de los casos, es ignorada por el Estado, siendo

este más un reflejo de la discriminación a que ellas son sometidas. “Aun cuando existen estadísticas oficiales, éstas no permiten caracterizar la magnitud de la violencia de género, el feminicidio o la situación de vulnerabilidad en que se encuentran las mujeres, las indígenas, las migrantes y las niñas[...]” (Cátedra Unesco de Derechos Humanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, p.10).

Como se mencionó, las mujeres indígenas sufren una triple opresión, pues además de la discriminación de género, son discriminadas por su etnia y por su clase. En México, las indígenas están

“al margen de la defensa de los derechos de género, por no incorporar la perspectiva de la diversidad cultural y las necesidades y contextos específicos que viven mujeres indígenas; y al margen de la defensa de los derechos colectivos, que no contemplan los derechos humanos de las mujeres.” (Secretaría de Gobernación, 2017, p.116)

Sin embargo, la condición y experiencia de triple opresión de las mujeres indígenas, de género, étnica y de clase, contribuye para que desarrollen la capacidad de comprender la estructura social desde el patriarcado, de la dominación étnica y de clase social. Por tal razón, Aura Cumes reivindica las mujeres indígenas como autoridades epistémicas, en la producción de conocimiento desde sus múltiples experiencias, evidenciando la interconexión entre el género, la raza/etnia y la clase social. (Cumes, 2012)

También desde la perspectiva de la valorización de los saberes no hegemónicos, ancestrales, se hace necesario el estudio del tema porque hay mucho que aprender con las mujeres zapatistas, desde sus experiencias de lucha y resistencia contra los sistemas de opresión.

I.II ¿Por qué este tema debe ser estudiado desde el Trabajo Social?

La importancia de estudiar a las mujeres indígenas zapatistas desde el Trabajo Social se da a partir de la propuesta de pensar nuevas maneras de practicar la profesión. Por un Trabajo Social que sea más horizontal, que escuche verdaderamente y aprenda con las personas con quienes trabajan, que sea más crítico, cuyas prácticas estén de acuerdo con sus discursos de cambio social, que no genere violencia y que reflexione acerca de su intervención y su práctica

profesional. En ese sentido, a continuación se abordarán propuestas de diversos autores acerca de una práctica de Trabajo Social más crítica y emancipadora.

La intervención es un tema de amplio debate en las Ciencias Sociales y un campo en construcción. En Trabajo Social, más específicamente, la intervención es considerada un eje central de la profesión, llegando a ser defendida por algunos(as) como su especificidad. De acuerdo con Nelia Tello, “La intervención de trabajo social es una acción racional, intencional, fundada en el conocimiento científico, que tiene por objetivo desencadenar procesos de cambio social”. (Tello, 2005, p.3) Ya para Mariela Sánchez Rodríguez (2020, p. 68) frecuentemente la intervención social es definida como:

“una acción programada sobre un colectivo o grupo con el fin de provocar un cambio social para mejorar su situación. Según Fernández, T., De Lorenzo, R. y Vázquez, (2012) la intervención social es toda actividad profesional consciente, organizada, planificada y dirigida a actuar sobre una realidad social para estudiarla, analizarla, modificarla y cambiarla en la consecución de una mejora positiva.”

Carmen Barranco Expósito (2004, p.79), a su vez, define la intervención en Trabajo Social como la

“acción organizada y desarrollada por los trabajadores sociales con las personas, grupos y comunidades. Sus objetivos están orientados a superar los obstáculos que impiden avanzar en el desarrollo humano y en la mejora de la calidad de vida de la ciudadanía. Intervención profesional que se basa en los fundamentos éticos, epistemológicos y metodológicos del Trabajo Social, desde un enfoque global, plural y de calidad.”

Sin embargo, de acuerdo con Nelisse y Zuñiga (1997 apud Sánchez Rodríguez, 2020, p.68), “la intervención no se refiere a una práctica específica, ni a una profesión en particular, tampoco a un sector de actividad bien delimitado. La intervención implica la idea de autoridad, articulada a la existencia de un deber ser, que requiere ser alcanzado para el beneficio tanto individual como de todo un colectivo.” Ante lo expuesto, es posible notar no solamente las semejanzas y diferencias en el debate de la conceptualización de la intervención social, sino también contraposiciones entre las distintas fuentes.

Ospina (2011) aborda la contradicción y el conflicto vinculados a la noción de intervención social, que desde el movimiento de la Reconceptualización del Trabajo Social latinoamericano, se plantea la necesidad de redefinición de la intervención en lo social. Por consiguiente, al reflexionar acerca de la práctica profesional de los y las trabajadoras sociales, es necesario repensar la intervención. De acuerdo con el autor,

“si conceptualizamos la intervención en lo social como un proceso social, este no puede ser pensado y formulado como un asunto puramente operativo y lineal, es por lo tanto una construcción social, cuya legitimidad está determinada por las demandas que establecen las poblaciones o las instituciones sociales.” (Ospina, 2011, p.52)

En ese sentido, según el autor, los y las trabajadores sociales al intervenir pueden actuar como mediadores, promotores u orientadores, o incluso, desempeñar el rol contrario, de instrumentalizar, reprimir o ejercer coerción sobre las personas con las que está trabajando.

Garrity (2010) apunta cuestiones relevantes para el Trabajo Social acerca de las relaciones de poder que se establecen en el ámbito de la intervención. La autora destaca que las trabajadoras sociales, como expertas en el área, no son las únicas en detener la legitimidad del conocimiento. En ese sentido, el sujeto de la intervención no actúa como un mero receptor, pero también posee sabiduría importante y enriquecedora para la intervención y el Trabajo Social, pudiendo llegar a ser un experto por experiencia.

Míguez Passada (2017) trata de los sujetos en la intervención social, destacando la importancia de mirar y reconocer el “otro” en esa relación de ida y vuelta. A partir del reconocimiento de las singularidades de los sujetos, el “otro” sería también actor, teniendo su voz y mirada expandidas hacia horizontes más amplios. Además, el autor hace una reflexión bastante relevante acerca de las relaciones de poder en los procesos de intervención. En sus palabras:

“La práctica profesional, en estos contextos y desde esta perspectiva, caería siempre en el uso del poder sobre la posibilidad de libertad del “otro”. Se podría argumentar que esto no es así, que algunos, muchos o todos los/as Trabajadores/as Sociales apelan a una práctica transformadora, concientizadora y... ¿etnocentrista? ¿Será porque esa práctica concientizadora, esa “toma de conciencia” por parte del “otro” ha sido ocupada por el poder

hegemónico? ¿Cuál es nuestro rol? ¿A qué apunta nuestra intervención? Nuestra alternativa (y es “nuestra”, difícilmente de “ellos”), más allá de que se esté consciente o no, más allá que estándolo se trate de evitar y de fomentar la participación de los sujetos con los que se trabaja, nuestra práctica siempre está “empañada” de alguna manera por el control, por el poder sobre el otro, por el hecho de dejar a un lado la libertad de ese “otro”, por el disciplinamiento.” (Míguez Passada, 2017, p.172)

Retomo una pregunta planteada por Míguez Passada (2017, p.172) “¿A qué apunta nuestra intervención?”, tal reflexión es esencial y debe ser constantemente hecha en la práctica de los y las trabajadores sociales. Desde una posición de crítica sobre su labor, conscientes de las relaciones de poder intrínsecas a esa práctica profesional, se podrá caminar hacia una intervención menos etnocéntrica. En ese sentido, Carballeda propone “revisar desde dónde y para que se interviene” (Carballeda, 2012, p.12), visto que la intervención es productora de subjetividad y “aporta construcciones discursivas, formas de comprender y explicar desde una direccionalidad definida y organizada” (Carballeda, 2012, p.10).

Por consiguiente, es fundamental situar el Trabajo Social y su práctica profesional en el contexto de su actuación: la sociedad capitalista. Para Maier (2005) la intervención consistiría en una construcción social e histórica, que está tensionada por los derechos propuestos en la democracia moderna y los condicionamientos propuestos por el capitalismo. La perspectiva histórico-crítica del Trabajo Social, da visibilidad a su función de reproducción del sistema capitalista, ya que la profesión al hacer parte de la división social del trabajo, labora para el capital y promueve la plusvalía.

Trayendo una perspectiva histórica, es sabido que la profesión fue creada en el contexto del capitalismo monopolista, por el Estado-Nación para tratar de la cuestión social, reproduciendo el poderío material e ideológico de la clase hegemónica. Asimismo, los y las trabajadores sociales están insertas en la división internacional del trabajo, lo que genera diversas limitaciones en su actuación. (Montaño, 2000)

Además, de posicionar la profesión en relación al sistema económico actual, también debemos ubicarla geográficamente. A partir del Movimiento de Reconceptualización del Trabajo Social se realiza una reflexión y cuestionamiento de la disciplina, evidenciando la necesidad de pensar la intervención social desde las especificidades de latinoamérica. De acuerdo con Carballeda (2010, p.50),

“es posible pensar la singularidad de la cuestión social americana, ligada en sus aspectos fundacionales la conquista, la ruptura del contrato social de los pueblos originarios, el estallido de sus formas de solidaridad, el amparo y ayuda mutua, todos como generadores clave de los problemas sociales.”

También es importante considerar que, a pesar de las problemáticas sociales existentes en los espacios rurales, como la que es enfrentada por las mujeres indígenas, los programas de servicios sociales en este sector poseen un desarrollo escaso, tornando la investigación de este tema aún más relevante.

En este sentido, la relevancia de investigar sobre la temática de las mujeres zapatistas, su lucha comunitaria antipatriarcal y los aprendizajes que podemos tener en el ámbito del Trabajo Social, es una invitación a la disciplina, profesión, y ¿por qué no? ciencia, para repensarse a sí misma y sus prácticas académicas, profesionales y sociales, cuestiones que exploraré más adelante.

I.II.I Trabajo Social, intervención y las mujeres zapatistas

Acerca de la posibilidad de intervención en la situación de triple opresión que sufren las mujeres indígenas, y las zapatistas, es necesario, en primer lugar, considerar un aspecto bastante relevante: la horizontalidad.

Considerando que la relación con el “otro” dada a partir del proceso de intervención es asimétrica, debido a las relaciones de poder establecidas, Corona Berkin y Kaltmeier (2012) defienden la horizontalidad como alternativa. A partir de esa propuesta, los autores traen una posibilidad de reaprender sobre sí mismo, a través de la relación con el otro. A partir de eso, el otro no es diferente o el enemigo, sino parte de nosotros mismos. La horizontalidad permite la construcción de puentes hacia el otro. Esos cuestionamientos posibilitan conocer al otro y a sí mismo de manera más completa, desde las distintas miradas.

Al cuestionar la colonización de los saberes y el eurocentrismo científico, los autores demuestran, que esas técnicas y metodologías generalmente no son las más adecuadas para comprender las experiencias no occidentales, pues desvaloriza el conocimiento del otro, cuando se distingue qué es ciencia y qué no lo es. Por consiguiente, proponen los métodos horizontales como alternativa,

posibilitando que los silenciados tengan espacio de diálogo y expresión. Mario Rufer (2012) debate sobre las condiciones en qué los silenciados hablan, proponiendo la siguiente reflexión:

“¿Bajo qué condiciones de enunciación habla el subalterno³?” (Benveniste, 1974 en Rufer, 2012, p.59) [...] “¿Qué tipo de contrato estereotipado se estableció entre la academia como una máquina que produce subalternos / oprimidos para cumplir en parte con los imperativos de turno, como decía ácidamente Michael Taussig, y los subalternos que saben ya, perfectamente, cómo funciona esa máquina y cómo reaccionar ante ella?” (Taussig, 1998, en Rufer, 2012, p.59)

Acerca de las posibilidades de enunciación de los silenciados, Rufer (2012), en su interpretación de Chakravorty Spivak y Giraldo (2003) concluye que

“el subalterno no tiene “voz propia” porque la academia fagocita el discurso del otro dentro de los marcos propios del texto científico y o el ensayo filosófico. El discurso del otro no es sino una cita acomodada siempre a las categorías propias del discurso (la clase, el interés, la conciencia), y el subalterno tiene siempre una posición ambivalente aquí: por un lado, ese no es “su discurso”, porque su lenguaje es siempre un exceso que no logra ser domesticado por entero” (Chakravorty Spivak y Giraldo, 2003, en Rufer, 2012, p.72).

A partir de las pertinentes reflexiones del autor, se evidencia el uso del discurso como un instrumento de poder. Además, es importante considerar que la técnica de la horizontalidad defendida por Corona Berkin y Kaltmeier es utilizada por la academia, organizaciones no gubernamentales y otros, según sus intereses y objetivos propios, sin mencionar su uso histórico como técnica de conquista en la época de la colonización. Rufer (2012, p.68) complementa que los “políticos” e intelectuales en sus respectivas funciones, “hablan” los intereses del otro, “educan” la posición subalterna, “domestican” el lenguaje de los campesinos, en una pretensión de legitimidad política.”

Desde la asimétrica relación de poder entre las culturas, hay discursos que marcan el racismo, la exclusión y la dominación, pudiendo ser utilizados para

³ Para Rufer (2012), “la “sustantivación” del subalterno es aquí una estrategia epistémica y política: lo importante es reconocer no sólo la posición subordinada de clase (traducida en experiencia subalterna) como potencia de subjetivación sino admitir que en contextos poscoloniales como Asia, África o América Latina, media eso que llamamos la “diferencia colonial”, la marca de la colonia (que es un trazo histórico de racialización, subordinación lingüística y subordinación superpuesta en el caso del género).”

descalificar al otro o como herramienta para la emancipación. En ese sentido, es fundamental que el investigador evite cualquier tipo de violencia durante el proceso de investigación, en especial en la realización de entrevistas (Corona Berkin y Kaltmeier, 2012).

Raymundo Mier (2002, p.14) discute acerca de la violencia presente en los procesos de intervención. Según el autor, “es inadmisibles la violencia de la intervención, incluso cuando proclame sus buenas intenciones, su vocación libertaria o su deseo de autonomía, pero la autonomía y la aprehensión de sí no pueden surgir sin la irrupción de “lo otro”.”

Ante lo expuesto, es posible identificar algunas problemáticas de la intervención en el contexto de las mujeres indígenas zapatistas. En primer lugar, considerando las críticas de los autores hechas a la academia, se debe evitar que el uso de técnicas de horizontalidad en la investigación se ponga al servicio de los intereses propios. Tampoco los y las trabajadores sociales al intervenir deben colocarse en la posición de hablar “por el otro”, educar y domesticar el lenguaje de los subalternos, a fin de obtener legitimidad política, como denuncia Rufer.

En segundo lugar, es importante recordar que la intervención fue una práctica implantada en el contexto de colonización en América. Teniendo en cuenta toda la violencia que los pueblos indígenas sufrieron históricamente hasta el presente con el proceso de colonización, intervenir puede remitir a esas experiencias traumáticas, colaborando para la descalificación, exclusión y opresión de esos pueblos, y no a su emancipación. Por consiguiente, es fundamental la perspectiva descolonial en el estudio y análisis acerca de esas temáticas.

En tercer lugar, la visión que se privilegiará en la investigación es la de las mujeres zapatistas como sujetas protagonistas de sus luchas y resistencias, que producen cambios en la realidad desigual en que viven, ejemplo de ello es la implementación de la Ley Revolucionaria de las Mujeres de 1993. Además, desde una perspectiva que valora sus saberes y experiencias, en esta tesis se ponen de relieve lecciones y aprendizajes, en especial en el ámbito de su lucha comunitaria de género.

Considerando la importancia de la intervención en el quehacer del Trabajo Social, y al ser realizada la presente investigación en el ámbito de esta disciplina, en el cuestionamiento si habría una posibilidad de intervenir con las mujeres zapatistas, surge la necesidad de analizar la intervención en sus distintas facetas, sea ella una

construcción social, una violencia o establecida desde relaciones de poder, y la reflexión crítica acerca de su práctica, se propone una intervención alternativa, lo que Mier (2002) denomina como contra-intervención. En las palabras del autor,

“la intervención tiene como condición primordial volverse contra sí misma. Hacer de toda intervención una contra-intervención. La intervención orientada éticamente a la cancelación de su propia posibilidad busca quebrantar los hábitos para hacer posible una ampliación de las potencias de acción colectiva articulada sobre el deseo, la búsqueda de autonomía no involucra sólo al ámbito social en el que se inscribe la intervención, sino en el propio agente de ésta.” (Mier, 2002, p.48)

Al considerar el debate desarrollado anteriormente acerca de la intervención, que la misma se dirige a las subalternidades, a los excluidos, a los explotados, y a partir de la propuesta de contra-intervención de Raymundo Mier, se puede cuestionar: ¿Por qué en Trabajo Social no se interviene en las hegemonías?

En el caso de las mujeres indígenas zapatistas, para combatir la triple opresión que sufren, de género, de clase y étnica, ¿es realmente con ellas que se debe intervenir? ¿O no serían en los machismos, en los clasismos y en los racismos presentes en la sociedad? ¿Hasta qué punto las intervenciones hechas en el ámbito de la profesión del Trabajo Social no contribuyen para la manutención del sistema y de las condiciones de explotación y subalternidad? Son cuestiones todavía sin respuestas. Sin embargo, son justamente las preguntas y las reflexiones críticas que permiten los avances en la ciencia. No sería diferente en el ámbito del Trabajo Social y su práctica de intervención.

A partir de esta reflexión hacia un Trabajo Social y una intervención en lo social pensada de manera más crítica, y retomando lo abordado en el inicio, se puede concluir que el estudio de las mujeres zapatistas desde la disciplina del Trabajo Social también contribuye para repensar y debatir nuevas maneras y prácticas profesionales como trabajadoras sociales. Considerando las propuestas de los autores sobre la intervención en lo social, en especial, la contra-intervención de Mier, yendo un poco más hacia adelante en esa lógica de subversión de la intervención tradicional, la presente investigación buscará comprender qué lecciones y aprendizajes el Trabajo Social podría aprehender de la experiencia de lucha de las mujeres zapatistas.

I.III Mi lugar de enunciación

¿Qué hace una mujer brasileña blanca y de la ciudad estudiando a las mujeres zapatistas de Chiapas? Ya me preguntaron eso algunas veces, incluso yo misma ya lo me pregunté. En Brasil yo tuve la oportunidad de participar del Encuentro de Culturas en 2019 en la Chapada dos Veadeiros, donde pude tener contacto con algunos pueblos indígenas de Brasil. Fue una experiencia muy linda y que me tocó profundamente. También participé de una ceremonia con indígenas de la tribu Huni Kuin, en la cual tuve la percepción que nuestro origen está en la naturaleza, en los pueblos de la floresta. Entonces, ¿por qué lo negamos tanto? ¿Por qué queremos ser y nos decimos tan civilizadas? ¿Qué civilización es esa que mata y destruye?

Durante mi graduación en Relaciones Internacionales en la Universidad Federal de Río de Janeiro, ya había realizado investigaciones en la temática de género, con la cual me identifico mucho, por ser mujer y por ser feminista. Creo en el potencial transformador de la educación, una educación liberadora cómo diría Paulo Freire, o cómo clama el propio Marx en las tesis de Feuerbach, que los filósofos no han hecho más que analizar el mundo, pero se trata de transformarlo.

Lo que me trajo a México a estudiar las zapatistas, también fue el deseo de encontrarme con mi latinoamericanidad cómo brasileña, también con las raíces indígenas y afrodescendientes que tenemos nosotras. Por eso mi pregunta es ¿Qué podemos nosotras aprender de las mujeres zapatistas?, y la hago de corazón abierto, con mucho respeto, y en el mejor intento de desprenderme de todos los sesgos academicistas, racistas, occidentales, colonizadores a los cuales fui socializada durante mi vida. Tampoco creo en el discurso de que la investigación académica es neutral, al final, la neutralidad valorativa de la ciencia es una falacia en la que se esconden varios sesgos machistas, racistas y clasistas, los cuales abordaré más adelante. Por lo tanto, ya adelanto que esta es una investigación feminista, antirracista, anticlasista y descolonial.

Además, recuperando el pensamiento bourdiano, tenemos una coordenada social específica dentro del espacio social, que nos hace ver el mundo de determinada manera, o cómo dicen los y las zapatistas, “cada quien según su calendario, su geografía, su modo habrá de construir su camino” (Enlace zapatista, 27 de junio de 2021h). Las teorías feministas del punto de vista, las posmodernistas,

las decoloniales, afro e indígenas también recuperan las cuestiones de posición y jerarquía social, articulando no solamente el género, sino también la raza y la clase, demostrando que no existe una mujer universal. Por eso también hablo de mi lugar de enunciación, para explicitar desde dónde estoy posicionada, desde mis privilegios y falta de ellos, cómo mujer brasileña blanca heterosexual de clase media.

Una profesora de la maestría una vez me hizo una pregunta que sigue resonando en mi mente. Si soy blanca ¿por qué me interesan tanto los temas raciales y relacionados al racismo? Pregunta necesaria para ayudar a encontrar mi voz dentro de la investigación, ya que estoy investigando mujeres indígenas zapatistas. Aunque no sea blanca como algunas europeas o estadounidenses, pues en las metrópolis los y las nacionales de las ex-colonias son consideradas/o “ciudadanas/o de segunda clase”, como bien quedó ilustrado por una escena de Bacurau (2019), en la cual una pareja brasileña dice a europeos/as y estadounidenses, que son originarios del sur de Brasil, una región rica y que tiene colonias alemanas e italianas, y por lo tanto son como ellos/as. Los/as europeos/as y estadounidenses se ríen, y contestan que no pueden ser cómo ellos porque no son blancos/as, pueden parecer blancos/as pero no lo son, son latinos/as. En donde estamos situados, en México, en Brasil y en América Latina, ser blanca es un enorme privilegio, pudiendo ser incluso la diferencia entre la vida y la muerte en nuestros Estados racistas necropolíticos y violentos. En la mesa sobre Negritudes, afrolatinidades, racismos y resistencias, en la Conferencia de Clacso de 2022, Rita Segato, al explicar el porqué de estar en ella siendo blanca, dijo algo que me ayudó a acercarme un poco más de la respuesta: de la misma manera que la violencia de género es problema de los hombres, el racismo es problema de los blancos. Y de las blancas.

Es una búsqueda también por encontrar mi voz dentro de la investigación, en la cual sigo incursionando, no sé si es un proceso que se termine algún día. A veces se trata más bien del camino y de las enseñanzas que tenemos al caminar, que del destino en sí. Pero mientras sigo en esta búsqueda, me gustaría aclarar que en esta investigación de forma alguna se pretende hablar por nadie, ya que todos, todes y todas tienen su voz propia y hablan. El problema está en el silenciamiento pasado y presente de esas voces. No obstante, si las escuchamos veremos que hay mucha sabiduría y mucho que aprender. Les invito a aprender junto conmigo de las

zapatistas. Pero antes, es fundamental comprender el contexto histórico y político de su lucha, que será abordado en el próximo capítulo.

II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

II.I El movimiento indígena mexicano

Para contar la historia de las mujeres zapatistas, se hace necesario abordar la de los movimientos sociales, indígenas y campesinos que anteceden la insurrección zapatista. Aunque es preciso hacer un recorte temporal, es importante recordar que la cuestión indígena se remonta a la colonización, teniendo más de 5 siglos de historia. De acuerdo con Carballada, la cuestión social en América empieza con la colonización:

“En América, la cuestión social surge como producto de diferentes tensiones. Una de ellas es la propia dispersión de culturas y civilizaciones que origina la conquista, con la consecuente resistencia a estos nuevos signos del poder. Como forma de respuesta a este avasallamiento, el asedio cultural del colonizador, es respondido desde la tenacidad del colonizado como forma de resistencia. Es allí donde se construyen nuevos signos de sociabilidad en la búsqueda del lazo social perdido o avasallado. En otras palabras, la cuestión social, como problema y como concepto, llega a América de la mano de los europeos, impuesta por la conquista.” (Carballada, 2008)

Sin embargo, la colonización impuesta a América por Europa, trae consigo la problemática que rodea hoy en día a los pueblos americanos y sus territorios: en nombre de un proyecto de modernidad, se destruyeron estructuras milenarias de sabiduría y de conocimiento, avanzados modos de producción agrícola y organización social comunitaria. Se pusieron en marcha prácticas sistemáticas de destrucción de la memoria colectiva de los pueblos y civilizaciones que vivían en las Américas, llevando a la exterminación en masa de las poblaciones indígenas, que antes de la llegada de los europeos se estiman en millones, número que fue drásticamente reducido en pocas décadas (Nascimento, 2012). Las consecuencias de la conquista se perpetraron durante siglos, con la continua marginalización de los pueblos indígenas y originarios, destrucción de sus economías de subsistencia, de sus comunidades y sus culturas.

Según Francisco López Bárcenas (2016, p.62), “los movimientos indígenas comenzaron con la invención de los indígenas”, que empieza con la llegada de los colonizadores españoles y portugueses a latinoamérica, clasificando cómo indios a los pueblos originarios que habitaban estas tierras. Para el autor, “la categoría de

indio no se refiere a ningún contenido específico de los pueblos a los que se refiere, sino a una relación colonial. Esa relación enraizó durante los 300 años de colonialismo español y se mantuvo durante los primeros años de la independencia, la reforma y la revolución, hasta nuestros días.” (López Bárcenas, 2016, p.62)

López Bárcenas distingue el proceso de colonización en ciclos, así como las luchas de resistencia emprendidas por los pueblos originarios. El primer ciclo del colonialismo empieza con la invasión europea y perdura hasta las luchas de independencia, el segundo ciclo corresponde a la formación de los Estados-Naciones latinoamericanos; el tercer ciclo inicia a principios del siglo XX hasta los años 1970, distinguiéndose por las políticas asimilacionistas que intentaron desaparecer a los pueblos indígenas a partir de su incorporación a la cultura nacional; y por fin, el cuarto ciclo que nace con las políticas neoliberales y se mantiene hasta el presente. (López Bárcenas, 2016)

“Cada uno de estos tipos de colonialismo fue generando formas específicas de resistencia entre los pueblos colonizados. En el primero organizaron rebeliones en contra de ellos; al final, la superioridad tecnológica de los invasores se impuso y lograron sus propósitos. El saldo trágico para los pueblos originarios del Anáhuac y Aridoamérica fue la desaparición de decenas de ellos, y los que sobrevivieron quedaron sometidos a los propósitos de los invasores, aunque para ello éstos tuvieron que hacer algunas concesiones: les reconocieron propiedad sobre tierras y recursos naturales y sus gobiernos propios, entre otras. En el siglo xix las cosas fueron un tanto distintas. Como los criollos no les reconocieron sus derechos sobre sus tierras ni sus gobiernos, tuvieron que ir a las armas para defenderlas, enfrentando al nuevo Estado y en muchos casos a sus antiguos jefes militares en la lucha por la independencia de la corona española. Casi toda la mitad del siglo xix, la mayoría de los pueblos indígenas de México estuvieron en armas defendiendo sus derechos hasta que, unas décadas antes de que finalizara el siglo, al consolidarse el Estado nacional, fueron sometidos. Durante el tercer ciclo colonial, el Estado no los enfrentó abiertamente, buscó desaparecerlos por la vía de las políticas indigenistas diseñadas para que dejaran de ser indígenas. Los pueblos resistieron como pudieron y al final del siglo resurgieron y ocuparon la escena nacional, reclamando su reconocimiento como sujetos políticos con derechos colectivos específicos.” (López Bárcenas, 2016, p.63)

En su proceso de formación y consolidación, el Estado mexicano “intentó eliminar a los indios cómo categoría social”. (Bartra y Otero, 2008, p.403) Tras la independencia política de España en 1821, las clases dominantes, descendientes de españoles, propagaron la supremacía blanca, constituyendo una identidad

nacional que excluía a los pueblos originarios. Décadas después, durante el régimen del Porfiriato (1876-1910), el Estado privó a las comunidades indígenas de sus medios de subsistencia, llegando a despojar el 90% de sus tierras. Los y las indígenas desposeídos de sus tierras y medios de subsistir, se veían obligados a trabajar con los latifundistas terratenientes, y terminaban siendo atados por deudas. (Bartra y Otero, 2008)

La desigualdad social, el despojo de las tierras de los campesinos e indígenas para la creación de latifundios, la sobreexplotación, la represión, falta de libertad política y de expresión, fueron algunas de las razones del gran descontento popular hacia la dictadura de Porfirio Díaz, que en 1910 estalló en la Revolución Mexicana. Fueron 7 años de enfrentamientos violentos entre grupos de intereses distintos que transformaron radicalmente las estructuras políticas y sociales de México, y terminaron con la promulgación de la Constitución Política de los Estados Mexicanos en 1917, vigente hasta el presente, que estableció en su artículo 27 la reforma agraria. Entre los líderes de la Revolución, estaba Emiliano Zapata, que a través de su lucha social y resistencia campesina, representadas por los lemas “mejor morir de pie que vivir toda una vida arrodillado” y “la tierra es de quien la trabaja”, se tornó un símbolo, sirviendo de inspiración a movimientos revolucionarios pasados, presente y futuros en México y en América Latina, entre ellos el EZLN. (Sadurni, 2022)

La participación indígena en la Revolución Mexicana se dió de tres formas: cómo una extensión del trabajo servil, en la cual algunos indígenas mayas lucharon al lado de las fuerzas de los terratenientes en resistencia a la revolución; el intercambio del apoyo armado a las fuerzas revolucionarias por la promesa de solución a problemas locales ancestrales, que fue la estrategia de algunos grupos étnicos norte del país; y el desarrollo de políticas autónomas junto con un programa campesino por parte de los zapatistas de la región central de México. Sin embargo, según Armando Bartra y Gerardo Otero, la etnia y la lengua náhuatl no estaban representadas, debido al fuerte racismo que prevalecía en la época y dificultaba que las etnias indígenas fuesen un punto de reunión organizativa. (Bartra y Otero, 2008)

Para Bartra y Otero, el primer movimiento indígena revolucionario empezó a finales de la segunda década del siglo XX, a partir de la reforma agraria, similar al

zapatismo de Morelos, implementada por Carrillo Puerto, líder del Partido Socialista del Sudeste, en el centro de México, que

“brindó a los peones de hacienda, semiesclavos con bases territoriales para la autonomía, un desarrollo agrícola basado en el regreso al maíz, disolviendo su dependencia alimenticia de la hacienda. Domingos Rojos y otras actividades culturales y educativas promovieron la recuperación de la lengua indígena, cultura y autoestima. Tierra, libertad y dignidad se integraron en una especie de socialismo indígena, una utopía maya”. (Bartra y Otero, 2008, p.411)

No obstante, “el primer indianismo revolucionario” (Bartra y Otero, 2008, p.410) se frustró en 1923, debido al asesinato de Carrillo Puerto y por la rebelión de la clase dirigente terrateniente en Yucatán (Paoli y Montalvo, 1977 apud Bartra y Otero, 2008).

La reforma agraria conquistada por la revolución y hecha ley por la nueva constitución, se desarrolló en dos formas de distribución y ocupación de tierras: los ejidos, que fueron tierras distribuidas a campesinos mestizos que tenían derecho al usufructo de la tierra que era propiedad del Estado, y las comunidades agrarias, de uso colectivo de los pueblos originarios que lograron probar su derecho a la tierra a partir de documentos coloniales. En relación a su implementación, la reforma fue tímida hasta la década de 1930. Apenas durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1930-1940) se realizó una considerable distribución de tierras. Posteriormente la revolución se institucionalizó y el reparto de tierras disminuyó de manera significativa. Además, la mayoría de las tierras que fueron cedidas a los campesinos o no eran aptas para la agricultura o tenían sus procesos productivos dirigidos por el Estado, facilitando la cooptación de sus organizaciones de clase por parte de las instituciones del gobierno. (Bartra y Otero, 2008)

A partir de la década de 1940, los pueblos indígenas se volvieron “sujetos del indigenismo burocrático”, una política que el Estado mexicano implementó a través del Instituto Nacional Indigenista (INI), que buscaba la integración nacional. El INI buscaba rescatar las culturas originarias como folclore, y cuando abordaba las necesidades sociales, políticas y económicas, omitían las demandas y derechos de identidad. (Bartra y Otero, 2008, p.411)

“Por el resto del siglo XX, uno de los mayores desafíos de las poblaciones rurales de México consistió en ganar independencia organizacional del Estado y

autonomía de otras organizaciones políticas” (Bartra y Otero, 2008, p.405). El Estado mexicano actuaba como un “ogro filantrópico”, que “oprime y reprime a aquellos que disienten, al mismo tiempo que recompensa la lealtad” (Octavio Paz apud Bartra y Otero, 2008, p.407), cooptando a los campesinos por medio de concesiones. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo, el sistema político perdió de forma progresiva su legitimidad, seguido del desgaste de la disciplina sindical, generando una proliferación de luchas por autonomía, que empezó con el movimiento estudiantil de 1968, violentamente masacrando por el Estado, y seguido las insurgencias populares de trabajadores y campesinos. (Bartra y Otero, 2008)

Durante la década de 1970, emerge un movimiento indígena mexicano cuestionador del discurso oficial de una nación homogénea y mestiza. Además de las demandas relacionadas con el derecho a la tierra, se suman demandas culturales y políticas, que posteriormente configurarán la lucha por la autonomía de los pueblos originarios. Más precisamente en 1974, en Chiapas, se lleva a cabo el Congreso Indígena, “considerado como un parteaguas en la historia de los pueblos indígenas”. (Hernandez Castillo, 2000, p. 208) En este evento se reunieron pueblos de diversas etnias como tzotziles, tzeltales, choles y tojolabales, tratando las demandas culturales y campesinas acerca de una distribución de tierra más justa y equitativa. Las mujeres indígenas, encargadas de la logística, tuvieron una participación más secundaria, de acompañamiento, siendo excluidas de la toma de decisiones y de la participación activa dentro de esas organizaciones. No obstante, pudieron reunirse y compartir experiencias con otras mujeres indígenas, provenientes de distintas regiones de México.

Aunque el congreso de Chiapas de 1974 fue convocado por el Estado y la Iglesia, su administración fue notablemente realizada por los pueblos originarios. Posteriormente, el gobierno incentivó otras iniciativas de organización: la formación de Consejos Supremos por grupo étnico y la formación del Consejo Nacional de los Pueblos Indios (CNPI) en 1975. Organización que de 1976-1982 se insubordinó al Estado, exigiendo el desmantelamiento del INI y criticó la Ley de Fomento Agrario. Sin embargo, en 1985 “el CNPI fue transformado en la sumisa Confederación de los Pueblos Indígenas, que se afilió al PRI gobernante” (Bartra y Otero, 2008, p.413).

En los años 1980, el movimiento indígena en México crece aún más, lo que Díaz-Polanco califica como la “nacionalización de las luchas indígenas”, en la cual los grupos indígenas rompen con el aislamiento histórico, saliendo de su conformación comunitaria para manifestarse públicamente en las calles (Díaz-Polanco apud Nascimento, 2012, p.55). Diversas organizaciones regionales independientes surgieron: como las oaxaqueñas, Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (Ucizoni), la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), la Unión de Campesinos Independientes 100 Años (UCI 100 Años), y la Asamblea de Autoridades Mixe (Asam); Organización de Médicos Independientes del Estado de Chiapas (OMIECH) y la Organización de Representantes Indígenas del Estado de Chiapas; en el Estado de Hidalgo, el Frente Democrático “Emiliano Zapata”, en México oriental (FDOMEZ); y en el Estado de Guerrero, el Consejo de los Pueblos Nahuatl de Alto Balsas. (Bartra, 2000, 2001 apud Bartra y Otero, 2008)

Otra organización importante fue la Coordinadora Nacional Plan Ayala (CNPA), conformada en su mayoría por indígenas, que realizó su primer Encuentro Nacional de Organizaciones Indígenas Independientes en la comunidad náhuatl en Milpa Alta. A partir de 1984, 50 organizaciones rurales constituyeron la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), en la cual los campesinos autónomos empiezan a rechazar la vigilancia del Estado y a buscar administrarse a partir de la apropiación del proceso productivo. (Bartra y Otero, 2008)

Para Bartra y Otero, “las luchas indígenas por la autonomía, durante las décadas del ochenta y del noventa, complementaron y radicalizaron más al movimiento campesino.” (Bartra y Otero, 2008, p.409) Porque para los pueblos originarios, la autonomía significa libre autodeterminación, para que constituyan autogobiernos en sus comunidades, de acuerdo con sus usos, costumbres y normas propias. Pero va más allá, “las demandas de “autonomía” invocaron una historia de los pueblos autóctonos, cuyo fundamento es el derecho que precede al Estado nacional actual.” (Bartra y Otero, 2008, p.409) La autonomía de los pueblos indígenas tiene connotación de alternativa, es un proyecto popular democrático y multicultural, que se convierte en “práctica antisistémica por la cual los oprimidos se resisten construyendo órdenes de organización alternativos” (Bartra y Otero, 2008, p.409).

Con el nacimiento de nuevas organizaciones del movimiento indígena se realizan un mayor número de reuniones y encuentros masivos, reforzando identidades, construyendo solidaridades y desarrollando el liderazgo. Entre los eventos notables está el Primer Encuentro de Organizaciones Indígenas Independientes realizado en 1980 en Puxmecatán en Oaxaca, y posteriormente en su segunda edición en Cherán Atzicurin, Michoacán. Otro evento bastante importante fue el primer Foro Internacional sobre los Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas, realizado en Matía Romero, Oaxaca, en el cual participaron más de 600 personas de 97 organizaciones, 14 estados y 23 grupos étnicos. Participaron también asistentes de otros países como Guatemala, Honduras, Perú y Bolivia. (Bartra y Otero, 2008)

El Segundo Foro fue realizado en 1990 en Xochimilco. Meses después se formó el Consejo Mexicano 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular, conformado por 23 organizaciones no gubernamentales, de base popular, indígena y campesina, así como grupos de académicos. El Consejo también realizó la Primera Asamblea Nacional de Pueblo Indígenas y Organizaciones, en Milpa Alta, de la cual surgió el Frente Nacional de Pueblos Indios (FRENAPI) (Bartra y Otero, 2008). Es importante destacar que en este momento de la historia del movimiento indígena mexicano, su agenda ya estaba bien definida:

“El derecho a autonomía y autodeterminación [...] el derecho a la identidad cultural [...] derecho a la tierra y los recursos naturales [...] el derecho a determinar libremente la condición política interna de las comunidades, de acuerdo con las formas tradicionales de organización [...] el predominio de derecho consuetudinario tradicional indígena.” (Bartra y Otero, 2008, p.414)

Durante la década de 1990, la búsqueda de la autonomía se torna central en la lucha de los pueblos originarios, y más específicamente a partir de 1994, con el movimiento zapatista, el cual se caracterizó por una estructura de oportunidad política nacional e internacional, una exitosa organización política tejida a partir de redes organizativas previas con un eficiente repertorio de manifestaciones, y un discurso político identitario de los problemas indígenas, que delimita los protagonistas y los antagonistas. (Maíz, 2004)

En contraposición a los movimientos indígenas independientes, el gobierno de Salinas de Gortari (1988-1994) buscó crear instituciones para atraerlos al

corporativismo del Estado. En 1989 fue creado el Congreso Agrario Permanente (CAP) con el objetivo de apropiarse del Convenio de Acción Unitaria. En 1990, la Confederación Nacional Campesina (CNC) progubernamental solicitó la formación del Congreso Indígena Permanente (CIP), para hacer frente al FRENAPI independiente. Creado en 1991, el CIP poseía millones en recursos por medio del Fondo Indígena, haciendo que la maniobra de cooptación de Salinas funcionara, el CAU campesino independiente ni el FRENAPI lograron sobrevivir mucho tiempo tras la aparición de las organizaciones concurrentes corporativistas del gobierno. (Bartra y Otero, 2008)

La maniobra fue complementada por otras acciones: la reforma presidencial del artículo 4 de la constitución concerniente a la cultura indígena, produciendo cambios culturalistas insustanciales; y algunos cambios y permanencias en relación al artículo 27 constitucional. Al mismo tiempo que conserva el carácter inalienable de las tierras comunales, se dejó también recursos para la privatización, cómo la posibilidad de pérdida de la tierras tras compensación. Una problemática más grave fue que las tierras regresadas a los pueblos originarios no fueron excluidas del mecanismo por el cual el gobierno de Salinas buscó tener tierras ejidales a título de “dominio absoluto”, ya que las tierras ejidales, comunales, ganaderas y de bosques en México correspondían a la mitad de todas las tierras agrícolas, un obstáculo al desarrollo capitalista. (Bartra y Otero, 2008)

Otro elemento importante a ser considerado es que el gobierno mexicano no ha sido el único en intervenir en el tema indígena: desde mitad de los años 1980, otros grupos se interesaron por los movimientos indígenas de México, cómo las organizaciones vinculadas a las iglesias de distintas denominaciones y las ONGs, en especial a partir del terremoto de 1985 y la crisis económica, transformándose en una merecida causa de cooperación internacional. De esta forma, los pueblos originarios entraron en el paradigma de los grupos vulnerables, objeto de asistencia, solidaridad y acompañamiento, multiplicando proyectos de salud, alimentación, educación, viviendas, préstamos y ahorros. Asimismo, el internacionalismo acaba actuando cómo un factor relevante, ya que el proceso de México está muy unido al de América Central, habiendo sido el escenario de tres reuniones del Encuentro Continental de Pueblos Indígenas. (Bartra y Otero, 2008)

Cabe destacar que la influencia de la teología de la liberación tuvo un papel fundamental en los procesos de lucha de los pueblos originarios chiapanecos. La

diócesis de San Cristóbal de Las Casas, liderada por el obispo Samuel Ruiz, contribuyó significativamente para la toma de conciencia por parte de los y las indígenas, denunciando la violación de los derechos humanos y la explotación y marginación de esos pueblos, además de promover la labor de evangelización en idiomas indígenas, respetando sus culturas y concepciones del mundo. Juan Monroy García (2020) recupera a Hurtado (2016), al apuntar el cambio de la diócesis de San Cristóbal de “una 'pastoral indigenista' a una 'pastoral indígena’”, o sea, deja de ser “una pastoral a favor de los indígenas” para ser hecha por y para indígenas (Hurtado, 2016 apud Monroy García, 2020, p.67). En las palabras de Consuelo Sánchez (1998, p.150):

“Las historias de liberación de los pueblos oprimidos, contenidas en las narraciones de los evangelios, se relacionaban con las experiencias de los pueblos indígenas. En suma, con la acción pastoral se propuso aportar a los feligreses elementos para su valoración humana y su liberación individual y colectiva en la tierra. La evangelización se convirtió en un medio de expresión de las comunidades, y en un elemento más de cohesión étnica. Los indígenas hicieron una interpretación creativa de la evangelización, adaptando las historias bíblicas con las creencias, los antepasados, las costumbres y la historia de la colectividad. Este tránsito mental de búsqueda y creación de una nueva identidad, favoreció el desarrollo de una subjetividad colectiva y la construcción de un nuevo sujeto social capaz de dirigir su propio destino. Los indígenas se fueron apropiando del proceso religioso hasta lograr construir una iglesia autóctona indígena, con sus propios diáconos y catequistas.”

Por fin, el 12 de octubre de 1992, mientras España celebraba 500 años del inicio del “descubrimiento” de América, los pueblos originarios de México, en varios contingentes plurales y diversos en resistencia, se organizaron en el Zócalo de la Ciudad de México en protesta y rechazo de las celebraciones de la hispanidad, denunciando la invasión y la colonización. “Ése fue el punto más alto de la ola neoindigenista que comenzó en la década del setenta”. (Bartra y Otero, 2008, p.417) Sin embargo, después de esta fecha, el Consejo Mexicano 500 Años empezó a debilitarse, hasta que el Encuentro Nacional de la Sociedad Civil y los Pueblos Indígenas de 1993 pasó desapercibido... Al menos hasta el levantamiento zapatista en 1994.

II.I.I La participación de las mujeres en el movimiento indígena mexicano

Hay una ausencia que no será permitida en esta investigación, que es la relativa a la historia de la participación de las mujeres indígenas en el movimiento indígena mexicano. Es cierto que me costó un poco encontrar bibliografía sobre el tema, ya que en muchas de las fuentes que consulté no había mucha información al respecto. Sin embargo, al ser una investigación feminista y descolonizadora, es mi deber intentar recuperar la historia de estas mujeres.

Históricamente la presencia de las mujeres indígenas en las organizaciones de base de sus pueblos fue significativa. Como se señaló respecto a la participación femenina en el Congreso Indígena de 1974, ellas fueron las responsables de la logística de muchos otros encuentros, plantones y marchas de los movimientos indígenas, trabajo fundamental para la realización de las movilizaciones y eventos masivos organizados por el movimiento indígena. (López Cruz, s.f.)

Más allá de la logística, las mujeres indígenas poseen un rol privilegiado en la transmisión de la cultura dentro de sus pueblos y comunidades, a través de la conservación de las lenguas indígenas, la organización de los rituales que generan el vínculo de la vida cotidiana a la cosmovisión, sus conocimientos, sabidurías y prácticas de medicina tradicional, historia oral y artísticas. Las ancianas tienen la autoridad que les es conferida por la edad, así como las curanderas tienen un gran reconocimiento dentro de los pueblos originarios.

El vínculo de las indígenas con la tierra y con sus comunidades, también contribuye a fortalecer su posición dentro de las mismas. En palabras de Marusia López Cruz:

“Este arraigo no solo está dado por su cosmovisión respecto a la tierra y los recursos naturales y porque su economía está fuertemente ligada al trabajo agrícola, sino también porque es el medio en el que se desarrolla la familia, la cual es entendida como un núcleo vital para la construcción de sus relaciones afectivas, para garantizar la subsistencia del grupo, para la apropiación y ejercicio de la cultura y para la construcción de redes de solidaridad entre mujeres de la misma condición. Es también en la comunidad donde las mujeres desarrollan diversos espacios de socialización tales como la iglesia, el molino, el mercado, el río, etc.” (López Cruz, s.f., p.3)

Asimismo, las indígenas conforman sus articulaciones propias, que fueron importantes para la construcción del movimiento de mujeres indígenas, “como por ejemplo los grupos de mujeres vinculados a la teología de la liberación; las cooperativas de artesanas; y los grupos de salud impulsados por organizaciones civiles y feministas que tenían trabajo en comunidades indígenas”. (López Cruz, s.f., p.4) Esta construcción se dió a partir de tejer lazos de solidaridad, compartiendo sus necesidades comunes, analizando su situación como mujeres indígenas, y reconociéndose “como sujetas políticas con capacidad y derecho a participar en la vida pública de sus comunidades.” (López Cruz, s.f., p.4)

Paloma Bonfil Sánchez, Dalia Barrera Bassols e Irma Aguirre Pérez abordaron las distintas formas de participación política de las mujeres indígenas, entre las cuales mencionan a las que lograron cargos de representación popular o política dentro de instituciones del gobierno mexicano, o las que forman parte del movimiento indígena, participando activamente en organizaciones campesinas, indígenas, o de mujeres. (Bonfil Sánchez, et al., 2008) Muchas de esas indígenas lucharon por la incorporación de las demandas de género dentro de sus organizaciones, recibiendo

“graves críticas, pues se les ha acusado de dividir al movimiento indígena, cuando no de traidoras por dar a conocer o expresar los problemas de género que existen dentro de sus comunidades. Desafían, además, la estructura comunitaria al oponerse a las prácticas y a los usos y costumbres que las subordinan y encaran el poder del Estado al exigir un nuevo trato para sus comunidades y pueblos de origen, así como una política pública con perspectiva de género.” (Valladares, 2004: 130-131, *apud.* Bonfil Sánchez, et al., 2008, p. 52)

En la mayoría de las veces, las mujeres indígenas fueron excluidas de la toma de decisiones, sea en los sistemas comunitarios, sea en las dirigencias de las organizaciones del movimiento indígena. Por tal razón, la importante participación y liderazgo de las mujeres zapatistas representó un logro y una inspiración para las demás mujeres indígenas al acceder a espacios de liderazgo dentro de sus comunidades y del movimiento indígenas, además del reconocimiento y formación de una agenda propia. (López Cruz, s.f.)

Tal logro es representado por la creación de una comisión especial para mujeres indígenas en el ámbito del Congreso Nacional Indígena de 1996, en la cual

ellas participaron con voz propia en los espacios de organización indígena. Posteriormente las indígenas que habían impulsado tal comisión se pusieron de acuerdo acerca de la necesidad de tener un espacio propio de alcance nacional para las mujeres indígenas en el que podrían analizar y reflexionar sobre sus reivindicaciones y acciones. A ello coadyuvó la alianza con diversas mujeres indígenas líderes de sus organizaciones o comunidades,

“como la Comandanta Ramona del EZLN; Sofía Robles Hernández, de Oaxaca; y Margarita Gutiérrez Romero, de Hidalgo, así como el apoyo que organizaciones feministas cercanas les dieron, de las cuales destaca el papel de K’inal Antzetik, una ONG basada en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas” (López Cruz, s.f., p.6)

Como resultado fue creada la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (CONAMI) en el marco del Primer Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas, que ocurrió en Oaxaca en 1997, del cual participaron 700 mujeres de distintos pueblos originarios de México. La CONAMI es, hasta el presente, el principal exponente de la articulación política de mujeres indígenas organizadas en México. Consiste en un proyecto político de abrangencia nacional, desde el norte al sureste del país, cuyo objetivo es: “Ser un espacio amplio e incluyente para visibilizar las demandas y propuestas políticas de las mujeres indígenas, a través de la lucha organizada, colectiva, articulada e integral” (CONAMI, 2016 apud Castañedo Salgado, [et al.], 2022, p.13). Además, su identidad política ha sido construída

“con base en su adscripción al movimiento indígena nacional. De hecho, una de las principales luchas de las organizaciones de mujeres indígenas y sus articulaciones ha sido el reconocimiento del papel, liderazgo y agenda de las mujeres al interior de dicho movimiento.” (López Cruz, s.f., p.6)

En 1997, también fue celebrado en México el Segundo Encuentro Continental de las Mujeres Indígenas de Abya Yala, que además de exigir los derechos de los pueblos originarios y de las mujeres indígenas, estableció el Enlace Continental de las Mujeres Indígenas. Trabajando en coordinación con otras instancias, el Enlace organizó la Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de las Américas, en 2002 en Oaxaca, en la cual participaron 400 mujeres de 24 países. (Espinosa Damián, 2009b).

En el ámbito internacional, se puede mencionar el Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI), creado en 1995, durante la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, en la cual participaron más de 30 mil mujeres. Este foro consiste en una red de líderes indígenas mujeres, que se articulan en redes de organizaciones locales, nacionales y regionales de África, América y Asia. (Bonfil Sánchez, et al., 2008)

Sea local, nacional, regional o internacionalmente, las mujeres indígenas han tenido roles importantes dentro de sus comunidades y en organizaciones del movimiento indígena. Sin embargo, en diversas ocasiones y contextos fueron -y siguen siendo- dejadas fuera de la toma de decisiones. Tal situación se trastocó con el levantamiento armado zapatista de 1994, el cual dio un marco distinto no solo en la historia de México y sus pueblos originarios, sino también al convertirse en referencia e inspiración para mujeres indígenas en todo el mundo.

II.II El movimiento zapatista

Antes de abordar los antecedentes históricos del movimiento zapatista, es importante resaltar que se trata de un recorte en su historia, ya que es un movimiento que sigue en proceso, produciendo, luchando y resistiendo en sus comunidades y caracoles. No hay *per se* un “fin de la historia”, como dijo Fukuyama (1992), más bien la continuación de una historia que empieza públicamente hace casi 30 años atrás...

Aunque públicamente el EZLN entra para la historia, el primero de enero de 1994, día que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), su historia empezó mucho antes. Como se mencionó, en las décadas de 1960 y 1970, hubo la creación de diversos movimientos sociales, estudiantiles y campesinos en México, entre los que destacan: las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), un importante antecedente al EZLN. (Ambrosi, 2018)

Fundadas en 1969, en Monterrey, las FLN consistían en “una organización político-militar de inspiración castroguerrillista, cuyo fin era la toma del poder político para instaurar una república popular socialista”, (Cedillo-Cedillo, 2012) a partir de la creación de un núcleo armado. Para lograr sus objetivos, las FLN identificaron a los campesinos como la “única clase social revolucionaria a consecuencia del atraso

económico derivado del colonialismo y el imperialismo” (Mario Marcos, 2007 apud Cedillo-Cedillo, 2012). Por lo tanto, la estrategia de la organización se centró en establecer sus operaciones y reclutar “futuros soldados del ejército popular en el medio rural” (Cedillo-Cedillo, 2012). La elección de Chiapas se dió porque:

“Los habitantes de aquellas lejanas serranías vivían en un estado tal de explotación y miseria, de insalubridad e ignorancia, que constituían el material idóneo para formar bases de apoyo para las actividades político-militares de un grupo guerrillero. Su larga tradición de lucha contra la dominación, su fuerte espíritu de colectividad —acrecentado como mecanismo de defensa contra la penetración capitalista—, la feroz represión de que han sido víctimas seculares, todo, los señalaba como un sector que tiene un mundo que ganar con la revolución socialista, y que no tiene nada que perder más que su miseria” (Nepantla, no. 9, 1980: 10, apud Cedillo-Cedillo, 2012).

El proceso de reclutamiento empezó a partir de las relaciones de las FLN con “una pequeña élite política indígena”. Ambos estaban de acuerdo sobre la necesidad de la lucha armada y de la preparación de un ejército. La élite indígena fue quien inició los contactos con los jefes de otras comunidades indígenas. Debido al aumento de la represión en la Selva Lacandona y en el Norte de Chiapas, principalmente, los liderazgos indígenas evaluaron como necesario el entrenamiento para la lucha armada, que fue vista como autodefensa, en un primer momento. (Sánchez, 1998, p.152)

El 17 de noviembre de 1983, en la montaña de Chuncerro, cerca de la Laguna de Miramar, se instaló “la garrapata”, el primer campamento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El EZLN nace cómo

“producto de la tenacidad político-ideológica de los militantes de las FLN y de la percepción del agotamiento de la lucha civil por parte de un grupo de indígenas del Norte con una larga trayectoria de movilización; y otro que se gesta en la segunda mitad de la década de los ochenta como resultado de la autonomía organizativa de las comunidades, al considerar que la oferta política de la vía legal era insuficiente y había que transitar, simultáneamente, el camino de la lucha armada.” (Cedillo-Cedillo, 2012, p.28)

En un año, las y los indígenas ya eran mayoría en el EZLN. El contacto con los pueblos originarios hizo que la organización adaptara su estructura político-militar antes vertical, para aprender con la tradición indígena basada en la

participación colectiva y la toma de decisiones a través del consenso. De hecho, el concepto de “mandar obedeciendo” zapatista surge a partir del proceso de condicionamiento de las decisiones militares a la aprobación de las comunidades. (Ambrosi, 2018)

En ese sentido, es necesario resaltar que aunque las comunidades de Chiapas no sean homogéneas, el zapatismo logró construir una resistencia autónoma y diversa, incluyendo a las propias comunidades como protagonistas en sus saberes, diversidades, estructuras y prácticas. (Ambrosi, 2018)

El levantamiento armado del EZLN fue resultado de un proceso largo de deliberación, entre 1992 y 1993, cuando en conjunto con las comunidades indígenas “decidieron iniciar la guerra contra los poderosos por las necesidades insatisfechas, la dignidad y la vida”. (Ambrosi, 2018) Los primeros enfrentamientos, también conocidos como la Batalla de Corralchén, (Jiménez, 1996, apud Ambrosi, 2018) ocurrieron en 22 de mayo y 3 de junio de 1993. Posteriormente, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN (CCRI-CGEZLN) organizó el alzamiento armado del 1 de enero de 1994 “con la consigna ¡YA BASTA! contra el “mal gobierno de México” (en términos zapatistas).” (Ambrosi, 2018)

Además de entrar para la historia de México, la rebelión del EZLN fue fundamental para traer la lucha y demandas colectivas de los pueblos originarios a los movimientos sociales en México. Según Sylvia Marcos,

“hasta el levantamiento zapatista en enero de 1994, las demandas referentes a derechos de los pueblos indios o “grupos étnicos” y las críticas a su situación de explotación y marginalización estuvieron virtualmente ausentes de los movimientos sociales mexicanos, por lo que la discriminación y el racismo han sido integrados al contexto económico y socio-cultural del país.” (Marcos, 2014, p.10)

En su lucha por la liberación de los pueblos indígenas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) innovó con algunos cambios dentro de la actuación de las guerrillas, puesto que no pretenden tomar el poder y sí constituir un gobierno de transición para la democracia. Igualmente, cuestionan algunos dogmas tradicionales de la izquierda y son contrarios a asociaciones y a partidos políticos, rechazando el modelo de política hegemónico, que ignora las especificidades del pensamiento y del modo de vida indígenas.

Los orígenes del EZLN se remontan a la década de 1980, pasando por las etapas de implementación y adaptación, contacto e interacción, crecimiento y consolidación, consulta sobre la guerra y preparación para la insurrección, hasta el levantamiento armado en 1994 (Hernández Millán, 2007). La guerra contra el Estado Mexicano duró 12 días, y debido a la presión internacional y de la sociedad civil, el gobierno decretó alto al fuego para empezar un diálogo con los zapatistas.

El diálogo entre el EZLN y el gobierno mexicano se inició el 16 de febrero de 1994 y terminó en 1996 con la firma de los Acuerdos de San Andrés, sobre “Derecho y Cultura Indígena”, en los cuales México se comprometía a reconocer constitucionalmente a los pueblos indígenas y su autonomía, además de establecer la fundación del Congreso Nacional Indígena (CNI). (Ambrosi, 2018)

Cabe destacar la actuación del obispo Samuel Ruíz como mediador en el conflicto entre los y las zapatistas y el gobierno de México, a partir de la fundación de la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI) en 1994. Después de su disolución en 1998, esta labor intermediadora continuó a través de los Servicios y Asesoría para la Paz (SERAPAZ). (Ávila-Zesatti, 2011)

Los consensos acordados deberían ser respetados por Ernesto Zedillo, candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que ganó las elecciones a la presidencia, a partir del 1 de diciembre de 1994. No obstante, Zedillo no apenas traicionó los acuerdos, como empezó una violenta persecución militar, que desencadenó en la matanza de 45 personas en Acteal en 1997, ejecutada por paramilitares. (Ambrosi, 2018)

El desacato a los acuerdos firmados y la represión por parte del gobierno mexicano contra del EZLN continuó. Con todo, los y las zapatistas continuaron usando el diálogo como herramienta política. En las palabras del Subcomandante Marcos, “los zapatistas se percataron que se debían disparar “palabras” y no armas, por ello, construyeron un espacio nombrado “Aguascalientes” para aprender a escuchar y hablar con la pluralidad de la sociedad civil.” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003a apud Ambrosi, 2018)

Tras la destrucción del “primer “Aguascalientes” de Guadalupe Tepeyac por la ofensiva militar del gobierno”, (Ambrosi, 2018, p.31) el EZLN en resistencia resolvió crear cinco nuevos Aguascalientes en las comunidades de Realidad, Oventik, Morelia y La Garrucha, “y el último y primero en el corazón de todos los hombres y mujeres honestos que hay en el mundo” (Ambrosi, 2018, p.31).

“El cambio de partido político en el poder, con la elección de Vicente Fox del Partido Acción Nacional (PAN) en el 2000, no representó un cambio de la política oficial hacia el EZLN; es más, los Acuerdos de San Andrés fueron continuamente irrespetados, teniendo como punto máximo la aprobación de la ley indígena en 2001 que excluía los aspectos esenciales de los acuerdos (Van der Haar 2005, Harvey 2011, apud Ambrosi, 2018). En respuesta al “mal gobierno mexicano” el zapatismo optó en 2003 por conformar los ‘Caracoles’ y las ‘Juntas de Buen Gobierno’ (JBG), en reemplazo de los Aguascalientes, como espacios para fortalecer la democracia, la participación colectiva y los diálogos.” (Ambrosi, 2018, p.31)

Los Aguascalientes, Caracoles, Juntas de Buen Gobierno y Municipios autónomos de Chiapas son estructuras sociales alternativas, creadas por los y las zapatistas, con objetivo de garantizar su autonomía y los derechos indígenas de las y los históricamente excluidos (Ambrosi, 2018). Es la manera de luchar, resistir, (re)existir de las comunidades zapatistas.

Además de la creación de los Caracoles y las JBGs, el Ejército Zapatista desarrolló un sistema de justicia propio, creó escuelas y clínicas, y formó maestros/as y médicos/as zapatistas, promoviendo los principios de obedecer y no mandar, representar y no suplantar, servir y no servirse, convencer y no vencer, bajar y no subir, proponer y no imponer, construir y no destruir. (Enlace Zapatista, 1 de enero 2017a)

La comandanta Miriam hace un breve recorrido por la historia del EZLN, desde el levantamiento zapatista de 1994, hasta la creación de los Caracoles y municipios autónomos:

“El 94, le declaramos a los gobiernos que nosotros los zapatistas no tenemos que pedir permiso a nadie para luchar. Ahí hicimos la ley revolucionaria de mujeres que hasta ahora está vigente en las zona zapatista. El 7 de enero del mismo año, sufrimos la presión militar, hubo presos y muertos, nuestros muertos. Eso nunca jamás lo vamos olvidarlos la sangre derramada queda siempre en nuestra historia. Gracias a nuestras luchas logramos recuperar nuestras tierras de los latifundios. Ahora lo estamos cuidando y lo estamos trabajando. El 95, otra vez el traición de Zedillo, junto con el gobernador de croquetas de Álbores Guillén, mandaron miles de soldados para hostigar a las comunidades zapatista. Nosotros tuvimos que refugiarnos en otros pueblos y montañas. Meses después nos regresamos a nuestras casas: Todas nuestras cosas como alimentos básico como maíz y frijol, colectivos de granjas de pollos, colectivos granja de conejos, tiendas cooperativas, fueron saqueadas. Aun así nunca tuvimos, nunca tuvo el vergüenza el mal gobierno, lo siguieron mandando los ejércitos.

Empezamos a reorganizarnos otra vez para su llegada, porque ya no queremos más ejército en nuestros pueblos. Pero con la presión militar volvimos a reorganizarnos los trabajos colectivos de cada pueblos porque es la única forma para apoyar a los compañeros y compañeras⁴ representantes de nuestra lucha. Y ahí atendimos otras necesidades del pueblo, de ahí declaramos nuestros municipios autónomos en rebeldía, ellos ven la necesidad de cada pueblo como salud, educación, producción y otros trabajos más. Y están también integradas también compañeras y después abrieron los caracoles, donde trabajan las Juntas de Buen Gobierno, junto con los municipios autónomos, ellos ven si el función van igual o parejo. También en la Junta es vigilada con representantes directos de bases de apoyo, si le va bien su trabajo y si no, será quitado por una asamblea general donde el pueblo manda, y el gobierno obedece.” (Enlace Zapatista, 8 de octubre 2006b)

Las comunidades zapatistas enfrentan desde 1994 acoso y ataques militares y paramilitares, pero no dejaron de cuidar la formación educativa, política, militar para proteger la autonomía, libre determinación y los derechos indígenas. (Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional 2005 apud Ambrosi, 2018) Al enfocarse en resistir y trabajar desde los Caracoles y Juntas de Buen Gobierno, tampoco abandonaron el diálogo, la lucha por la construcción de la democracia en México y la solidaridad con las luchas mundiales. Para ejemplificar, el EZLN marchó en octubre de 2014 en solidaridad con los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa. (Ambrosi, 2018)

Cabe destacar también que desde su comienzo el EZLN “tuvo un carácter anticapitalista y antineoliberal que fue ratificado en las seis Declaraciones de la Selva Lacandona (2 en 1994, 1995, 1996, 1998 y 2005) como documentos de discusión y posicionamiento político sobre la problemática mexicana y mundial.” (Ambrosi, 2018)

De acuerdo con Millán (2014), el movimiento zapatista no solamente lucha por la redistribución o defensa de la identidad,

“sino que prefigura la autogestión del todo social: economía, política, educación, salud, masculino/femenino, espiritualidad... Eventos organizados por el EZLN cómo el Encuentro intergaláctico por la humanidad y en contra del neoliberalismo, al afirmar que la tierra no es

⁴ Según Hilary Klein (2019, p.19), “Las mujeres zapatistas utilizan la palabra compañeras para referirse a sí mismas. Compañeras es la voz femenina y plural de compañero, y no tiene traducción exacta al inglés. Se ubica en algún punto entre ‘camarada’ y ‘acompañante’. En un contexto político, compañero generalmente hace alusión a alguien que pertenece a una organización o movimiento en particular. Para el EZLN, compañero, o su apócope ‘compa’, es sinónimo de zapatista.”

una mercancía, los y las zapatistas se articulan en un ejercicio de autonomía centrado en la propia deliberación para la autodeterminación”. (Millán, 2014b, p.126)

Por lo tanto, el movimiento zapatista recentraliza el proceso de reproducción social en el valor de uso, desarrollando políticas comunitarias indígenas “reactualizadas y proyectadas hacia el presente-futuro posible: el mandar obedeciendo (Lenkersdorf, 2001 apud Millán, 2014b), por un mundo donde quepan muchos mundos, y el para todos, todo, lo parejo” (Millán, 2014b, p.126).

Para Sylvia Marcos, la propuesta del movimiento zapatista es la más completa de las luchas de resistencia a nivel mundial.

“El zapatismo es, hoy por hoy, la respuesta más acabada, la propuesta más completa a las luchas mundiales de resistencia. Resistencia y lucha en contra de ambiciones desmedidas que también están acabando con el planeta. Aquellos que lo niegan o lo reniegan son los que nunca comprendieron a fondo sus propuestas radicales a otra forma de hacer política; otra forma de gobernar; otra forma de cotidianidad en donde las mujeres tengamos derecho a la misma dignidad y respeto que los varones. Se trata de un modo “muy otro” de definir y resolver las carencias y anhelos de todos los desposeídos y, entre ellos, los pueblos indios. Sobre todo los pueblos indios.” (Marcos, 2010, p.32)

Otro momento importante en la historia del EZLN fue la convocatoria a la Asamblea Constitutiva del Consejo Indígena de Gobierno, con el objetivo de gobernar México y presentar una mujer indígena como candidata a las elecciones presidenciales de 2018, Marichuy (Enlace Zapatista, 2 de abril 2017b). Demostrando un cambio de actitud zapatista, ya que el EZLN se había pronunciado anteriormente reacio al poder político institucionalizado. Sin embargo, cambia de posición y ejecuta una estrategia de gran simbología al posicionar en el discurso político-electoral las luchas indígenas, a través de la voz de una mujer indígena (Ambrosi, 2018). En las palabras zapatistas:

“Nuestras resistencias y rebeldías constituyen el poder de abajo, no ofrecen promesas ni ocurrencias, sino procesos reales de transformación radical en la que participan todas y todos y que son tangibles en las diversas y enormes geografías indígenas de esta nación. Es por eso que como Congreso Nacional Indígena, reunidos en este V Congreso 43 pueblos de este país, ACORDAMOS nombrar un Concejo Indígena de Gobierno con representantes hombres y mujeres de cada uno de los pueblos, tribus y naciones que lo integran. Y que este concejo se proponga gobernar este país. Y que tendrá como voz a una mujer indígena del CNI, o sea que

tenga sangre indígena y conozca su cultura. O sea que tiene como vocera a una mujer indígena del CNI que será candidata independiente a la presidencia de México en las elecciones del año 2018.” (Enlace Zapatista, 1o de enero 2017)

El apoyo a la candidatura de Marichuy a la presidencia, demuestra cómo el zapatismo contribuye para la emancipación de las mujeres indígenas, a partir de la participación de las mismas en la lucha. Y lo ha hecho desde sus orígenes, al hacer los derechos de las mujeres ley, la Ley Revolucionaria de Mujeres de 1993, enfatizando la participación activa y resaltando las contribuciones de las mujeres zapatistas al movimiento. (Marcos, 2010, p.31) Sylvia Marcos aborda algunos aspectos innovadores del proyecto zapatista y la importancia de dicho movimiento. En sus palabras:

“El zapatismo es una propuesta innovadora, una promesa en camino de cumplirse totalmente, una fuerza que admite en sus rangos las múltiples y diversas expresiones por la justicia de los desposeídos que hoy se movilizan en nuestro planeta. Une la lucha por la dignidad, el respeto y la justicia con los pueblos indios, y las reivindicaciones feministas de nuestro gran movimiento intergaláctico de mujeres. Las y los zapatistas lo están logrando, y su movimiento es el más esperanzador para las feministas que estamos abajo y a la izquierda. La participación de las mujeres es imprescindible, a nivel global, en la construcción de un nuevo mundo... donde quepan muchos mundos; pero aquélla ha de ser amplia para incluir todos los niveles de organización y decisión.” (Marcos, 2010, p.33)

Además, al abordar el género en el zapatismo, cabe destacar que la insurrección armada del EZLN en 1994, contribuyó para el surgimiento de un horizonte crítico y descolonial, “en el que se prefigura lo que puede ser una modernidad alternativa, en la que el reordenamiento del género es central.” (Millán, 2014b, p. 139) Lo que fue demostrado varias veces por el zapatismo. En sus propias palabras:

“Una aclaración: Muchas veces, cuando nosotros usamos el “los zapatistas” no nos estamos refiriendo a los varones, sino a los pueblos zapatistas. Y cuando nosotras usamos “las zapatistas”, no describimos a las mujeres, sino a las comunidades zapatistas. Así que encontrará usted ese “salto” de género en nuestra palabra. Cuando nos referimos al género, siempre agregamos “otroa” para señalar la existencia y lucha de quienes no son ni hombres ni mujeres (y que nuestra ignorancia en el tema nos impide detallar –pero ya aprenderemos a nombrar todas las diferencias-). (Enlace zapatista, 27 de junio 2021h)

Al aprender de las diferencias y construirse a partir de la diversidad, el EZLN fue forjando su lucha, resistencia y autonomía, con sus mujeres participando desde los liderazgos hasta las bases de apoyo, inspirando otras luchas y otras mujeres, especialmente las indígenas, a involucrarse también.

II.III Las mujeres indígenas toman el frente: el movimiento de las mujeres indígenas zapatistas

Bajo la influencia del zapatismo, movimiento de dimensiones nacionales que articuló esfuerzos para incorporar las demandas de género en la agenda política del movimiento indígena, se gestó una coyuntura que propició como nunca antes la participación política de las mujeres indígenas en México. Como destaca Hernández Castillo (2000, p.207):

“Por un lado, las mujeres indígenas organizadas han unido sus voces al movimiento indígena nacional para denunciar la opresión económica y el racismo que marca la inserción de los pueblos indios en el proyecto nacional. Paralelamente estas mujeres están desarrollando un discurso y una práctica política propia a partir de una perspectiva de género situada culturalmente, que viene a cuestionar tanto el sexismo y el esencialismo de las organizaciones indígenas, como el etnocentrismo del feminismo hegemónico.”

Justamente a partir del cuestionamiento del esencialismo de algunas costumbres de los pueblos originarios, las mujeres indígenas empiezan a promover una perspectiva de género al interior del movimiento indígena, reivindicando el derecho de “cambiar permaneciendo y permanecer cambiando” (Hernández Castillo, 2000, p. 212). Esos cambios también son resultado de la resistencia a la deshumanización de sus pueblos y luchando por la defensa de su soberanía territorial, cultural y política, los y las indígenas cambiaron sus elementos culturales para dialogar con su contexto histórico. Esos cambios ocurrieron en diversas áreas, entre ellas la problemática de género. Según Alejandra Aguilar Pinto (2010, p.2):

“Existen algunas sociedades indígenas que poseen modelos equitativos de género, en los cuales los hombres y las mujeres son complementarios en sus actividades dentro de la familia y en la sociedad [...]. La influencia de las sociedades dominantes, a través de la colonización y

de la represión, reestructuraron esos roles equitativos. Muchas mujeres indígenas enfrentan condiciones injustas impuestas por las sociedades dominantes y posteriormente adoptadas por sus propias comunidades.”

Hay intentos de cambio que surgieron dentro de algunos pueblos originarios y también en el zapatismo, en el cual la cuestión de género es parte integrante del discurso oficial, visibilizando a las mujeres indígenas como actoras políticas y contribuyendo para la elaboración de sus demandas desde los movimientos indígenas.

A pesar de la fuerte presencia de mujeres en los enfrentamientos y en la dirección, de acuerdo con Márgara Millán, el zapatismo como movimiento indígena, con todo y su impulso igualitario y justiciero aún encuentra en la situación de la mujer un continuo desafío (Márgara Millán, 1997). Situación que explica Hernández Castillo:

“El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), ha influido en la visibilización de las mujeres indígenas como actoras políticas en el contexto mexicano y ha contribuido a la elaboración de demandas de género desde los movimientos indígenas en otras regiones del continente. La inclusión de las demandas de género en el discurso “oficial” zapatista, no sólo ha contribuido a legitimar las demandas de las mujeres indígenas dentro de la agenda nacional del movimiento indio, sino que ha venido a trastocar, y también a provocar nuevas tensiones, en las relaciones de género dentro de las comunidades indígenas bajo influencia zapatista” (Hernández Castillo, 2007).

Ocasionando tensiones porque además de luchar contra la explotación a que son sometidos los pueblos originarios, por el sistema capitalista, debido a su exterminio físico y cultural, el aislamiento, la ineficacia de la educación, el movimiento de las indígenas zapatistas se insurreccionó también contra la opresión patriarcal, ya que dentro de ese contexto, las mujeres son las más afectadas, por su clase, su etnia y su género.

En México, las indígenas son víctimas de violencia de género, emocional, económica, física y sexual, problemática que se suma a su condición de vulnerabilidad, en situaciones de pobreza estructural, bajos niveles de escolaridad y otras condiciones de exclusión y discriminación. A pesar de la grave problemática de la triple opresión que sufren las indígenas, la cual jamás debe ser ignorada, es importante observarlas no solamente como víctimas de la historia, de la

explotación, de la guerra y de la política. Como bien ha sido abordado por Márgara Millán, hacerlo sera un reduccionismo, pues una relevante parte de sus historias y de sus vidas se queda olvidada:

“la del acrecentamiento de sus potencias, su "empoderamiento", como lo definen algunas feministas, sobre todo su potencia para reivindicarse como sujeto, y más especicamente como una diversidad de sujetos, capaces de autorrepresentarse. Con esto quiero decir sujetos femeninos diversos con historias concretas, que elaboran sus propios horizontes de transformación, hasta ahora irrepresentables por el discurso político y por el discurso feminista en tanto teorías generales y universales. Estas mujeres indígenas se afirman como sujetos plenos, con derechos políticos, económicos, sociales y de género frente al estado mexicano y su ley, pero también frente a sus comunidades y su ley. Afirman su pertenencia a la vida comunitaria al tiempo que exigen una redefinición de ésta donde su voz sea tomada en cuenta.” (Márgara Millán, 1997, p.5)

La participación de las mujeres indígenas siempre ha sido de gran valía en el zapatismo. A través de su actuación como actoras políticas, militantes y bases de apoyo, las zapatistas crearon sus propios espacios en el ámbito del movimiento. Indignadas con la discriminación de género a que eran sometidas, las indígenas reivindicaron sus derechos, con el fin de transformar la realidad desigual y segregadora que vivían, además de proponer la resignificación de los roles de género en su propia cultura. A pesar de alguna resistencia dentro del EZLN, la lucha de las mujeres zapatistas logró frutos positivos, algunos de los cuales se expresaron en la formalización de sus demandas en la Ley Revolucionaria de Mujeres en 1993.

Esta ley es resultado de un proceso de discusión, que duró casi un año, y de incorporación de las mujeres indígenas a la participación política en sus comunidades, sea por medio de las jóvenes indígenas en las filas militares del EZLN, del aumento de la participación las mujeres indígenas en las bases de apoyo, y de la proliferación de cooperativas de indígenas. El diálogo con mujeres no indígenas, activistas y feministas también fue parte del proceso. La Ley Revolucionaria de Mujeres “es un documento testimonial al tiempo que el primer marco normativo de los derechos y las aspiraciones del sujeto femenino indígena”. (Millán, 1996) Según Millán, la ley también consiste

“el primer espacio normativo del despertar de una subjetividad específica, la de las mujeres indígenas, en un proceso de rearticulación comunitaria. Muestra un ejercicio de afirmación de la identidad indígena (la permanencia) al tiempo que pone a prueba radicalmente la democracia comunitaria (el cambio). Afirma la identidad indígena porque reclama mejores condiciones para su reproducción económica, social y cultural, y pone a prueba la capacidad democrática comunitaria al exigir cambiar el costumbre según nuevos consensos que tomen en cuenta la voz de las mujeres, que extiendan el reconocimiento de su trabajo (doméstico) en la esfera pública, de la gestión y toma de decisiones comunitarias.” (Millán, 1996)

A través de la ley revolucionaria, las mujeres zapatistas tornaron públicas sus demandas sobre los derechos al trabajo y a un salario justo, de poder participar en las decisiones y ocupar cargos, derecho a la educación, salud y alimentación, a poder elegir sus parejas y no ser obligadas a casarse, así cómo el derecho a controlar su fecundidad y elegir el número de hijos/hijas que desean tener, y el derecho a una vida libre violencia, sin ser golpeadas, maltratadas o violadas (Ríos Nuricumbo, 2018).

Para Mercedes Olivera, este llamado zapatista para que la sociedad civil se organizara y luchara por otro mundo, motivó que las mujeres sean o no indígenas se organizaran en la Convención Estatal de Mujeres, iniciando

“un primer ensayo de movimiento de mujeres, que más adelante dio origen a la Marcha de las Mujeres contra la Violencia, la Impunidad y las Guerras, así como al surgimiento del Movimiento Independiente de Mujeres y a la instauración del Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas.” (Olivera, 2014, p.422)

Dos años después de la ley, se llevó a cabo el Primer Encuentro Nacional de Mujeres de la Asociación Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA) en San Cristóbal de Las Casas. Como se expuso antes, en 1996, en el Foro Nacional Indígena convocado por el EZLN, se formó la Comisión Coordinadora Nacional de Mujeres, que participó del Congreso Nacional Indígena en una mesa de mujeres. El año siguiente, en Oaxaca, fue creada la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (CONAMI) en el marco del 1er. Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas y se realizó el Encuentro Continental de las Mujeres de Abya Yala, con participación internacional. “A partir de estos encuentros nacionales e internacionales se crean redes de articulación que conectan cientos de procesos

locales de proyectos de cambio” (Olivera, 2014, p.424) en prol de las mujeres indígenas.

En las comunidades zapatistas también se realizaron encuentros para difundir su lucha. Las zapatistas empezaron a hacer encuentros culturales los 8 de marzo, extendiendo la invitación a diferentes grupos de mujeres y sus hijos/as. Estos encuentros comenzaron localmente, expandiéndose regionalmente, para después incluir a mujeres de otras partes del mundo. Durante esos eventos, ampliación de la Ley Revolucionaria de Mujeres para todas las comunidades indígenas y mujeres de México era incentivada. (Ríos Nuricumbo, 2018)

“El 29 de diciembre de 2008 se lleva a cabo el primer Encuentro de las Mujeres Zapatistas con las Mujeres del Mundo, en el Caracol III, La Garrucha, “Resistencia hacia un nuevo amanecer”, durante las actividades hacen un recuento de la condición de la mujer antes del despertar zapatista y a lo que se enfrentan actualmente, su forma de organización, la manera en que se sostienen en la lucha y los retos a los que se enfrentan constantemente. Por otro lado, en el encuentro del año 2018, se contabilizó alrededor de 5000 mujeres de todas partes del mundo y contó con la participación de dos mil compañeras zapatistas como bases de apoyo para la realización de las actividades.” (Ríos Nuricumbo, 2018, p.102)

Según Camila Ríos Nuricumbo (2018, p.105), “dentro del tema de las mujeres indígenas definitivamente ha marcado un antes y un después del rol que jugaban dentro de sus comunidades desde hace siglos en las zonas indígenas de Chiapas”. Las mujeres que se afiliaron al EZLN, aunque con distintas historias, tenían el mismo propósito: lograr una independencia para sí mismas, además de ser consideradas y tomadas en cuenta, tornándose muchas veces ejemplos en las luchas indígenas y de género. (Ríos Nuricumbo, 2018)

Conforme lo abordado, la actuación de las mujeres en el ámbito del EZLN propició una mayor participación y organización de las mujeres indígenas en México. En el movimiento zapatista, específicamente, desde el principio, las mujeres han tenido una participación de gran importancia, sea ocupando posiciones de mando, como son los casos de las insurgentas en el ejército, o de base, como las mujeres que viven en sus comunidades, aportando y colaborando con su trabajo. Según Padilla García (2018, p.123), “se identifican tipos femeninos de participación en el EZLN que reflejan tipo de mujeres, roles y espacios así como de imágenes colectivas”.

El primer tipo sería de las insurgentas, las mujeres que participan de la estructura del ejército. Ellas fueron entrenadas para el uso y porte de armas, y viven en las montañas. También participaron directamente de la toma de las cabeceras municipales. En el presente, son responsables de la seguridad de los municipios autónomos. Las milicianas, mujeres que viven en sus comunidades, entrenadas por el EZLN para utilizar armas cuando sea necesario, también forman parte de este grupo.

El segundo tipo son las comandantas, quienes forman parte del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) y tienen mando en la estructura política, actuando como organización y dirigencia.

El tercer tipo consiste en las bases de apoyo, mujeres que viven en las comunidades, realizan las tareas necesarias para la supervivencia del grupo, como cuidados domésticos y de las personas. Pueden tener cargos de promotoras de educación, salud, responsables por las Juntas de Buen Gobierno, comisiones de vigilancia, cooperativas, etc. (Padilla García, 2018)

Según Ana María, etnia Cho'í, mayor en el EZLN, la formación política es fundamental para todas las mujeres indígenas zapatistas. En sus palabras:

“Es muy importante el trabajo político de formación no sólo en las insurgentes, sino en las bases de apoyo, para tener conciencia de la lucha, de lo que está implica, a nivel personal y familiar; de cómo se quiere cambiar el mundo, pero también la vida de las mujeres. Para que las mujeres entiendan cómo es la lucha, la importancia de participar para que haya un verdadero cambio, y en el caso de las insurgentas por ejemplo, el vivir lejos de su familia”. (San Cristóbal de las Casas, 2007, en Padilla García, 2018, p.125)

“La participación de las mujeres en el EZLN es la lucha dentro de la lucha, una revolución dentro de la revolución” (Padilla García, 2018, p.122), pues implica rupturas significativas en relación con las costumbres tradicionales de los pueblos indígenas. Entre ellas, la permisividad, aceptación y reconocimiento de la participación de las mujeres de forma abierta en los espacios públicos, más allá de lo que es considerado como “trabajo de mujeres”. En las palabras de Rovira (1995 en Padilla García, 2018, p.127), “en el EZLN lo que hacen los hombres lo hacemos también las mujeres”. Es una ruptura con la socialización y educación que han tenido las mujeres, alejadas de la práctica del poder, restringidas a lo interno, a la

casa, a lo doméstico. El subcomandante Marcos, en una entrevista, habla sobre la participación de las mujeres en el EZLN:

“El cambio de patrón en el comportamiento de las mujeres es muy fuerte, considerando por supuesto las grandes diferencias que existen entre la mujer de la Selva y la de Los Altos. En el proceso de lucha la mujer aprende primero el español. Y sale de su casa. Tradicionalmente, cuando una mujer sale de su casa en las comunidades es que se va con un hombre; si se va con un grupo de hombres es una cualquiera. Pero esto cambia. Decíamos que primero aprende español; luego a sumar y a restar. Un día llega con un arma, y sabe manejarla, y te enseña. Luego llega con una estrella, después con dos. Más adelante te das cuenta que participa en una tropa de puros hombres, y luego ves que la obedecen. Eso motiva a otras mujeres, que preguntan: ¿Pues quién te lava la ropa? ¿Quién te cocina? Y ellas responden: a veces yo, a veces el compañero. El EZLN está compuesto por 33 por ciento de mujeres.” (Enlace Zapatista, 26 de febrero 1994a)

En su lucha por los derechos de las mujeres, las zapatistas no piden permiso a los hombres, ellas exigen el respeto, cómo declaró una comandanta en el foro alternativo a la Organización Mundial de Comercio, en Cancún en 2003: “Queremos decir a los hombres que nos respeten nuestro derecho cómo mujer... pero no lo vamos a pedir cómo favor sino que lo vamos a obligar a los hombres que nos respeten” (Marcos, 2010, p. 33)

A pesar de las conquistas de las mujeres zapatistas, al tomar para sí los lugares no femeninos, el rompimiento con los roles de géneros es un proceso difícil y lleno de obstáculos. Padilla García (2018) resalta los desafíos que enfrentan:

“Aun cuando se abren nuevos espacios de participación para las mujeres se permean estereotipos tradicionalmente impuestos para las mismas, la ética del cuidado tradicionalmente femenina, genera problemas de dobles presencias, de conciliación de roles y tiempos, limitando la participación de las mujeres. Impidiendo que se rompan totalmente los imperativos ideológicos de género”. (Padilla García, 2018, p.128)

Por consiguiente, es posible concluir que hay grandes avances acerca de la participación femenina en el ámbito el EZLN, aunque todavía existen limitantes que deben ser cuestionadas y analizadas por el movimiento, “reconocidas como parte del sistema de dominación patriarcal que obstruye el avance de las mujeres hacia la igualdad y limita la construcción de un mundo justo para las mujeres y los hombres.” (Padilla García, 2018, p.129)

II.III.I Las mujeres zapatistas y su lucha por el derecho a la tierra

Históricamente la injusta distribución de tierra fue elemento central y motivador de varias insurrecciones en México. Para ejemplificar, en 1712 hubo una rebelión indígena en Chiapas, 1869 la Guerra de Castas, y en 1910, la enorme desigualdad de tierra contribuyó al estallido de la Revolución Mexicana. En 1930, con el gobierno progresista de Lázaro Cárdenas, hubo avances en la cuestión, a partir de la implementación del reparto de tierras. (Klein, 2019)

A pesar de dichos avances, con frecuencia se puede escuchar que la Revolución Mexicana nunca llegó a Chiapas. Las reformas fueron lentas e implementadas de manera errónea, mientras el poder económico y político continuaba en manos de los terratenientes. Igualmente, los gobiernos utilizaron la promesa de la reforma agraria para cooptar organizaciones campesinas en Chiapas. Durante las décadas de 1970 y 1980, aumentó el número de organizaciones campesinas que demandaban la profundización de la reforma agraria, la sindicalización de los trabajadores agrícolas y el acceso a créditos a pequeños productores. Tales organizaciones fueron predecesoras del EZLN, y algunas incluso se incorporarán al proceso organizativo de los zapatistas posteriormente.

Frecuentemente la respuesta a las solicitudes de tierra era silencio o violenta represión gubernamental. Los terratenientes también respondieron con violencia, formando ejércitos privados, los “guardias blancas”, que vigilaban las tierras, causando temor en las comunidades indígenas y asesinando líderes de movimientos campesinos. La reforma agraria en México tuvo su fin en 1992, cuando el gobierno introdujo una enmienda en el Artículo 27 de la Constitución, a partir de la cual se legaliza la parcelación y la venta de tierras ejidales. Para muchos, esa fue la gota que derramó el vaso para las comunidades indígenas, que posteriormente se afiliaron al EZLN. (Klein, 2019)

Entre las consecuencias del levantamiento de 1994 está la toma y ocupación de tierras por el movimiento zapatista. Sorprendidos, muchos terratenientes huyeron, dejando sus tierras vulnerables y abandonadas. Aprovechando la coyuntura, varias organizaciones campesinas ocuparon tierras en todo el estado de Chiapas. Según datos del gobierno mexicano, los zapatistas ocuparon más de 250

mil hectáreas de tierra. En total, la suma de tierras ocupadas se sitúa entre 500 mil a 700 mil hectáreas, según diversas fuentes. (Klein, 2019)

Generalmente, la ocupación inicial de tierras era hecha por los hombres. La participación de las mujeres zapatistas empezó a destacarse más adelante, en la defensa de sus comunidades ante la amenaza de desalojo. Sin embargo, es importante destacar que la participación de las mujeres varió dependiendo del lugar. En las palabras de Consuela⁵, de Santo Domingo, entrevistada por Klein: “Escuchamos que se iba a recuperar las fincas y todos entramos en la organización [EZLN] para ocupar la tierra. Las mujeres también entramos a tomar la tierra, sufrimos también. Queremos trabajar también, por eso recuperamos las tierras.” (Klein, 2019, p.111)

En algunas partes, los zapatistas comenzaron a habitar las tierras recuperadas pronto, formando rápidamente nuevas comunidades. En otras partes, como en la cañada Garrucha, empezaron a trabajar la tierra pero no establecieron comunidades de inmediato. A partir del establecimiento de Comisiones Agrarias Zapatistas, el EZLN repartió tierra a miles de campesinos sin tierra. La recuperación de tierras consistió en uno de los logros más significativos del movimiento zapatista, mejorando las condiciones de vida en muchas de sus comunidades.

“Ello ha permitido que, tras siglos de explotación y sometimiento, los zapatistas puedan ejercer el control sobre sus propias vidas. Además, dichas tierras representan una base territorial, lo que las convierte en puntales económicos para el proyecto zapatista de autonomía indígena.” (Klein, 2019, p.113)

La importancia y el significado de la tierra para los y las zapatistas va más allá. Para los indígenas y las mujeres zapatistas la tierra tiene un significado distinto del dado por el capital. En cuanto para uno es solamente materia prima, recurso que genera lucro financiero, para otros es mantenimiento, es labor, cultura, comunidad, historia, vida. El valor de uso de la tierra de las comunidades zapatistas se diferencia del valor de cambio de mercado.

⁵ Entrevistada por Klein, transcripción escrita a mano, Santo Domingo, Chiapas, México, 2 de diciembre de 2006.

“Para los pueblos indígenas, campesinos y rurales, la tierra y el territorio son más que trabajo y alimento; son también cultura, comunidad, historia, ancestros, sueños, futuro, vida y madre. Pero desde hace dos siglos el sistema capitalista desruraliza, expulsa a sus campesinos e indígenas, cambia la faz de la Tierra, la deshumaniza.” (Aubry, 2007, en Klein, 2019, p.102)

Además, el EZLN rechaza la concepción de que la tierra pueda ser propiedad privada, por tal razón, no quiso recibir las escrituras de tierras de manos del gobierno. El manejo de las tierras recuperadas es colectivo.

Con el advenimiento del neoliberalismo en Chiapas, el gobierno empieza a realizar iniciativas destinadas a privatizar la tierra, afectando uno de los recursos más importantes de las comunidades zapatistas. Grupos paramilitares, muchas veces financiados por el gobierno, pasan a intervenir en disputas por la tierra de forma violenta, en el intento de desplazar a los y las zapatistas, que a su vez, organizaron movilizaciones y acciones de protesta contra la privatización de la tierra y enfrentamiento a los grupos paramilitares. La cuestión de la privatización de las tierras perjudica bastante a los zapatistas, en especial a las mujeres, como queda demostrado por las palabras de una compañera zapatista.

“Especialmente a nosotras las mujeres nos afectan porque no poseemos la tierra ni títulos, pero aprovechamos, la trabajamos en colectivo, porque es fuente de nuestra vida para todos. Si un día nuestros compañeros deciden vender la tierra, ¿qué haríamos nosotras las mujeres? Se puede ver que sus proyectos capitalistas para privatizar la tierra es uno de los peores ataques contra nuestros derechos y culturas indígena y vemos que es necesario seguir fortaleciendo nuestra lucha.” (Klein, 2019, p.119)

En el ámbito del movimiento zapatista, la administración colectiva de la tierra es una de las premisas básicas relacionadas a los derechos de los pueblos indígenas. La relación y valoración de la tierra, siendo una noción tan central en la cultura, identidad y medios de vida zapatistas, las mujeres la aprecian tanto como los hombres. Sin embargo, ellas no tienen derecho a la misma, como señaló una compañera zapatista en el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona: “las mujeres no tienen derecho a la tierra pero las mujeres también trabajamos la tierra” (Klein, 2019, p.120)

A diferencia de otros aspectos de los derechos de las mujeres, el EZLN no se posicionó en relación a sus derechos agrarios. Por lo tanto, el reparto de tierras recuperadas acabó por reforzar una desigualdad histórica referente a los derechos

de las mujeres a la tierra. Desde el levantamiento zapatista, en 1994, la tierra recuperada es administrada de manera comunal, gran parte siendo fraccionada en parcelas en las cuales las familias siembran y cosechan. Esas tierras no son propiedad privada, no obstante en la mayoría de las veces, el control de las parcelas individuales es de los hombres.

Las mujeres zapatistas luchan por sus derechos también dentro del zapatismo. Por lo tanto, hay una propuesta para expandir la Ley Revolucionaria de Mujeres acerca de la cuestión agraria: “las mujeres tienen derechos a tener, a heredar y a trabajar la tierra”. (Klein, 2019, p.121) El EZLN reconoció que se trata de un punto en discusión, pero todavía no llegaron a un acuerdo en el nivel organizacional. Por tal razón, cada familia o comunidad decide cómo se heredan las tierras, haciendo con ello que los derechos agrarios de las mujeres varíen.

Conforme se aborda en esta investigación, los avances del EZLN en las cuestiones de género son considerables e incuestionables, sin embargo todavía hay mucho camino por recorrer. La cuestión de los derechos agrarios de las mujeres zapatistas es un ejemplo. ¿Sería esto “un núcleo duro” de la cultura de género que se pretende preservar sin cambios, dado que se relaciona con el parentesco, con la relación con el territorio y con la configuración de la comunidad”? (Castañeda Salgado, MP, comunicación personal, 2023)

También es importante destacar que la administración colectiva de la tierra no se opone a los derechos agrarios de las mujeres. Mujeres y hombres podrían tener acceso equitativo a las parcelas de las tierras colectivas, por ejemplo. Las mujeres zapatistas tuvieron una participación bastante significativa en la lucha por la defensa de la tierra. Algunas participaron de las ocupaciones, muchas defendieron sus comunidades de las amenazas de desalojo. Las mujeres trabajan la tierra al lado de los hombres, y como indígenas, la tierra tiene el mismo significado para ambos. Sin mencionar que el derecho a tener tierra puede resultar en autonomía económica para las mujeres indígenas. En ese sentido, como parte de la posibilidad de independencia económica, la tenencia de tierra puede ser una oportunidad para que las mujeres abandonen situaciones de abuso.

Como he abordado, además de luchar por sus derechos agrarios dentro del movimiento zapatista, las mujeres zapatistas tuvieron y siguen teniendo un importante papel en la defensa de la tierra. Según Gutiérrez Luna (2017, p.13),

“Al analizar el proceso de continuidad entre la “recuperación y liberación de la Madre Tierra” y la “reconfiguración y re-significación territorial” a partir de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (1994-2017) y los Caracoles Zapatistas (2003-2017), encontramos en el acto organizativo de las mujeres, nuevas formas políticas que se están experimentando en la consecuente y permanentemente firmeza y rebeldía ante los embates del sistema capitalista. Será así que la recuperación de tierra y territorio permitirá la defensa de la vida y con ésta de la Madre Tierra, a partir de la existencia de territorialidades en resistencia que resguardan sus “mundos de vida” en tanto espacios político-territoriales autorregulados por los mismos pueblos.”

Gutiérrez Luna analiza la importante participación organizativa de las mujeres en el ámbito del movimiento zapatista, en la lucha por la recuperación de la tierra y la defensa de la vida, y en contra del sistema capitalista. A pesar de los avances conquistados, representados por la Ley Revolucionaria de Mujeres y la Ley Agraria Revolucionaria de 1993, la lucha de las mujeres zapatistas en defensa de la tierra y de la naturaleza continúa resistiendo contra el desarrollo capitalista. En 2019, las zapatistas escriben una carta a las mujeres que luchan en el mundo, denunciando los megaproyectos capitalistas del gobierno mexicano, como el emblemático Tren Maya. En sus palabras:

“Pues resulta que los nuevos malos gobiernos ya lo dijeron claro que van a hacer sus megaproyectos de los grandes capitalistas. De su Tren Maya, de su plan para el Istmo de Tehuantepec, de la siembra de árboles para mercancía de maderas y frutas. También dijo que entran las mineras y las grandes empresas de alimentos. Y además tiene un su plan agrario que es que lleva hasta lo último la idea de destruirnos como pueblos originarios, de la manera de convertir nuestras tierras en mercancías. [...]

Esos proyectos pues son de destrucción. No importa cuánto lo quieran tapar con sus mentiras. [...] La verdad es que van por todo en contra de los pueblos originarios, de sus comunidades, de sus tierras, de sus montañas, de sus ríos, de sus animales, de sus plantas y hasta de sus piedras. [...]

Quieren que nuestras tierras ya no sean para nosotras, nosotros, sino que para que los turistas se vengán a pasear y tengan sus grandes hoteles y sus grandes restaurantes, y los negocios que se necesitan para que los turistas tengan esos lujos.

Quieren que nuestras tierras se conviertan en fincas productoras de maderas preciosas, de frutas y de agua; en minas para sacar el oro, la plata, el uranio, y todos los minerales que hay y que quieren los capitalistas.

Quieren que nos convirtamos en sus peonas, en sus sirvientas, que vendamos nuestra dignidad por unas monedas al mes.

Porque esos capitalistas, y quienes los obedecen en los nuevos malos gobiernos, piensan que lo que queremos es paga.” (Enlace zapatista, 11 de febrero 2019a)

Además de denunciar la destrucción que aportaría los megaproyectos capitalistas, que amenazan los pueblos originarios y la naturaleza, al vislumbrarla solamente como posibilidad de ingreso económico, a partir de la explotación del turismo y de los recursos minerales, las zapatistas denuncian la opresión de clase, al decir que quieren convertirlas en peonas y sirvientas, reduciendo su dignidad por dinero.

En el foro alternativo a la Organización Mundial de Comercio, en Cancún en 2003, una comandanta zapatista hace un llamado a la lucha de las mujeres: “Hermanas mujeres indígenas y campesinas: les queremos decir que se organicen para luchar contra el neoliberalismo que nos humilla, que nos explota, que nos quiere desaparecer como indígenas... y como mujeres”. Colaborando para el despertar de la consciencia de las mujeres, y demostrando que luchar al lado de los hombres para la creación de otro mundo es posible (Marcos, 2010, p.32)

Desde una perspectiva histórica, se nota el protagonismo femenino en la lucha por la tierra y contra la explotación capitalista desde los inicios del movimiento zapatista, y su continuidad en el presente, como lo ejemplifica la resistencia de las mujeres zapatistas al megaproyecto del Tren Maya, que ocasionará un impacto ambiental grande. Asimismo, las mujeres zapatistas también luchan por sus derechos agrarios de tenencia de la tierra, dentro del zapatismo. “La lucha por la tierra y libertad en Chiapas sigue vigente. La lucha nunca ha parado”. (Klein, 2019, p.105)

III. TEJIENDO TEORÍAS

Más que ubicarse en los marcos teóricos de las teorías de género y descoloniales, esta investigación busca, dentro de sus posibilidades, ejercer una práctica descolonial y feminista. Por lo tanto, este apartado de teoría tiene el orden invertido, empezando por el habla de las mujeres zapatistas, demostrando que ellas, a partir de sus luchas, discursos y acciones, teorizan, a la vez que van tejiendo su manera propia de vivir emancipadas.

Por teoría, se considera el “conjunto organizado de ideas que explican un fenómeno, deducidas a partir de la observación, la experiencia o el razonamiento lógico” (Oxford Languages) y teorizar, “formular una teoría, o varias, sobre algo, o tratarlo desde un punto de vista teórico” (Oxford Languages). En ese sentido, contemplando estas definiciones, el conjunto de ideas expresado por las mujeres zapatistas en sus discursos, que explican acerca de su lucha, y que fueron deducidas a partir de sus experiencias, es considerado teoría. Ellas, al formular teoría, teorizan.

Por analizar, se entiende “someter algo a un análisis”, según la definición de la Real Academia Española, y por análisis, el “estudio detallado de algo, especialmente de una obra o de un escrito” (Real Academia Española). A partir de estas definiciones, posteriormente, se realizará un análisis de los discursos de las zapatistas a la luz de las teorías de género y descolonización, para después abordar el feminismo indígena. Por último, pero no menos importante, se analizarán los feminismos descoloniales y los diálogos entre las teorías feministas y descoloniales.

III.I.I Hablan las mujeres zapatistas

De cara a demostrar la construcción de los discursos emancipatorios de las mujeres zapatistas, será realizada un breve análisis de los comunicados oficiales del EZLN que abordan la temática de género y/o tienen autoría femenina. En el sitio web Enlace Zapatista, el canal oficial del movimiento, hay publicaciones desde 1993 hasta el presente. En el análisis, vamos a considerar las publicaciones de 1993 hasta 2022. De un total de 1842 publicaciones, 264 tienen la temática de género

(para este criterio fueron consideradas las publicaciones cuyo título tiene la palabra “mujer”, “mujeres”, “compañera”, “compañeras”, “comandanta”, con contenido de género), tienen la autoría femenina y/o que al menos una mujer tenga firmado, totalizando 14% de comunicados zapatistas bajo este criterio. Lo que no significa que las mujeres no sean mencionadas o no hayan participado de la construcción de los demás comunicados, ya que muchos fueron firmados colectivamente.

Haciendo un análisis más específico año a año, tuvieron años en que no hubo ningún comunicado bajo los criterios de tema de género y de autoría/firma femenina: 1997, 1998, 1999, 2002, 2004, 2022. En estos casos la mayoría de los comunicados tenía autoría masculina, siendo uno de los nombres que destaca el del Subcomandante Marcos/Delegado Zero/Subcomandante Galeano, o autoría comunitaria, siendo firmado por la Junta de Buen Gobierno u otra institución zapatista. No obstante, esto no significa que no haya habido actividad política de mujeres zapatistas en esos años. En 1997, por ejemplo, la comandanta Ramona y otras mujeres zapatistas participaron de la creación de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (CONAMI). En 2004, en la celebración de 10 años del movimiento zapatista, igualmente las mujeres participaron de diversas actividades.

Sin embargo, también existieron años en que las publicaciones de autoras o firmadas mujeres y/o con temática de género, fueron la mayoría: 2007 (51%), 2008 (55%), 2009 (52%), 2010 (78%), 2012 (66%). En muchos de los casos se debe a la colaboración femenina en las Juntas de Buen Gobierno o provienen de eventos en que el EZLN participaba, pero también hay comunicados con autoría femenina. Esto nos permite percibir un aumento de la participación femenina en la palabra pública del EZLN a partir de los años 2007, siendo menor durante los años iniciales del movimiento.

Aclaro que en la presente tesis, no se explicará el porqué en determinados años no hubo comunicados zapatistas con autoría femenina o temática de género, mientras en otros años estos fueran la mayoría. Aunque ciertamente sería una labor de investigación bastante interesante, se distancia un poco de las preguntas propuestas, a las cuales me atengo.

Es importante resaltar que más allá de las cuestiones numéricas, para esta tesis lo fundamental es el contenido. Por lo tanto, algunos fragmentos de los comunicados del EZLN con autoría femenina o temática de género serán citados, con objetivo de analizar los discursos emancipatorios de las mujeres zapatistas, a la

luz de las teorías de género y descolonización. Debido a la gran cantidad de publicaciones con tema de género y/o autoría femenina, el criterio de análisis utilizado fue el de autoría femenina y temática de género, en otras palabras, las mujeres zapatistas hablando sobre ellas mismas.

El primer -y uno de los comunicados más importantes con temática de género zapatistas- fue la Ley Revolucionaria de Mujeres de 1993:

“Primero.- Las mujeres, sin importar su raza, credo, color o filiación política, tienen derecho a participar en la lucha revolucionaria en el lugar y grado que su voluntad y capacidad determinen.

Segundo.- Las mujeres tienen derecho a trabajar y recibir un salario justo.

Tercero.- Las mujeres tienen derecho a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar.

Cuarto.- Las mujeres tienen derecho a participar en los asuntos de la comunidad y tener cargo si son elegidas libre y democráticamente.

Quinto.- Las mujeres y sus hijos tienen derecho a ATENCIÓN PRIMARIA en su salud y alimentación.

Sexto.- Las mujeres tienen derecho a la educación.

Séptimo.- Las mujeres tienen derecho a elegir su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio.

Octavo.- Ninguna mujer podrá ser golpeada o maltratada físicamente ni por familiares ni por extraños. Los delitos de intento de violación o violación serán castigados severamente.

Noveno.- Las mujeres podrán ocupar cargos de dirección en la organización y tener grados militares en las fuerzas armadas revolucionarias.

Décimo.- Las mujeres tendrán todos los derechos y obligaciones que señalan las leyes y reglamentos revolucionarios” (Enlace Zapatista, 31 de diciembre 1993).

Tratando de diversas temáticas como educación, salud, violencia de género, matrimonio, maternidad, participación política y trabajo, la Ley Revolucionaria de las Mujeres resume las demandas de las zapatistas, y configura un marco, no solamente en el ámbito de dicho movimiento, sino también en la lucha de las mujeres indígenas y de las mujeres en general por sus derechos. Fue resultado de un amplio proceso de debates realizado por las zapatistas en las comunidades indígenas de Chiapas, al cual no fue sencillo llegar a un punto en común, puesto que ellas son originarias de etnias diferentes como chol, kanjobal, mame, tojolabal, tzeltal, tzotzil y zoque (Nascimento, 2012).

La comandanta Yolanda habla sobre la importancia de hacer la correcta interpretación y estudio de la Ley Revolucionaria, para evitar que se repita la historia:

“Pero vemos que es muy importante que estudiemos bien lo que es la ley porque si nosotros no entendemos realmente lo que nos dice, analizamos un poquito en esta zona de que puede ser que surja lo mismo como la historia que ha pasado, que la mujer ella es la dadora de la vida entonces ya después cambió como lo escuchamos. Si otra vez lo mal entendimos esta ley que tenemos como zapatistas, vuelve a pasar otra vez.

Cuando se hizo esta ley no es porque las mujeres ya pueden mandar, no es porque las mujeres lo dejan dominado a su esposo, a su compañero, esto no quiere decir. Por eso hay que estudiarlo muy bien a esta ley, porque así no es como una construcción que se vaya a hacer, no sé seguir la misma historia como lo tenemos, que ahora mandan los compañeros que son los machistas. Pero si igual mal interpretamos esto igual va a pasar, mandan las compañeras y los compañeros pobrecitos, ahí se quedan botados también, pero no se quiere tener esto.” (Enlace Zapatista, 27 de febrero 2013b)

Después del gran marco representado por la Ley Revolucionaria de Mujeres, las mujeres zapatistas siguieron expresándose y luchando. El 7 de marzo de 1994, la Comandanta Ramona y la Mayor Ana María hablan de la participación de las mujeres en el EZLN, que en ese entonces “representan entre el diez y quince por ciento del Comité Clandestino Revolucionario Indígena”. (Enlace Zapatista, 7 de marzo 1994b) También explican porque luchan: “conozco la situación campesina; la injusticia y la pobreza en que vive la mujer indígena en nuestro país. Por eso ingresé a la lucha armada. Las demandas son las mismas de siempre: justicia, tierras, trabajo, educación e igualdad para las mujeres”. (Enlace Zapatista, 7 de marzo 1994b) Además, las zapatistas hacen un llamado a las mujeres a integrarse a su lucha:

“Pero no necesariamente a través de las armas; que tengan conciencia política y con ella actúen. Necesitamos apoyo de las mujeres porque somos las que sufrimos más. Es muy doloroso ver a los niños morir, morirse de desnutrición, de hambre, de enfermedades curables. La mujer sufre mucho. Y por eso luchamos». (Enlace Zapatista, 7 de marzo 1994b)

Un día después, en ocasión del 8 de marzo, fue el turno de la Capitana Irma y de la Comandanta Hortensia, quienes evidenciaron el papel de la mujer insurgente,

que también puede trabajar, luchar y pelear usando armas: “Nosotras, como mujeres, podemos hacer trabajo igual que los hombres. Podemos empuñar las armas no sólo para ser amas de casa. Tenemos derecho a participar en la lucha armada como mujeres proletarias.” (Enlace Zapatista, 8 de marzo 1994c) Asimismo, invitan a que se sumen a su lucha, por la libertad y en contra de la explotación y humillación de las mujeres:

“Por eso ahora invito a todos los compañeros del campo y la ciudad a unirse a nuestra lucha, nuestras demandas. Las mujeres somos las más explotadas. La mayoría ni siquiera sabe leer ni escribir, porque nos quieren para humillarnos. Compañeras de todos el país: para que esto no siga así tenemos que usar junto con los compañeros las armas, para hacer que nos entiendan que la mujer también puede luchar y pelear con el arma en mano.” (Enlace Zapatista, 8 de marzo 1994d)

Otras mujeres zapatistas, en una entrevista para Radio UNAM, comparten un poco acerca de la situación de las mujeres en el EZLN. La subteniente sanitaria Elena explica que ingresó al ejército zapatista debido a la situación que vivía en su casa, que aunque trabajaban en el campo ella y su familia, el dinero no alcanzaba para comprar comida, ropa o medicinas. En ese entonces, Elena no sabía leer, escribir, ni hablar español, su mamá no la dejaba salir porque no sabía a dónde ir. Ingresar al EZLN le cambió la vida, aprendió a leer, a escribir, a hablar español y a trabajar en el área de sanidad, haciendo curaciones de las y los heridos. (Enlace Zapatista, 8 de marzo 1994e)

La capitana Elisa, por su parte, describe cómo es la relación entre hombres y mujeres en el ejército zapatista, de las mayores posibilidades y oportunidades que encuentran las mujeres ahí, en contraste de cómo era vivir en sus pueblos:

“Bueno, en el ejército zapatista los hombres y las mujeres nos llevamos bien. Allí hay democracia, allí hay justicia, allí hay todo pues, todo lo que hay. Pues no es igual como estar en un pueblo, que aparte los hombres, aparte las mujeres. Allí no, allí convivimos juntos, con los hombres, y hacemos el trabajo igual. Se reparte igual los trabajos, y allí pues no puedes hacer lo que tú quieres, siempre el hombre manda. Es por eso, ya estaba yo cansada pues de hacer esas cosas, pero ya cuando llegué en el ejército pues se cambió, se cambió la cosa, pues no, ya no estuvo igual. Eso es lo que estamos buscando ahorita. Porque como mujer campesina el gobierno no nos reconoce. Siempre la mujer es..., siempre está abajo pues, siempre el hombre siempre tiene que..., siempre es el que manda, pero ahorita pues nosotras vemos que no es cierto lo que dice el gobierno. También las mujeres pueden hacer los

trabajos, también puede tener cargo, también puede dirigir igual que el hombre, por eso nosotros estamos luchando para que las mujeres también tengan esa oportunidad de hacer esos trabajos.” (Enlace Zapatista, 8 de marzo 1994e)

En los años iniciales del EZLN, el discurso de las mujeres zapatistas estaba muy vinculado al papel de la mujer revolucionaria e insurgente, que participa de la lucha armada, además de explicar los motivos que hacen a las zapatistas luchar, lo que está bastante relacionado con el contexto que vivía el movimiento: la guerra con el Estado mexicano en 1994. Guerra que afectó principalmente a las mujeres indígenas, cómo lo exponen las comandantas Yolanda y Susana:

“S.- Hemos sufrido la presencia de los ejércitos todos estos años. Y las que más sufrimos somos las mujeres porque no podemos caminar, no podemos salir solas porque le tenemos miedo a los soldados, no podemos ir a traer nuestra leña, nuestra agua, porque siempre están en los caminos, además a veces abusan de las mujeres. Si pasamos en la carretera con nuestras cositas siempre nos paran y nos revisan, nos quitan tiempo, nos amenazan, sí nos hacen la vida difícil a las mujeres. No nos gusta que estén, no los necesitamos, porque nos sabemos cuidar solas.

Y.- Desde la declaración de guerra, hemos estado resistiendo más de 7 años. Eso ha sido bastante difícil para nosotras como mujeres, porque algunas se dejan engañar por los ejércitos y luego se ponen más agresivos y piensan que todas somos así. Pero nosotras como zapatistas estamos en contra de eso. Nosotras estamos acostumbradas a andar en las tardes o en las noches por cualquier necesidad. Pero cuando hay esas posiciones militares sí nos da mucho miedo. Además de que ellos han provocado que aparezcan paramilitares que se esconden en el camino, nos asustan, ya no podemos andar en los caminos chiquitos, se encuentran ahí encapuchados, escondidos, no son zapatistas, sólo usan nuestra imagen. Nosotros como zapatistas tenemos el respeto y la disciplina que tenemos que cumplir, no lo podemos hacer eso, pero sí hay gentes que se dejan engañar con los ejércitos y ese es el problema más grave en nuestras comunidades.” (Enlace Zapatista, 19 de febrero 2001a)

En San Andrés Totoltepec, la Comandanta Esther aborda cómo las mujeres zapatistas sufren con la presencia militar, y también con la marginación y la pobreza:

“Somos nosotras la mujeres que sufrimos y enfrentamos más con la presencia militar, aparte de eso desde hace muchos años sufrimos el olvido, el desprecio y la marginación por los malos gobernantes, nunca tuvimos clínicas ni hospitales para la atención de partos especial para las mujeres, ni medicina para las enfermedades curables. Principalmente como mujer

indígena y pobre no lo escuchan allá arriba los poderosos y si lo escuchan dice, hermanos y hermanas les voy a dar el progreso y el procampo, después lo pasa por los medios de comunicación: tal municipio ya mandamos tantos millones de dinero a los pobres indígenas para acabar la pobreza, y dízque con ese miserable dinero termina la pobreza.

Nosotras las zapatistas no luchamos por eso que no resuelve nuestra pobreza, nuestro movimiento, nuestra lucha es porque nos reconozcan nuestros derechos como mexicanos y mexicanas.” (Enlace Zapatista, 19 de marzo 2001g)

El discurso de las mujeres zapatistas acompaña el momento en que viven. Después de declarado el cese al fuego, se inicia la apertura al diálogo entre el gobierno mexicano y el EZLN, que culminará en los Acuerdos de San Andrés, realizados en 1996. En sus comunicados las zapatistas ya empiezan su pedido de paz. En febrero de 1995, la Comandanta Ramona pide paz, y que el pueblo mexicano no se olvide de los zapatistas. También hace un llamado a las mujeres para que se despierten y se organicen:

“Otra vez le pedimos al pueblo de México que no nos olvide, que no nos dejen solos, que nos ayuden a construir la paz que todos deseamos. Les pedimos también que protejan al tatik Samuel que tanto sabe nuestro dolor, tanto ha luchado por la paz. Quiero que todas las mujeres se despierten y sientan en su corazón la necesidad de organizarse; con los brazos cruzados no se puede construir el México libre y justo con el que todos soñamos: democracia, justicia, dignidad y paz.” (Enlace Zapatista, 25 de febrero 1995)

En 2001, durante la Marcha del Color de la Tierra, en la cual los y las zapatistas marcharon hasta Ciudad de México, con el objetivo de luchar por los derechos de los pueblos originarios, contaban con una delegación de 24 comandantes zapatistas, en la cual cuatro eran mujeres. Cuando se les preguntó de por qué solo cuatro mujeres, las comandantas Yolanda y Susana contestan “ese es el avance que tenemos. Claro que somos mayoría de mujeres en los pueblos, nosotras vamos en nombre de todas. En verdad, ese es el avance que tenemos como mujeres zapatistas, todavía nos falta...” (Enlace Zapatista, 19 de febrero 2001a)

La Comandanta Esther, en la ocasión del recorrido de los y las zapatistas por México, más específicamente el 25 de febrero de 2001 en Oaxaca, habla sobre la triple explotación que sufren las mujeres indígenas y sobre la necesidad de luchar en contra de la misma, en busca de una vida digna para las indígenas.

“Principalmente nosotras las mujeres somos triplemente explotadas. Uno, por ser mujeres indígenas, y porque somos indígenas no sabemos hablar y somos despreciadas. Dos, por ser mujeres dicen que no sabemos hablar, nos dicen que somos tontas, que no sabemos pensar. No tenemos las mismas oportunidades que los hombres. Tres, por ser mujeres pobres. Todos somos pobres porque no tenemos buena alimentación, vivienda digna, educación, no tenemos buena salud. Muchas mujeres mueren en sus brazos sus hijos por las enfermedades curables. Por esta triple explotación es necesario que todas las mujeres indígenas levantemos nuestra voz, unamos nuestras manos para que seamos escuchadas y tomadas en cuenta y que nuestros derechos se garanticen. Les hago un llamado a todos ustedes, luchemos sin descansar hasta que logremos un lugar digno como mujer y como indígena.” (Enlace Zapatista, 25 de febrero 2001c)

El sufrimiento triple de las mujeres indígenas también es abordado en otras ocasiones por las zapatistas. En su visita a San Gregorio Atlapulco, el 19 de marzo de 2001, la Comandanta Susana denuncia la triple opresión y marginación que sufren las mujeres indígenas, destacando la importancia de la lucha de las zapatistas:

“Nosotras como mujeres indígenas zapatistas también somos la más importante en esta lucha, porque somos las más sufridas como los hombres.

Sólo como mujeres, indígenas y pobres tenemos la triple opresión, marginación, desprecio y en el olvido, y que hace más de 500 años que nunca tenemos el derecho.

No tenemos la oportunidad de hablar, de participar en las reuniones y en las asambleas. No tenemos el derecho en la educación, en la salud y buenos alimentos.

Nos mete en la cabeza que sólo servimos para cuidar la casa y cuidar los niños.

Por eso hemos tomado la decisión para defender nuestros derechos como mujeres, para que luchemos junto con los hombres, porque sólo así participamos todos los hombres y mujeres para exigir juntos nuestro derecho, para que no sigamos viviendo en esta injusticia que padecemos.” (Enlace Zapatista, 19 de marzo 2001h)

La opresión racial ya denunciada por las mujeres zapatistas en su condición de opresión triple, también fue denunciada en otras ocasiones, cómo en el comunicado de la comandanta Yolanda delatando los intentos de desaparecer la “raza indígena”.

“Los señores del poder y del dinero nos quisieron desaparecer nuestra raza indígena, pero no pudieron acabarnos y no van a poder nunca. Durante nuestro recorrido en 12 estados de la

República encontramos muchos miles de hermanos y hermanas indígenas y no indígenas que apoyan nuestra lucha por eso ustedes hermanos y hermanas les invitamos, no se dejen engañar por la radio y la televisión. Es pura mentira, mientras nosotros no tenemos como difundir nuestras palabras no vamos a dejar de exigir nuestro derecho, sino nos cumple, no vamos a humillarnos ni vamos a pedir perdón.

Solamente unidos y organizados todos los pueblos de México podemos ganar con nuestra lucha; divididos, desorganizados no podemos hacer nada.” (Enlace Zapatista, 19 de marzo 2001i)

La comandanta Yolanda en una plática con grupos feministas de Tijuana vuelve a denunciar el racismo que sufren las zapatistas: “Y también por ser indígena nos burlan porque somos morena, y nos burlan porque no sabemos hablar castilla sólo hablamos nuestra lengua, nuestra lengua es despreciada, ya no nos quieren oír, ya no nos quieren escuchar y nos quieren terminar por todo, nos quieren desaparecer por todo” (Enlace Zapatista, 16 de abril 2007a). La comandanta Esther, a su vez, habla sobre la lucha en contra del racismo, realizada por las zapatistas:

“Luchemos pues sin descansar hasta lograr un lugar digno como mujer.

Nuestra lucha está demandando el fin del racismo. Tenemos esperanza que si lo vamos a lograr. Se que es difícil pero si no lo hacemos nadie lo hará por nosotros, hagamos pues para el bien de nuestro pueblo mexicano y para nuestros hijos de mañana.” (Enlace Zapatista, 19 de marzo 2001j)

La discriminación y la explotación impuesta a las mujeres indígenas vienen de hace siglos, con la llegada de los colonizadores españoles. Según la comandanta Miriam, la discriminación hacia a las indígenas por ser mujeres y pobres, no hace parte de su cultura, fue impuesta a sus abuelos con el colonialismo. Este discurso de la comandanta dialoga con el debate de autoras feministas sobre los orígenes del patriarcado en América Latina, como se expondrá más adelante:

“Desde hace más de 514 años, los españoles, nos robaron nuestras tierras, nuestra riqueza y nos quisieron acabar con nuestra cultura. Ellos fueron dueños de las tierras desde hace muchos años y, así sufrieron nuestros antepasados de no tener la tierra, nos impusieron una cultura, que no es nuestra, como el individualismo, la discriminación, la explotación y la desigualdad. Todo esto empezó cuando llegaron aquí en nuestras tierras, no fueron tomados en cuenta con sus derechos como mexicanos, como indígenas; y así quedamos, nos heredaron nuestros abuelos con esa discriminación por ser mujer, por ser pobre, que no

sabemos nada. Sólo servimos para tener hijos, cuidar el hogar y atender al esposo y, además, con nuestra cultura, nuestra lengua y color. Dicen que no tenemos derecho a la educación, ni a la salud, ni mucho menos a una reunión para participar y decidir. Dicen que solo los hombres sí tienen derecho, toda esta desigualdad sufrimos mucho tiempo con las compañeras mujeres, por esa cultura; pero, esa cultura no es nuestra, lo vivimos durante mucho tiempo en carne propia. Pero, después nos dimos cuenta que camino donde estamos no es bueno, porque es camino de la muerte y de la destrucción y, no va a servir para el futuro.

Por eso nos empezamos a organizarnos, a platicar lo que sentimos, cómo vivimos. Entonces, nos dimos cuenta que no podemos quedar así calladas, y nos dimos cuenta que los malos gobernantes cuando nosotros luchamos por nuestros derechos solo nos mandan reprimir, asesinar, encarcelar o a desaparecer. Ellos hacen lo que les da la gana, vendiendo nuestra riqueza de nuestra nación, porque ya se adueña de nuestro país; pero, eso no es cierto. Aquí estamos, somos la raíz maya. Estamos orgullosas de ser indígenas y, no nos avergonzamos de nuestro color, ni de nuestra lengua, ni de nuestra cultura". (Enlace Zapatista, 23 de octubre 2006c)

La Comandanta Esther también denuncia la explotación de las mujeres indígenas, que empezó hace más de 500 años, en distintos niveles, por los malos gobernantes y poderosos, siendo realizada después por sus propios padres, abuelos, hermanos, y esposos, y la importancia de la lucha para cambiar esta triste realidad para que sus hijas y sobrinas no tengan que vivirlo:

"Debemos seguir luchando como mujer para defender nuestros derechos, por que durante mas de 500 años los malos gobernantes y los poderosos nos ha negado el derecho y el lugar que nos corresponde como persona, y nos a tratado como un objeto, y así impusieron a nuestros padres y abuelos, por eso ahora algunos de nuestros padres ,hermanos y esposos nos dicen que no servimos y que solo servimos para cuidar los hijos y cuidar el hogar y que somos débiles, que no sabemos pensar ni tomar decisiones; estas malas ideas nos tienen dominadas a todas las mujeres del campo y de la ciudad.

Pero esto no es cierto, nosotras las mujeres sí podemos organizarnos, tener cargo y tomar decisiones igual que los hombres, por eso les decimos que sigamos luchando juntas para defender el derecho que merecemos como mujeres y como seres humanos.

Si nosotras no hacemos nada, nuestras hijas y nietas seguirán viviendo como ahora lo que está pasando en nuestro país por que la mayoría de las mujeres no son tomadas en cuenta, no somos respetadas, no tenemos un trabajo digno por eso hay muchas mujeres que salen a buscar trabajos en otro país como en estados unidos, allí reciben el maltrato, la humillación el desprecio, la explotación la muerte y muchas veces son violadas sus derechos por los patrones." (Enlace Zapatista, septiembre 2005)

La compañera zapatista Ana aborda cómo la desigualdad de género en los pueblos indígenas fue traída por los españoles con la colonización, la imposición de la religión católica y de la servidumbre de las mujeres a los hombres:

“Así era la costumbre, el modo de vida que trajeron los españoles cuando vinieron a conquistar nuestros pueblos, como ya dijimos anteriormente, que son los frailes quienes nos educaban e instruían en sus costumbres y conocimientos. Desde ahí nos enseñaron que la mujer tenía que servirle a los hombres y hacerle caso en todo momento cuando da órdenes, y que las mujeres deben cubrir su cabeza con un velo cuando van a la iglesia y que no tiene que fijar su mirada por cualquier lado, tiene que estar agachadito su cabeza. Se consideraba que las mujeres son los que hacían pecar a los hombres por eso la iglesia no les permitía que las mujeres vayan a la escuela ni mucho menos ocupar cargos.

Nosotros los pueblos indígenas lo agarramos como una cultura la forma como los españoles trataban a sus mujeres, por esa razón en las comunidades empezó a surgir la desigualdad entre hombres y mujeres que sigue hasta ahora, como estos ejemplos:

Las mujeres no les permiten ir a la escuela y si una muchacha sale a estudiar era mal vista por la gente de las comunidades. A las niñas no les dejaban jugar con los niños ni tocarles sus juguetes. El único trabajo que debe hacer las mujeres es en la cocina y a criar hijos. Las muchachas solteras no tenían la libertad de salir ni de pasear en la comunidad ni en la ciudad, tenían que estar encerradas en su casa, y cuando se casaban eran cambiadas por el alcohol y otras mercancías, sin que la mujer dé su palabra si está de acuerdo o no, porque no tenía el derecho de elegir a su pareja. Cuando ya están casadas no podían salir a solas ni hablar con otras personas, más si son hombres. Existía el maltrato de las mujeres por sus maridos y nadie aplicaba justicia, estos maltratos más los realizaban los hombres que toman trago. Así tenían que vivir toda su vida con sufrimiento y abuso.

Otra de las cosas que hacían las mamás era instruir a sus hijas en que tienen que servirle la comida a sus hermanos, para que más adelante pueda vivir bien con su esposo y no recibir maltrato, porque se cree que una de las razones del maltrato de la mujer es que no aprendieron a servirle a su marido y hacerle caso en todo lo que el hombre indique.” (Enlace Zapatista, 25 de febrero 2013a)

En Oaxaca, la Comandanta Yolanda comparte cómo a partir del levantamiento de las zapatistas, las mujeres indígenas pasan a ejercer diversos trabajos y funciones, accediendo a espacios jamás ocupados antes, enfrentando las dificultades sufridas por las mujeres indígenas hace siglos:

“Quiero decirles que la vida de las mujeres indígenas ha sido muy duras desde hace mas de 500 años que nunca fuimos escuchada ni tomadas en cuenta como mujeres mexicanas nosotras las mujeres somos la mas depreciadas, mas explotadas y marginadas por ser mujer o

por ser indígena los poderosos y los ricos de México nos quisieron acabar de hambre, enfermedades curables, pobreza, etc. Pero no va a poder acabarnos.

Ahora las mujeres zapatistas hemos empezado a levantarnos hay muchas mujeres bases de apoyo que hacen diferentes trabajos, también hay mujeres milicianas, insurgentas y otras ya tienen su grado de capitanas y hasta mayor; hay también compañeras que son responsables de sus pueblos y compañeras que son miembros del Comité Clandestino Revolucionario Indígena. Hay mujeres que están organizadas en trabajos colectivos de artesanía, pequeñas cooperativas y otras ayudan a cuidar su comunidad.

Aunque ya hay algo de participación de las mujeres en la lucha, pero estamos conciente que todavía falta mucho para avanzar los trabajos con las mujeres, porque falta mucho a que participen todas las mujeres en cada pueblo, porque sentimos difícil de tomar un compromisos por la misma idea de dominación.

Por eso ahora es muy importante que las mujeres echemos gana de luchar también, porque sin la participación de nosotras no se puede lograr nada si solo luchan los hombres quiere decir no esta completo.” (Enlace Zapatista, 26 de febrero 2001d)

La comandanta Gema también comparte sobre los avances de las comunidades zapatistas acerca de la participación de las mujeres en diversas funciones, y cómo ellas empiezan a actuar en áreas prioritarias desatendidas por los “malos gobiernos”:

“Y ahora pues allá, también las compañeras les queremos platicar para que ustedes escuchen que también ya, allá han dado unos pasos, porque también ya empiecen a ocupar cargos de la Junta de Buen Gobierno las compañeras mujeres, también se está organizando para que también sigan adelante, en, en todo, en todos los trabajos. Por ejemplo, en los promotores de educación o las promotoras de salud, pues también nos estamos trabajando allá con las compañeras, y en otros trabajos organizativo, en artesanía o en trabajo de, de, de las compañeras pues, como parteras, herbolaria y en huesero pues, o sea se está organizando para, para ver pues, para, porque el mal gobierno no nos a tomado en cuenta, no nos ha reconocido pues nosotros, que nosotros nos levantamos en armas el 1 de enero 94, que nosotras las mujeres, pues principalmente en cada momento, en cada día, pues lo necesitamos, lo que es la salud en todo momento, porque sin la salud, pues también nosotros no podemos hacer nada, y eso pues esas compañera, cada día que sufren con sus hijos y sus hijas, principalmente a las mujeres, porque también sufrimos por el parto y otras enfermedades, pues esas compañeras, se están organizando para trabajar, para, o sea, para, para atender pues en los, en las enfermedades simples, que no, que no necesita un médico. Pero en enfermedades que son peligrosas que necesita un médico, pues las compañeras, pues si ya salen a acudir a un médico, a un hospital, pero también se están organizando en otros trabajos, como ya dije.” (Enlace Zapatista, 1 de octubre 2006a)

La comandanta Hortensia habla con detalle de la participación femenina en el EZLN desde sus principios, así cómo las diferentes funciones que ocupan dentro del movimiento y los esfuerzos que están haciendo las zapatistas para cumplir la Ley Revolucionaria de Mujeres:

“Así, como ya sabemos, que desde que nació nuestra organización zapatista, se ha promovido la participación de las mujeres. Se les da lugar igual que los hombres a que participen en todos los niveles de trabajo: como en lo político, económico, en lo social y en lo militar.

Pero cuando se les dio el lugar a las mujeres, a que realicen los trabajos en nuestra organización, desde un principio les costó mucho tanto hombres y mujeres. Porque teníamos en la cabeza y en nuestros corazones de que no era nuestro trabajo, de que el trabajo de la mujer sólo era estar en la casa, tener hijos, atender al marido, entre otras cosas que nos toca hacer.

Pero gracias a los que dieron inicio y vida a nuestra organización, que tomaron en cuenta a las mujeres, nos nombraron como compañeras de lucha. De esta forma, le dieron nombre, vida y rostro a las mujeres. Pero, sobre todo, para las mujeres indígenas, porque somos las que sufrimos más la explotación, el desprecio, la humillación y el olvido en todos los niveles de la vida.

Por eso, le damos gracias a la organización zapatista, que nos hizo nacer de nuevo, tanto hombres y mujeres. Nos dieron luz, nos dieron esperanza y nos dieron vida. Para que algún día, florecerá lo que tanto esperamos: para que las mujeres tengamos derechos y tomadas en cuenta por igual.

Por esta razón, ha habido mujeres dignas y rebeldes, quienes dieron la vida, el trabajo, para hacer crecer nuestra organización. Pero, durante estos quince años de lucha y resistencia, ha habido mujeres que han tratado de dar su trabajo y participación en cada nivel de trabajo.

Por ejemplo, en la política, ha habido mujeres en la dirección de nuestra organización, como Comité Clandestino Revolucionario Indígena. Como responsables locales y regionales, y también se han nombrado compañeras para ser suplentas del CCRI. Las mujeres ya participan en las asambleas de los pueblos. Ya sea en los estudios políticos o asambleas generales, para elegir a sus autoridades, como por ejemplo: autoridades municipales, Juntas de Buen Gobierno, agentas municipales, comisariadas ejidales y comités de educación. Y también para elegir a sus mandos políticos en la comunidad, como responsables locales.

Por eso, hay compañeras que ya forman parte en este nivel de autoridades. Además, hay compañeras que se han organizado para buscar la forma cómo resistir en la lucha. Y también, para buscar solución de sus necesidades. Por eso, se han organizado para trabajar en colectivos. Ya sea en panadería, crías de animales, producir artesanías para vender, o tener sus hortalizas para su consumo colectivo.

Son estos trabajos que están tratando de hacer las mujeres en los territorios zapatistas. Además, hay mujeres que están preparándose para ser promotoras de salud y educación autónomas. Para que ellas mismas comparten sus conocimientos y que presten sus servicios gratuitamente para los pueblos.

Hay mujeres que están preparándose para aprender y rescatar las plantas medicinales. Y también se están preparando las compañeras para ser parteras y hueseras, ya que, de esta forma como se curaban nuestros mayores. Por eso, es importante y necesaria que rescatemos lo que dejaron nuestros ancestros.

Para estos dos niveles de trabajo: tanto en la salud y educación, hay compañeras que han podido llegar a ocupar el lugar como coordinadoras generales de estos dos niveles de trabajo. También hay mujeres que han tratado de ejercer los trabajos en las comunidades zapatistas, como operadoras de radio de comunicación, locutoras de Radio FM, y hay jóvenes que se están preparando para ser fotógrafas y camarógrafas.

Además de todo esto, hay compañeras que han llegado de ser milicianas e insurgentes. Y llegar a ser mandos militares en nuestro Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Pero todos estos trabajos que estamos realizando las mujeres en las cinco zonas zapatistas, es para tratar de ejercer nuestros derechos, nuestra obligación como zapatistas. Aunque no ha sido fácil para nosotras, pero estamos y estaremos haciendo un esfuerzo y un sacrificio para tratar de cumplir lo que marca en la Ley Revolucionaria de Mujeres.” (Enlace Zapatista, 5 de enero 2009a)

Las mujeres zapatistas también ocupan cargos de agentas y comisariadas en las comunidades autónomas:

“¿Qué hacen las compañeras en su comunidad, como comisariada, como agenta?

Como agentas, por ejemplo, en mi poblado, ellos son los que controlan el pueblo, vigilan en algunos problemas, como cuestiones de problemitas de personas, en animales que hacen perjuicios, daños, entonces el agente es la que se encarga de solucionar ese tipo de problemas. También hacen reuniones para dar orientaciones de no provocar problemas de bebidas alcohólicas, de drogadicción. Entonces siempre, en cada reunión, participan las compañeras dando esa orientación para no llegar en esos graves problemas. Las comisariadas también hacen reuniones para hablar sobre la tierra, sobre el cuidado de las colindancias, sobre el uso de los agroquímicos. Todo eso lo que hemos planeado anterior como reglamentos es lo que manejan las comisariadas y agentes dentro de los pueblos para llevar ese control.” (Enlace Zapatista, 27 de febrero 2013b)

Además de ejercer distintas funciones dentro del movimiento, las mujeres zapatistas realizaron documentales, cómo el documental “...Y HASTA DE SER CHOFERAS”, elaborado, dirigido y producido por mujeres zapatistas” (Enlace

Zapatista, 11 de septiembre 2019b). Ellas, que todo pueden, también crearon cooperativas de artes de puras mujeres, cómo narra la comandanta Yolanda:

“Como ya nosotras allá ya tenemos de, de diferentes áreas que hacemos así, así se ve bonito, cuando somos uni... unidas y organizadas, se ve muy bonito, y hacer el trabajo, este esos, esas cooperativas este no son individuales, sino que en colectivo, porque también vimos la necesidad de juntarnos y de, este de construir una cooperativa en colectivo, es que no nos queda otra más, solamente este hacer en colectivo, pero también esta avanzada un poquito, porque nuestra arte, aunque salimos a vender en, o sea en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, nos pagan muy poquito, este muy bajo precio, muy bajo precio, este no nos alcanza para comprar algo, ni para comer, bueno allá algunos pagamos la luz, bueno hay cosas más, por eso nos obligó a unirnos a organizarnos, a construir esos, esas cooperativas de mujeres. La otra es Cooperativa de Mujeres por la Dignidad, la otra cooperativa es Cooperativa de Nichim Rosa, la otra cooperativa, cooperativa de (inaudible), son tres cooperativas, pero puras compañeras manejan este las artes. Así estamos organizados.” (Enlace Zapatista, 16 de abril 2007a)

La compañera y base de apoyo Lizbeth comparte acerca de lo desafiante que es para las mujeres zapatistas realizar determinados trabajos. Sin embargo, estas mujeres aunque tienen el valor de luchar por una organización donde el pueblo manda y el gobierno obedece:

“La mayoría de los trabajos que venimos realizando somos puras jóvenes, pero sí les decimos claro que para hacer estos trabajos cuesta, no es fácil, pero si tenemos el valor de luchar sí lo podemos hacer estos trabajos, donde el pueblo manda y el gobierno obedezca. Ahora los hombres y las mujeres este modo de luchar y gobernar lo practicamos todos los días. Para nosotros ya vemos como nuestra cultura.” (Enlace Zapatista, 6 de mayo 2015d)

Al final de la Marcha del Color de la Tierra, que cierra con su simbólico discurso en el Congreso de la Unión, la comandanta Esther llama a las mujeres en su diversidad a seguir luchando por justicia, porque la marcha de los y las zapatistas no es el fin, sino el comienzo de la lucha por derechos:

“Las llamamos a todas hermanas obreras, maestras, amas de casa, costureras, doctoras, empleadas, barrenderas, mujeres lesbianas, artistas, vendedoras de la calle y trabajadoras de los medios de comunicación honestos, les hacemos un llamado a organizarse donde sea que estén ya sea en sus trabajos o en sus casas en la ciudad, para exigir nuestros derechos que

merecemos y para acabar con la injusticia para que para que sean reconocidas en sus trabajos y tener un salario justo, porque solo unidas y organizadas podremos lograr la justicia. Nuestra marcha no es la última si no que es el principio para seguir luchando por nuestros derechos.” (Enlace Zapatista, 22 de marzo 2001m)

También en 2001, Guiomar Rovira entrevista a algunas comandantas zapatistas sobre diversos temas relacionados al zapatismo y a la situación de la mujer en sus comunidades. La Comandanta Esther contó cómo su infancia fue dura, lo que le motivó a ingresar al EZLN en busca de cambios. Al convivir con la pobreza y el hambre, el no saber hablar ni escribir en español, el fallecimiento de sus hermanitos, “vi que es necesario luchar, porque si no hago nada, van a seguir muriendo los demás hermanos, eso pensé, y me decidí.” [...] “Cuando ingresé en la organización aprendí a escribir y a hablar español, lo poco que sé, estoy haciendo la lucha pues.” (Enlace Zapatista, 22 de febrero 2001b) Cuando cuestionada si enfrentó problemas en su comunidad al empezar a ser zapatista, la comandanta responde:

“La verdad me costaba, los hombres no entendían, aunque yo siempre les explicaba que es necesario luchar para que no todo el tiempo estemos muriendo de hambre. A los hombres no les convenía, según los hombres la mujer nada más sirve de tener hijos y deben cuidarlos y mantener a los animales que están en la casa.

«Y también hay algunas mujeres que eso ya lo tienen metido en la cabeza. Entonces yo no les gustaba, algunos hombres decían que no está bien, que las mujeres no tienen derecho de participar, que la mujer es una tonta. A veces algunas mujeres dicen «yo no sé nada», «yo soy tonta»... Yo siempre enfrenté eso, les explicaba que no es cierto, que sí somos mujeres pero sí podemos hacer otros trabajos. Entonces así poco a poco entendieron los hombres y las mujeres también, por eso ahorita están luchando las mujeres, por eso ustedes saben que aquí en nuestra lucha no nada más los hombres están luchando sino que estamos luchando juntos.” (Enlace Zapatista, 22 de febrero 2001b)

En el habla de la comandanta Esther, es evidente el desafío que fue explicar y convencer a otras mujeres de participar en la lucha. Las comandantas Yolanda y Susana también comparten sobre lo difícil que fue organizar a otras mujeres, y que todavía hay mucho camino por recorrer:

“Y.- Sí fue muy difícil, sobre todo al principio, porque en los pueblos hay muchas mujeres que no llegan a entender y están conformes, y también hemos topado con el dominio de sus

esposos que no las dejan que participen. Ahorita ya está habiendo cambios, pero antes sí se nos hizo muy difícil que las mujeres entiendan, que tenga ese valor de hablar, participar, conocer de la situación en que vive.

S.- Yo, como soy analfabeta y no sé ni escribir, pues es más difícil hacer el esfuerzo por platicar. Pero ahí vamos... yo no digo que sea mucho... Como mujeres sufrimos la represión en la familia y otra más grande que no tenemos ningún derecho para reclamar todo lo que sufrimos, todo lo que sentimos. Todavía falta mucho trabajo, yo no puedo decir que ya está y todo bien, falta que más compañeras participen.” (Enlace Zapatista, 19 de febrero 2001a)

La comandanta Yolanda comenta que también costó a los hombres comprender la participación y las demandas de las mujeres indígenas zapatistas, pero que poco a poco el camino se fue abriendo:

“Y.- Les está costando para poder llegar a entender completamente lo que pedimos como mujeres. Nosotras pedimos que tengamos un derecho y que los hombres nos den libertad y que lo entiendan que tenemos que luchar por lo mismo junto con ellos. Y esa es lo que estamos luchando, pues todavía hay hombres que no dan libertad a sus esposas y a sus hijas. Nosotras estamos tratando de estar más comunicadas con ellos, juntos pues, tanto hombres como mujeres, y así nos lleguemos a entender. Que aprendan a que no les caiga mal que nosotras estemos ahí participando, porque antes nunca íbamos a las reuniones y a los encuentros. Ahorita somos pocas las que llegamos, pero de todas maneras se está abriendo camino, pues hay más libertad, los hombres ya nos toman en cuenta nuestras palabras y entienden que nosotras como mujeres tenemos un lugar donde poder plantear todo lo que sentimos y todo lo que sufrimos. Y así es nada más.” (Enlace Zapatista, 19 de febrero 2001a)

El proceso de reclutamiento de mujeres indígenas en el EZLN, saliendo de la oscuridad para la participación y la lucha, reclutando a otras mujeres también es abordado por la comandanta Rosalinda:

“Porque en esos tiempos estábamos todas en la oscuridad porque no sabíamos nada, pero desde la clandestinidad llegó un día en que algunas compañeras fueron reclutadas, y esas reclutadas fue reclutando a otras compañeras pueblo por pueblo.

Después llegó el momento de nombrar una compañera responsable locales de cada pueblo. A mí me nombraron como responsable local de mi pueblo. Es ahí donde empecé a salir en las reuniones para traer más informaciones para el pueblo, luego hacemos reuniones con las compañeras del pueblo para darles explicaciones cómo se puede organizar en los trabajos colectivos, y también explicamos que es necesario que haya compañeras milicianas, insurgentas.

Sí entendieron los padres y madres, sus hijas mandaron de ser milicianas, de ser insurgentas. Y esas compañeras hicieron ese trabajo con mucha gana porque ya entendieron cómo está la explotación del mal sistema. Así empezamos la participación de las compañeras.” (Enlace Zapatista, 6 de mayo 2015b)

La comandanta Dalia, por su parte, aborda un poco acerca del proceso organizativo de las mujeres zapatistas, cómo se unieron para luchar colectivamente por sus derechos:

“Ya cuando hubo el levantamiento en 94, ahí donde se declaró más que tenemos derechos también como mujeres. Ahí empezamos a formarnos como mujeres también, empezamos a buscar comités, suplentes de comités, empezamos a formar municipios autónomos. Ya cuando está formado ese, ahí ya trabajan también las mujeres. Tenemos responsables locales de cada comunidad, ellos organizan también las mujeres de trabajar en colectivo, porque el colectivo hacen las mujeres. Ya tenemos un poco de avance en cada comité, todos los compañeros zapatistas que vivimos en la selva trabajamos en colectivo, ya no trabajamos en individual, colectivo hacemos el trabajo, los responsables de los compas, organizan a los otros compas de la comunidad y las compañeras responsables igual organizan a las compañeras. Y ya están trabajando también en el consejo autónomo, de salud, de la educación, ya tenemos educación autónoma. Ahí ya estamos participando, ya tenemos más libertad ahorita como mujeres. Así estamos organizados allá, en la junta de buen gobierno trabajan mujeres también.” (Enlace Zapatista, 16 de abril 2007a)

Además de forjar sus propios caminos, las mujeres zapatistas luchan y exigen respeto, como queda demostrado por el discurso de la Comandanta Fidelia:

“Hermanas mujeres: Yo les quiero decir estas pequeñas palabras, que hoy le hacemos un llamado al pueblo mexicano de los hombres, que nosotras queremos exigir nuestro respeto como mujeres que somos. No sólo lo vamos a exigir, porque no vamos a pedir favor ni súplica, es que esto va a ser obligadamente.” (Enlace Zapatista, 9 de agosto 2003)

Y como resultado de esta lucha de mujeres, hubieron avances y conquistas ya en los años iniciales del movimiento zapatista, ocupando diferentes responsabilidades y autoridad, como lo ejemplifica por la comandanta Esther, aunque todavía falta que se despierten muchas mujeres (Enlace Zapatista, 22 de febrero 2001b):

“Sí hemos avanzado un poco más. Vimos que no teníamos nada y nosotras mismas nos preguntamos ¿quién nos va a dar si nosotras no hacemos nada? Nosotras mismas tenemos que trabajar para lograr un cambio, apoyarnos para tener lo poco que necesitamos. Entonces las mujeres empezaron a trabajar, a organizarse en colectivos, ya sea de panadería, de hortalizas, de otras cosas más. Vemos el resultado: ya nos ayudamos entre nosotras. El trabajo que hacemos, si lo vendemos, nos ayudamos en dinero, y si no, nos repartimos y ya es algo para nuestra alimentación. Ese es el avance.

«Antes la mujer no participaba en las reuniones, en la asamblea, pues su esposo no lo dejaba. Ahora los hombres ya entienden, la mujer puede ir en las reuniones y el hombre se queda en casa cuidando a los animales. Ahora si los hombres ven que hay mucho trabajo dentro de la cocina, ayuda a su esposa o a su compañera. Antes no lo hacía, ahora sí, hay un cambio.” (Enlace Zapatista, 22 de febrero 2001b)

Y debido a los avances que las mujeres zapatistas lograron a partir de su organización y su lucha, la Comandanta Yolanda dice unas palabras para las mujeres indígenas de México, haciendo un llamado para que participen más de la lucha:

“Hermanos Indígenas de todo el País México.

Mujeres Indígenas de diferentes Municipios y Estados.

Les hacemos un llamado a unirse, a organizarse para luchar todas juntas para defender nuestros derechos, nuestra cultura, nuestras lenguas maternas, porque es nuestra riqueza como indígenas.

Las mujeres Indígenas debemos aumentar nuestra participación en la lucha para que nuestros derechos como mujer debe quedar escrito en la ley mexicana. Solo así podemos asegurar que se mejore nuestras condiciones de vida. La organización y la participación de las mujeres es el único camino que nos queda para los pobres.

Si no lo hacemos nosotras nadie lo hará por nosotros. Compañeros indígenas, hagamos un esfuerzo para organizarse y luchar junto con nuestros compañeros. Sin la participación de nosotras, como mujeres, no se puede ganar la lucha y como mujeres siempre nos vamos a quedar en la marginación y humillación. Por eso, hermanas mujeres, participemos en la lucha para que las mujeres tengamos el derecho que merecemos.” (Enlace Zapatista, 22 de marzo 2001n)

Además, “las mujeres zapatistas, traemos la palabra sencilla y verdadera del pueblo de México” (Enlace Zapatista, 20 de marzo 2001l), representando al movimiento zapatista, a las mujeres indígenas, al pueblo mexicano. Ellas dejan muy claro la importancia de la participación femenina en la lucha: “Si la participación de

las mujeres nunca será una lucha completa y tampoco hay justicia porque las mujeres estaríamos excluidas y oprimidas. Ya no queremos una sociedad y un México sin la participación de las mujeres.” (Enlace Zapatista, 4 de marzo 2001e)

Estos comunicados de las mujeres zapatistas demuestran que aunque ellas no se identifiquen con el feminismo, luchan por sus derechos como mujeres y pueblos indígenas. Ellas mismas elaboraron su Ley Revolucionaria de Mujeres. Con influencia de la teología de la liberación y la conformación de la pastoral indígena, así como de feministas con las cuales trabajaron en conjunto previamente a la elaboración de la Ley. Pero la iniciativa y el proceso fue llevado a cabo por las mujeres zapatistas.

Ellas son conscientes de la triple opresión / marginación / explotación / sufrimiento que sufren como mujeres indígenas, términos tipificados por autoras feministas, de los cuales las zapatistas desde 2001 ya los empleaban a su forma. Ellas mismas interpretan, analizan sus realidades y problemáticas, creando sus propias epistemologías y formas de lucha. Con esto me refiero que a través de su cosmovisión indígena, sabiduría y costumbres ancestrales, de sus vivencias y experiencias, de su lucha para cambiar “lo que hace doler el corazón”, dentro y fuera del EZLN, y también por medio de la construcción colectiva de conocimiento, las mujeres zapatistas crean epistemologías y formas de luchar propias. Por lo tanto, utilizando el término de Aura Cumes, las mujeres indígenas zapatistas son “autoridades epistémicas y productoras de conocimiento” (Cumes, Aura, 2012, p.3) por excelencia, porque a partir de sus múltiples experiencias y vivencias, desde su condición de triple opresión, de género, étnica y de clase, tienen una capacidad de comprensión de la estructura social desde el patriarcado, de la dominación étnica, y de la clase social.

Las zapatistas construyen su lucha también a partir de sus palabras y comunicados, llenos de metáforas y poesía. Las palabras de la Comandanta Yolanda, por ejemplo, cuentan cómo las mujeres indígenas fueron engañadas, describiendo su vida sufrida desde la niñez hasta la ancianidad, y llamando a rebelarse:

“TÚ, MUJER INDÍGENA. NOS MINTIERON. SIGUEN SIENDO EL OLVIDO Y LA MUERTE EL ÚNICO FUTURO QUE EL DE ARRIBA OFRECE. TRES CARGAS LLEVAS Y TRES REBELDÍAS NACES. CUANDO NIÑA ES TU HORIZONTE LA CHAMPA POBRE, LA MESA

VACÍA, EL ALTERO DE LEÑA, EL ARROYO PARA ROPA Y TRISTEZAS, EL MOLINO EXPRIMIENDO DEL MAÍZ ALGO DE VIDA PARA MAL COMER CON LOS HERMANOS PEQUEÑOS DE LOS QUE ERES MADRE SIN QUE NIÑA HAYAS PODIDO SER.

CUANDO ADOLESCENTE ES DE NUEVO TU HORIZONTE LA CHAMPA, LA MESA, LA LEÑA, EL ARROYO, EL MOLINO, Y TUS HERMANOS PEQUEÑOS SON SUSTITUIDOS POR TUS HIJOS PROPIOS. CUANDO ANCIANA ERES, LA EDAD DEBIERA PONERTE APENAS FRENTE A LA VIDA, Y ES POR SIEMPRE TU HORIZONTE LA CHAMPA, LA MESA, LA LEÑA, EL ARROYO, EL MOLINO. LA ENFERMEDAD TE LLEVARÁ AL ÚNICO LUGAR QUE ROMPE EL POBRE HORIZONTE QUE TE APRESA: LA TUMBA.

TÚ, MUJER INDÍGENA, ESCUCHA LO QUE MI VOZ DE MUJER INDÍGENA TE DICE CUANDO DICE REBELDÍA... COMANDANTE YOLANDA:" (Enlace Zapatista, 22 de marzo 2001o)

Asimismo, las mujeres zapatistas desarrollaron una capacidad de diálogo y comprensión de la situación de vida de otras mujeres, las no indígenas, urbanas, obreras, jóvenes. Entienden su dolor de ser mujeres y también les hacen un llamado a la rebeldía: "Lo importante es encontrarnos las mujeres de otros lados, y nosotras aprendemos algo de ustedes y ustedes de nosotras. Y así nos podemos ayudar para luchar juntas." (Enlace Zapatista, 19 de febrero 2001a)

"TÚ, MUJER DE LA CIUDAD. NOS MINTIERON. SIGUEN SIENDO EL ACOSO Y EL DESPRECIO EL ÚNICO FUTURO QUE EL DE ARRIBA OFRECE. MIL CARGAS LLEVAS Y MILES SON TUS REBELDÍAS. TE ACOSAN Y DESPRECIAN CUANDO NIÑA, CUANDO ADOLESCENTE, CUANDO JOVEN, CUANDO ADULTA, CUANDO MADURA, CUANDO ANCIANA. ENTRE ACOSOS Y DESPRECIOS TE QUIEREN ASIGNAR EL PAPEL DE ADORNO Y CONSTRUYEN PARA TI EL RINCÓN QUE TRATAN DE OBLIGARTE A HABITAR. TE ACOSAN Y DESPRECIAN EN LA CASA, EN LA ESCUELA, EN EL METRO O LA PESERA, EN LA CALLE, EN EL TRABAJO, EN LA DIVERSIÓN, EN EL OCIO, EN EL COMERCIO.

TE QUIEREN VALORAR POR LO QUE APARENTAS Y NO POR LO QUE ERES. EL PODER TOMA ENTONCES EL ROSTRO DEL PADRE, EL HERMANO, EL NOVIO, EL AMIGO, EL AMANTE, EL ESPOSO, EL HIJO, EL COMPAÑERO DE TRABAJO, EL SUPERIOR O EL SUBORDINADO, EL COMPAÑERO DE LUCHA, EL OTRO, LA MADRE, LA HERMANA, LA AMIGA, LA COMPAÑERA, LA HIJA, LA OTRA. SE HACE ENTONCES CAZADOR EL HOMBRE Y RIVAL LA MUJER. LA LUCHA ENTONCES SE MULTIPLICA Y MULTIPLICA SUS FRENTE: DEBE EL CAZADOR ENTENDER QUE LA PRESA NO ES PRESA SINO PERSONA. DEBE LA RIVAL ENTENDER QUE LA RIVAL NO ES RIVAL SINO PERSONA. ERES MAYORÍA Y TE CLASIFICAN EN LAS MINORÍAS. ERES PERSONA Y TE CLASIFICAN EN LAS COSAS. PARA TI, EL PODER QUE TOMA EL ROSTRO DE LOS

VARONES ENTRE Y FRENTE A LOS QUE LUCHAS TE OFRECE TODO LO NECESARIO PARA QUE TOMES EL ROSTRO QUE EL PODER DESEA Y DESPRECIA, TE ASIGNA EL LUGAR QUE PARA TI DESEA: EL HORIZONTE DE LA COCINA, LA MATERNIDAD, EL ADORNO, EL OBJETO DE PLACER, BURLA Y DESPRECIO, LA COMPETENCIA CON TI IGUAL, LA BURLA PARA TU IGUAL, EL DESPRECIO PARA TU IGUAL, EL ENGAÑO PARA TU IGUAL.

TÚ, MUJER DE LA CIUDAD, ESCUCHA LO QUE MI VOZ DE MUJER DE LA CIUDAD TE DICE CUANDO DICE REBELDÍA... COMANDANTA ESTHER:" (Enlace Zapatista, 22 de marzo 2001p)

Este comunicado pone en evidencia, más allá de la capacidad de diálogo con mujeres no indígenas, que la lucha de las mujeres zapatistas es colectiva y se solidariza con la lucha de las demás mujeres. Cuando se viola una mujer, esta violación hiere simbólicamente a todas las mujeres zapatistas. En las palabras de la Comandanta Hortensia de apoyo a las presas políticas de Oaxaca y San Salvador de Atenco:

"Por eso, queremos decirles a todas que como presas políticos que no se sientan solas. Que no pierdan la esperanza de que serán libres. No las dejaremos solas. Como mujeres zapatistas, y juntas con todas las mujeres dignas de nuestro país y del mundo, las acompañamos en su resistencia, en su tristeza y en su rabia en contra de las injusticias que sufren en las cárceles del mal gobierno.

Nuestras compañeras las detuvieron con violencia. Las amenazaron, las violaron, las torturaron. Y las hicieron todo lo que quisieron hacer la Policía Federal Preventiva y las policías estatales.

De esta manera, lastimaron y pisotearon la dignidad de todas las mujeres que somos de México y del mundo. Porque aún estando ya en las cárceles, las siguen tratando como si fueran delincuentes. Como si fueran animales.

Hoy, las mujeres zapatistas nuevamente levantamos nuestra voz para exigir:

¡Liberación inmediata e incondicional de todas las presas políticos de Oaxaca y de San Salvador Atenco!

¡La salida inmediata de Oaxaca del maldito violador y asesino Ulises Ruiz!

¡Exigimos castigo a los que dieron la orden de atacar y a todos los cobardes violadores de mujeres de Oaxaca y de San Salvador Atenco!" (Enlace Zapatista, 24 de diciembre 2006)

Otra forma que las mujeres zapatistas encontraron para dialogar con otras mujeres, fue a partir de los encuentros de mujeres que organizaron en territorio zapatista. En los días 7 y 8 de marzo de 2009 se realizó el encuentro de mujeres

zapatistas con la sociedad civil, llamado Evento político, deportivo, cultural y artístico “Mamá Corral”, realizado en el Caracol de Oventik. Fue realizado en celebración al día internacional de la mujer, homenajeando a la compañera Concepción de García de Corral, que falleció y también a otras “compañeras caídas desde que nació nuestra organización del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Recordamos también a nuestras compañeras y hermanas desaparecidas, encarceladas y perseguidas por el mal gobierno.” (Enlace Zapatista, 9 de marzo 2009b)

En el evento, las compañeras del Caracol Roberto Barrios dieron unas palabras sobre la difícil situación de las mujeres indígenas y cómo fue cambiando con el levantamiento zapatista:

“Nosotras, nuestras abuelas, o madres, no trabajaban en fábricas. Pero sí trabajan en la casa, en el campo. Como mujeres, no teníamos el derecho de la educación, que nuestro trabajo era sólo el trabajo en la casa, para criar hijos. Esa consecuencia no es producto de nuestros padres o el hombre. Es el mismo producto de la idea del capitalismo. Que nos ha enseñado y dominado el sometimiento y abandono social.

Y todo esto es lo que aguantamos las mujeres. Los golpes, las amenazas. Ninguna mujer podría defender sus derechos. Tuvimos que aguantar mucho tiempo hasta quitarnos el miedo. Tener valor, enfrentar a un poco de todo esto.

Antes del levantamiento armado de 1994, se hacían las pláticas políticas clandestinas. Había muy pocas mujeres. Después de esto, la misma organización empezó a hablar sobre el derecho de nosotras las mujeres zapatistas y de todas. Fue así como empezamos. Empezó el colectivo de participación de mujeres como autoridades municipales. Comisiones de las diferentes áreas de trabajo: promotoras de educación y salud, agroecológicas, entre otras.

También, la participación en asambleas ejidales. Así como también en la organización, les decimos también que nosotras las mujeres somos una parte muy importante dentro de la lucha. Todo esto lo hemos ganado, gracias a muchas luchas en nuestras organizaciones, de muchas mujeres.” (Enlace Zapatista, 9 de marzo 2009)

La insurgenta Elena hizo una importante reflexión acerca de la humanidad de las mujeres, además de hacer un llamado a la lucha: “Compañeras: tenemos que defendernos, porque nuestro sexo y figura de ser mujer nos ven como una cosa sin valor. Nos tratan que no entendemos la vida. Nos dicen que no tenemos pensamiento, sentimiento, conocimiento. ¿A poco no somos humanas?” (Enlace Zapatista, 9 de marzo 2009b) Las zapatistas, en el Segundo Encuentro de las Mujeres que Luchan también denuncian que en la sociedad capitalista patriarcal, de nada vale la vida de las mujeres: “VALEN LOS AUTOS, LAS PIEDRAS, LOS

VIDRIOS, LAS MERCANCÍAS. LA VIDA NO VALE. Y SI ES LA VIDA DE UNA MUJER, PUES VALE TODAVÍA MENOS.” (Enlace Zapatista, 27 de diciembre 2019d)

El día 29 de diciembre de 2017, las mujeres zapatistas invitan a las mujeres que luchan, que no están de acuerdo con lo que se hace a las mujeres, que no tienen miedo o que no dejan que el miedo las controlen, a participar del Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan, con objetivo de “encontrarnos, a hablarnos y a escucharnos como mujeres que somos.” (Enlace Zapatista, 29 de diciembre 2017c)

El encuentro, realizado en los días 8, 9 y 10 de marzo de 2018, en el Caracol de Morelia, es de participación exclusiva femenina. Respecto a la participación de hombres en el evento, las zapatistas declaran:

“Si eres hombre, de balde estás escuchando o leyendo esto porque no estás invitado.

A los varones zapatistas los vamos a poner a hacer lo necesario para que podamos jugar, platicar, cantar, bailar, decir poesías, y cualquier forma de arte y cultura que tengamos para compartir sin pena. Ellos se encargarán de la cocina y de limpiar y de lo que se necesite. [...]

Si es que quieres venir con tus hijos que son varones porque todavía están pichitos, bueno, puedes traer, sirve que se empiezan a entender en su cabeza que, como mujeres que somos, no estamos dispuestas a seguir soportando violencia, humillaciones, burlas y chingaderas de parte de los hombres, ni del sistema.

Si te quiere acompañar un varón mayor de 16 años, ahí lo veas, pero de la cocina no pasa. Aunque tal vez ahí algo alcanza a ver y a escuchar, y algo aprende.” (Enlace Zapatista, 29 de diciembre 2017c)

En la apertura del encuentro, la insurgenta Erika compartió la palabra colectiva de las mujeres zapatistas, entregando el importante mensaje de los avances que lograron cómo mujeres indígenas en las comunidades autónomas zapatistas:

“HERMANAS Y COMPAÑERAS:

NUESTRA PALABRA ES COLECTIVA, POR ESO ESTÁN AQUÍ CONMIGO MIS COMPAÑERAS. [...]

TAMBIÉN CRECÍ EN LA RESISTENCIA Y VI CÓMO MIS COMPAÑERAS LEVANTARON ESCUELAS, CLÍNICAS, TRABAJOS COLECTIVOS, Y GOBIERNOS AUTÓNOMOS. [...]

Y MIRÉ QUE DONDE ANTES SÓLO PODÍA MORIR POR SER INDÍGENA, POR SER POBRE, POR SER MUJER, CONSTRUÍAMOS EN COLECTIVO OTRO CAMINO DE VIDA: LA LIBERTAD, NUESTRA LIBERTAD.

Y MIRÉ QUE DONDE ANTES SÓLO TENÍAMOS LA CASA Y EL CAMPO, AHORA TENEMOS ESCUELAS, CLÍNICAS, TRABAJOS COLECTIVOS DONDE COMO MUJERES MANEJAMOS APARATOS Y DIRIGIMOS LA LUCHA, AUNQUE CON ERRORES PERO AHÍ VAMOS AVANZANDO, SIN QUE NADIE NOS DIGA CÓMO DEBEMOS HACER SINO NOSOTRAS MISMAS.” (Enlace Zapatista, 8 de marzo 2018a)

En el encuentro, las zapatistas también hablan de la diversidad de las mujeres, tan diferentes cómo los árboles de un bosque, utilizando la metáfora de las mujeres y la naturaleza:

“TODAS SOMOS MUJERES.

PERO LO SABEMOS QUE HAY DE DIFERENTES COLORES, TAMAÑOS, LENGUAS, CULTURAS, PROFESIONES, PENSAMIENTOS Y FORMAS DE LUCHA.

PERO DECIMOS QUE SOMOS MUJERES Y ADEMÁS QUE SOMOS MUJERES QUE LUCHAN.

ENTONCES SOMOS DIFERENTES PERO SOMOS IGUALES. [...]

Y ENTONCES EN TODO EL MUNDO PODEMOS DECIR QUE HAY MUJERES, UN BOSQUE DE MUJERES, QUE LO QUE LAS HACE IGUALES ES QUE SON MUJERES.

PERO ENTONCES NOSOTRAS, COMO MUJERES ZAPATISTAS, VEMOS ALGO MÁS QUE ESTÁ PASANDO.

Y ES QUE TAMBIÉN NOS HACE IGUALES LA VIOLENCIA Y LA MUERTE QUE NOS HACEN.” (Enlace Zapatista, 8 de marzo 2018a)

Además de abordar de lo que nos hace iguales y diferentes cómo mujeres,, la insurgenta Erika habla también del desprecio que las mujeres de la ciudad tienen en contra de las indígenas:

“PORQUE NO SÓLO LOS HOMBRES, TAMBIÉN HAY MUJERES DE LAS CIUDADES QUE NOS DESPRECIAN QUE PORQUE NO SABEMOS DE LA LUCHA DE MUJERES, PORQUE NO HEMOS LEÍDO LIBROS DONDE LAS FEMINISTAS EXPLICAN CÓMO DEBE SER Y TANTAS COSAS QUE DICEN Y CRITICAN SIN SABER CÓMO ES NUESTRA LUCHA.” (Enlace Zapatista, 8 de marzo 2018a)

A partir de ahí, las mujeres zapatistas invitan a las mujeres participantes si durante el encuentro prefieren competir o dialogar, escuchar y hablar con respeto:, sin juzgamientos para que se encuentren cómo diferentes y cómo iguales:

“ENTONCES LES DECIMOS, HERMANAS Y COMPAÑERAS, QUE PODEMOS ESCOGER QUÉ VAMOS A HACER EN ESTE ENCUENTRO.

O SEA QUE PODEMOS ELEGIR.

PODEMOS ESCOGER DE COMPETIR A VER QUIÉN ES MÁS CHINGONA, QUIÉN TIENE LA MEJOR PALABRA, QUIÉN ES MÁS REVOLUCIONARIA, QUIÉN ES MÁS PENSADORA, QUIÉN ES MÁS RADICAL, QUIÉN ES MÁS BIEN PORTADA, QUIÉN ES MÁS LIBERADA, QUIÉN ES MÁS BONITA, QUIÉN ESTÁ MÁS BUENA, QUIÉN BAILA MÁS MEJOR, QUIÉN PINTA MÁS BONITO, QUIÉN CANTA BIEN, QUIÉN ES MÁS MUJER, QUIEN GANA EL DEPORTE, QUIÉN LUCHA MÁS.

COMO QUIERA NO VA A HABER HOMBRES QUE DIGAN QUIÉN GANA Y QUIÉN PIERDE. SÓLO NOSOTRAS.

O PODEMOS ESCUCHAR Y HABLAR CON RESPETO COMO MUJERES DE LUCHA QUE SOMOS, PODEMOS REGALARNOS BAILE, MÚSICA, CINE, VIDEO, PINTURA, POESÍA, TEATRO, ESCULTURA, DIVERSIÓN, CONOCIMIENTO Y ASÍ ALIMENTAR NUESTRAS LUCHAS QUE CADA QUIEN TENEMOS DONDE ESTAMOS.

ENTONCES PODEMOS ESCOGER, HERMANAS Y COMPAÑERAS.

O COMPETIMOS ENTRE NOSOTRAS Y AL FINAL DEL ENCUENTRO, CUANDO VOLVAMOS A NUESTROS MUNDOS, VAMOS A DARNOS CUENTA DE QUE NADIE GANÓ.

O ACORDAMOS LUCHAR JUNTAS, COMO DIFERENTES QUE SOMOS, EN CONTRA DEL SISTEMA CAPITALISTA PATRIARCAL QUE ES QUIEN NOS ESTÁ VIOLENTANDO Y ASESINANDO.

AQUÍ NO IMPORTA LA EDAD, SI SON CASADAS, SOLTERAS, VIUDAS O DIVORCIADAS, SI SON DE LA CIUDAD O DEL CAMPO, SI SON PARTIDISTAS, SI SON LESBIANAS O ASEXUAL O TRANSGENERO O COMO SE DIGA CADA QUIEN, SI TIENEN ESTUDIOS O NO, SI SON FEMINISTAS O NO.

TODAS SON BIENVENIDAS Y, COMO MUJERES ZAPATISTAS, LAS VAMOS A ESCUCHAR, LAS VAMOS A MIRAR Y LES VAMOS A HABLAR CON RESPETO.” (Enlace Zapatista, 8 de marzo 2018a)

Otro mensaje muy importante de las mujeres zapatistas en el encuentro fue el llamado a las mujeres a no dejar sus luchas:

“ENTONCES TE DECIMOS, HERMANA Y COMPAÑERA, QUE NO LES PEDIMOS QUE VENGAN A LUCHAR POR NOSOTRAS, ASÍ COMO TAMPOCO VAMOS A IR A LUCHAR POR USTEDES.

CADA QUIEN CONOCE SU RUMBO, SU MODO Y SU TIEMPO.

LO ÚNICO QUE SÍ LES PEDIMOS ES QUE SIGAN LUCHANDO, QUE NO SE RINDAN, QUE NO SE VENDAN, QUE NO RENUNCIEN A SER MUJERES QUE LUCHAN.” (Enlace Zapatista, 8 de marzo 2018a)

En el cierre del encuentro, las zapatistas agradecen con su corazón de resistencia y lucha a la participación de las miles de mujeres, un regalo muy valioso. Agradecen también las críticas y sugerencias, que serán tomadas en cuenta para mejorar, piden disculpas por los errores, y hablan un poco del desafío de organizar tal evento:

“ES LA PRIMERA VEZ QUE COMO MUJERES QUE SOMOS, SOLAS, ORGANIZAMOS UN ENCUENTRO ASÍ.

Y LO ORGANIZAMOS DESDE ABAJO, O SEA QUE PRIMERO HICIMOS REUNIONES Y DISCUSIÓN EN NUESTROS COLECTIVOS EN LOS PUEBLOS Y COMUNIDADES. LUEGO EN LAS REGIONES, LUEGO EN LAS ZONAS Y LUEGO YA DE LAS 5 ZONAS JUNTAS.

Y PUES YA VEN USTEDES QUE ENTRE MUJERES PUES TARDAMOS PARA HACER UN ACUERDO PEQUEÑO, PUES PEOR SI ES UN ACUERDO ASÍ DE GRANDE COMO EL DE HACER ESTE ENCUENTRO.

TARDAMOS MESES Y ASÍ HASTA QUE LLEGÓ EL ACUERDO DE TODAS, PORQUE ES QUE, SÍ VAMOS A HACER, ES PORQUE TENEMOS QUE HACER ENTRE TODAS, EN COLECTIVO.

Y PUES NO HAY LIBRO O MANUAL PARA HACER ESTO.” (Enlace Zapatista, 10 de marzo 2018b)

Las zapatistas, al finalizar su encuentro, comparten su luz con las demás participantes, una luz en contra del miedo, que se propague y sea compartida con otras mujeres, hasta que no tengan miedo, hasta que se construya el mundo que las mujeres necesitan y merecen:

“HERMANAS Y COMPAÑERAS:

ESTE DÍA 8 DE MARZO, AL FINAL DE NUESTRA PARTICIPACIÓN, ENCENDIMOS UNA PEQUEÑA LUZ CADA UNA DE NOSOTRAS.

LA ENCENDIMOS CON UNA VELA PARA QUE TARDA, PORQUE CON CERILLO RÁPIDO SE ACABA Y CON ENCENDEDOR PUES QUÉ TAL QUE SE DESCOMPONE.

ESA PEQUEÑA LUZ ES PARA TI.

LLÉVALA, HERMANA Y COMPAÑERA.

CUANDO TE SIENTAS SOLA.

CUANDO TENGAS MIEDO.
CUANDO SIENTAS QUE ES MUY DURA LA LUCHA, O SEA LA VIDA,
PRÉNDELA DE NUEVO EN TU CORAZÓN, EN TU PENSAMIENTO, EN TUS TRIPAS.
Y NO LA QUEDES, COMPAÑERA Y HERMANA.
LLÉVALA A LAS DESAPARECIDAS.
LLÉVALA A LAS ASESINADAS.
LLÉVALA A LAS PRESAS.
LLÉVALA A LAS VIOLADAS.
LLÉVALA A LAS GOLPEADAS.
LLÉVALA A LAS ACOSADAS.
LLÉVALA A LAS VIOLENTADAS DE TODAS LAS FORMAS.
LLÉVALA A LAS MIGRANTES.
LLÉVALA A LAS EXPLOTADAS.
LLÉVALA A LAS MUERTAS.
LLÉVALA Y DILE A TODAS Y CADA UNA DE ELLAS QUE NO ESTÁ SOLA, QUE VAS A
LUCHAR POR ELLA.
QUE VAS A LUCHAR POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA QUE MERECE SU DOLOR.
QUE VAS A LUCHAR PORQUE EL DOLOR QUE CARGA NO SE VUELVA A REPETIR EN
OTRA MUJER EN CUALQUIER MUNDO.
LLÉVALA Y CONVIÉRTELA EN RABIA, EN CORAJE, EN DECISIÓN.
LLÉVALA Y JÚNTALA CON OTRAS LUCES.
LLÉVALA Y, TAL VEZ, LUEGO LLEGUE EN TU PENSAMIENTO QUE NO HABRÁ NI
VERDAD, NI JUSTICIA, NI LIBERTAD EN EL SISTEMA CAPITALISTA PATRIARCAL.
ENTONCES TAL VEZ NOS VAMOS A VOLVER A VER PARA PRENDERLE FUEGO AL
SISTEMA.
Y TAL VEZ VAS A ESTAR JUNTO A NOSOTRAS CUIDANDO QUE NADIE APAGUE ESE
FUEGO HASTA QUE NO QUEDEN MÁS QUE CENIZAS.
Y ENTONCES, HERMANA Y COMPAÑERA, ESE DÍA QUE SERÁ NOCHE, TAL VEZ
PODREMOS DECIR CONTIGO:
“BUENO, PUES AHORA SÍ VAMOS A EMPEZAR A CONSTRUIR EL MUNDO QUE
MERECEMOS Y NECESITAMOS”.” (Enlace Zapatista, 10 de marzo 2018b)

Retomando el compromiso de mantenerse vivas, que hicieron en el Primer Encuentro Internacional de las Mujeres que Luchan, las zapatistas convocan las demás mujeres para el Segundo Encuentro, que tiene cómo temática la violencia en contra las mujeres, y se divide en dos partes, siendo la primera de denuncias, y la segunda de propuestas de cómo hacer que pare la guerra contra las mujeres:

“Tal vez te recuerdas que en el Primer Encuentro hicimos un acuerdo de que tenemos que estar vivas. Pero pues claro lo vemos que sigue la matazón y la desaparición de mujeres. De todas las edades y de todas las condiciones sociales. Nos asesinan y nos desaparecen porque somos mujeres. Y, además, todavía nos dicen que es nuestra culpa, que por qué nos vestimos como nos vestimos, que por qué andamos donde andamos, que por qué a tales horas en tales lugares.” (Enlace Zapatista, 19 de septiembre 2019c)

En la apertura del Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan, las zapatistas declaran que a pesar de todos los avances conquistados por las mujeres, los feminicidios continúan:

“DICEN QUE HAY EQUIDAD DE GÉNERO PORQUE EN LOS MALOS GOBIERNOS HAY IGUAL DE HOMBRES Y MUJERES MANDONES Y MANDONAS.
PERO NOS SIGUEN ASESINANDO.
DICEN QUE HAY MÁS DERECHOS EN LA PAGA PARA LAS MUJERES.
PERO NOS SIGUEN ASESINANDO.
DICEN QUE HAY MUCHO AVANCE EN LAS LUCHAS FEMINISTAS.
PERO NOS SIGUEN ASESINANDO.
DICEN QUE AHORA LAS MUJERES TIENEN MÁS VOZ.
PERO NOS SIGUEN ASESINANDO.
DICEN QUE AHORA YA SE TOMA EN CUENTA A LAS MUJERES.
PERO NOS SIGUEN ASESINANDO.
DICEN QUE AHORA HAY MÁS LEYES QUE PROTEGEN A LAS MUJERES.
PERO NOS SIGUEN ASESINANDO.
DICEN QUE AHORA ES MUY BIEN VISTO HABLAR BIEN DE LAS MUJERES Y SUS LUCHAS.
PERO NOS SIGUEN ASESINANDO.
DICEN QUE HAY HOMBRES QUE ENTIENDEN LA LUCHA DE COMO MUJERES QUE SOMOS Y HASTA SE DICEN QUE SON FEMINISTAS.
PERO NOS SIGUEN ASESINANDO.
DICEN QUE LA MUJER YA ESTÁ EN MÁS ESPACIOS.
PERO NOS SIGUEN ASESINANDO.
DICEN QUE YA HASTA HAY SUPER HÉROAS EN LAS PELÍCULAS.
PERO NOS SIGUEN ASESINANDO.
DICEN QUE YA HAY MÁS CONCIENCIA DEL RESPETO A LA MUJER.
PERO NOS SIGUEN ASESINANDO.
CADA VEZ MÁS ASESINADAS.
CADA VEZ CON MÁS BRUTALIDAD.
CADA VEZ CON MÁS SAÑA, CORAJE, ENVIDIA Y ODIO.

Y CADA VEZ CON MÁS IMPUNIDAD.

O SEA QUE CADA VEZ CON MÁS MACHOS QUE NO SE CASTIGAN, QUE SIGUEN SIN PENA, COMO SI NADA, COMO SI ASESINAR A UNA MUJER, DESAPARECERLA, EXPLOTARLA, USARLA, AGREDIRLA, DESPRECIARLA, ES CUALQUIER COSA.” (Enlace Zapatista, 27 de diciembre 2019)

Para las zapatistas, “LO MÁS PELIGROSO AHORA EN EL MUNDO ES SER MUJER.” (Enlace Zapatista, 27 de diciembre 2019d) Y tienen razón, en México 17.776 mujeres fueron asesinadas en cinco años (2018-2022), según datos de El País (Guillén, 2022). Ellas no solamente denuncian la continuación de la matanza, desaparición y violencia contra las mujeres, sino también el hecho de querer inculparlas, y perseguirlas si por rabia o protesta rompen vidrios o pintan paredes:

“Pero lo vemos que no es así, que sí nos va a tocar a nosotras o a alguien cercana a nosotras, que sí es grave, muy grave, y que los malos gobiernos no van a hacer nada, sólo van a hacer declaraciones y a decir que van a perseguir, pero no a los asesinos, a los violadores, a los secuestradores, sino a las mujeres que con rabia rompieron vidrios o pintarrajearon una piedra.

Así está el sistema capitalista patriarcal, hermana y compañera. Así está la cosa que vale más un vidrio o una pared rayoneada, que la vida de una mujer.” (Enlace Zapatista, 19 de septiembre 2019c)

Las mujeres zapatistas vuelven a reafirmar la ausencia de feminicidios en sus territorios y comunidades autónomas, pero sí hay casos de violencia de género, los cuales están analizando en conjunto con las autoridades autónomas para acordar el castigo a los culpables:

“POR ESO, COMPAÑERA Y HERMANA, LA CUENTA QUE NOSOTRAS TE TRAEMOS ES QUE EN NUESTRAS COMPAÑERAS EN ESTE AÑO NO HUBO NINGUNA ASESINADA NI DESAPARECIDA.

SÍ TENEMOS ALGUNOS CASOS, SEGÚN LA ÚLTIMA REUNIÓN QUE TUVIMOS, DE VIOLENCIA CONTRA LA MUJER.

Y LO ESTAMOS VIENDO DE CASTIGAR A LOS RESPONSABLES, HOMBRES TODOS ELLOS.

Y NO SÓLO LO ESTÁN VIENDO LAS AUTORIDADES AUTÓNOMAS, TAMBIÉN LO ESTAMOS VIENDO COMO MUJERES ZAPATISTAS QUE SOMOS.” (Enlace Zapatista, 27 de diciembre 2019)

En este encuentro, las mujeres zapatistas proponen la escucha de las denuncias también cómo forma de apoyo y sanación, para posteriormente transformar este dolor en rebeldía, lucha y resistencia:

“Entonces queremos que vengas y que digas claro tu denuncia. No para que la escuche un juez o un policía o un periodista, sino que para te escuche otra mujer, varias mujeres, muchas mujeres que luchan. Y así, compañera y hermana, tu dolor no esté solo y que se una con otros dolores. Y de tantos dolores que se unen no sale sólo un dolor muy grande, también sale una rabia que es como una semilla. Y si esa semilla se crece en organización, pues el dolor y la rabia se hacen resistencia y rebeldía, como decimos acá, y dejamos de esperar a que nos toque o no nos toque la desgracia, y nos ponemos a hacer algo, primero para detener esa violencia contra nuestra, luego para conquistar nuestra libertad como mujeres que somos.”
(Enlace Zapatista, 19 de septiembre 2019c)

En el cierre del Segundo Encuentro, las zapatistas cuestionan del porque las mujeres de la ciudad que sufrieron violencia, tuvieron que ir hasta las comunidades zapatistas en Chiapas para recibir un abrazo, un consuelo:

“PUES NO SE PUEDE CREER, COMPAÑERA Y HERMANA, QUE TANTO QUE HABLAN DEL PROGRESO, DE LA MODERNIDAD Y DEL GRAN DESARROLLO QUE HAY EN ESOS MUNDOS, Y NI SIQUIERA HAY QUIEN TIENE UN POCO DE HUMANIDAD PARA CONMOVERSE CON ESAS DESGRACIAS, DOLORES Y DESESPERANZAS QUE SE DIJERON, MÁS LAS QUE NO SE DIJERON.
CÓMO ES POSIBLE QUE UNA MUJER CON ESOS DOLORES, ESAS PENAS, ESOS CORAJES, ESAS RABIAS, TENGA QUE VENIR HASTA ESTAS MONTAÑAS DEL SURESTE MEXICANO PARA RECIBIR LO MENOS QUE NOS DEBEMOS ENTRE MUJERES, QUE ES UN ABRAZO DE APOYO Y CONSUELO.
TAL VEZ LA MUJER QUE NO HA SUFRIDO UNA VIOLENCIA PIENSE QUE ESO NO ES IMPORTANTE, PERO CUALQUIERA QUE TENGA UN POCO DE CORAZÓN SABE QUE ESE ABRAZO, ESE CONSUELO, ES UNA FORMA DE DECIR, DE COMUNICAR, DE GRITAR QUE NO ESTAMOS SOLAS.” (Enlace Zapatista, 31 de diciembre 2019e)

Del Segundo Encuentro también salieron acuerdos, cómo el dar a conocer las propuestas acerca de la problemática de violencia contra las mujeres, la coordinación de acciones conjuntas de los grupos y colectivos de mujeres que luchas, y el apoyo a mujeres en situación de violencia:

“QUE SI CUALQUIER MUJER EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO, DE CUALQUIER EDAD, DE CUALQUIER COLOR PIDE AYUDA PORQUE ES ATACADA CON VIOLENCIA, RESPONDAMOS A SU LLAMADO Y BUSQUEMOS LA FORMA DE APOYARLA, DE PROTEGERLA Y DE DEFENDERLA.” (Enlace Zapatista, 31 de diciembre 2019e)

Meses después del Segundo, y hasta el momento último, Encuentro Internacional de las Mujeres que Luchan, hubo la pandemia del Covid-19 y el cierre de comunidades zapatistas. Sin embargo, las mujeres indígenas zapatistas encontraron su forma de seguir la lucha. En marzo de 2020, se unieron al paro nacional de mujeres:

“Y les propusimos la idea de que ese día 9 de marzo, las compañeras que tienen cargo, sea de autoridad autónoma, sea de mando organizativo o de mando militar o de comisiones de educación, salud, tercias y de todos los trabajos que hacemos como mujeres zapatistas que somos, pues nomás no nos presentemos a nuestros trabajos.

Y eso porque así será nuestro modo de decirles que apoyamos esa idea del 9 de marzo sin mujeres, como una iniciativa más de las mujeres que luchan por la vida. Y como las mujeres indígenas somos mayoría en la autonomía zapatista, pues ese día se va a parar la autonomía zapatista.

Lo pensamos y lo platicamos y salió que las compañeras de las diferentes zonas zapatistas estuvimos de acuerdo de sumarnos al paro del día 9 de marzo del 2020, convocado por las hermanas Brujas del Mar.” (Enlace Zapatista, 1 de marzo 2020a)

En el paro de las comunidades autónomas, las mujeres zapatistas encendieron una luz, no solamente porque tienen luz propia y brillan, sino también una luz para que las demás mujeres vean que no están solas, especialmente las que enfrentaron algún tipo de violencia de género:

“Y el día 9 de marzo muchas no nos iremos a nuestros pueblos, sino que quedaremos y, en la madrugada de ese día 9 de marzo, encenderemos miles de luces. En los caracoles y en los pueblos zapatistas la luz de las mujeres brillará.

No sólo para que las mujeres que hagan ese día un día de lucha sepan que las miramos, que las admiramos, que las respetamos y que las saludamos. Que no están solas pues.

También para que, con esas luces, las hermanas ausentes, las asesinadas, las desaparecidas, las encarceladas, las migrantes, las violentadas, sepan que acá, en estas montañas en resistencia y rebeldía, hay quienes se preocupan por ellas y por sus familiares, por su dolor y por su rabia. Y no importa si esa hermana que está luchando es blanca o negra o amarilla o del color de la tierra. No importa si cree o no cree en una religión. No importa si se viste bien o

mal. No importa si tiene paga o no. No importa si es partidista o no partidista. No importa si es amiga o enemiga.

Lo que importa es que esté viva y libre. Porque así, vivas y libres, pues entonces sí nos podemos criticar, mal hablar, pelear, o debatir, discutir, analizar y tal vez hacer un acuerdo: luchar contra la violencia que se hace contra las mujeres.” (Enlace Zapatista, 1 de marzo 2020a)



Caracol VII, Jacinto Canek. Foto de Enlace Zapatista, 2020.⁶

El año siguiente, aún en período de sindemia, las zapatistas continuaron luchando. En ocasión del día 8 de marzo de 2021 publicaron un bonito mensaje en homenaje a las mujeres que ya no están:

“LAS QUE NO ESTÁN.
SUS HISTORIAS.
SUS ALEGRÍAS Y SUS TRISTEZAS.
SUS DOLORES Y SUS RABIAS.
SUS OLVIDOS Y SUS MEMORIAS.
SUS RISAS Y SUS LÁGRIMAS.
SUS PRESENCIAS Y SUS AUSENCIAS.

⁶ Foto de Enlace Zapatista, 9 de marzo de 2020. Caracol Jacinto Canek. JBG Flor de nuestra palabra y luz de nuestros pueblos que refleja para todos. Comunidad del CIDECI-Unitierra. Municipio oficial de San Cristóbal de las Casas. Para más información: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/03/09/hoy-9-de-marzo-2020-mujeres-bases-de-apoyo-del-ezln-y-del-cni-apoyamos-a-la-iniciativa-del-paro-nacional-de-un-dia/#Jacinto>

SUS CORAZONES.
SUS ESPERANZAS.
SU DIGNIDAD.
SUS CALENDARIOS.
LOS QUE CUMPLIERON.
LOS QUE LES QUEDARON Y LES QUEDAMOS A DEBER.
SUS GRITOS.
SUS SILENCIOS.
ESO, SOBRE TODO SUS SILENCIOS.
¿QUIÉN QUE ES, NO LAS ESCUCHA?
¿QUIÉN NO SE RECONOCE EN ELLAS?
MUJERES QUE LUCHAN.
SÍ, NOSOTRAS.
PERO SOBRE TODO, ELLAS.
LAS QUE NO ESTÁN
Y SIN EMBARGO ESTÁN CON NOSOTRAS.
PORQUE NO OLVIDAMOS,
PORQUE NO PERDONAMOS,
POR ELLAS Y CON ELLAS, LUCHAMOS.” (Enlace Zapatista, 8 de marzo 2021b)

La voz de las mujeres zapatistas demuestra, a partir de sus discursos y acciones, que ellas luchan por sí mismas, por el movimiento zapatista, por las mujeres indígenas, por sus pueblos, por las mujeres en general, por sus derechos, creando sus teorías y enseñando que otras formas de vivir en resistencia son posibles y existen, construyendo cambios a partir de la comunidad. Están abiertas a dialogar y aprender con el diferente. Son un gran ejemplo de fuerza, lucha, resistencia y cambios, volteando las miradas de distintas partes del mundo a Chiapas.

III.I.II Las mujeres zapatistas a la luz de las teorías de género y de descolonización

Cómo bien aborda Sylvia Marcos, “las mujeres zapatistas, con sus aportes y avances en las prácticas cotidianas y de liderazgo político, nos han dado ejemplo.” (Marcos, 2010, p. 33) Retoma las palabras de la comandanta Hortensia:

“Queremos decirles que nosotras las mujeres indígenas zapatistas estamos tratando de participar a todos los niveles de lucha, estamos tratando de levantarnos y de despertarnos de nuestro dolor y de nuestra muerte, porque nosotras las mujeres somos las que más hemos sufrido las grandes injusticias de humillación, porque nosotras las mujeres somos las que menos oportunidades hemos tenido para vivir dignamente, nunca hemos tenido derecho a ningún tipo de servicio”. (Marcos, 2010, p.34)

Las mujeres sufren diferencialmente respecto a los hombres las mismas condiciones como la pobreza, la humillación, el abuso, y la discriminación por ser indígenas. En los regímenes patriarcales, a las mujeres les toca mucho más por el simple hecho de ser mujeres. Las diferencias sistematizadas de manera compleja por las teorías de género son abordadas claramente por la comandanta Hortensia. Según Vuorisalo-Tiitinen, la marginación que enfrentan las mujeres indígenas zapatistas, más que doble o triple, es única:

“Las zapatistas ya habían encontrado la fuerza para levantarse a pesar de su pobreza y la discriminación de su género: por ser mujeres, demandaron cosas específicas para mujeres. Por ser indígenas, marcharon al DF y defendieron su derecho a la cultura y a las representaciones dentro de ella en la ley acordada con la COCOPA. Esto aludía a elementos que otorgan poder dentro de estas categorías que al mismo tiempo no pueden ser categorías fijas, inmutables. De ahí que mediante la deconstrucción de las categorías producidas de manera discursiva, se pudo obtener información de los ejes que en su conjunto producían una marginación, ni doble, ni triple, sino una marginación única que tenía lugar en el momento en que ciertos ejes coincidían en un mismo punto.” (Vuorisalo-Tiitinen, 2011, p. 266)

La autora analiza el cambio en los discursos de las mujeres zapatistas e incluso del subcomandante Marcos, al principio fue de victimización, pero con el tiempo fue cambiando hacia un discurso de resistencia y respeto. De “víctimas de muchas tradiciones comunales que ofendían su dignidad humana y femenina, así como del racismo con que se encontraban en sus relaciones con el mundo mestizo”, pasaron a considerarse “personas de respeto que merecen el derecho a recibir educación y hasta a divertirse”, haciendo que “la división entre el discurso oficial de los zapatistas y los testimonios de la vida real disminuyó”. (Vuorisalo-Tiitinen, 2011, p. 266, 267)

Las mujeres zapatistas por diversos momentos tomaron la voz y fueron las voceras del movimiento zapatista, pero más allá de representar el EZLN,

representan a las mujeres indígenas de México, y quizá del mundo, como quedó de manifiesto en el simbólico discurso de la comandanta Esther en la Tribuna del Congreso de la Unión en marzo de 2001:

“Mi nombre es Esther, pero eso no importa ahora. Soy zapatista, pero eso tampoco importa en ese momento. Soy indígena y soy mujer, y eso es lo único que importa ahora. Esta tribuna es un símbolo. Por eso convocó tanta polémica. Porque queríamos hablar en ella y por eso algunos no querían que aquí estuviéramos. Y es un símbolo también que sea yo, una mujer pobre, indígena y zapatista, quien tome primero la palabra y sea el mío el mensaje central de nuestra palabra como zapatistas.” (Enlace zapatista, 28 de marzo 2001q)

La identidad y representatividad colectiva de las mujeres indígenas zapatistas no se da solamente en su voz, cuando una habla, hablan todas las mujeres zapatistas e indígenas. Para Sylvia Marcos, esto es lo más importante, que “lo hace cómo vocera de todo el movimiento. No es la voz individual de ella cómo mujer zapatista, sino la voz de una comandanta que expresa la colectividad zapatista.” (Marcos, 2010, p.34)

Mercedes Olivera, trae el testimonio traducido por Vivian Newdick, Claudia Chávez e Hilaria Cruz, del caso “sobre la triple violación tumultuaria que cometió el ejército mexicano en 1994, durante la guerra contra los zapatistas en Chiapas.” (Olivera, 2017, p.30) Las tres mujeres indígenas tzeltales que fueron violadas, siguen exigiendo, aún pasado más de 20 años, que “el ejército mexicano o el presidente de la república, su jefe máximo, reconozcan su culpa en la violación no solo ante ellas, sino ante los zapatistas, ante todas las mujeres zapatistas, aun cuando ellas mismas ya no lo son”, (Olivera, 2017, p.30) demostrando el sentir y ser colectivo de estas mujeres: la agresión a una representa una agresión a todas.

Otro elemento importante de la lucha de las mujeres indígenas zapatistas es la búsqueda por “el parejo”, que no significa lo mismo que la lucha por la igualdad, ya que supone una transformación conjunta. Reconocen a partir de su propuesta del parejo que los hombres deben cambiar, aunque su proceso de transformación sea más lento que el de las mujeres. De esta forma, hombres y mujeres, juntas(os) y parejas(os), comparten la construcción de un mundo parejo y más justo. En el parejo se promueve las diversidades, resonando en los conceptos de equilibrio, complementariedad y proporcionalidad presentes en las cosmovisiones mesoamericanas. (Millán, 2014b) Cómo lo explica Millán (2014b, p.139):

“Lo 'parejo' es un modo de ser, de estar y de actuar en relación a los varones [...] Lo parejo no sólo estaría dirigido hacia una idea de 'equidad' en la esfera doméstica y en la esfera de participación (política, organizacional, económica). Significa también el 'parejo' de y con los hombres, es decir, juntos y parejos. “

De acuerdo con Sylvia Marcos, la participación de las mujeres en el movimiento zapatista no solo contribuyó a que las mujeres indígenas alzaran su voz, sino fue más allá, pues legitimó la participación femenina e insurgente en la política. Nosotras mujeres, feministas, tenemos mucho que aprender a partir de la experiencia de las zapatistas para nuestras propias luchas.

“Reconocemos que —no sólo en México, sino a nivel mundial— la presencia de mujeres indígenas en las filas del EZLN legitimó la participación política e insurgente de las mujeres. Nos ayudó, aun sin proponérselo, a recuperar y a reafirmar un sentido político amplio de las luchas feministas. Hizo dar un salto a muchas organizaciones hacia los esfuerzos en contra del sistema-mundo. Nos ayudó —como colectivo de mujeres— a deslindarnos de ese feminismo que sólo ve la subordinación en relación con los varones y deja de lado las múltiples subordinaciones cotidianas y rastreras que nos impone el capitalismo bárbaro y salvaje, que destruye al planeta y elimina toda posibilidad de sobrevivencia humana en armonía y justicia.”
(Marcos, 2010, p.38)

Sabine Masson destaca que el movimiento de las mujeres indígenas en Chiapas creó un espacio político propio, lejos de los feminismos dominantes y occidentales, a partir de la denuncia de las relaciones de dominación neocolonizadoras y racistas, que marcaron sus interacciones con mujeres feministas mestizas. (Masson, 2011) Guiomar Rovira también apunta que el lento proceso de emancipación de las mujeres indígenas, teniendo como marco la Ley de Mujeres del EZLN, no está relacionado con una importación del feminismo urbano occidental, al contrario fueron sus condiciones de supervivencia las que fueron cambiando las relaciones de género y fomentando la organización femenina. (Rovira, 1997, p.53)

Como muestra Vuorisalo-Tiitinen, en el contexto de la discusión sobre los derechos de las mujeres indígenas y el carácter de las demandas de las zapatistas, al indagar acerca de los elementos feministas en sus reivindicaciones, aunque las mujeres zapatistas no hayan pronunciado la palabra “feminismo” en sus discursos,

ni siquiera se autodenominaban feministas, plantearon importantes cuestionamientos:

“¿Quiénes, entonces, fueron los que utilizaron estos conceptos?” [...] “¿Y por qué les molestaba tanto a las mujeres urbanas y académicas si se trataba de feminismo o no, si al final habían logrado algo que ellas no podían alcanzar?” [...] “Si para ellas (mujeres zapatistas) no es importante cómo son definidas conceptualmente sus reivindicaciones, ¿por qué debería serlo para los o las demás?” (Vuorisalo-Tiitinen, 2011, p. 270-274)

Vuorisalo-Tiitinen trae un punto bastante relevante: las discusiones sobre las mujeres zapatistas que utilizan conceptos de feminismo fueron realizadas por feministas, sean ellas hegemónicas o de campo, con menor o mayor proximidad de las zapatistas, dentro del ambiente académico. Así será hasta que podamos leer un artículo escrito por una mujer indígena de Chiapas sobre su situación (Vuorisalo-Tiitinen, 2011). La autora tiene razón. La presente tesis se encuadra en esta situación, por mayores que sean sus esfuerzos de ser feminista y descolonizadora, fue escrita dentro del ambiente académico, por una feminista que siquiera tuvo oportunidad de conocer a las mujeres zapatistas, habiendo escuchado hablar o leído sobre ellas a través de personas que sí tuvieron la oportunidad de convivir con las zapatistas, y siendo en su mayoría académicas. Lo más cercano de ellas son los discursos que pude encontrar en internet.

Las indígenas zapatistas luchan y enfrentan a los feminismos “con sus cegueras coloniales”, cuestionando sus actitudes de “ir a enseñar o a concientizar”, mientras se apropian, actualizan y resignifican su cosmovisión en diálogo con dinámicas discursivas modernas (Millán, 2014b, p.137). De acuerdo con Márgara Millán:

“Así, los feminismos mexicanos que incluso ya integraban en su horizonte la crítica al sujeto Mujer en tanto sujeto situado por su pertenencia racial y de clase, fueron confrontados por un movimiento que se centraba en el reconocimiento no sólo identitario, sino que cuestionaba radicalmente el sentido del progreso y del bienestar capitalista. “ (Millán, 2014b, p.137)

La autora también defiende que el proceso de descolonización de los feminismos mexicanos está relacionado con las políticas de género del zapatismo y la visibilidad dada a las mujeres que integran el movimiento. Las mujeres indígenas

zapatistas al luchar por sus derechos dentro de sus comunidades, frente al patrón y al Estado, transforman las relaciones de género. Según el testimonio de Millán:

“He estudiado este proceso en una investigación realizada entre 1996 y 2006, observando las maneras en que jóvenes mujeres de una comunidad tojolabal zapatista se apropiaban del discurso del zapatismo para reconfigurar sus propias posicionalidades. Por ejemplo, a través del “discurso sobre los derechos”, como fue enunciado en la Ley Revolucionaria de Mujeres (1993), ocurre un proceso que es simultáneamente de cambio y de afirmación cultural, descolonizador no sólo frente a los discursos de la nación de Estado, sino al interior de los propios discursos de las comunidades. La noción de los “derechos de las mujeres”, de que “la mujer también tiene derechos”, permitió que las mujeres indígenas dentro del zapatismo construyeran sus demandas frente al Estado y al patrón, pero también frente a la organización (la lucha) y a la comunidad (nuestros hombres, nuestros padres, nuestras madres y abuelas). A través de la apropiación del discurso de los derechos, las mujeres jóvenes actualizan y transforman el orden generacional prevaleciente en las comunidades, sobre todo entre abuelas, madres e hijas. Sin duda, es un elemento revitalizador de la revisión y transformación de las relaciones de género. Y sobre todo, abrió y sigue abriendo un espacio de discusión entre las mujeres, y dentro de cada una de ellas, en relación al sentido de ser “mujer”. (Millán, 2014b, p.136)

Las mujeres zapatistas son mujeres que luchan, y que a partir de su lucha abren espacios para otras mujeres, sea en Chiapas, en México, o en otras trincheras y rincones del mundo. Y desde su lucha, “están construyendo sus propios discursos emancipatorios, desde sus propias epistemologías” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

III.II Feminismo indígena

Según Masson (2011), las mujeres indígenas de Chiapas crearon un nuevo espacio político que a la vez se alía y se separa de los feminismos hegemónicos y dominantes, sean ellos mexicanos, latinoamericanos u occidentales, debido a las relaciones de dominación, como el racismo y la neocolonización, que muchas veces marcan su interacción con las feministas y mestizas. Sin embargo, con frecuencia se asocia a las mujeres indígenas con concepciones “occidentales” o etnocéntricas de igualdad, a pesar de estar excluidas de los movimientos feministas

mestizos desde el principio del siglo XX y su cosmovisión indígena de género no estar representada por dichos feminismos.

Para Millán, la proliferación de los feminismos emergentes, entre ellos el indígena, es un síntoma de un desacuerdo con los discursos homogeneizantes del feminismo:

“Si bien el reconocimiento de la interseccionalidad devela las estructuras de poder constituyentes de las subjetidades femeninas, no da cuenta cabal de la interpelación que las subjetidades subalterizadas indígenas producen y provocan sobre la modernidad “realmente existente”, sobre la subjetividad del propio feminismo y su modelo emancipador. La proliferación de una serie de feminismos “emergentes” sería un síntoma del desencuentro con un discurso hegemónico del feminismo, que viaja globalmente a través de las instituciones gubernamentales, internacionales y de algunas organizaciones no gubernamentales, y que se desarrolla como políticas públicas de Estados neoliberales e incluso progresistas. Por medio de una crítica oblicua, los feminismos que no siempre se auto-nombran como tales, develan lugares de enunciación que trascienden la constitución política y epistémica del feminismo cómo mera “voluntad de saber” (Foucault, 1977, 1980), para contribuir a la formación de un feminismo del habitar y del hacer.” (Foucault, 1977, 1980, apud Millán, 2014b, p. 133)

Sylvia Marcos, analizando el diálogo de las diferencias, percibe las dificultades de las luchas de las mujeres indígenas mexicanas al colocarse frente al feminismo urbano. “Éste - colocado en las zonas de dominio hegemónico - difícilmente tiene elementos para entender [...] ese otro mundo de mujeres indígenas.” (Marcos, 2010, p.28) A diferencia de las mujeres indígenas, que reconocen la incompletud de su cultura y buscan mejorarla a partir de cambios selectivos en las prácticas que “les hacen doler el corazón”, “el feminismo urbano encuentra serias dificultades para verse a sí mismo - en una “incompletud de sentido” con relación a las prácticas feministas indígenas”. (Marcos, 2010, p.28) En sus palabras:

“Al aceptar las diferencias, se debe poner en duda la completud absoluta de su propio universo cultural, abriéndose a posibilidades de cambio que mejorarían su propio contexto. Reconozco esta actitud en las mujeres zapatistas de Chiapas cuando las escucho decir que quieren cambiar lo que no les gusta de su cultura, lo que “hace triste a su corazón”. Ellas están expresando la “incompletud” de sus mundos de referencia y abriéndose a cambios deseados”. (Marcos, 2010, p.27)

María Lugones, a su vez, propone el viajar entre mundos de para poder identificarse con el diferente, porque “viajando para el “mundo” de las otras, nosotras podemos entender lo que es ser ellas, y lo que es ser nosotras desde sus ojos. Conocer los “mundos” de las otras mujeres, es parte de conócelas y conócelas es parte de amarlas”. (Lugones, 1987, p.17)

Los movimientos de mujeres indígenas en la lucha por sus derechos despliegan una acción política fundamental. Pero, ¿podemos caracterizarlos como feministas? La polémica relacionada al feminismo indígena se divide en diferentes planos: a) la existencia del feminismo indígena defendida y caracterizada en diversas obras, como las desarrolladas por las autoras Millán, Hernández-Castillo, Marcos y Curiel; b) las elaboraciones sobre la temática que hacen líderes e intelectuales indígenas mujeres que se reconocen como feministas; c) la construcción de una postura colectiva desarrollada por mujeres indígenas, que no se identifican con el feminismo. (Castañeda Salgado, MP, comunicación personal, 2023) Explorando un poco más esta última postura, la cuestión de que una gran parte de las mujeres indígenas, y específicamente las zapatistas, no se caractericen como feministas, debe ser tomada en cuenta. ¿Por qué las mujeres zapatistas no se autodenominan feministas? ¿Cómo las zapatistas construyeron nuevas prácticas de comunidad y una lucha colectiva antipatriarcal? Este estudio intentará contestar a esas preguntas, contribuyendo con el conocimiento ya desarrollado acerca de esta temática.

Para Carmen Valiña (2019) los feminismos indígenas, emergen en Latinoamérica a partir de la década de 1990, en el contexto del apogeo de la globalización, “que paradójicamente puso de manifiesto la urgente necesidad de preservar y respetar la diversidad cultural y las tradiciones propias, de las que secularmente las mujeres habían sido las principales guardianas y transmisoras”. (Valiña, 2019) El pensamiento feminista indígena contempla las ideas de intelectuales y activistas que luchan en contra de distintas formas de opresión como

“la invisibilización y subordinación de la población indígena, la situación de colonialismo interno por parte de Estados monoculturales y las discriminaciones específicas que se derivan de su condición de mujeres, distintas a las que enfrentan los hombres indígenas. La condición indígena y de género se suman para crear una forma múltiple de opresión, que siempre las coloca en el lugar del derrotado: frente a las mujeres occidentales, frente a los hombres occidentales y frente a los hombres indígenas.” (Valiña, 2019)

Nascimento y Martins recuperando a Blanco (Blanco, 2010, apud Nascimento; Martins, 2015) abordan tres características del feminismo indígena: i. la crítica que realiza al feminismo hegemónico, que universaliza a las mujeres, así como sus demandas y problemáticas; ii. la convergencia entre la lucha de género y étnica, “porque cuando las mujeres indígenas luchan por sus derechos como mujeres también están luchando por su identidad como pueblo, lucha a la cual también incluye a los hombres” (Blanco, 2010, apud Nascimento; Martins, 2015, p.71); iii. y la crítica a la propia cultura, por medio de la revisión y cambio de las costumbres opresoras a las mujeres. Para las autoras, “la lucha de las mujeres zapatistas podría ser pensada dentro del cuadro de las luchas feministas, aunque muchas mujeres indígenas no se identifiquen con el feminismo” (Blanco, 2010, apud Nascimento; Martins, 2015, p.71).

Valiña también habla sobre algunas de las principales reivindicaciones y demandas de los feminismos indígenas:

“se oponen a una economía neoliberal que por ejemplo a través de los proyectos de megaminería destruye sus recursos naturales y sus economía ancestrales; defienden el comunitarismo y el trabajo conjunto con los hombres para alcanzar sus objetivos; comienzan a rastrear su propia historia para lograr encontrar referentes femeninos que les permitan recuperar modelos propios que la colonización intentó eliminar; en la misma línea, reivindican sus idiomas nativos frente a la imposición secular del español; dado que sus cuerpos fueron durante siglos territorio también de conquista, establecen un paralelismo entre lo corporal y lo territorial, entendiendo la tierra como Pachamama, como madre ancestral a la que hay que cuidar y defender. Se trata , en definitiva, de buscar modelos propios, alejados de la cultura mestiza hegemónica que encubre su diversidad, pero también alejados de la modernidad impuesta desde Occidente.” (Valiña, 2019)

Mercedes Olivera, a partir de su experiencia en el Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas, habla sobre la lucha por los derechos comunitarios desde la perspectiva de las mujeres, demostrando algunas de las demandas de las indígenas. En primer lugar, hay las demandas relacionadas al derecho a la tierra, siendo el reclamo de las mujeres indígenas y campesinas para ser:

“consideradas cotitulares de las parcelas ejidales y comunales, ejemplifica su lucha de base contra la histórica exclusión patriarcal que viven, ya que solo tienen acceso a la titularidad

cuando enviudan y eso mientras el hijo mayor crece. El no ser titulares de la tierra impide a las mujeres participar en las asambleas –espacio en donde se toman todas las decisiones comunitarias– lo cual limita su autodeterminación y el ejercicio de sus derechos ciudadanos, en tanto que su existencia comunitaria siempre está mediada por el hombre reconocido como “derechero” (esposo o padre). [...] Por eso ha sido necesario que las indígenas reclamen la cotitularidad (hombres y mujeres) como ejercicio del derecho colectivo a la tierra y al territorio. Su planteamiento es antisistémico, pues al exigir el reconocimiento de sus derechos ejidales, se colocan también en contra de la privatización que impulsa el Estado neoliberal.” (Olivera, 2017, p.29)

En segundo lugar, las defensoras indígenas del Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas (CDMCH), enfatizan la importancia del valor jurídico de la oralidad interpretativa, se oponen a las traducciones literales en los juicios, y construyen una traducción activa de significados. Tal proceso contribuye para que las mujeres que sufren algún tipo de agresión o violencia pierdan el miedo y se sientan seguras para testificar ellas mismas, en vez de sus representantes hombres, costumbre que ha sido fundamental de cambiar. Mercedes apunta que

“es necesario que los y las traductoras, no sólo hablen la misma lengua, sino que tengan una posición jurídica feminista, así como una visión antropológica y lingüística que les permita hacer una interpretación descolonizada de los discursos; esto es especialmente importante para captar y comunicar la genealogía del problema, la profundidad y significado de las normas y pensamiento indígenas reflejados en las expresiones orales, no sólo para que los jueces entiendan, sino también para que ellas comprendan los términos idiomáticos y jurídicos, que no son suyos. Con este procedimiento hemos entendido, por ejemplo, que los feminicidios o las violaciones, no son para las indígenas solo una agresión corporal personal, sino una vergüenza familiar territorializada, es decir una “afección corporal colectiva” (Olivera, 2017, p. 30)

En tercer lugar, Olivera aborda los procesos de defensa participativa en los cuales se ha trabajado en el ámbito de la CDMCH, mismos que han posibilitado que las mujeres superen la actitud de víctimas dependientes y subordinadas al defenderse, autoafirmarse y se reconozcan como dueñas de su existencia.

“Esta intervención feminista ante las instancias de justicia comunitarias, también ha abierto la posibilidad de que se den cambios en las instancias de justicia indígenas, no una sobre posición del derecho positivo al otro, sino una toma de conciencia de las autoridades que van generando nuevas reflexiones y cambios en las normativas, posibilitando una apertura a la

solución de problemas de violencia hacia las mujeres que se ha naturalizado como parte de la cultura. Los éxitos más significativos de defensa participativa los hemos logrado ante las instancias zapatistas y jueces comunitarios, pero los fracasos más rotundos se han dando ante el racismo y el machismo de las instancias oficiales de procuración de justicia, que no aceptan la intervención de mujeres que no son abogadas, menos si son indígenas.” (Olivera, 2017, p.30)

Cabe destacar también que la identidad étnica, en tanto dinámica e histórica, es un elemento imprescindible para dimensionar la resignificación étnica propuesta por las demandas de las mujeres indígenas y zapatistas (Nascimento, 2012). Para Masson, “sí existe el feminismo indígena, éste se inscribe en las corrientes que atacan las formas racistas y neocoloniales de la explotación y apartheid mundial” (Masson, 2011, p.164).

El feminismo indígena no solamente cuestiona el patriarcado, el racismo y el sexismo presentes en las sociedades latinoamericanas, sino también cuestiona las costumbres de los pueblos y comunidades, que subordinan a las mujeres. Desde su contexto cultural, político y económico propio, las mujeres indígenas, tienen sus puntos de vista y maneras de hacer política, también son cuestionadoras del racismo y etnocentrismo presentes en el feminismo. (Curiel, 2007) En las palabras de Martha Sánchez,

“Quizás sea nuestra propia forma de pensar en el feminismo [...] Nosotras vamos retomando todo lo que nutre nuestra lucha, y vamos dando a las otras mujeres todo lo que pudiera nutrir su propia lucha, en algunos momentos nos unimos en voces, en eventos, en exigencias a quienes corresponde en este país o fuera de él, pero con nuestra propia estrategia para seguir luchando adentro de las comunidades y organizaciones por hacer de nuestra lucha, una historia realmente de hombres y mujeres indígenas” (Sánchez, 2005, apud Curiel, 2007, p.100).

Mercedes Olivera analiza la vulnerabilidad de las mujeres indígenas, en el contexto de la acumulación por despojo, por su actuar como (re)productoras de un sector social considerado descartable para el sistema. Sin embargo, “esta función de reproductoras de los excluidos y su débil articulación al mercado, encierran un gran potencial de rebeldía que las ha constituido en un sujeto revolucionario emergente”. (Olivera, 2017, p.30)

Según Aura Cumes, la condición de opresión triple de las mujeres indígenas, de género, étnica y de clase, les posibilita comprender la estructura social, desde el patriarcado, el racismo y el clasismo, transformándolas en autoridades epistémicas en la producción de conocimiento desde sus múltiples experiencias. (Cumes, 2012) Lorena Cabnal, mujer maya-xinka y feminista comunitaria, defiende que las mujeres indígenas se asuman como sujetas epistémicas

“porque dentro de las relaciones e interrelaciones de pueblos originarios, tenemos solvencia y autoridad para cuestionar, criticar y proponer aboliciones y deconstrucciones de las opresiones históricas que vivimos, podremos aportar enormemente con nuestras ideas y propuestas para la revitalización y recreación de nuevas formas y prácticas, para la armonización y plenitud de la vida.” (Cabnal, 2010, p.12)

Cabnal, ejerciendo su papel de sujeta epistémica, cuestiona algunas costumbres ancestrales de los pueblos originarios, preguntándose “¿por qué es sagrado?, ¿por qué debes manifestar profundo respeto sin cuestionar?” Y a partir de su reflexionar, establece críticas al “patriarcado originario ancestral”, a “la penetración colonial y el entronque de patriarcados”, a “la hetero-realidad cosmogónica originaria”, a la “victimización histórica situada”, al “racismo sentido, internalizado, reproducido”, y propone la “recuperación y defensa de nuestro territorio cuerpo-tierra”, la construcción de una “cosmovisión libertadora”, “hilando de colores, con las otras desde donde estemos” (Cabnal, 2010)

Considerando la “pluralidad de cosmovisiones en los pueblos originarios”, para la autora, los principios y valores de la complementariedad y dualidad manifiestan una construcción basada en la sexualidad humana heteronormativa. En sus palabras:

“Las mujeres se conciben como complementarias en el todo de los hombres para la reproducción social, biológica y cultural, lo que conllevaría asumir su responsabilidad junto a ellos, a quienes en su rol establecido les tocaría la reproducción simbólica, material y de pensamiento, para que así ambos de manera complementaria, puedan generar equilibrio para la continuidad de la vida y como una dualidad armónica, en su relación con la naturaleza, para mantener los ciclos de generación de la vida de los pueblos.” (Cabnal, 2010, p.14)

Por lo tanto, Lorena Cabnal afirma la existencia del patriarcado originario ancestral, refuncionalizado por el patriarcado occidental, a partir de la penetración colonial, generando un entronque de patriarcados. En sus palabras:

“Existe patriarcado originario ancestral, que es un sistema milenario estructural de opresión contra las mujeres originarias o indígenas. Este sistema establece su base de opresión desde su filosofía que norma la heterorealidad cosmogónica como mandato, tanto para la vida de las mujeres y hombres y de estos en su relación con el cosmos.” [...]

“La penetración colonial, nos plantea la penetración como la acción de introducir un elemento en otro y lo colonial, como la invasión y posterior dominación de un territorio ajeno empezando por el territorio del cuerpo. Cómo las palabras y los discursos son formas auditivas que toman posición ante las hegemonías discursivas del poder. Podemos decir que la penetración colonial nos puede evocar la penetración coital, como la imagen de violencia sexual, de la invasión colonial. No decimos con esto que toda penetración coital o penetración sexual en general, sea necesariamente violenta, no lo es cuando se la desea, pero la violación de nuestros cuerpos, ninguna mujer la deseamos y la invasión colonial ningún pueblo la quiere.” (Cabnal, 2010, p.15)

La autora también critica la opresión misógina contra las mujeres dentro de las culturas y cosmovisiones indígenas, sea desde los planteamientos generados desde una construcción cosmogónica masculina, sea desde la reciprocidad cosmogónica, invitando a reflexionar acerca de las relaciones entre mujeres y hombres:

“Creo que esta reflexión, nos tendría que llevar a pensar que las relaciones entre mujeres y hombres están basadas en principios y valores estructurales que a lo interno de mi cosmovisión indígena establecen una dualidad opresiva, con lo cual no veo posibilidades para la liberación de la vida de las mujeres para la armonización total cósmica, si continuamos refuncionalizando fundamentalismos étnicos. Estos a su vez se legitiman con la feminidad de la naturaleza y la masculinidad de los astros, con ello se establece un imaginario heterosexual cosmogónico y una sexualidad normada, ¿la madre tierra?, ¿quién la fecunda?, ¿el padre sol? Designadas por la heteronorma cosmogónica las mujeres indígenas asumimos el rol de cuidadoras de la cultura, protectoras, reproductoras y guardianas ancestrales de ese patriarcado originario, y reafirmamos en nuestros cuerpos la heterosexualidad, la maternidad obligatoria, y el pacto ancestral masculino de que las mujeres en continuum, seamos tributarias para la supremacía patriarcal ancestral.” (Cabnal, 2010, p.19)

Además, Lorena Cabnal aborda la problemática del racismo, que para ella es “una raíz histórica y estructural de origen patriarcal”, cuya intención

“fue tan estratégica que logró sentar las bases para que la vida de las mujeres indígenas quedara sumida en la perpetua desventaja, por el hecho de ser mujeres. Este efecto colonizador ha seguido siendo parte de nuestras vidas y radica en nuestros cuerpos y mentes, por lo cual es importante para mí, cuestionar nuestra victimización histórica situada, para poder trascender el racismo internalizado y posibilitarnos verlo en nuestra construcción cultural, pues si no, la mayoría de lo que estamos haciendo para su erradicación, será un trabajo parcial, pues lo miramos a lo externo. Pienso que proponer el proceso de deconstrucción internalizada de manera consciente, nos invita a remover la conciencia de opresión y nos invita a liberarnos, a reconocer que es necesaria la erradicación del racismo naturalizado y entrañado, para crear y recrear el pensamiento pluridimensional como riqueza. Invita a trascender la victimización situada para convertirnos en sujetas políticas, pensantes y actuantes, desde una visión individual pero también colectiva.” (Cabnal, 2010, p.19)

Otra aportación importante de esta autora gira en torno a la defensa del territorio cuerpo-tierra expropiado principalmente por la penetración colonial, que despojó los bienes naturales de los pueblos originarios, explicando el valor de esta reivindicación especialmente para las mujeres indígenas:

“No defiendo mi territorio tierra solo porque necesito de los bienes naturales para vivir y dejar vida digna a otras generaciones. En el planteamiento de recuperación y defensa histórica de mi territorio cuerpo tierra, asumo la recuperación de mi cuerpo expropiado, para generarle vida, alegría vitalidad, placeres y construcción de saberes liberadores para la toma de decisiones y esta potencia la junto con la defensa de mi territorio tierra, porque no concibo este cuerpo de mujer, sin un espacio en la tierra que dignifique mi existencia, y promueva mi vida en plenitud. Las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra. En ese sentido todas las formas de violencia contra las mujeres, atentan contra esa existencia que debería ser plena.” (Cabnal, 2010, p.23)

Por fin, la autora propone tejer pensamientos con otras mujeres indígenas de otros pueblos y comunidades, y también con mujeres no indígenas, occidentales para construir de forma colectiva propuestas y transgresiones:

“Pienso que en la medida que nos oigamos, nos reconozcamos en la diferencia y repensemos como construir diálogos pensantes, sintientes, y respetuosos, podremos seguir juntando hilos

desde donde estemos, toda vez que intencionalicemos nuestras acciones de manera coherente contra los patriarcados y contra las hegemonías que nos circundan en nuestro propio cuerpo, en la cama, la comunidad, la calle, la ciudad y en el mundo. Esta acción no solo compete a las mujeres, invita a los hombres, los compañeros, los hermanos indígenas, los occidentales y a la cooperación solidaria para reflexionar, acerca de las aportaciones que hacen en las luchas sociales y de los pueblos, sean políticas o económicas; refuncionalizan, transforman o apuestan a las aboliciones.” (Cabnal, 2010, p.25)

Otras feministas también plantean la necesidad de la apertura al diálogo entre las mujeres y construir desde la diversidad, como Alejandra Aguilar Pinto que destaca la importancia de la construcción de un feminismo de la diversidad, que considere la pluralidad de contextos en que las mujeres viven las desigualdades de género y desarrollan estrategias para su transformación (Aguilar Pinto, 2010). Sylvia Marcos habla sobre el poder del diálogo a través de las diferencias y en la apuesta en la creación de un nuevo conocimiento feminista sobre la justicia y el cambio social (Marcos, p.17, 2010). En sus palabras:

“Estas formas múltiples y sus estrategias de lucha emergen de contextos específicos, históricos y culturales reflejando diferencias de clase, raza, etnia, nacionalidad y un número creciente de otras características. Sin embargo, las nuevas actoras sociales, las mujeres, han hecho esfuerzos concretos para forjar alianzas a través de las divisiones. De esto hablamos cuando pronunciamos la palabra “diálogos”. Éstos, no sólo respetuosos de las diferencias, sino construyéndose en torno a esas diferencias, prometen una articulación entre las mujeres, las estructuras de poder que permean todas las sociedades y en contra de la invisibilidad y la marginación a la que sus espacios subalternos parecen condenarlas.” (Marcos, p.29, 2010)

III.III Los diálogos entre los feminismos y las teorías post, des y decolonial

Para debatir las diferencias y similitudes, los encuentros y desencuentros entre los feminismos descoloniales y las teorías post, des y decoloniales, se discutirá brevemente acerca de estas posturas teóricas, para después analizar las propuestas y críticas feministas frente a las teorías de descolonización.

El pensamiento postcolonial surge a partir de las luchas concretas por la descolonización y contra el apartheid en África y Asia, en las décadas de 50 y 60,

cómo también de la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, y desde el feminismo de las mujeres racializadas de los años 60, originándose en los movimientos sociales para posteriormente convertirse en teorías (Curiel, 2007).

El precursor de la teoría postcolonial es Edward Said, que concibió el “orientalismo” como la producción cultural e imaginaria del colonialismo occidental. Para el autor, el orientalismo consistía en un conjunto de relatos y representaciones que habían criado y diferenciado el “Ellos” del “Nosotros” - el Oriente del Occidente, los indígenas de los colonizadores, con base en una relación imperial/colonial y en una concepción racista de la otredad (Said, 1979).

Tuhiwai Smith, por su parte, aborda el imperialismo no solamente como jerarquizante de las razas, sino también como colonizador del espíritu, generando la negación de los conocimientos indígenas, un desorden en su cultura, una desvinculación de su historia y una fragmentación sistemática de su mundo (Tuhiwai Smith, 1999).

Aimé Césaire, creador del movimiento de la Negritud, también es un referente importante en el pensamiento postcolonial. El autor propone analizar el colonialismo y el racismo como vectores del capitalismo y de la modernidad impuesta por Occidente, presentes no solamente en las relaciones económicas, sino también en el pensamiento y los valores eurocéntricos (Cesaire, 2006, *apud* Curiel, 2007).

Según Franz Fanon, el mundo estaría dividido entre colonizados y colonizadores, donde los primeros fueron construidos a partir de los valores de los segundos, el universalismo europeo, considerando al otro como despojado, ajeno, deshumano. La política de deshumanización impuesta por el colonialismo, a través del racismo, de la expropiación de tierras, de la violencia de los hombres blancos europeos, convirtió la población originaria, indígena y africana, en extranjeros en su propio territorio. Por lo tanto, el autor propone la descolonización en el sentido amplio, no solo de las colonias frente a las metrópolis, en la búsqueda por la independencia y la autonomía, sino también a partir de la lucha política de las personas colonizadas contra la negación de su cultura, de su identidad, de su autoestima. Descolonizar es crear solidaridad entre los pueblos en la lucha contra el imperialismo (Fanon, 2001, *apud* Curiel, 2007).

Desde la perspectiva del pensamiento decolonial latinoamericano, hablar de pueblos originarios en América Latina significa hablar de siglos de lucha y resistencia, en un primer momento a la colonización, y después a la colonialidad.

Según Aníbal Quijano (2006), el poder colonial, cuyos orígenes se remontan a la colonización, sigue siendo reproducido y desarrollado hasta el presente, ya no más por las potencias coloniales, sino por los nuevos Estados Naciones latinoamericanos, que se forjan en la colonialidad. Como resultado, la mayoría de la población, conformada por negros e indígenas, fue excluida de la participación en el Estado.

En la colonialidad del poder, la racialización de las relaciones sociales, la configuración de un nuevo sistema de explotación capitalista, el eurocentrismo como modo de producción, control de la subjetividad y del conocimiento, y el establecimiento de un nuevo sistema de control de la autoridad colectiva, a partir del Estado hegemónico, constituyen elementos centrales resultantes de la experiencia colonial. Además, la naturalización del control europeo de los territorios y sus recursos da lugar a una colonialidad política y geográfica (Quijano, 2006).

La “raza”, constructo social moderno creado para naturalizar y justificar las relaciones sociales de dominación durante el periodo colonial, es un elemento basilar del sistema colonial de dominación (Quijano, 2006), diferenciando los pueblos originarios de los europeos, subordinado y clasificando como salvajes e inferiores. En los Estados nacionales latinoamericanos independientes, perpetradores de la colonialidad del poder, el racismo como política continua a partir del mestizaje, intentando borrar lo indígena, blanquear la población.

Aunque el discurso oficial de las naciones latinoamericanas quería presentarse como híbrido, fundado a partir de la mezcla de los grupos raciales, fue impulsado por las élites económicas y políticas, marginando a las poblaciones subalternizadas, explotadas y racializadas, los y las indígenas y afrodescendientes, y estructurando el racismo como política. El mito fundador de la democracia racial en los Estados latinoamericanos fue un instrumento de reproducción de la ideología dominante y de las desigualdades entre blancos(as), indígenas y negros(as), silenciando la discriminación étnico-racial y negando el racismo (Curiel, 2007).

Además, la ideología del mestizaje fue realizada a partir de la explotación y violación de mujeres indígenas y negras, utilizadas como aparatos de satisfacción sexual del hombre blanco y “mejora” de la raza, como fue denunciado por las feministas afrodescendientes latinoamericanas y caribeñas. Según Gómez, “los cuerpos en Abya Yala llevan inscriptas las marcas de la conquista, de la colonización, de la exclusión y la vulneración. Son cuerpos que han sido reificados y

transformados en “lo otro” apropiable” (Gómez, 2014 *apud* Oyhantcabal, 2021, p.98). También es importante destacar que más que fuerza de trabajo del sistema esclavista, sea como reproductora de esclavos, madres de leche u objetos sexuales, las mujeres afrodescendientes e indígenas resistieron al colonialismo, a ejemplo de las “operaciones tortuga” en las Casas Grandes de los amos, el desperdicio de productos domésticos, los abortos autoinducidos para evitar que sus hijos e hijas fueran esclavizados [...], las diversas fugas de mujeres” (Curiel, 2007, p.98).

Para Millán, los nacionalismos latinoamericanos, producidos desde arriba, fundados en una idea de mestizaje que oculta el blanqueamiento y lo sostiene cómo propuesta de integración, son el primer constructo a ser repensado desde una postura feminista descolonial crítica. Por lo tanto, es fundamental cuestionar hasta donde los feminismos latinoamericanos reproducen la versión del mestizaje como blanqueamiento, proponiendo la “blancura cultural” como referente y promoviendo la desindianización.

La colonialidad del ser, a su vez, es una manifestación de la colonialidad del poder y consiste en las experiencias físicas, materiales, cotidianas vividas por los sujetos subalternizados de la colonización (Dias, 2014). Para Torres la colonialidad resulta del colonialismo y se mantiene viva en el saber, en la cultura, en el cotidiano, en la experiencia moderna del sistema mundo colonial. En otras palabras, la colonialidad se manifiesta en los patrones de comportamiento, en las creencias, en la subjetividad resultantes de una situación colonial preexistente. No desaparece con el fin del colonialismo, sino permanece en las formas de pensar y en los comportamientos de la sociedad moderna (Torres, 2007).

“La expansión mundial del colonialismo europeo lleva también a la hegemonía mundial del eurocentrismo” (Quijano, 2006, p.54) Juntamente con el racismo, el eurocentrismo colaboró para el epistemicidio de las culturas indígenas, y la desvalorización de los saberes y conocimientos de los pueblos originarios, legitimando el saber científico, moderno, europeo como el único legítimo.

“Para Walsh [...] la colonialidad del saber [...] no sólo estableció el eurocentrismo como perspectiva única de conocimiento, sino que al mismo tiempo, descartó por completo la producción intelectual indígena y afro como “conocimiento” y, consecuentemente, su capacidad intelectual.” (Walsh *apud* Restrepo; Rojas, 2010, p.136)

En la apropiación u ocultamiento que ocurre a partir de la imposición de la universalidad del conocimiento occidental, basado en una supuesta superioridad epistémica, no existe sexualidad, género, raza, etnia, clase, espiritualidad, lengua, localización en las relaciones de poder (Mignolo apud Ballestrin, 2013). De esa manera, tal conocimiento supone, equivocadamente, una neutralidad y objetividad, siendo esa la condición, según Restrepo y Rojas, para que tenga validez universal (Restrepo; Rojas, 2010).

Para Rigoberto Lanz (2006), la neutralidad y la objetividad del conocimiento consisten en trampas porque:

“Con esta aureola se logra hacer pasar como válido cualquier planteamiento que sólo tendría validez en un contexto restringido; se imponen creencias y valoraciones como 'universales' siendo que ellas pertenecen a nichos parciales; se instalan automatismos cerebrales como 'lo lógico' (como 'sentido común') siendo que tales operaciones de la mente corresponden a un determinado régimen cultural, a una racionalidad, a una episteme. En eso consiste precisamente la lógica de la dominación: garantizar la perpetuación de un modo de producción del conocimiento como perteneciendo a la 'naturaleza humana'. (Lanz , 2006)

Considerando que el conocimiento y la ciencia no son neutrales, por el contrario, ocultan diversos sesgos de género, étnico-raciales, de clase, coloniales etc., la presente investigación tiene como objetivo recuperar algunos de esos conocimientos, ignorados y borrados durante siglos, desde la perspectiva de la valorización de los saberes originarios, a partir de la óptica de qué podemos aprender con y de las mujeres zapatistas.

Asimismo, de acuerdo con Millán, la descolonización del feminismo también pasa por el distanciamiento crítico de la fe en el progreso científico y tecnológico, y que las definiciones y significados de pobreza y marginación, por ejemplo, deben ser reconstruidas en conjunto con las mujeres caracterizadas como pertenecientes a estas categorías. Respeto a la crítica feminista a las teorías de la colonialidad, esta surge a partir de la

“desconsideración inicial de las implicaciones del género en la construcción de las dicotomías de poder por estas corrientes teóricas. Por lo tanto, es importante relacionar el género como categoría de dominación, categoría fundamental en la institución y fundación de la Modernidad/Colonialidad” (Dias, 2014).

En ese sentido, teniendo en consideración la perspectiva decolonial - su mirada sobre las cuestiones raciales y la creación de la raza como producto de la colonialidad europea en Latinoamérica -, el feminismo decolonial refleja como las normas de género participan de la colonialidad del poder, del saber y del ser.

Grandes exponentes de las teorías post y decolonial como Fanon, Cesaire, Mignolo, Dussel y Quijano no abordan las categorías de sexo y sexualidad. A pesar de situar la raza como criterio clasificatorio determinante de las posiciones en la división sexual del trabajo, mencionan muy brevemente la relación con el sexo y la sexualidad, además de desconsiderar los aportes de muchas autoras feministas en la constitución de ese pensamiento.

Desde la década de 1970, feministas indígenas y afrodescendientes ya abordaban el entramado del poder patriarcal y capitalista, considerando la articulación entre diversos sistemas de dominación como el racismo, el sexismo, el clasismo, la heteronormatividad, sin utilizar el concepto de colonialidad. Según Ochy Curiel, esas voces históricamente silenciadas son poco conocidas, pues a pesar del esfuerzo de apertura de brechas a la subalternidad por parte de los estudios culturales, subalternos, pos y decoloniales, muchas veces se hace desde posiciones elitistas, masculinistas y androcéntricas. En ese sentido, la autora cuestiona si esos nuevos discursos no están apelando al marginal y al subalterno para legitimarse, con finalidad de obtener créditos intelectuales por incorporar lo diferente (Curiel, 2007).

Lélia González, por ejemplo, feminista negra brasileña, denuncia la latinidad, que descarta o subestima al negro y al indígena en la construcción de las Américas, como una nueva manera de eurocentrismo. Por lo tanto, la autora propone la amefricanidad, que consiste en un proceso de resistencia, reinterpretación y creación de nuevas formas culturales, teniendo como referencia modelos africanos y rescatando otras experiencias históricas y culturales (González apud Curiel, 2007). La amefricanidad también emerge a partir de la recuperación de las historias de lucha y resistencia de los pueblos colonizados contra las violencias impuestas por la colonización, como el exterminio de las poblaciones indígenas y la diáspora negra. La autora propone el reflexionar “desde adentro” las culturas indígenas y africanas, alejándose de las visiones eurocéntricas y coloniales. González fue una de las pioneras de la región, desde los años 1980, destaca la importancia de interrelacionar el racismo, el sexismo y el clasismo en la vida de las mujeres negras.

María Lugones, a su vez, es una de las principales autoras que critican la poca atención dada al género en los aspectos económicos e históricos de la colonialidad. Según ella, Quijano al escribir sobre la colonialidad, se basa en conceptos eurocéntricos y heteronormativos relacionados al género, no correspondiendo a la realidad colonial.

Además, la concepción de género del autor solo permite la visualización de los personajes del sistema capitalista eurocéntrico, en el cual la diferencia de género estaría “constituida en las disputas sobre el control del sexo, sus recursos y productos” (Lugones, 2007, p.194). El género para Quijano no es percibido como un medio subjetivo de ejercer la colonialidad, sino de forma eurocéntrica. En ese modelo, las mujeres de color, por ejemplo, no serían percibidas, ya que las categorías de raza y género se mantienen separadas, debido a la exclusión del género de la intersección con las demás categorías (Dias, 2014). En las palabras de María Lugones (2007, p.198):

“Sin embargo, yo pensé que la colonialidad del género, como describe Quijano, muestra aspectos importantes de la intersección raza y género, ella sigue más que revela el borramiento de la mujer colonizada de la mayoría de las áreas de la vida social.”

Lugones también critica la concepción biológica que Quijano da al género. Según la autora, las características biológicas atribuidas a los hombres y mujeres son socialmente construidas. Asimismo, el binarismo y la relación jerárquica entre hombre y mujer son productos de la colonialidad, puesto que antes muchas sociedades tenían otras formas de organización social que no eran el género, por ejemplo la sociedad africana yoruba, la cual no tenía relaciones de género binarias ni jerárquicas anteriores a la colonización (Dias, 2014).

Referenciando a Allen, Lugones aborda las consecuencias generadas por la jerarquización y patriarcalización de las sociedades, donde la primacía creadora femenina es reemplazada por la masculina, a través de la destrucción de las filosofías basales que constituían esas sociedades. Las antiguas instituciones no logran mantenerse siendo reemplazadas por la dominación patriarcal-colonial, en la cual las mujeres gobernantas son reemplazadas por hombres. La dominación de las sociedades gineocráticas está relacionada con la destrucción de las estructuras sociales, espirituales y económicas, a partir de la inferiorización y dominación de las

indígenas (Lugones, 2007). De esa manera, se percibe como el género fue utilizado por los colonizadores para legitimar la dominación y transformar las estructuras de las sociedades colonizadas (Dias, 2014).

Cuestionándose acerca de si había un patriarcado anterior a la colonización, “¿qué organización de género existía, si es que había una?” y “¿cuáles las consecuencias de la implantación del sistema moderno/colonial de género?” Oyhantcabal (2021, p. 106), recupera las teorías de las feministas Julieta Paredes, sobre el entronque de patriarcados, de Rita Segado, de los patriarcados de distinto alcance y de María Lugones, del patriarcado moderno/colonial.

Paredes reconoce la existencia de un patriarcado anterior a la colonización, generando un entronque del patriarcado occidental con el precolonial a partir de la conquista. La teoría de Segato también reconoce la existencia de un patriarcado previo a la dominación colonial, sin embargo, según esta autora el patriarcado ancestral es de baja intensidad porque se basa en una concepción dual de género, diferente de la estructura binaria del patriarcado colonial. María Lugones, en cambio, defiende que el patriarcado es colonial/moderno, basándose en estudios acerca de comunidades indígenas y africanas precolombinas en las cuales no había un sistema estructurado en el género. Tal discusión es fundamental para la comprensión del sistema patriarcal/colonial latinoamericano en el presente, a través del conocimiento de sus orígenes (Oyhantcabal, 2021).

Mercedes Olivera, por su parte, aborda la necesidad de considerar que los modelos actuales de ser indígena en su origen fueron parte del sistema de dominación colonial. Por lo tanto,

“Los modelos culturales, incluyendo los de género, que fueron impuestos por los españoles en un primer momento, pero interiorizados, apropiados y después recreados por l@s indígenas, se asumieron socialmente como los rasgos que definen la etnicidad, marcando los límites raciales y culturales entre el ser o no ser indio, y definiendo a partir de entonces no solo las relaciones sociales y la posición subordinada de la población india a los sectores dominantes del país, con la mediación del Estado, sino también el carácter racista de las relaciones entre la sociedad nacional mestiza y la población indígena” (Olivera, 2019, p. 433-434).

Guiomar Rovira ejemplifica a partir de la religión, que anteriormente en las dinastías mayas existieron mujeres ocupando el puesto máximo de poder religioso y político. Palenque, por ejemplo, tuvo reinas antes de tener reyes. Sin embargo, “con

la llegada de los españoles Dios dejó de ser dualidad masculina y femenina, y pasó a ser uno, único y macho, el Padre. Y jamás a partir de entonces una mujer ocuparía un lugar igual al hombre” (Rovira, 1997, p.21).

Solamente desde del reconocimiento de la diferencia colonial y de la percepción de que hay una colonialidad del género es posible la emancipación feminista de las mujeres de color. Es necesario pensar a partir de la frontera colonial para construir un feminismo decolonial (Dias, 2014).

Más allá de la crítica feminista a la teoría decolonial, Lugones propone la inclusión el concepto de colonialidad del género en las formas de colonialidad del ser, del poder y del saber. Para la autora, existe un sistema moderno y colonial eurocéntrico de género que ignora las categorías de raza y clase en su constitución. Dicho sistema es bastante limitado porque solo considera los géneros hombre y mujer, sin tomar en consideración a las mujeres de color y las personas transgénero. Por lo tanto, Lugones propone una intersección entre las categorías de raza y género, para que las mujeres de color tengan visibilidad y sus luchas reconocidas (Dias, 2014).

Asimismo, en el sistema colonial/moderno jerárquico existen los considerados humanos como el hombre blanco, detentor de la razón y de la inteligencia, y la mujer blanca, reproductora de la dominación colonial y de la mentalidad dominante; y los no humanos, bestializados, los afrodescendientes e indígenas. Las mujeres afrodescendientes e indígenas, según la autora, no son representadas ni en la categoría universal de mujer, ni en las categorías de indígena y afrodescendiente. Por consiguiente, no solamente hace críticas a las teorías descolonizadoras, sino también a las feministas generalizantes, que excluyen a las mujeres con especificidades de raza y clase (Lugones, 2007).

De acuerdo con la autora, la colonialidad se manifiesta en las teorías feministas hegemónicas por reiterar ideas eurocéntricas y universalizantes de la emancipación de la mujer, y pasar por alto las diferencias esenciales que existen entre las mujeres blancas, afrodescendientes, indígenas, pobres y sus distintas opresiones. Los feminismos que no representan las necesidades de las mujeres no blancas son fuentes de dominación y propagación de la colonialidad. Según la crítica de los estudios coloniales a esos feminismos, ellos acaban por seguir la hegemonía contra la cual dicen luchar, al considerar las necesidades y

características de las mujeres blancas como universales, invisibilizando a las mujeres de color (Dias, 2014).

Por lo tanto, es imperativo descolonizar los feminismos - verbo indicador de acción y proceso contínuo - aperturando a la reflexión, a la escucha y al diálogo, reconociendo a todas las mujeres en sus diferencias y vivencias. Más precisamente, en el caso de las mujeres indígenas, reconocer también los feminismos otros, indígenas, que van construyendo a partir de las luchas desde sus pueblos y comunidades.

III.IV Los feminismos descoloniales

El posicionamiento teórico-metodológico de la presente tesis se alinea con las corrientes feministas descoloniales, en especial con la propuesta de “pensar un feminismo otro, al cual llamamos descolonial, y que reconoce como fuerte referencia orientativa la propuesta zapatista de ‘otro mundo es posible’” (Millán, 2014b, p.9), de la Red de Feminismos Descoloniales, conformada por importantes autoras como Ana Valadez, Aura Cumes, Gisela Espinosa, Guiomar Rovira, Márgara Millán, Mariana Favela, Mariana Mora, Meztli Yoalli Rodríguez, Óscar González, Raquel Gutiérrez, Rosalva Aída Hernández Castillo, Sylvia Marcos y Verónica Lopez Nájera, algunas de las cuales tuve la oportunidad de entrevistar.

De acuerdo con Millán, “la impronta política y epistémica del zapatismo mexicano interpela al proyecto feminista, solicitándole una reflexión crítica sobre sí mismo y un proceso de descolonización interna que quisimos iniciar con nosotras mismas.” (Millán, 2014b, p.9) Para la autora:

“La necesidad de descolonizar el feminismo nos viene de la urgencia de participar de alternativas a la crisis civilizatoria del tiempo presente, estableciendo un distanciamiento crítico del sujeto universal que la modernidad capitalista propone cómo único sujeto de la modernidad. Este sujeto universal es etno y androcéntrico y llama a la “blanquitud”. El sujeto del feminismo no puede ser un nuevo universalizante. Por el contrario, debe desconstruirse en aquello que de normatividad homogeneizadora le adviene, incluso como discurso crítico, porque su principal reto es el de escuchar y comprender la pluriversalidad cultural en las cuales las mujeres nos construimos. Descolonizarse entonces en tanto identidad universal abstracta que transita hacia un horizonte “emancipador” único. La descolonización es más que el reconocimiento, la tolerancia e incluso el diálogo entre diversidades. Es más bien el

proceso mediante el cual un horizonte de sentido hasta ahora dominante (oficial-hegemónico) entra en crisis para abrirse a otros horizontes de sentido.” (Millán, 2014b, p.133)

Si bien la presente tesis se ubica en las teorías feministas descoloniales, cabe destacar que también se utilizarán autoras y referentes teóricos de las teorías feministas post y decoloniales, por considerar que contribuyen para el enriquecimiento del análisis y comprensión de la temática estudiada.

Como señala Masson, “al igual que la noción de diferencia sexual en las relaciones de género, la noción de diferencia cultural en las relaciones racistas e imperialistas sirve con mucha frecuencia para legitimar la dominación” (Masson, 2011, p. 152). Por consiguiente, considerando el caso de las mujeres indígenas, sometidas a la triple dominación, es necesario pensar a través de una teoría que considere todos los elementos - el género, la raza/etnia y la clase - en su análisis, retomando el imperativo de descolonizar el feminismo y reconociéndolo como un proceso continuo de reflexión, como es el caso de la teoría de la triple opresión, explicada a continuación.

Marcela Lagarde, en su libro *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, habla acerca de la triple opresión a la cual las mujeres indígenas son sometidas en el “mundo clasista, etnocida y patriarcal” que vivimos:

1. “Es genérica porque se trata de mujeres que, en un mundo patriarcal, comparten esta opresión con todas las mujeres”
2. “Es clasista porque las indígenas pertenecen en su mayoría a las clases explotadas y comparten la opresión de clase con todos los explotados”
3. “Es étnica, y a ella están sometidas, cómo los hombres de sus grupos, por el sólo hecho de ser parte de minorías étnicas” (Lagarde, 1997, p. 108)

Lagarde también señala que la opresión de las mujeres indígenas no está compuesta de fragmentos y tampoco es la suma de los fenómenos que derivan de sus relaciones sociales, más bien es la articulación compleja de estas relaciones, configurando una unidad. (Lagarde, 1997) Según la autora, “como grupo social, las indígenas constituyen uno de los más oprimidos, forman parte de tres grandes minorías: la de las mujeres, la de los indios y la de los trabajadores explotados”. (Lagarde, 1997, p. 109)

Para Dimenstein et al. (2020) el género puede operar como una forma de colonialidad, e invisibilizar diversas cosmovisiones y prácticas socioculturales, productos de las relaciones sociales diferenciadas. En ese sentido, los y las autoras defienden la necesidad de la producción de las epistemologías feministas latinoamericanas, desde sus complejidades y heterogeneidades. Además, recuperan el pensamiento teórico de varias feministas, cómo Javiera Cubillos Almendra que propone la comprensión de la raza, la clase y el género como variables co-constitutivas, en otras palabras, inscritas unas en las otras, de forma que no pueden ser pensadas separadamente. Dichas variables se producen en la relación con los otros, articulando y fortaleciendo otros sistemas de opresión. (Dimenstein et al., 2020)

Mercedes Olivera aborda la problemática del racismo y de las desigualdades

“de l@s no indígenas para l@s indígenas, reproducen constantemente los valores discriminatorios y las identidades, tanto de los opresores como de los oprimidos y oprimidas; muchas veces la opresión de género, clase y etnia cambian de forma pero reproducen la posición subordinada de las indígenas, resignificándola.” (Olivera, 2019, p.435)

Desde los análisis feministas descolonizadoras, la importancia de analizar estas categorías en conjunto - raza, género y clase - trabajando en redes, como que una fuera causa y efecto de la creación de los conceptos de las otras, consiste en abandonar la idea de la mujer universal sometida a un sistema único de opresión (Espinosa-Miñoso, 2014). Porque en la medida en que la diversidad femenina es negada, como el ser mujer indígena, para que se mantenga un feminismo universal, dicho feminismo acaba por dictar las reglas y posibilidades, haciendo que las luchas específicas de esas mujeres no entren en el colectivo “universal”, quedando afuera, invisibilizadas e inexistentes. (Dias, 2014)

Ana Marcela Montanaro (2013) también realiza críticas al feminismo hegemónico: al mismo tiempo que cuestiona el universalismo androcéntrico, construye un sujeto del feminismo que reproduce la misma pretensión universalista y no responde a las necesidades y reivindicaciones de mujeres de otros contextos y sitios.

“Las mujeres-otras, —quienes han sido aunadas en el grupo homogéneo “Mujeres del Tercer Mundo” (Mohanty, 2008) junto a una visión sesgada que las colocaba como atrasadas, analfabetas y sumisas— eran vistas desde una perspectiva salvacionista en la que las feministas hegemónicas les enseñarían las herramientas que tenían para acceder al camino hacia la emancipación. Esto es lo que Chandra Mohanty ha denominado como colonialismo discursivo de las feministas blancas sobre las mujeres del “Tercer Mundo”: básicamente continuar con las lógicas coloniales de desagraciamiento, silenciamiento y subordinación, pero ahora en nombre del feminismo.” (Mohanty, 2008, apud Oyhanncabal, 2021, p.99)

En ese sentido, las mujeres indígenas, afrodescendientes, y de bajos recursos, a partir de sus luchas, evidencian y cuestionan “la reproducción del colonialismo discursivo de los feminismos hegemónicos, que ha invisibilizado la historia colonial del continente con sus lógicas patriarcales, capitalistas eurocentradas y racistas”. (Oyhantcabal, 2021, p.97)

Es necesario continuar la construcción de un feminismo no eurocéntrico, no dominante, que resista a la dominación, en todas sus formas, que sea construido por las mujeres en su diversidad, que sufran distintas opresiones conectadas, interseccionando las múltiples opresiones de raza, clase y género, y sea un contrapunto de resistencia a todas las formas de opresión. Según Lugones, la despatriarcalización sólo es posible si hay la descolonización del saber y del ser, a partir de un feminismo decolonial (Lugones, 2012)

Desde los orígenes del feminismo, las mujeres indígenas y afrodescendientes han contribuido de manera significativa para la ampliación de esa perspectiva. Sin embargo, esas mujeres fueron las más subalternizadas, en las sociedades, en las ciencias sociales y dentro del propio feminismo, debido a su carácter universalista y al sesgo racista. A partir de sus subalternidades, de sus experiencias situadas impulsaron un nuevo discurso y práctica política emancipadora, con el que se opusieron al paradigma universal de la modernidad, del hombre-blanco-heterosexual (Curiel, 2007).

Asimismo, como afirma Masson, la “práctica feminista descolonizada parte de lo local hacia lo global, ubicando primero los límites de cada posición (histórica, política, subjetiva) para hacer un frente común contra la dominación capitalista, racista y patriarcal” (Masson, 2011, p.168). En ese sentido, Sylvia Marcos aborda las relevantes aportaciones de las mujeres de las bases, que luchan desde sus localidades contra el sistema, en la construcción de otro mundo: “Las mujeres de

las bases de los pueblos del mundo han hecho aportaciones muy significativas a las luchas antisistémicas. [...] Abonan, desde sus localidades, la construcción de un nuevo sistema, de un nuevo mundo” (Marcos, 2010, p.36).

Para ejemplificar algunos localismos, la postura “anti-hombre” encontrada en algunos feminismos, entre ellos el afroamericano, es un producto neto de su situación contextual (Marcos, 2010). Esto es diferente a como la conciben las mujeres indígenas en los movimientos sociales mexicanos, en especial las zapatistas de Chiapas, que “reclaman la participación de los varones en sus talleres y otras acciones y prácticas de género “para que ellos también se eduquen”, explica Tomasa, indígena purépecha” (Marcos, 2010, p.26). Sylvia Marcos aborda un poco más acerca de la relación entre hombres y mujeres en el movimiento zapatista:

“El respeto y la recuperación selectiva de configuraciones ancestrales indígenas —como la toma de decisiones por consenso o la conceptualización de la dualidad varón/mujer, entre otras—, y el deseo de creer en y crear una sociedad no sexista no son dos proyectos distintos, ni están organizados jerárquicamente: según lo entiendo, son proyectos interconectados y —apelando a la teoría de la posicionalidad sistematizada por la afroamericana bell hooks— no se prioriza uno sobre lo otro. No es una distracción apoyar al uno porque se descuida al otro [...]. Están fluidamente interconectados y es tan importante uno como el otro; caminan parejos, usando la metáfora predilecta de las zapatistas para definir su relación ideal con los varones. (Marcos, 2010, p.35)

Por lo tanto, a partir del ejemplo de como se diferencian las relaciones hombre/mujer a nivel local, es posible falsear el mito de la existencia de una mujer universal, dominada solamente por su condición de género. Tampoco es posible importar soluciones de género, desconsiderando el contexto específico de las localidades. Por lo tanto, Marcos propone trabajar desde nuestras diferencias y complejidades para construir espacios de habla y escucha.

“No podemos descartar nuestras diferencias cómo feministas. Nuestro enfoque debe consistir en centrarse en cómo reconocemos esas complejidades [...] y cómo las podemos usar positivamente para lograr nuestras metas comunes. [...] Hay algo en cada cultura sobre lo que podemos construir”. Hablar y escuchar a aquellas culturas ajenas a los compromisos metafísicos de Occidente es considerar percepciones y concepciones alternativas y no aceptar sólo un tipo de universalidad.” (Marcos, 2010, p.26)

Oyhantcabal, por su parte, propone el valioso e importante ejercicio de potencializar las luchas globales del feminismo desde las alianzas y solidaridades, en pie de igualdad entre todas las mujeres, como ha sido sugerido por el feminismo transnacional de Mohanty. Por supuesto que sin olvidar, a partir de la comprensión y del apoyo, de las luchas específicas que cada comunidad necesita llevar adelante para lograr una emancipación feminista, antirracista y anticapitalista, evitando reproducir las dominaciones y opresiones, muchas veces invisibles desde los lugares de privilegios de algunas mujeres en relación a otras. (Oyhantcabal, 2021)

Los feminismos descoloniales fueron los lentes teórico-metodológicos elegidos porque permiten ver, interpretar y analizar la lucha de las mujeres indígenas zapatistas en su completud, considerando no solamente la cuestión de género, sino también étnica-racial y de clase, de forma integrada y horizontal. Además, estas corrientes contemplan y valoran la diversidad en su análisis, rechazando los intentos de universalización, aspectos que considero bastante importantes. Por fin, posicionándonos geográfica, histórica y políticamente en Latinoamérica, los feminismos descoloniales nos permiten enderezar y buscar soluciones a las problemáticas que nos asolan desde la colonización, y que persisten en el presente transformadas, lo mismo que el patriarcado, colonialismo, racismo y clasicismo.

IV. ¿CÓMO CONSTRUIR COMUNIDAD EN LA ERA DE LA INDIVIDUALIDAD?

Como se abordó en la Introducción, hacer investigación en épocas sindémicas fue un gran reto. En este contexto, adaptación y creatividad fueron palabras claves. El trabajo de campo inicialmente pensado para ser presencial en comunidades zapatistas se tornó virtual. Las entrevistadas cambiaron también: debido a la imposibilidad de acceder a las mujeres zapatistas, entrevisté personas que las conocieron y académicas. No fue lo planeado o el ideal, fue lo posible.

El trabajo de campo de la presente investigación comprendió seis entrevistas grupales e individuales, de manera virtual y presencial, a especialistas y a personas que tuvieron contacto con las mujeres zapatistas. Después de la realización de las entrevistas, se hicieron ajustes de acuerdo con lo solicitado por parte de las entrevistadas, obteniendo su permiso de uso. A continuación, se inició el proceso de análisis y clasificación, basado en una guía que abarcó las categorías de comunidad, mujeres zapatistas, contexto histórico, cosmovisión, opresión, sistema patriarcal capitalista colonial, feminismo, para verificar la hipótesis planteada en el modelo de análisis.

Tras este breve resumen acerca de los desafíos de investigar en tiempos de Covid-19, me gustaría retomar una de mis preguntas de investigación, que también da nombre a este capítulo, ¿cómo los y las zapatistas lograron construir y seguir construyendo comunidad en la era de individualidad? En especial considerando el contexto de aislamiento social y contingencia socio-sanitaria generado por la pandemia del Covid-19, y también con el objetivo de entender como esta nueva realidad afectó a las comunidades zapatistas.

IV.I “Zapatistas, portador@s del virus de la resistencia y la rebeldía”

La sindemia de la Covid-19 afectó a todas las personas en todos los rincones del mundo. No fue distinto en las montañas del suroeste mexicano: el EZLN lanzó el comunicado el día 16 de marzo de 2020, acerca del cierre de los caracoles zapatistas. Aparte del cierre de caracoles y de la adopción de medidas socio-sanitarias de prevención respecto al coronavirus, critican a los malos gobiernos en la gestión de la pandemia, por la desinformación, y reafirman el compromiso

zapatista de luchar por la vida. Además mencionan la importancia de no dejar caer la lucha en contra de la violencia feminicida:

“CONSIDERANDO LA AMENAZA REAL, COMPROBADA CIENTÍFICAMENTE, PARA LA VIDA HUMANA QUE REPRESENTA EL CONTAGIO DEL COVID-19, TAMBIÉN CONOCIDO COMO “CORONAVIRUS”. [...]

HEMOS DECIDIDO:

PRIMERO.- DECRETAR LA ALERTA ROJA EN NUESTROS PUEBLOS, COMUNIDADES Y BARRIOS, Y EN TODAS LAS INSTANCIAS ORGANIZATIVAS ZAPATISTAS.

SEGUNDO.- RECOMENDAR A LAS JUNTAS DE BUEN GOBIERNO Y MUNICIPIOS AUTONÓMOS REBELDES ZAPATISTAS, EL CIERRE TOTAL DE LOS CARACOLES Y CENTROS DE RESISTENCIA Y REBELDÍA, DE FORMA INMEDIATA.

TERCERO.- RECOMENDAR A LAS BASES DE APOYO Y A TODA LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA SEGUIR UNA SERIE DE RECOMENDACIONES Y MEDIDAS DE HIGIENE EXTRAORDINARIAS QUE LES SERÁN TRASMITIDAS EN LAS COMUNIDADES, PUEBLOS Y BARRIOS ZAPATISTAS.

CUARTO.- ANTE LA AUSENCIA DE LOS MALOS GOBIERNOS, EXHORTAR A TODAS, A TODOS Y A TODOAS, EN MÉXICO Y EL MUNDO, A QUE TOMEN LAS MEDIDAS SANITARIAS NECESARIAS QUE, CON BASES CIENTÍFICAS, LES PERMITAN SALIR ADELANTE Y CON VIDA DE ESTA PANDEMIA.

QUINTO.- LLAMAMOS A NO DEJAR CAER LA LUCHA CONTRA LA VIOLENCIA FEMINICIDA, A CONTINUAR LA LUCHA EN DEFENSA DEL TERRITORIO Y LA MADRE TIERRA, A MANTENER LA LUCHA POR L@S DESAPARECID@S, ASESINAD@S Y ENCARCELAD@S, Y A LEVANTAR BIEN ALTO LA BANDERA DE LA LUCHA POR LA HUMANIDAD. (Enlace Zapatista, 16 de marzo 2020c)

Aunque los, las y loas zapatistas adoptaron diversas medidas sanitarias de prevención frente a la Covid-19, como uso de cubrebocas, sana distancia, evitar contacto personal con zonas urbanas, cuarentena de 15 días, lavado de mano frecuente con agua y jabón, lamentablemente hubieron defunciones en los caracoles zapatistas:

“Como se detalla en uno de los textos previos, en el zapatismo optamos por la prevención y la aplicación de medidas sanitarias que, en su momento, fueron consultadas con científic@s que nos orientaron y ofrecieron, sin titubear, su ayuda. Los pueblos zapatistas les estamos agradecidos y así quisimos demostrarlo. Después de 6 meses de la implantación de esas medidas (cubre bocas o su equivalente, distancia entre personas, cierre de contactos personales directos con zonas urbanas, cuarentena de 15 días para quien pudo haber estado en contacto con contagiados, lavado frecuente con agua y jabón), lamentamos el fallecimiento

de 3 compañeros que presentaron dos o más síntomas asociados al Covid 19 y que tuvieron contacto directo con contagiados.

Otros 8 compañeros y una compañera, quienes murieron en ese período, presentaron uno de los síntomas. Como carecemos de la posibilidad de pruebas, asumimos que el total de los 12 compañer@s murieron por el llamado Corona virus (científicos nos recomendaron asumir que cualquier dificultad respiratoria sería Covid 19). Estas 12 ausencias son responsabilidad nuestra. No son culpa de la 4T o de la oposición, de neoliberales o neoconservadores, de chairros o fifís, de conspiraciones o complots. Pensamos que debimos haber extremado más todavía las precauciones.” (Enlace Zapatista, 5 de octubre 2020d)

Las pérdidas hicieron que las comunidades zapatistas reforzaran las medidas sanitarias, por ejemplo la distribución y uso masivo de cubre bocas:

“Actualmente, con la falta de esos 12 compañer@s a costas, mejoramos en todas las comunidades las medidas de prevención, ahora con el apoyo de Organizaciones No Gubernamentales y de científicos que, a título individual o como colectivo, nos orientan en el modo de afrontar con más fortaleza un posible rebrote. Decenas de miles de cubre bocas (diseñados especialmente para evitar que un probable portador contagie a otras personas, de bajo costo, reusables y adaptados a las circunstancias) se han distribuido en todas las comunidades. Otras decenas de miles más están siendo producidos en los talleres de bordado y costura de insurgent@s y en los poblados. El uso masivo de cubrebocas, las cuarentenas de dos semanas para quienes pudieran estar infectados, la distancia y el lavado continuo de manos y rostro con agua y jabón, y evitar en lo posible salir a las ciudades, son medidas recomendadas incluso a herman@s partidistas, para contener la expansión de contagios y permitir el mantenimiento de la vida comunitaria.” (Enlace Zapatista, 5 de octubre 2020d)

Cabe mencionar que las críticas al sistema capitalista siempre presentes en los comunicados del EZLN, también aparecieron en el contexto de la sindemia del Covid-19. Más allá de criticar a los malos gobiernos por su irresponsabilidad frente a la pandemia, los, las y loas zapatistas critican igualmente al capitalismo, más preocupado por el consumo que por las vidas de las personas:

“Y ahora, en todo el mundo, el gran capital pretende que se vuelva a las calles para que las personas reasuman su condición de consumidores. Porque son los problemas del Mercado los que le preocupan: el letargo en el consumo de mercancías.” (Enlace zapatista, 5 de octubre 2020d)

Por lo tanto, para el EZLN, la pandemia de Covid-19 sería un preludio del apocalipsis:

“Según nuestros modos, nuestros calendarios y en nuestra geografía, hemos llegado a la conclusión de que siempre es posible que la pesadilla empeore. La pandemia del llamado “Coronavirus” no es el apocalipsis. Es sólo su preludio. Si los medios de comunicación y las redes sociales nos querían tranquilizar, antes, “informando” sobre la extinción de un glaciar, de un terremoto, de un tsunami, de una guerra en una parte lejana del planeta, del asesinato de otro indígena por paramilitares, de una nueva agresión a Palestina o al pueblo mapuche, de la brutalidad gubernamental en Colombia y Nicaragua, de imágenes de campos de migrantes que son de otro lugar, otro continente, otro mundo, y así nos convencen de que eso “pasa en otro lado”; en tan sólo unas semanas, la pandemia demostró que el mundo puede ser apenas una pequeña parroquia egoísta, necia y vulnerable. Los distintos gobiernos nacionales son las pandillas que pretenden controlar, con violencia “legal”, una calle o un barrio, pero el “capo” que controla todo es el capital.” (Enlace zapatista, 27 de junio 2021h)

También fue en el contexto sindémico que los, las y loas zapatistas decidieron recorrer el mundo, empezando por Europa, “500 años después de la supuesta conquista de lo que hoy es México”:

“Diversas delegaciones zapatistas, hombres, mujeres y otros del color de nuestra tierra, saldremos a recorrer el mundo, caminaremos o navegaremos hasta suelos, mares y cielos remotos, buscando no la diferencia, no la superioridad, no la afrenta, mucho menos el perdón y la lástima. Iremos a encontrar lo que nos hace iguales. [...]

Que el primer destino de este viaje planetario será el continente europeo.

Que navegaremos hacia las tierras europeas. Que saldremos y que zarparemos, desde tierras mexicanas, en el mes de abril del año del 2021.

Que, después de recorrer varios rincones de la Europa de abajo y a la izquierda, llegaremos a Madrid, la capital española, el 13 de agosto del 2021 -500 años después de la supuesta conquista de lo que hoy es México-. (Enlace zapatista, 5 de octubre 2020d)

El significado del viaje zapatista a Europa es bastante simbólico. Que indígenas zapatistas viajen a España en navío, 500 años después de la colonización de América Latina, para decir que no hubo conquista, que siguen en resistencia y rebeldía es de un gran significado y relevancia para la lucha y resistencia descolonial, y de los pueblos originarios. Tampoco desean que les pida perdón:

“Que hablaremos al pueblo español. No para amenazar, reprochar, insultar o exigir. No para demandarle que nos pida perdón. No para servirles ni para servirnos. Iremos a decirle al pueblo de España dos cosas sencillas:

Uno: Que no nos conquistaron. Que seguimos en resistencia y rebeldía.

Dos: Que no tienen por qué pedir que les perdonemos nada. Ya basta de jugar con el pasado lejano para justificar, con demagogia e hipocresía, los crímenes actuales y en curso: el asesinato de luchadores sociales, como el hermano Samir Flores Soberanes; los genocidios escondidos detrás de megaproyectos, concebidos y realizados para contento del poderoso -el mismo que flagela todos los rincones del planeta-; el aliento monetario y de impunidad para los paramilitares; la compra de conciencias y dignidades con 30 monedas.

Nosotros, nosotras, nosotras, zapatistas NO queremos volver a ese pasado, ni solos, ni mucho menos de la mano de quien quiere sembrar el rencor racial y pretende alimentar su nacionalismo trasnochado con el supuesto esplendor de un imperio, el azteca, que creció a costa de la sangre de sus semejantes, y que nos quiere convencer de que, con la caída de ese imperio, los pueblos originarios de estas tierras fuimos derrotados.

Ni el Estado Español ni la Iglesia Católica tienen que pedirnos perdón de nada. No nos haremos eco de los farsantes que se montan sobre nuestra sangre y así esconden que tienen las manos manchadas de ella.” (Enlace Zapatista, 5 de octubre 2020d)

De mayo a septiembre 2021, una delegación marítima, formada por siete zapatistas voluntari@s, siendo cuatro mujeres, dos hombres y una otra, llamada Escuadrón 421, (Enlace Zapatista, 17 de abril 2021d) viajó a Europa en la Travesía por la Vida, 500 años después, siguiendo la ruta por donde vinieron los españoles, pero, al contrario, no solamente en el sentido, sino también en el propósito de sembrar la vida (Cadin, 2021). De septiembre a diciembre de 2021, otros, otras y otras 177 zapatistas de la delegación La Extemporánea también viajaron a Europa para escuchar y aprender de los pueblos en resistencia de otras geografías y rincones del mundo (Enlace Zapatista, 16 de julio 2021i).



Escuadrón 421. Foto de Enlace Zapatista, 2021.

La Extemporánea fue integrada por zapatistas de origen y lengua maya, cho'ol, tzotzil, tzeltal, tojolabal y castilla nacidos(as) en tierras mexicanas y cuyos ancestros también son mexicanos(as). Su nombre se debe a como les llamó la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (SRE) a las, los y loas zapatista: de mexicanos extemporáneos⁷. Por lo tanto, además de manifestar una crítica al Estado Mexicano, el Subcomandante Insurgente Moisés comparte:

“Como el Estado Mexicano no reconoce nuestra identidad y origen, y nos dice que somos “extemporáneos” (así dice la Secretaría de Relaciones Exteriores, que somos mexicanos “extemporáneos”), hemos decidido bautizar a esta unidad de Escucha y Palabra como “La Extemporánea”. Según vimos en los diccionarios, “extemporáneo” quiere decir “que es

⁷ Conforme aborda el Subcomandante Insurgente Moisés en el comunicado, de l@s 177 delegad@s que hacen parte de la delegación que viajó a Europa, 62 todavía no tenían su pasaporte, debido que la Secretaría de Relaciones Exteriores de México “A pesar de que hemos demostrado identidad y origen, sigue exigiendo más y más papeles”. (Enlace Zapatista, 16 de julio 2021) L@s zapatistas tuvieron un problema similar con el Instituto Nacional Electoral, que también les negó credenciales para votar. “Extemporáneos” fue como les calificó la SRE, y l@s zapatistas usaron tal clasificación para ilustrar la problemática relación que tienen con el Gobierno mexicano.

inoportuno, inconveniente”, o “que es impropio del tiempo en que sucede”. O sea que somos inoportunos, inconvenientes e impropios. Nunca antes nos habían definido tan adecuadamente. Estamos felices de que al fin el Estado Mexicano reconozca que así es como considera a los pueblos originarios de esta geografía llamada México. Creo que así es como lamenta el que no nos haya aniquilado... todavía; y que nuestra existencia contradiga el discurso oficial sobre la “conquista”. Ahora se entiende que la demanda del gobierno de México al de España, exigiéndole que pida perdón, es por no habernos exterminado.” (Enlace Zapatista, 16 de julio 2021)

Grupos de “Escucha y Palabra”, un equipo femenino de futbol de milicianas, conocidas como “Ixchel Ramona”, el “Comando Palomitas”, compuesto por niños y niñas del grupo “Juego y Travesura” y el grupo coordinador de la invasión componen la delegación Extemporánea, a la cual se juntó una delegación del Congreso Nacional Indígena-CIG y herma@s del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua de Tlaxcala, Puebla y Morelos, totalizando 13 personas (Enlace Zapatista, 16 de julio 2021i). Los preparativos de viaje de La Extemporánea empezaron en octubre de 2020 y en relación a los protocolos sanitarios del coronavirus, sus integrantes realizaron casi un mes de cuarentena y vacunación:

“En unos días más, que les comunicaremos en su oportunidad, iniciaremos nuestro viaje. Ahora estamos tratando de vacunarnos tod@s para no llevarles problemas de salud, y esperando a que baje un poco la llamada “tercera ola” de contagios en México.” (Enlace Zapatista, 16 de julio 2021)

También cómo parte de los preparativos, el EZLN realizó una ceremonia para l@s delegad@s que realizarían la Travesía por la Vida en el mar:

“Con una pequeña ceremonia, según nuestros usos y costumbres, la delegación recibió el mandato de los pueblos zapatistas para llevar lejos nuestro pensamiento, es decir, nuestro corazón. Nuestr@s delegad@s llevan un corazón grande. No sólo para abrazar a quienes en el continente europeo se rebelan y resisten, también para escuchar y aprender de sus historias, geografías, calendarios y modos.” (Enlace Zapatista, 12 de abril 2021c)

Tras una preparación de seis meses, los, las y loas integrantes del Escuadrón 421 realizaron cuarentena de quince días en una réplica de “La Montaña”, la embarcación que los llevaría a Europa, para evitar contagios de Covid-19 y también para adaptarse al viaje de seis a ocho semanas. Al llegar, acompañados por la

delegación Extemporánea, los las y loas zapatistas recorrerían varias geografías como Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Cataluña, Cerdeña, Chipre, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, Estado Español, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Italia, Luxemburgo, Noruega, País Vasco, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumania, Rusia, Serbia, Suecia, Suiza, Turquía y Ucrania.

En “La Montaña” llevaban cuatro cayucos, representando las etapas de su ser como zapatistas:

“.- Nuestra cultura como pueblo originario de raíz maya. Es el cayuco más grande y dentro del cual se pueden guardar los 3 restantes. Es un homenaje a nuestros antepasados.

.- La etapa de la clandestinidad y el alzamiento. Es el cayuco que le sigue en tamaño al primero, y es un homenaje a quienes han caído desde el primero de enero de 1994.

.- La etapa de la autonomía. Es el tercero en tamaño, de mayor a menor, y es un homenaje a nuestros pueblos, regiones y zonas que, en resistencia y rebeldía, han levantado y levantan la autonomía zapatista.

.- La etapa de la infancia zapatista. Es el cayuco más pequeño que han pintado y decorado niños y niñas zapatistas con las figuras y colores que se les dio la gana.” (Enlace Zapatista, 26 de abril 2021e)

Además del pasaporte oficial de México, la delegación también lleva un pasaporte de trabajo zapatista, estableciendo algunos compromisos de los/las/loas zapatistas que salen de sus comunidades para ejecutar algún trabajo específico, cuyo contenido es el siguiente:

“En la primera página se lee: “Este pasaporte es otorgado por las autoridades civiles autónomas de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas y las Juntas de Buen Gobierno, Chiapas, México. Sólo es válido durante el período establecido y en el lugar descrito. Este documento consta de 32 páginas y no es válido si presenta deterioro, cortes, tachaduras y enmiendas”. (Enlace Zapatista, 14 de junio 2021f)

En las siguientes páginas constan foto y datos personales del titular, informaciones de la Junta de Buen Gobierno y de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) que expiden el documento, trabajo a ser desempeñado, fecha de expedición de acuerdo con el calendario y geografía donde se va cumplir el trabajo. También se establecen las siguientes limitantes:

“1.- El, loa o la titular de este pasaporte no puede ni debe pedir ni recibir apoyos en moneda o especie para su beneficio propio o de su familia, más allá de los estrictamente necesarios para cumplir con el trabajo que se le ha encomendado.

2.- La, loa o el titular de este pasaporte sólo podrá hacer el trabajo que se especifica en este mismo documento.

3.- Loa, el o la titular de este documento tiene prohibida la portación y uso de armas de fuego de cualquier tipo, y no puede ni proponer, ni sugerir, ni alentar cualquier actividad que implique, o derive en, el uso de armas de fuego en el lugar donde haga su trabajo.

4.- La, loa o el titular de este documento sólo puede contar de nuestra historia de resistencia y rebeldía como pueblos originarios y como zapatistas, previa preparación y capacitación para ello.

5.- El, loa o la titular de este documento no puede establecer acuerdos o desacuerdos a nombre de las estructuras organizativas y/o de mando político-militar con personas, grupos, colectivos, movimientos y organizaciones, más allá de lo estrictamente necesario para el cumplimiento del trabajo que se le ha encomendado.

6.- Las opiniones personales sobre asuntos públicos y privados que exprese loa, el o la titular de este documento, no sólo no reflejan las posiciones zapatistas, también pueden ser completamente contrarias a nuestro pensamiento y práctica.

7.- La, el o loa titular de este documento deberá conducirse en todo momento respetando las diferencias de identidad, sexo, credo, lengua, cultura e historia, de las personas y lugares donde realice el trabajo para el que se expide el presente documento.

[...]

Y la página 7 indica las fechas de salida y llegada: “La, loa o el titular de este documento salió de territorio zapatista __ (espacio para detalles y sellos en media página)”. La mitad de abajo de la página: “La, loa o el titular de este documento regresó a territorio zapatista: ____ (espacio para detalles y sellos)”

Las páginas subsiguientes están en blanco, para que las diferentes personas, grupos, colectivos, organizaciones y movimientos, de los distintos rincones de los disímiles mundos que se visiten, sellen, firmen, adornen, huellen, pongan dibujos, rayen o lo que sea para que el, la o loa compa tenga una especie de guía de dónde estuvo, además de los apuntes en su cuaderno, cuando regrese y platique cómo le fue.” (Enlace Zapatista, 14 de junio 2021f)

El EZLN al salir en el viaje a Europa clarifica que no están abandonando su lucha, al contrario:

“No se trata de abandonar convicciones y luchas. Al contrario. Pensamos que las luchas de mujeres, de otros, de trabajadores, de originarios, no sólo no deben detenerse, sino que debieran ser más profundas y radicales. Cada quien enfrenta una o varias cabezas de la Hidra. Porque todas esas luchas, de ustedes y de nosotros los pueblos zapatistas, son por la vida.” (Enlace Zapatista, 13 de agosto 2021j)

En ese sentido, los, las y loas zapatistas realizan la Travesía por la Vida honrando sus valores y luchas, reconociendo y valorizando la colectividad y las mujeres:

“Navegaremos y caminaremos para decirle al planeta que, en el mundo que sentimos en nuestro corazón colectivo, hay lugar para todas, todos, todas. Simple y sencillamente porque ese mundo sólo es posible si todas, todos, todas, luchamos por levantarlo.

Las delegaciones zapatistas estarán conformadas mayoritariamente por mujeres. No sólo porque ellas pretenden así devolver el abrazo que recibieron en los encuentros internacionales anteriores. También, y sobre todo, para que los varones zapatistas dejemos claro que somos lo que somos, y no somos lo que no somos, gracias a ellas, por ellas y con ellas.” (Enlace Zapatista, 5 de octubre 2020d)

Por esta razón, la primera persona en pisar en suelo europeo sería Marijosé, loa delegada otra:

“Así que la primera planta que se posará sobre suelo europeo (claro, si es que nos dejan desembarcar) no será de un hombre, tampoco de una mujer. Será de unoa otra. En lo que el finado SupMarcos hubiera calificado como “cachetada con media negra para toda la izquierda heteropatriarcal”, se ha decidido que quien primero desembarque sea Marijose.” (Enlace Zapatista, 17 de abril 2021d)

El interés de aprender de la lucha de otros rincones y geografías motivó la Travesía por la Vida Zapatista. Aunque el EZLN deje claro que no fueron a reprochar, reclamar o cobrar deudas impagadas, establece una crítica a los nacionalismos que ocultan los crímenes, el machismo, la homofobia, el capitalismo:

“Y por eso estamos en este viaje. Porque pensamos y sabemos que no somos los únicos que luchamos, que no somos los únicos que vemos lo que está pasando y lo que va a pasar. Nuestro rincón del mundo es una pequeña geografía de lucha por la vida. Estamos buscando otros rincones y queremos aprender de ellos. Por eso llegamos hasta acá, no a traerles reproches, injurias, reclamos, cobros por deudas impagadas. Aunque eso esté de moda y aunque cualquiera diría que sí, que tenemos razón en esos reclamos o que no sabemos lo que debemos hacer y ellos, los malos gobiernos, lo harán por nosotros. Y que esté de moda que esos malos gobiernos se escondan detrás de nacionalismos de cartón. Y que, bajo la bandera del nacionalismo, nos cubramos nosotros y se cubra también quien nos oprime, quien nos persigue, quien nos asesina, quien nos divide y nos confronta. No. No venimos a eso.

Detrás de los nacionalismos se esconden no sólo las diferencias, también y sobre todo los crímenes. Bajo un mismo nacionalismo se cobijan el macho violento y la mujer agredida, la intolerancia heterosexual y la otredad perseguida, la civilización depredadora y el pueblo originario aniquilado, el capital explotador y los trabajadores subyugados, los ricos y los pobres. Las banderas nacionales ocultan más de lo que muestran, mucho más. Porque pensamos eso, es que nuestro empeño por la vida es mundial. No reconoce fronteras, lenguas, colores, razas, ideologías, religiones, sexos, edades, tamaños, banderas. Por eso la nuestra, es una Travesía por la Vida.” (Enlace Zapatista, 13 de agosto 2021j)

“En sus pasos, en sus miradas, en sus latidos, los pueblos mayas -así dirá la leyenda-, cruzaron el Atlántico en 50 días con sus noches, en su larga y accidentada travesía por la vida” (Enlace Zapatista, 20 de junio 2021g). El día 12 de junio de 2021, el Escuadrón 421 llegó a Europa, adentrando el Espacio Schengen por las Islas Azores, Portugal, lugar en el cual hicieron una parada de dos días. “Serían las 06:59 –hora de México- del día 20 de junio del 2021, cuando, desde La Montaña y por entre un horizonte brumoso, se avistó tierra de la península ibérica” (Enlace Zapatista, 20 de junio 2021g). Dos horas después, el navío llega a la bahía de Baiona, en Galicia, España.

“Por cuestiones de papeleo y etcétera, La Montaña y el Escuadrón 421 permanecerán aquí hasta, tentativamente, el día martes 22 a las 1700 –fecha y hora de Vigo-, en que se hará el desembarco. La Guardia Civil del Estado Español abordó la nave, tomó los datos de la tripulación y pasajeros, revisó los pasaportes y realizó el chequeo de rutina. [...]

Al poco tiempo se acercaron varios veleros con compas de la Europa insumisa, para dar la bienvenida... o para comprobar si eran ciertos los rumores que corren por los barrios, campos y montañas del mundo: “los zapatistas han invadido Europa” (Enlace Zapatista, 20 de junio 2021g).

La Extemporánea, la delegación zapatista que viajó a Europa por vía aérea, después de realizar una escala en Madrid, España, llegó a su destino, la ciudad de Viena, Austria, el 14 de septiembre de 2021. Organizada en 28 equipos de Escucha y Palabra, uno de Juego y Travesura y uno Coordinador, esta delegación zapatista pudo cubrir 28 cantos de la geografía europea de forma simultánea, continuando el trabajo iniciado por el Escuadrón 421 (Enlace Zapatista, 30 de agosto 2021k).

El 24 de septiembre de 2021, en la geografía de Viena, Austria la compañera zapatista Libertad transmitió un mensaje del zapatismo sobre la lucha por la vida de las mujeres y de la naturaleza:

“Hay una mujer.

No importa el color de su piel, porque tiene todos los colores.

No importa su idioma, porque escucha todas las lenguas.

No importa su raza y su cultura, porque en ella habitan todos los modos.

No importa su tamaño, porque es grande y sin embargo cabe en una mano.

Todos los días y a todas horas esa mujer es violentada, golpeada, herida, violada, burlada, despreciada.

Un macho ejerce sobre ella su poder.

Todos los días y a todas horas, ella viene a nosotras, nosotros, nosotrosas.

Nos muestra sus heridas, sus dolores, sus penas.

Y sólo le damos palabras de consuelo, de lástima.

O la ignoramos.

Tal vez como limosna le damos algo para que cure sus heridas.

Pero el macho sigue su violencia.

Nosotras y ustedes sabemos en qué terminará eso.

Ella será asesinada y con su muerte morirá todo.

Podemos seguir dándole sólo palabras de aliento y medicinas para sus males.

O podemos decirle la verdad: la única medicina que puede curarla y sanarla por completo, es que enfrente y destruya a quien la violenta.

Y podemos también, y en consecuencia, unirnos a ella y pelear a su lado.

A esa mujer nosotros los pueblos zapatistas la llamamos: “madre tierra”.

Al macho que la oprime y la humilla, pónganle el nombre, el rostro y la figura que ustedes quieran.

Nosotros los pueblos zapatistas llamamos a ese macho asesino con un nombre: capitalismo.

Y hemos llegado hasta estas geografías para preguntar, para preguntarles.

¿Vamos a seguir pensando que con pomadas y calmantes se solucionan los golpes de hoy, aunque sabemos que mañana será más grande y profunda la herida?

¿O vamos a pelear junto con ella?

Nosotras las comunidades zapatistas hemos decidido luchar junto a ella, por ella y para ella.”

(Enlace Zapatista, 27 de septiembre 2021m)

Después de recorrer diversas geografías de Europa durante meses, intercambiando experiencias, escuchando y hablando, aprendiendo, resistiendo y luchando por la vida, el 14 de diciembre de 2021, el EZLN lanzó un comunicado

agradeciendo y avisando que los, las y loas integrantes de la delegación aero-transportada ya se encontraban de regreso a sus pueblos y posiciones:

“Llegamos todas y todos con bien, completos y sanos. Aunque tod@s estamos movidos y conmovidos por los días y noches que nos permitieron compartir con ustedes. Regresamos con una herida en el corazón que es de vida. Una herida que no dejaremos que se cierre.

Ahora nos toca revisar nuestros apuntes para informar a nuestros pueblos y comunidades de todo lo que aprendimos y recibimos de ustedes: sus historias, sus luchas, su resistencia, su insumiso existir. Y, sobre todo, el abrazo de humanidad que recibimos de sus corazones.

Todo lo que les llevamos fue de nuestros pueblos. Todo lo que recibimos de ustedes, es para nuestras comunidades.

Por todo eso, por su hospitalidad, por su fraternidad, por su palabra, por su oído, por su mirada, por sus alimentos, por sus bebidas, por su hospedaje, por su compañía, por su historia, por el abrazo colectivo del corazón que son, les decimos: [...]

¡Gracias SLUMIL K´AJXEMK´OP!” (Enlace Zapatista, 15 de diciembre 2021n)

Realizado en 2021, aún en el contexto de la sindemia de Covid-19, el viaje de los, las, loas zapatistas a Europa estuvo repleto de aprendizajes, intercambios, simbolismos, significados y de lucha, lucha por la vida. Porque l@s zapatistas son portad@res del virus de la resistencia y rebeldía:

“Frente a los poderosos trenes, nuestras canoas.

Frente a las termoeléctricas, las lucecitas que las zapatistas dimos en custodia a mujeres que luchan en todo el mundo.

Frente a muros y fronteras, nuestro navegar colectivo.

Frente al gran capital, una milpa en común.

Frente la destrucción del planeta, una montaña navegando de madrugada.

Somos zapatistas, portador@s del virus de la resistencia y la rebeldía. Como tales, iremos a los 5 continentes.” (Enlace zapatista, 5 de octubre 2020d)

Frente a la sindemia de la Covid-19, una vez más, los, las y loas zapatistas buscaron soluciones comunitarias dentro de sus caracoles y comunidades autónomas. Sin embargo, como portador@s del virus de la resistencia y rebeldía, a más de un año del inicio de la emergencia sanitaria viajaron rumbo a Europa, a aprender con otras luchas, de otras geografías.

Aunque yo he viajado de Brasil a México, para hacer una maestría y aprender de l@s zapatistas, la misma sindemia no me permitió un acercamiento mayor con

ell@s. Infelizmente las condiciones sociosanitarias no me posibilitaron ir a las comunidades autónomas zapatistas. No obstante, pude aprender un poco más de l@s zapatistas, desde la experiencias compartidas durante las entrevistas con personas que en años anteriores tuvieron contacto con el movimiento, las cuales abordaré más a continuación.

IV.II Experiencias compartidas y aprendizajes en las comunidades y con las mujeres zapatistas

Por medio de la narrativa de las/el entrevistadas/o, pude acercarme a las mujeres zapatistas y sus comunidades de una manera diferente a las palabras escritas en los libros, artículos académicos y comunicados del EZLN. Pude visualizar un poco más como es la vida en los caracoles a través de las historias que me contaron y aprendizajes que me compartieron. Y de ahí también aprendí.

El proceso de análisis de las entrevistas comprendió el análisis narrativo por medio de categorías: mujeres zapatistas, comunidad, contexto, cosmovisión, opresión, sistema patriarcal capitalista y feminismos. Cabe mencionar que en las entrevistas se evidencian las aproximaciones de las personas entrevistadas acerca de su experiencia en las comunidades zapatistas, y el conocimiento que obtuvieron se analiza en relación a las categorías seleccionadas. Infelizmente, como fue explicado antes, en la ocasión de esta investigación, no tuve la oportunidad de lograr entrevistas con mujeres zapatistas y tampoco sus propias aproximaciones y acercamientos en relación a estas categorías.

Otro punto a aclarar es que durante el análisis de algunas categorías solo se transcribe el extracto correspondiente de las entrevistas, mientras en otros casos, por encontrar un diálogo o relación pertinente de lo expuesto con algún texto bibliográfico o comunicado zapatista, se hizo uso de ambas fuentes, poniéndolas en diálogo, para abordar la temática de esas categorías.

Para comprender mejor las categorías de análisis, en “mujeres zapatistas”, se contemplaron tres subcategorías: a) definición / caracterización, entendiendo como se definen o caracterizan las mujeres zapatistas; b) identidad, analizando cómo se (auto)identifican las mujeres zapatistas con sus comunidades, en relación al género, a la clase, a la etnia, con el zapatismo, con el feminismo, etc, y qué elementos

conforman la identidad de las mujeres zapatistas; c) diversidad, se contempla la diversidad entre las mujeres zapatistas, sea en las funciones que desempeñan dentro de la comunidad, la diversidad generacional, etc.

La categoría de comunidad se dividió en cuatro subcategorías: a) definición / caracterización, contemplando las definiciones y caracterizaciones de las comunidades zapatistas y de mujeres zapatistas encontradas en las entrevistas; b) sujetas, siendo las/os integrantes que conforman una comunidad una dimensión fundamental para su existencia; c) relaciones, considerando que para que haya comunidad es necesario que existan relaciones entre las personas que la integran, además de analizar también como se dan esas relaciones dentro de la comunidad; d) organización social / instituciones, con el objetivo de entender cómo se da la organización social dentro de determinada comunidad, cuáles son sus instituciones y cómo funcionan.

El “contexto” es una categoría que apoya en el análisis de los elementos contextuales e históricos encontrados en las entrevistas del trabajo de campo. Para comprender la lucha de las mujeres zapatistas en el presente, es fundamental estudiar su trayectoria, y por lo tanto, revisar el contexto histórico donde empezaron a ejercer sus luchas comunitarias. Asimismo, el contexto más reciente también estará contemplado en los análisis. De esa manera, será posible identificar algunas continuidades y discontinuidades, así como los cambios.

La categoría de cosmovisión se divide en tres subcategorías: a) costumbres, partiendo del entendimiento de las costumbres como dinámicas, se buscará comprender cómo interactúan e influyen en / con la cosmovisión de las y los zapatistas; b) creencias, identificando algunas creencias relevantes de la tradición de los pueblos indígenas, y su relación con la cosmovisión, las comunidades y la lucha de las mujeres zapatistas; c) filosofía, comprender algunos de los principales elementos de la filosofía zapatista y sus diálogos con la cosmovisión de esas comunidades y pueblos indígenas, considerando en qué y cómo se diferencian del pensamiento impuesto por la colonización, y cómo esta filosofía influyó en los procesos de lucha y resistencia.

La “opresión” es una categoría subdividida en tres subcategorías: a) tipo, basado en la definición de triple opresión de Marcela Lagarde, se busca identificar cuáles son los tipos de opresión, de género, étnica-racial o de clase, que las mujeres zapatistas sufrieron/sufren, y también, si contribuyeron para sus procesos

de lucha y resistencia; b) relaciones de poder; analizar las relaciones de poder relacionadas a los tipos de opresión dentro y fuera de las comunidades zapatistas; c) violencia, identificar si hubo y cuál(es) fue(ron) la(s) violencia(s) que sufrieron las mujeres zapatistas dentro y fuera de sus comunidades; así como los cambios, sus luchas y resistencias, y cuáles aprendizajes se puede tener a partir de ahí.

“Cambios”, fue inicialmente pensada como subcategoría, sin embargo, debido a la cantidad de cambios identificados en las entrevistas, se tornó categoría de análisis. El objetivo es identificar y analizar algunos cambios, tanto en la cosmovisión, como en las costumbres (pero no solamente en ellas) de las comunidades zapatistas a lo largo de los 28 años de movimiento, en especial los referentes a la situación de las mujeres. El hecho de permanecer cambiando y cambiar permaneciendo, por ejemplo.

La categoría sistema patriarcal capitalista colonial se divide en las subcategorías de: a) marginalización; para analizar los procesos de marginalización que el sistema patriarcal capitalista colonial impuso a las mujeres y hombres zapatistas, y b) resistencia y lucha, comprendiendo como esa marginalización generó como respuesta lucha y resistencia por parte de las comunidades, y en especial, de las mujeres zapatistas.

El “feminismo” como categoría, se divide en otras tres subcategorías: a) identidad, con el objetivo de analizar y comprender si las mujeres zapatistas se identifican con el feminismo, y por qué. Además del entendimiento de la relación de las sujetas y sus procesos de identificación con el feminismo, también se analizarán la relación de las mujeres entrevistadas con esa corriente de pensamiento; b) colectividad, para identificar elementos de como construir comunidad y colectividad de mujeres, a partir del ejemplo de las mujeres zapatistas, y las lecciones para los feminismos; c) relación con otros feminismos, algunas de las cuestiones que se intentarán develar, considerando la diversidad de los feminismos, son: ¿Cómo se caracteriza la lucha de las mujeres zapatistas? ¿Cuál es su relación con el feminismo? ¿Cómo se relaciona el feminismo indígena con otras corrientes feministas? Intentando entender cómo se dieron las relaciones entre las mujeres zapatistas y las feministas, por ejemplo, y qué se puede aprender de eso.

Por último, es importante mencionar que en el ámbito de la entrevista colectiva, una de las entrevistadas pidió que guardara la identidad de las personas

que participaron en ella. Por lo tanto, en este caso específico, las personas serán identificadas por letras y no por su nombre.

Mujeres zapatistas

Abordando de forma más específica las mujeres zapatistas como categoría de análisis se buscó identificar en las entrevistas, cómo se definen y caracterizan, la identidad y también la diversidad de las mujeres zapatistas, sujetas de esta investigación. Otros elementos analizados en este apartado fueron la participación y el protagonismo de las mujeres dentro del movimiento zapatista, además de algunos cambios y avances identificados en los 28 años de lucha.

“No se puede pensar el zapatismo sin mujeres” compartió Sylvia Marcos en la entrevista acerca de la participación de las mujeres en el movimiento. La académica e investigadora, que acompañó cercanamente los 28 años del movimiento zapatista, ha visto

“el esfuerzo de entrenar a las mujeres, de quitarles el miedo, de darles la seguridad de hacer esta propuesta política educacional para que ellas puedan atreverse a tomar las decisiones y ser dirigentas, mayores, consejas, sargentas, comandantas, etc.” [...] “El zapatismo es la primera guerrilla [...] que pone en el lugar principal a las mujeres, que las prepara para participar como parte de su objetivo principal, de su centro de decisión, de autoridad, de cómo se toman las decisiones por consenso” [...] es “el primer movimiento clandestino que tenía las mujeres en su centro, y no solo en su centro, las tenía en su dirigencia y en una dirigencia que se dedicaba a lograr que todas las mujeres fueran dirigentas.” [...] “Toda la estructura del zapatismo ha estado permeada y construida alrededor de núcleos de poder femenino.” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021)

Según Sylvia Marcos, la toma de poder femenino está asociada con la gobernanza autónoma zapatista y su forma de gobernar horizontalmente. “Cada vez va a haber más mujeres en la autoridad, y menos autoridades centralizadas [...] porque ya se dispersaron en todo el colectivo esos espacios de autoridad. Entonces, ahí forzosamente van a abundar más las mujeres, interactuando con la propuesta misma de gobernanza en autonomía del zapatismo.” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021)

Para Luz Alcalá es el discurso de género del movimiento zapatista el que genera facilidades y oportunidades a las mujeres zapatistas para lograr estar más integradas y resolver las injusticias de género. También aborda que los cambios en

las comunidades zapatistas se ven más rápido en comparación a “nosotros”. (Entrevista a Luz Alcalá, 2021) De hecho, hacer parte del zapatismo es un diferencial para las mujeres zapatistas, en relación a las demás mujeres indígenas que no participan del movimiento.

Perla Maldonado, entrevistada que, al igual que Luz Alcalá, también tuvo oportunidad de estar en comunidades zapatistas en distintas ocasiones, también notó cambios: más mujeres en la Junta de Gobierno, en distintos cargos y posiciones, en los centros de salud, dando talleres y capacitaciones, espacios en los que antes predominaban hombres. Según Perla Maldonado, es erróneo hablar de igualdad considerando sólo los números, se debe considerar igualmente la calidad de la participación de las mujeres. Y los cambios vistos por Perla Maldonado no fueron solamente acerca de una mayor participación de las mujeres, poco a poco, sino también en la seguridad de las mujeres y el respeto hacia ellas. (Entrevista a Perla Maldonado, 2021)

¿Quiénes son las mujeres zapatistas? ¿Qué significa ser una mujer zapatista? ¿Cómo podemos caracterizarlas o definir las? Son mujeres que luchan por un mundo donde quepan varios mundos,

“son mujeres que han apostado a la construcción de un proyecto de autonomía, y autosustentabilidad económica, política, con miras a la construcción de una sociedad más justa, en dónde han puesto la agenda de las mujeres en el marco de la agenda de los derechos colectivos de los pueblos.” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

Son “mujeres, indígenas, rebeldes, zapatistas”, como las caracteriza Sylvia Marcos, en su libro cuyo título lleva el mismo nombre. Son mujeres que sufren que piensan, se organizan y luchan, como se definieron ellas mismas durante el Segundo Encuentro Internacional de las Mujeres que Luchan: “PORQUE SOMOS MUJERES QUE SUFREN. PERO TAMBIÉN SOMOS MUJERES QUE SE PIENSAN Y SE ORGANIZAN. Y, SOBRE TODO, SOMOS MUJERES QUE LUCHAN.” (Enlace Zapatista, 27 de diciembre 2019d)

Pero también son mujeres bastante diversas. Rosalva Aida Hernandez Castillo, investigadora que también ha estado en comunidades zapatistas desde

1994 hasta la fecha, compartió sus impresiones acerca de la diversidad generacional de las mujeres zapatistas.

"Ya estamos con una nueva generación de mujeres zapatistas, que ya nació en territorios autónomos, y que son muy diferentes a las mujeres con las que nosotras estábamos reuniéndonos en los 90. Yo creo que, para empezar hay una heterogeneidad generacional entre las mujeres zapatistas." [...] A la primera generación le tocó picar piedra porque una cosa era la Ley Revolucionaria de Mujeres, y otra cosa eran las asambleas comunitarias en donde los hombres eran los mismos hombres de siempre. Entonces les tocaba abrirse camino... (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

Perla Maldonado también aborda la diversidad generacional de mujeres zapatistas en su entrevista.

"Por ejemplo, había una viejita, [...] era muy linda la señora, y estuvo siempre apoyando el movimiento, fue parte del movimiento básicamente desde los inicios. [...] Ella era muy dulce, pero su participación era diferente. ¿Ves a una muchacha de 20 años? Es diferente su participación. [...] Me tocó ver las niñas de la Garrucha, de 6, 7 años. Eran niñas con un discurso político tan natural y tan suyo. [...] No es que solo reproducían la forma de explicarlo, la forma que ellos vivían, la forma como ellos organizaban. También me tocó las niñas de la Realidad. Eran niñas increíbles, dónde a sus 6, 7 años estaban politizadas, [...] tenían condiciones súper fuertes, y seguro van a tener posiciones bastante claves. [...] Creo que generacionalmente se va mejorando [...] y también con el proceso del tiempo de que van aprendiendo [...] nuevas formas. [...] Eso es la ventaja, que están abiertos a aprender nuevas formas. (Entrevista a Perla Maldonado, 2021)

Para ejemplificar los desafíos de las primeras generaciones de mujeres zapatistas, Rosalva Aída Hernández Castillo menciona en la entrevista un caso relatado por Violeta Zylberberg Panebianco en el libro *Etnografías e Historias de Resistencia*, "de una mujer en donde la asamblea la manda de regreso con el golpeador y le dice al golpeador que ya no la golpeé. A pesar de que ya era una zona zapatista, todavía había mucho camino por recorrer, para que realmente la Ley Revolucionaria se convirtiera en justicia." [...] "No era porque ya había la Ley que no había machismo en las comunidades zapatistas, [la ley] era un anhelo de ellas" (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021). Por lo tanto, era necesario que se diera la lucha en el interior de las comunidades. Y la lucha se dió:

“Las primeras generaciones empezaron a cuestionar el machismo, esas 600 mujeres que se dice que se consultaron para hacer la Ley Revolucionaria de Mujeres, [...] estas primeras mujeres zapatistas abrevaron de varios espacios organizativos y comunitarios distintos, [...] espacios de poder comunitarios que se fueron ganando a través de la partería, los saberes ancestrales, de los sistemas de cargos en dónde las mujeres fueron ganando espacios. Pero también, un espacio de formación política muy importante vinculado a la teología de la liberación, que contribuyó para la creación de espacios de reflexión colectiva, sobre la desigualdad, la violencia y el ejercicio de poder.” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

Mariana Mora aborda en la entrevista los procesos organizativos previos al zapatismo que influenciaron en la construcción de la identidad política de las mujeres indígena:

“Mucho de eso está en un capítulo de libro, donde hablo de todo el proceso de CODIMUR y de AMAC, de los procesos organizativos previos del zapatismo, como hay una construcción de identidad política entre mujeres, tseltales, tojolabales, tzotziles, chol, que retoman elementos que han aprendido, que aprendieron, en estos espacios en los 80, sobre todo y que después le otorgan otro tipo de significado dentro de la autonomía. Pero que hay una genealogía del proceso organizativos, nuevamente los colectivos de las mujeres están pegando un papel fundamental”, (Entrevista a Mariana Mora, 2021)

Para Rosalva Aída Hernández Castillo, el movimiento de mujeres indígenas de las nuevas generaciones se alimenta del zapatismo como proyecto político societal, pero también de otros procesos organizativos seculares, campesinos, de la iglesia, que a partir de su articulación, crearon espacios de encuentro y reflexión sobre la desigualdad, aplicando no solamente al Estado y al finquero, sino también al marido y a las autoridades comunitarias. (Entrevista a Rosalva Aída Hernandez Castillo, 2021) Recordando las palabras de su amiga tsotsil Margarita López, que ilustran bien la lucha de las mujeres zapatistas dentro y fuera del movimiento: “es que quieren quitar al finquero que nos ha explotado, pero quieren dejar al finquero que tenemos dentro de la casa. Si vamos quitar al finquero, hay que quitar a lo finquero que tenemos en la casa.” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

Mariana Mora aborda en la entrevista el profundo énfasis en modificar las prácticas que pueden ser opresivas, como por ejemplo la imposición de los padres o familias en la elección de las parejas. En sus palabras:

“En Chiapas, se ha referido mucho a la importancia de acompañar a las mujeres centrales tojolabales y tzotziles, incluso entre los municipios autónomos, en el reconocimiento por su derecho a la tierra, a ser herederas de la tierra. Abrir un énfasis muy profundo en modificar ciertas prácticas pueden ser opresivas, que la mujer tienen derecho a elegir su pareja, no tiene que ser algo impuesto por los padres o las familias.” (Entrevista a Mariana Mora, 2021).

Perla Maldonado recuerda a una chica bastante joven en la junta de salud, que le preguntó sobre matrimonio y le contó cómo antiguamente las niñas indígenas tenían que casarse muy jóvenes, realidad que fue transformada dentro de las comunidades zapatistas:

“¿Tú a qué edad piensas casar? [...] Y yo, no sé si me quiero casar. Y me decía, es que nosotras, por ejemplo, antes nos casábamos entre los 14, 15 años, y ahora nosotras nos casamos cuando nosotras queremos. Por ejemplo, mis compañeras todas ellas tienen veintitantos años y ellas no se quieren casar todavía, y está bien”. (Entrevista a Perla Maldonado, 2021)

Según Perla Maldonado, el movimiento zapatista ha dado pequeños bienestares y diferencias a la vida de las mujeres, que pueden decidir con quién y cuándo se van a casar, quién es su novio y si quieren tener novio, por ejemplo. (Entrevista a Perla Maldonado, 2021) Y este cambio es seguido de otros, relacionados al equilibrio de las tareas de cuidado.

“Ha habido mucha exigencia de equilibrar las tareas del cuidado, para qué si las mujeres tienen que salir a participar en algún cargo político en el municipio o en su comunidad, que el hombre de la casa, en caso de que estén casadas y tengan hijos, asuman la responsabilidad del cuidado de los niños, del trabajo en la cocina. [...] Han sido elementos centrales de las exigencias internas en las comunidades.” (Entrevista a Mariana Mora, 2021)

En contraste a la lucha realizada durante por las primeras generaciones de mujeres zapatista, Rosalva Aida comparte su última experiencia en comunidades zapatistas en 2019:

“El 2019 antes que nos encerraran por la pandemia, fue la última vez que pude estar en territorio zapatista, y pues me tocó conocer muchas de estas jóvenes que se han apropiado la Ley Revolucionaria, por ejemplo, el documental que están haciendo, produciendo sus propios videos, participando en equipos de fútbol... Fue evidente que ya estamos en otra etapa, son jóvenes que ya deciden sobre su vida, el matrimonio arreglado es una historia que les contaron sus mamás, y pues, varias de ellas están ahorita en Europa en esta Travesía por la Vida. Mari José, por ejemplo, la compañera otroa, no binaria que está allá, que es una compañera tojolabal, tiene un papel de liderazgo, por eso fue a Europa, porque tiene un papel importante y esto no hubiera sido pensado en una comunidad tojolabal en los años 1990.” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

Luz Alcalá también tuvo la oportunidad de estar en comunidades zapatistas en 2019, participando del Segundo Encuentro de Mujeres que Luchan y notó cambios. Menciona que como era un evento de mujeres, fue organizado solamente por mujeres, que trabajaban en varios niveles. Se sorprendió con el avance de la capacidad para poder realizar este evento, organizado por puras mujeres, desde el proceso de invitación, registro en el caracol, etc. Igualmente se sorprendió con la integración a tecnologías que vió en el evento, que fue documentado por las chicas tercias, de los medios de comunicación, vió a niñas zapatistas con sus celulares sacando fotos. Luz Alcalá también comparte sobre la diversidad de mujeres zapatistas que encontró, desde las comandantas a las mujeres que se dedicaban a la cocina y a la venta de comida. Destaca el desfile de milicianas, que realizaron una performance, manifestando la presencia del EZLN y demostrando que siguen existiendo (Entrevista a Luz Alcalá, 2021).

La diversidad de las mujeres dentro del movimiento zapatista además de étnica, generacional, de puestos y funciones, también incluye mujeres zapatistas no indígenas. Luz Alcalá menciona una pareja de mestizos que vivía en una comunidad y tenía una tienda, cuyos beneficios eran destinados al caracol. La mujer se veía con otra actitud, más empoderada, según sus observaciones (Entrevista a Luz Alcalá, 2021).

Hay una diversidad de mujeres zapatistas que provienen de distintos caracoles y comunidades. Perla Maldonado, al participar del Encuentro Intergaláctico de 2007, tuvo la oportunidad de encontrarse con mujeres de todas las comunidades y caracoles, y notó una diferencia en relación a las zapatistas de la

Garrucha. Mientras en otros caracoles las mujeres eran muy activas, participando de la salud y educación, “en el caracol de la Garrucha, yo recuerdo que muy pocas mujeres, la participación cuando hablaban y presentaban su trabajo, sus proyectos, organización, creo que era poco [...] Y si se notaba una diferencia en la gente, era más seria, un poco más tímida” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021). Sin embargo, 2 años después, Perla Maldonado fue al caracol la Garrucha y percibió cambios:

“era otra historia totalmente diferente, [...] había mujeres en la clínica de salud, mujeres en la tienda...” [...] En la clínica de salud, creo que había más mujeres que hombres, [...] en la Junta de Buen Gobierno siempre tuvo al menos una representante mujer. [...] Y creo que fue como el intercambio más interesante que tuve con ellas, porque ellas eran políticamente activas, eran mujeres inteligentes, mujeres con una posición y un cargo” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021)

Esto coincide con lo que menciona la comandanta Hortensia respecto a la diferencia de la participación femenina en algunas localidades del territorio zapatista:

“Pero también quisiera ser sincera en decirles, hermanos y hermanas, compañeros y compañeras, que todavía hay algunos pueblos y regiones en el territorio zapatista, falta el trabajo y la participación en algunos niveles de trabajo. Es que los compañeros y compañeras todavía no han entendido con claridad la importancia de la participación de las mujeres. Pero vamos a hacer una lucha para poder cumplir lo que es ser zapatistas y revolucionarios.” (Enlace Zapatista, 5 de enero 2009a)

En relación con la diversidad de mujeres de los caracoles, Luz Alcalá destaca a su guardiana Victoria, una mujer empoderada: tzeltal y originaria del caracol Oventik, tenía una gran capacidad y oportunidad de hablar y ser escuchada en su comunidad. Victoria se distinguía bastante en relación a las demás mujeres del pueblo, de las cuales se notaba su silencio. Luz Alcalá lo atribuye al hecho de venir de fuera, del caracol Oventik, a su familia, a la formación y educación que tuvo y que le permitió desarrollar habilidades y seguridad (Entrevista a Luz Alcalá, 2021). H comparte su experiencia en comunidades zapatistas en 1996, en la cual “las mujeres llegaban con mucha discreción, incluso mirando hacia abajo, casi no nos miraban a los ojos, y nos dejaban tortillas, [...] frijoles, pero procuraban ser muy discretas” (H, entrevista colectiva, 2021).

Tratando de empoderamiento femenino dentro del zapatismo, no se puede dejar de mencionar la figura de la comandanta Ramona, “una figura simbólica de empoderamiento y una conquista simbólica de poderío que puede tener la mujer” (E, entrevista colectiva, 2021). E comparte sus impresiones acerca de la visita de la comandanta a la Ciudad de México en 1995: “Casi siempre nosotros como capitalinos vamos y exploramos los espacios de los pueblos. Pero ella vino a la ciudad, vino a tener un protagonismo, y creo que mi referente de las mujeres zapatistas es la comandanta Ramona” (E, entrevista colectiva, 2021). H no solo identifica el protagonismo de las mujeres zapatistas a partir de la figura de la comandanta Ramona, sino también lo ejemplifica por

“La foto de Pedro Valtierra⁸, donde una mujer indígena pequeñita, está deteniendo de sus fornituras a un soldado para que no entre a una comunidad. Eso habla de una participación de tú a tú, donde las mujeres no estaban nada más atrás, no estaban como soldaderas, o como, en un papel secundario, sino protagonizando precisamente lo que históricamente les ha tocado vivir. Y esa foto congela en su imagen [...], sintetiza muy bien, el papel protagónico de la mujer, donde la mujer también está cuerpo a cuerpo tratando de detener esa presión, esa crueldad, esa presencia terrible del Ejército en las comunidades zapatistas” (H, entrevista colectiva, 2021).

⁸ Alberto de Castillo Troncoso comparte la historia detrás de la foto de Pedro Valtierra. En “3 de enero de 1998, sólo diez días después de la terrible matanza de Acteal, un grupo de mujeres indígenas se enfrentó valientemente a soldados del ejército mexicano que intentaban ocupar su territorio en la comunidad de X'oyep, en el municipio de Chenalhó, en el estado de Chiapas.” Disponible en: <https://centrodelaimagen.cultura.gob.mx/publicaciones/coleccion-ensayos-sobre-fotografia/las-mujeres-de-xoyep.html>



Las mujeres de X'oyep, 1998 © Pedro Valtierra

Otra zapatista empoderada es una compañera de la Junta de Gobierno de la Garrucha, que estaba ahí porque “nació para esto” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021). Perla Maldonado aborda también algunos de los sacrificios y desafíos de ser la única mujer en la junta, que la compa le compartió, realidad que fue cambiando con el paso del tiempo:

“Era una chica muy joven, recuerdo que tendría sus 17, 18 años, [...] tenía facilidad de palabra, era una líder natural. Era parte de la organización, una de las voceras, o la vocera de la Junta de Gobierno. Entonces me tocaba tratar con ella y era una mujer bastante contundente, bastante segura, era una líder. Y para mí era como ¡Uau, qué chica! Y qué convicciones tan fuertes. [...] Ella al principio vivía con su familia, como a una hora [...] del caracol. Entonces, como era la única mujer y era rotativo en la Junta, su mamá no le gustaba porque sentía que era la única mujer. Entonces [...] era un sacrificio, su mamá caminaba una hora en la noche para ir por ella, después de que acabara su turno, con su hija junto con una de las hermanas de esta chica. Y no tenían linterna, usaban un palo que le ponían para ir iluminando en la noche y ver su camino. En la mañana ella tenía la posibilidad de tomar una camioneta, [...] y llegaba justo al caracol. Pero en la noche, [...] en realidad, era un trabajo familiar. Pero conforme pasaba el tiempo, [...] había más mujeres en la Junta de Gobierno. Ahora no era

una, eran otras niñas, otras mujeres con diferentes posiciones, diferentes cargos. Y entonces las mujeres empezaban a tener representatividad en la Junta de Gobierno “ (Entrevista a Perla Maldonado, 2021).

Y esos desafíos que las mujeres zapatistas fueron enfrentando también demuestran su gran compromiso con el movimiento. Según Perla Maldonado: “el compromiso que ellas tenían era super más fuerte” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021) y comparte la historia de una compa mujer, divorciada, mamá de dos hijos y que estaba en la Comisión de Educación. Un día la compa lloró delante de ella y le dijo, que era super feo a veces dejar a su hijo enfermo con esta situación. Y que su esposo no zapatista le decía “¿Por qué te vas y lo dejas? Deberían de estar viviendo conmigo, no contigo” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021).

La compa explicaba que era su forma de vivir, hay que entender. Su papá cuándo ella nació estaba en esto, su mamá también, y que esperaba que sus hijos también se sumen al movimiento. “No hay otra” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021). Para Perla Maldonado el hecho de que las mujeres dejaran sus hijos pequeños con sus papás demostraba el compromiso que tenía con el movimiento. “Entonces, se les asignaba el cargo, y era como voy a cumplir con el cargo porque la gente cree que soy capaz de hacerlo. Y creo [...] que fue la parte donde más me conmovía y más me emocionaba [...] esto es compromiso al 100% o 200%” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021).

Para las mujeres zapatistas, este compromiso e involucrarse en el movimiento también está relacionado con la necesidad y el deseo de un futuro mejor para sus hijos/as. En las palabras de Luz Alcalá:

“En algunas comunidades que por necesidad las mujeres se han tenido que involucrar en el trabajo político, [...] tienen que estar empoderadas para beneficiar a sus hijos.[...] El que tengan esta necesidad de involucrarse, y que choquen con la postura masculina, pues tú eres mujer. [...] Creo que lo principal es sobrevivir y, que sus hijos estén bien. Pero creo que lo que lo que las motiva son los hijos [...] No tanto el decir yo porque soy mujer, que quiero ser libre [...] Sino que yo quiero que mis hijos vivan bien, tengan un mejor presente, tengan un mejor futuro” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021).

En continuidad con las referencias al compromiso femenino con el zapatismo, hay el ejemplo de una pareja que compartió Luz Alcalá, en la cual el marido era motivado por su mujer a seguir en el movimiento:

La “esposa hacía tamales y subía al pueblo a venderlos para que con ese dinero seguir con la aportación al movimiento. El señor ya no quería seguir en el movimiento, pero su esposa le decía que tenía que seguir. Tenemos que seguir, tenemos que seguir luchando, no importa, yo me voy a vender los tamales, yo me levanto temprano y hago los tamales.” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021)

Por fin, un ejemplo bastante simbólico de compromiso femenino con el movimiento zapatista es el de la señora Julia, una señora grande que vendía pan. Como compartió Luz Alcalá:

“No me acuerdo de que platicaba, pero de lo que sí me acuerdo mucho es que había en el caracol [...] una Iglesia. [...] No sé si en ese momento había misa, y entonces alguien le preguntó ¿Doña Julia, usted de qué religión es? Y ella dice: yo soy zapatista. Y pues fue la mejor respuesta, que a mí también me impactó” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021).

Comunidad

Las percepciones encontradas en las entrevistas acerca de la comunidad son diversas. A partir de la observación según las subcategorías de análisis, la comunidad fue caracterizada de diversas maneras, sea por la identidad colectiva que la conforma, por su formación, por su diversidad, por su organización, por la construcción de conocimiento colectivo, vinculado también a los saberes ancestrales, y proveniente también de la labor colectiva y por la conformación de un tejido comunitario. Como sujetos/as/oas de la comunidad se identificaron las mujeres zapatistas, los hombres zapatistas y también los otros, zapatistas que no se identifican con los géneros femenino y masculino de diversas etnias y generaciones. En cuanto al aspecto relacional, se percibe un vínculo comunitario bastante fuerte, conformado por la identidad colectiva, el tejido comunitario, los saberes ancestrales, el trabajo colectivo y la lucha de resistencia.

Acerca de los aspectos que caracterizan a las comunidades zapatistas, un primer elemento identificado en la entrevista con Sylvia Marcos es que la identidad colectiva es parte de la tradición de los pueblos indígenas. “Eso no es algo que construyó el zapatismo, el zapatismo se construyó a sí mismo sobre esa característica, y sobre esa característica generó todo un modo de gobierno

autónomo, y toda una forma de lucha y de sobrevivencia.” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021). También es importante mencionar que la identidad comunitaria y el sentido de pertenencia a la comunidad es más fuerte que la identificación y sentido de pertenencia en el contexto nacional mexicano, lo que es ejemplificado por E en la entrevista colectiva: “Recuerdo mucho con una de mis compañeras, les enseñamos a los niños el mapa de México. Y decían no, yo soy de mi comunidad, no México.” (E, entrevista colectiva, 2021).

Además, la propia formación de las comunidades zapatistas se dió de forma colectiva, el zapatismo se formó por adhesiones colectivas de familias y comunidades (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021), conformando un crecimiento familiar y de las estructuras sociales (Entrevista a Perla Maldonado, 2021), fundamentado en los principios filosóficos propios de los pueblos mesoamericanos (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021).

“Nosotros como familia zapatista, como familia somos parte del Ejército Zapatista, [...] entonces vamos llevando todo el pensamiento del subcomandante”, platicó un señor zapatista a M, abordando “los beneficios para sus comunidades que van a tener con relación a este movimiento” (M, entrevista colectiva, 2021). Por su parte Luz Alcalá, al preguntar a un señor porque él adhirió al zapatismo, recibió la siguiente respuesta: “es que la verdad es la última, la única manera” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021).

La comandanta Miriam narra un poco de cómo el sufrimiento y resistencia de las mujeres indígenas previos al levantamiento zapatista contribuyó para la formación de comunidades:

“Después de tanto sufrimiento de las mujeres o la explotación del acasillamiento, se dieron cuenta los hombres de cómo los maltrataban a sus mujeres. Unos pensaron que mejor salir de la hacienda de acasillamiento. Uno por uno fueron saliendo y se refugiaron a las montañas porque quedaron los cerros, o sea los finqueros no acapararon la tierra de los cerros, sino quedó, y ahí se fueron a refugiarse. Como que pensaron que es mejor salir para que no sigan sufriendo las mujeres en esa hacienda.

Ya después cuando ya están en las montañas algunos pasó mucho tiempo así, y después se dieron cuenta que es mejor juntarse y formar una comunidad, y así volvieron a regresar en las montañas. Se juntaron, platicaron y lo formaron una comunidad donde pueden vivir. Así formaron la comunidad.” (Enlace Zapatista, 6 de mayo 2015)

“Un pueblo vive de la colaboración colectiva” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021). Pero más allá de la colaboración colectiva, la organización en territorios autónomos permitió a las comunidades zapatistas “hacer una cantidad de propuestas, de poderlas vivir y de poder gobernarse en autonomía” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021), “sendo la lucha por la autonomía algo que genera las condiciones para la reproducción de la vida” (Entrevista a Mariana Mora, 2021). Cabe destacar también que la metáfora horizontal es la base de organización en el zapatismo (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021).

Para las, los, loas zapatistas la comunidad hace parte del presente, formará parte del futuro, así como del pasado, como una herencia. Al denunciar el asesinato de Samir Flores, por defender su comunidad ante los megaproyectos capitalistas :

“Samir es asesinado no por defender su vida individual, sino la de sus comunidades. Más aún: Samir fue asesinado por defender la vida de generaciones que aún no son ni pensadas. Porque para Samir, para sus compañeras y compañeros, para los pueblos originarios agrupados en el CNI y para nosotras, nosotros, nosotroas, zapatistas, la vida de la comunidad no es algo que transcurra sólo en el presente. Es, sobre todo, lo que vendrá. La vida de la comunidad es algo que se construye hoy, pero para el mañana. La vida en la comunidad es algo que se hereda, pues.” (Enlace Zapatista, 9 de octubre 2020e)

La organización fue una característica bastante resaltada por las personas entrevistadas al compartir sus experiencias en las comunidades zapatistas. Se notaba organización en las casas, en la distribución de recursos, etc. “En su comunitarismo se dieron cuenta que introduciendo organización y normas podrían tener ciertos cambios” (H, entrevista colectiva, 2021). Como comentó H en la entrevista colectiva, “ellos mismos nos decían que eran igual de pobres que otras comunidades no zapatistas, pero vivían mejor porque estaban mejor organizados, porque habían introducido ciertas reglas o normas que les permitían una mejor distribución de los pocos recursos con los que contaban” (H, entrevista colectiva, 2021).

Asimismo, en las comunidades zapatistas, la construcción de conocimiento es colectiva, realizándose por medio del “tejido comunitario muy fuerte que abreva de saberes ancestrales, en dónde lo comunitario es importante” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021), o del trabajo colectivo donde “hay una producción de autoconocimiento, al mismo tiempo que la producción de

conocimiento en colectivo” (Entrevista a Mariana Mora, 2021). Por ejemplo, la sabiduría de la colectividad indígena distribuye los trabajos de acuerdo con las edades y posibilidades físicas: los jóvenes son responsables de trabajos como albañilería, y los ancianos de trabajos artesanales como tejer, pintar o hacer hamacas, además de ser los sabios de la comunidad, conformando el consejo comunitario de ancianos (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021).

En uno de los comunicados revisados, la comandanta Dalia aborda de la importancia de las pláticas de lucha y del trabajo colectivo para sostener la resistencia zapatista:

“Para ser una suplenta es hacer primero el trabajo, pláticas de la lucha, o sea que vimos que hay más responsabilidad de hacer ese trabajo; así como hacer reuniones en las regiones, en los municipios y en las zonas; visitar pueblos cada poco tiempo para organizar más las compañeras y compañeros en los trabajos colectivos para sostener nuestra resistencia en las tierras recuperadas, que los recuperamos en el 1994, que nos había quitado los terratenientes, que desde la clandestinidad veníamos haciendo trabajos colectivos; y también dar plática en cada pueblo, hombres y mujeres, niños y niñas, para dar de entender de la lucha.” (Enlace Zapatista, 6 de mayo 2015c)

Luz Alcalá compartió su experiencia de trabajo colectivo en una comunidad zapatista: en el trabajo de recolectar vainas y frijoles coloridos, ella notó que los participantes eran en su mayoría hombres. Ella y su guardiana también participaron, pero separadas de los demás. Al final, todo lo que fue recolectado se repartió igualmente (Entrevista a Luz Alcalá, 2021).

Luz Alcalá también mencionó otro elemento identificado en las entrevistas e importante de destacar, que es la diversidad de las comunidades zapatistas. Sea por su pluralidad cultural y generacional, conformada por sujetas/os/oas de distintas etnias y lenguas y edades, sea por una mayor distancia o cercanía de la ciudad, “son muy diversas las comunidades” y caracoles zapatistas. “No todos los caracoles se organizan igual, ni todos los caracoles son iguales, depende del camino, de los accesos que se tenga las comunidades, de la distancia de las ciudades, de muchas cosas” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021). Luz Alcalá ejemplifica su experiencia en Oventik, para ella uno de los caracoles más cercanos y desarrollados, incluso en la educación, donde en la escuelita zapatista no tuvieron la necesidad de hacer una

primaria, pues ya tenían esos estudios, y por lo tanto, hicieron una secundaria (Entrevista a Luz Alcalá, 2021).

Tales diferencias entre las comunidades autónomas zapatistas, en especial la cuestión de la proximidad o lejanía de las ciudades, puede generar una desigualdad de condiciones. No obstante, en lo general, la diversidad presente en las comunidades zapatistas, entre ellas mismas, o de sus integrantes, especialmente las mujeres, contribuye a un enriquecimiento de la lucha comunitaria, que tiene que contemplar todas estas diferencias por medio del diálogo y respeto.

Para contestar la pregunta “¿cómo las zapatistas lograron construir comunidad en la era de la individualidad?”, es importante resaltar que una comunidad no se conforma por un “colectivo de individuos”. Las personas insertas en el modo de vida occidental urbano, como muchas feministas, por ejemplo, a pesar de sus muchos esfuerzos para construir colectividad, fallan en conectarse y cohesionarse con mujeres de otros colectivos, porque “estamos permeadas por la individualidad, estamos creadas en un universo filosófico dónde se es individuo primero, eres persona individual, y después perteneces a un colectivo” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021).

Al contrario del “zapatismo, entre ellas, ellos, elloas, si tu llegas a un pueblo, vas a ver cómo inmediatamente emerge el colectivo, con pura espontaneidad” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021). No se trata de “la vida de individuos, o de la suma de individuos, sino de una colectividad, que es mucho más allá de la suma de individuos que la conforman” (Entrevista a Mariana Mora, 2021).

Las mujeres zapatistas, a su vez, “están estructuradas a un ser colectivo, así es su subjetividad” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021). Sin embargo, es importante destacar que no se trata exclusivamente de las mujeres zapatistas, los hombres también participan. Cuando se trata de la lucha por derechos específicos de la mujer, el “colectivo de mujeres zapatistas lucha al lado de los varones, pero con su espacio singular como mujeres. O sea, hay este tránsito permanente entre su ser colectivo y su ser singular, cómo mujer” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021). Según Sylvia, las zapatistas lo logran gracias a las raíces filosóficas mesoamericanas que sustentan una identidad colectiva (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021).

Otro elemento muy importante resaltado por Sylvia Marcos es que la voz de las mujeres zapatistas, es una voz colectiva. Cuando una habla, habla por todas, “no es la voz de solo una mujer” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021), como

enfaticado diversas veces por la insurgente capitana Erika: “a mí me toca leer, pero esta palabra la acordamos en colectivo” [...] “...con todas las compañeras que son organizadoras y coordinadoras en este Encuentro”, [...] era “voz colectiva de las zapatistas” (Marcos, 2018).

Contexto

Tras el análisis de las mujeres zapatistas como categoría, también se hace fundamental el estudio de los elementos históricos y contextuales encontrados en las entrevistas, comprendiendo la trayectoria del zapatismo y más específicamente de la lucha de las mujeres zapatistas, desde su inicio hasta el presente, identificando cambios, continuidades y discontinuidades.

Acerca del contexto histórico referente a la emergencia pública del movimiento zapatista, un elemento que apareció en las entrevistas fue la discreción previa al levantamiento. Según Sylvia Marcos y Rosalva Aida Hernandez Castillo, antes del levantamiento del EZLN ya trabajaban con comunidades y personas involucradas en el zapatismo sin saberlo, pues la discreción era tan grande, que solo tomaron conocimiento hasta el levantamiento zapatista.

“Algo que quisiera mencionarte y que yo siempre señalo, es que el nivel de discreción que hubo previo al levantamiento zapatista, influyó que muchas de nosotras trabajamos con mujeres que después fueron bases de apoyo. Pero, sin embargo, no nos habíamos dado cuenta que estaba por venir el levantamiento del zapatismo” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021).

“Uno de los comandantes zapatistas era parte del equipo con el que yo trabajaba en San Cristóbal. Clandestinamente, en secreto, y nunca me lo había dicho” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021).

La discreción no era de interés exclusivo de los y las zapatistas. En 1993, el ejército federal había descubierto un campamento zapatista en Chiapas, lo que fue ocultado por el presidente Carlos Salinas de Gortari, en vías de negociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (Patón, 2003) y tras realizar cambios constitucionales, más precisamente en el artículo 27 de la Constitución mexicana, que rige los derechos a la tierra⁹ (Entrevista a Sylvia

⁹ La reforma del artículo 27 de la Constitución mexicana de 1992, entre otros cambios, autoriza el aprovechamiento por terceros de tierras ejidales y comunales. Según Martha Chavez Padrón, al

Marcos, 2021). Cabe destacar que la mención al presidente Salinas de Gortari también fue un elemento recurrente en las entrevistas. El presidente de México que inició la guerra contra el EZLN quedó muy marcado en la memoria de las/el entrevistadas/o.

El 1 de enero de 1994 se dió el levantamiento del EZLN, reivindicando la propiedad de tierras usurpadas de las comunidades indígenas, el mismo día que entraba en vigor el TLCAN. El gobierno federal envió tropas del Ejército Mexicano a Chiapas para reprimir la rebelión. El conflicto duró 12 días, debido a la presión internacional y de la sociedad civil, el gobierno mexicano declaró alto al fuego. Un mes después se iniciaron las primeras conversaciones entre el EZLN y el gobierno federal, los Diálogos de la Catedral, que terminaron con la firma de los acuerdos de San Andrés en 1996 (CNDH, s.f.).

Rosalva Aida Hernandez Castillo, investigadora que estuvo desde los inicios muy cercana al zapatismo, participó como asesora en los Diálogos de la Catedral, por ser parte del Grupo de Mujeres de San Cristóbal de las Casas, organización invitada. Comentó en la entrevista que su cámara fue una de las pocas autorizadas a adentrarse a la Catedral de San Cristóbal de las Casas durante las negociaciones y comparte:

“Llegan a estos diálogos representantes del Estado y representantes invitados del EZLN. Pero entre los representantes del Estado también había gente que venía trabajando desde posiciones progresistas, o pueblos indígenas, pero que estaban en el indigenismo y esto, creo, generó algunas tensiones porque eran colegas compañeros que conocíamos que estaban representando al Estado. Pero también... eso permitió llegar a algunos puntos de acuerdo en una primera etapa. Acuerdos que después se rompieron. Pero bueno, eso es otra historia. El asunto es que cuando empiezan las modificaciones constitucionales y el Estado empieza a hacer foros. Estos foros [...] asisten a ellos mayoritariamente hombres indígenas. Cuando les preguntamos algunos colegas que trabajaban en el Estado conocidos, decían que a las mujeres no les interesa la política.” (Entrevista a Aida Hernandez Castillo, 2021)

E, recuerda una actividad que hacía cuando era estudiante de la Escuela Nacional de Trabajo Social de seguimiento de noticias en el contexto de la entrada

contrario de otras reformas, la reforma constitucional de 1992, no tuvo contexto exclusivamente nacional, ya que en 1991 se dió a conocer que la cuestión agraria haría parte de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México. Para más informaciones: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4452/15.pdf>

de México al TLCAN, y el imaginario de que al participar de este Tratado, México ganaría su boleto para entrar al primer mundo, al desarrollo económico.

“Y la irrupción, vino y rompió con esa perspectiva o con ese escenario y nos enseñó otro escenario [...] el movimiento zapatista llamó a que miráramos al otro México. México indígena, México sin recursos, un México con muchos recursos naturales, culturales, pero sin un desarrollo económico uniforme. Entonces recuerdo mucho las clases y reflexionamos sobre este contraste, este llamado que dió el movimiento zapatista a la ilusión que se tenía, porque era ilusión y lo nos ha demostrado la historia de la entrada al primer mundo” (E, entrevista colectiva, 2021).

Ese otro México también fue apuntado por M, durante su experiencia en comunidades zapatistas en 1996. En la casa donde se alojó, tenían un radio, que recibía solamente la señal de Guatemala:

“Y entonces ellos nos decían, es que queremos saber cómo, por qué no sabemos nada de México, o sea, toda esta información llega triangulada de México a Guatemala y nos llega la recepción, todas las noticias de Guatemala. [...] Todo lo que sucede lo recibimos a través de Guatemala. [...] No hay una comunicación con el centro y porque estamos alejados totalmente de un país que no nos conoce, que [...] no nos ayuda, o sea, no nos ayuda para crecer, para poder construir [...] económicamente” (M, entrevista colectiva, 2021).

En los medios de comunicación, el EZLN era retratado como guerrilla, en otros canales decían que eran indígenas que no tenían armas, que eran más simbólicas que reales (E, entrevista colectiva, 2021). Según LC:

“[...] los medios de comunicación juegan un papel también, a veces relevante, a veces no tanto, pero se hablaba inclusive de problemas que se enfrentaban. Entonces, realmente, no solo llamó la atención sino que estuvimos muy pendientes de que era el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Y por supuesto que la participación de las mujeres, la presencia de las comandantas, pues, era de verdad muy relevante, porque además estamos hablando de los años 90 del siglo pasado. Y bueno, ¿qué decir, no? milenariamente el sistema patriarcal ha dominado. Pero realmente en una comunidad indígena, en un movimiento cómo este tan importante, pues era de aplaudirse la presencia de las mujeres” (LC, entrevista colectiva, 2021).

Sylvia Marcos también aborda la importancia de la presencia de las mujeres desde los principios del zapatismo, representada por la figura de la comandanta Ramona, en el imaginario popular.

“Cuando vi a la comandanta Ramona al lado del Subcomandante Marcos, pues, la presencia indígena era también femenina, la que acompañaba Marcos los primeros tiempos para todo y en todo, de tal manera que llegaron localmente a hacer muñequitos de pareja zapatista, del subcomandante con la comandanta Ramona. Entonces, el imaginario popular de esos primeros años, era un imaginario popular, dónde era el subcomandante Marcos y la comandanta Ramona. Y eran los que hacían y decidían todo, digo, era el imaginario popular. Quizá no correspondía, pero si expresaba esta inicial [...] propuestas del zapatismo de enfatizar la presencia de las mujeres, la participación de las mujeres, la autoridad de las mujeres, de una manera muy, muy evidente” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021).

Por fin, acerca de los contextos de acercamiento de las entrevistadas(o) a las comunidades y mujeres zapatistas, fueron diversificados, desde académicas que estaban realizando investigaciones en Chiapas y trabajando con comunidades zapatistas de forma directa o indirecta, visitas por medio de sus universidades como observadores/as de derechos humanos, participación en brigadas de trabajo voluntario, en eventos y encuentros organizados por el EZLN, haya sido una única vez o en distintas ocasiones, visitando uno o diversos caracoles.

Cosmovisión

Otra categoría de análisis utilizada en las entrevistas es la cosmovisión, a partir del intento de comprender cómo las costumbres, creencias y filosofías interactúan e influyen en la cosmovisión de los y las indígenas zapatistas. Además, se busca identificar los cambios y permanencias en general, y en específico, acerca de la cosmovisión y las costumbres a lo largo de los 28 años de zapatismo.

La cosmovisión mesoamericana es una de las bases filosóficas de construcción del proyecto de lucha y resistencia zapatista. En las palabras de Sylvia Marcos: “Aquí con el zapatismo llegaron y se permearon, y absorbieron, y recrearon, y así inventaron algo nuevo: una Filosofía política zapatista” [...] “El zapatismo [...] es un movimiento que apela a sus raíces, y que sobre sus raíces, y sus valores cosmológicos, está recreando otra forma de hacer la lucha política radical” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021). Es a partir de la recuperación de estas raíces,

que el movimiento zapatista pone a las mujeres en una posición central, valoriza las personas ancianas y también recupera la fluidez de género, por medio de los otros. Todo arraigado en los valores de la filosofía mesoamericana (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021).

Por ejemplo, la valorización de la vejez puede ser encontrada en la habla del subcomandante Galeano sobre la formación de un nuevo ejército, en la ocasión de nombrar Pablo Gonzalez Casanova como comandante del EZLN:

“Un ejército “con el cabello cano, o sin cabello, en silla de ruedas o en bastones o muletas, que no escucha bien, que no ve bien, al que le tiemblan las manos pero no de miedo, sino de impaciencia”; un ejército que “no traerá armas de fuego ni bombas... sino algo más mortífero, más letal y más poderoso: memoria e historia” (Radio Zapatista, 2018).

Para Sylvia Marcos, a partir de esta declaración el EZLN “niega la debilidad de los viejos descartables”. Sin embargo, esta recuperación que el zapatismo hace de los viejos y viejas, “de la sabiduría de los que vivieron mucho luchando siempre”, también lo encuentra en las costumbres de los pueblos de Mesoamérica. No es un producto exclusivo del proyecto de lucha zapatista, “sino que esta valoración de la etapa de la vejez, está anclado en los valores de la filosofía mesoamericana” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021).

Situación similar pasa con el concepto de otros zapatista y con la importancia de las mujeres en la recuperación de la sabiduría ancestral. En las palabras de Sylvia:

“¿De dónde sale ese concepto de otros? Sale del concepto de fluidez de género, y el concepto de fluidez de género es mesoamericano, no es propiamente sólo zapatista. Y, de repente, emerge en estos núcleos de pueblos originarios, que viven sus raíces. Son pueblos que conservan mitos, ceremonias, ritos, creencias ancestrales. [...] Muchos de los pueblos aledaños al zapatismo, son pueblos que comparten tradiciones religiosas rituales con creencias y prácticas muy ancestrales.

[...] Hay muchos estudios de antropólogos, que no son zapatistas, son estudios etnográficos. Encuentro algo maravilloso, e incluso de antropólogos que están contra el zapatismo, pero que recuperaron todas estas creencias [...] indígenas, que yo llamo espiritualidad. Y que yo la llamo así, porque [...] las mujeres indígenas la llaman nuestra “espiritualidad indígena”. Todos estos son ritos y ceremonias donde hay investigaciones desde el zapatismo y que también se han dedicado a recuperar las tradiciones ancestrales, dónde se encuentran las mujeres presentes” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021).

[...] “Para mí el zapatismo reconstruye o revitaliza valores que ya se habían perdido o quedado medio diluidos en las costumbres, todas híbridas, mezcladas hoy con los valores patriarcales del mundo hispánico que llegó” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021).

Rosalva Aída Hernández Castillo igualmente aborda sobre el proceso de recuperación y reivindicación “de la cosmovisión desde las epistemologías indígenas” por el zapatismo, ejemplificando con la problemática de la violencia ejercida no solamente contra las mujeres, sino también contra la naturaleza:

“Una reivindicación, por ejemplo, de que el problema no es exclusivamente entre hombres y mujeres, sino que estamos también como una forma de violencia entre seres vivos y seres no vivos, seres humanos y seres no humanos, con la naturaleza, con la madre tierra, que en ese sentido las epistemologías que recuperan conceptos de complementariedad con la naturaleza son importantes para ellas” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021).

“La sobrevivencia del planeta está implicada con la recuperación de la filosofía mesoamericana”, según Sylvia Marcos (2021), que recuerda el habla del subcomandante Moisés en septiembre de 2021, en Viena: “cuando se encabrona la naturaleza en respuesta al daño que se le está haciendo” (Subcomandante Moisés, 2021), alertando que la reacción de la misma se va a poner peor. En ese sentido, la autora también explica los conceptos de dualidad, bastante presentes en la cosmovisión zapatista y de los pueblos mesoamericanos.

“La diosa tierra es benévola pero también punitiva. Está implicada esta interpretación en los conceptos de dualidades opuestas y complementarias. Si da y provee pero si se “encabrona”, como asegura el Sub Moises, también castiga. Y es lo que se vive ahora, con el cambio climático. [...] La tierra da vida y te la quita, que te protege y te destruye. Y esa es la dualidad, el concepto de una divinidad dual que no es siempre buena y generosa, y que la tienes que apaciguar, esto no significa protegerla, porque ahora se habla de “proteger” la naturaleza. En los pueblos, lo que hay que hacer es rendirle su tributo, es otra cosa que proteger la naturaleza, por favor! La naturaleza no necesita que se la proteja, te castiga si la abusas, que es lo que estamos viviendo ahora con el cambio climático. [...] ¿Qué hacen los pueblos? Hacen sacrificios, le llevan comida ritual, hacen las fiestas en los lugares señalados donde están las tres cruces, allá en Chiapas, respetan los espacios en el territorio que son para que el agua corra en ríos y riachuelos o se estacione en lagos y lagunas, no contaminan con químicos peligrosos, no aceleran el ritmo de crecimiento de las plantas con factores químicos nocivos al medio ambiente” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021).

Más allá de los conceptos de dualidad y complementariedad, otro elemento fundamental en la filosofía mesoamericana, recuperado y utilizado como base de organización zapatista es la metáfora horizontal, en contraste con la metáfora vertical, impuesta por la colonización:

“Las metáforas en Mesoamérica, y que aparecen expresadas en lo que se encuentra en los murales de pinturas de Tepantitla, en Teotihuacan. También en varios sitios arqueológicos, donde hay pinturas, donde hay esculturas, y bajorrelieves y se descubre que lo horizontal es la metáfora predominante, principal del universo mesoamericano: lo horizontal.

¿Qué trajeron los españoles, desde el occidente? Es la metáfora vertical. Entonces, esto juega perfectamente para explicar la colectividad, es una forma de expresar una metáfora fundacional de Mesoamérica, una metáfora fundamental. Para encontrar el cielo, y el infierno, los frailes colonizadores y los cronistas descubrieron que lo que pudiera ser el cielo, estaba en el Poniente, y en el Oriente estaba lo que podía ser el infierno, Tamoanchan y Tlalocan los llama A. Lopez Austin. Lo que pudiera acercarse a su concepto de cielo-infierno, estaban organizados en la metáfora horizontal. Entonces, también esa es la base de organización en el zapatismo. En un espacio organizado así, horizontal, ahí tienen que encontrar cada vez más mujeres” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021).

Otra metáfora importante para el zapatismo es el caracol, que camina lento, pero seguro, poco a poco. “Vamos avanzando, pero a lo mejor nos regresamos, y luego volvemos a avanzar. Y pero ya no va a ser igual porque ya habíamos tenido una especie de avance, [...] este movimiento como dialéctico, que ellos entienden perfectamente bien” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021). Para Luz Alcalá, el pensamiento y la cosmovisión indígena pueden traer muchos aprendizajes, y “dar muchas pautas para hacer las cosas de otra manera” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021). Victoria Elena Gonzalez también aborda la importancia del caracol en la cosmovisión maya:

“El caracol tiene una gran importancia dentro de la mitología Maya, dado que significa muchas cosas sagradas. De una parte, es símbolo por excelencia del agua y, por ende, de la vida. También, un instrumento musical, una metáfora que muestra la condición cíclica que tiene el tiempo y una representación física del número cero.” (Gonzalez, 2009, p.57)

Luis de la Peña Martínez, en su artículo plantea la lucha que ejerce el zapatismo por medio de las metáforas, “con imágenes metafóricas como la de los

“caracoles”, la que es también un proyecto de transformación social y una forma de vida” (Peña Martínez, 2005). Según Pablo Gonzalez Casanova, “los zapatistas se proponen con la fundación y organización de los Caracoles; esa rara metáfora que tiene algo de la cultura mesoamericana y algo del pensamiento crítico más profundo y actualizado” (Gonzalez Casanova, 2009, p.345). En las palabras del subcomandante Marcos acerca de los caracoles zapatistas:

[...] una pequeña parte de ese mundo a que aspiramos hecho de muchos mundos. Serán como puertas para entrarse a las comunidades y para que las comunidades salgan; como ventanas para vernos dentro y para que veamos fuera; como bocinas para sacar lejos nuestra palabra y para escuchar la del que lejos está. Pero sobre todo para recordarnos que debemos velar y estar pendientes de la cabalidad de los mundos que pueblan el mundo.“ (Marcos apud Gonzalez Casanova, 2009, p.336).

Perla Maldonado aborda un punto bastante relevante, acerca de la diferencia de la cosmovisión “del blanco” en relación a la indígena, que puede incluso influenciar en la identificación de un problema de forma distinta:

“Creo que es diferente su identificación del problema, porque al final nosotros somos nuestra cosmovisión. La cosmovisión del Blanco es diferente, la cosmovisión mía es diferente. Soy mestiza, cosmovisión de ellas es diferente porque ellas son indígenas ¿no? Creo [...] que ese es el problema que quizás nosotros identificamos diferente en las formas, [...] pero creo que los problemas como lo dije que han tenido, que han enfrentado, quizá ellos no los veían como problemas, quizá con una situación desfavorable que poco a poco se ha ido modificando, y como lo dije ellos son un movimiento, un grupo en cambio, entonces siempre hay una mejora, siempre internamente, siempre hay mejoras, [...] incluso en instalaciones, no solo es ideológicamente, [...] siempre hay cambio para bien” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021).

Opresión

A partir del análisis de la categoría “opresión”, se buscó identificar sus dimensiones, basado en la definición de triple opresión de Marcela Lagarde, referente a las opresiones de género, étnica-racial o de clase, que las mujeres zapatistas sufrieron/sufren, y cómo contribuyeron para sus procesos de lucha y resistencia. También se busca analizar las relaciones de poder asociadas a los tipos de opresión dentro y fuera de las comunidades zapatistas; y por fin, identificar si hubo y cuál(es) fue(ron) la(s) violencia(s) que sufrieron las mujeres zapatistas dentro

y fuera de sus comunidades, así como los cambios, desde sus procesos de luchas y resistencias, y cuáles aprendizajes se puede tener a partir de ahí.

Perla Maldonado, desde sus reflexiones y experiencias en comunidades zapatistas, identifica la condición de triple opresión que sufren las mujeres indígenas zapatistas en México:

“En México por ser mujer [...] tenemos una difícil situación, pero ellas cumplen las tres grandes [...] son mujeres, indígenas y pobres. [...] En México, yo creo que tan solo por esas condiciones, [...] es difícil, es bastante complicado. [...] Yo creo que dentro de sus comunidades quizá es más fácil sobrellevarlas, [...] porque al final [...] la mayoría de las personas tienen su condición, ¿no? Pero fuera [...] de sus comunidades es súper complicado. Yo creo que sí han tenido retos, [...] definitivamente han tenido retos desde cómo fue el machismo al principio con su participación, cómo [...] se dio su participación, cómo empezaron, pero creo que han podido dentro de la organización, han podido romper [...] esos problemas [...] Y poco a poco lo van haciendo. (Entrevista a Perla Maldonado, 2021)

Como plantea Perla Maldonado, para las mujeres la condición de triple opresión puede tener distintos significados estando dentro o fuera de sus comunidades. Si dentro las mujeres indígenas tienen que lidiar con el machismo, fuera además del machismo, también enfrentan el racismo y el clasismo.

“Un ejemplo es Marichuy, una candidata. [...] como la vio México, creo que no es un [...] problema aislado, creo que es un problema bastante fuerte que tenemos en México, y que al final es como, OK, pensamos [...] ¿cómo nosotros los vemos? ¿qué valor les damos a ellos? [...] creo que fuera de la población zapatista e indígena, tenemos más problemas con como nos vemos. Y Marichuy, es el claro ejemplo de eso, creo que ella es lo que la mayoría de las personas, los argumentos que hemos leído, que hemos visto sobre ella, hay muchas personas que lo dicen, pero creo que son [...] sus enfrentamientos [...] y sus problemas. No son problemas, pero creo que es algo difícil [...] porque era una mujer, porque una mujer pobre, indígena, por qué me va decir que hacer, desde la visión del blanco mestizo.” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021)

Mariana Mora plantea cómo la violencia de género también está relacionada con legados coloniales, y cómo las zapatistas cuando luchan y resisten, lo hacen en diferentes frentes y contra distintas formas de opresión, desde la casa hasta en contra del Estado:

“Por ejemplo, en el encuentro de mujeres del 2018, cuando se refieren al patrón-marido o al marido-patrón. Reconocer que la violencia que se puede ejercer al interior de la casa tiene que ver con la imposición de diferentes [...] construcciones de masculinidad, donde la masculinidad del patrón kaxlan, del patrón mestizo, del patrón criollo, el patrón ladino inferioriza una masculinidad indígena, feminiza incluso esa masculinidad indígena, y hace que entonces esa inferiorización requiere una compensación, y, a veces, esa compensación de masculinidad se da ejerciendo violencia hacia la pareja. Es decir que se requiere entender cómo ciertas estructuras coloniales, que siguen permeando la formación del estado y de la sociedad en la actualidad, como eso se expresa en distintos ámbitos. Si lo quieres nombrar de lo público a lo privado, o de las instituciones estatales versus las autoridades zapatistas, lo puedes dividir así, si quieres. Pero más bien que atraviesa esas distintas esferas sociales, y por eso una lucha de mujeres zapatistas no se reduce a luchar por la igualdad en la casa con sus parejas, incluye desbaratar como el estado finca, y el gobierno caporal, como dice Moisés, que son estructuras coloniales que siguen siendo constitutivas del Estado mexicano.” (Entrevista a Mariana Mora, 2021)

Otro legado colonial que trae Mora es el de la violencia sexual de los patrones en contra de las mujeres indígenas como algo vinculado al despojo de territorios de esos pueblos:

“Y obviamente, el tipo de violencia sexual ejercida por parte de los patrones y los caporales en las fincas, está íntimamente vinculado al despojo de sus territorios como pueblos tsetsales, tsotsiles, choles, y tojolabales.” (Entrevista a Mariana Mora, 2021)

Más allá de la violencia de género, clase y étnica-racial, la autora aborda otros tipos de violencia que sufren las mujeres zapatistas:

“Si uno regresa a los Encuentros de Mujeres que se hicieron en el 94, 95, 96 ahí se refieren a cuales son las violencias que viven las mujeres, y ahí está no solo la violencia doméstica, que pasa en las manos de su pareja o familiares varones, sino también está la violencia de la pobreza, la violencia del racismo, la violencia de la discriminación, la violencia de la negación de acceso a servicios públicos, como es la educación y la salud.” (Entrevista a Mariana Mora, 2021)

Al tratar de la violencia sufrida por los y las zapatistas, no se puede dejar de mencionar la Masacre de Acteal que ocurrió el 22 de diciembre de 1997, cuando un grupo de paramilitares dispararon con armas del Ejército, asesinando a indígenas tzotziles, integrantes de la organización pacífica “Las abejas”. Las víctimas se

encontraban haciendo oración dentro de una ermita del poblado Acteal, municipio de San Pedro Chenalhó, Chiapas, cuando fueron disparadas. 45 personas murieron, de las cuales 18 eran mujeres, cuatro de ellas estaban embarazadas, 16 eran niñas, cuatro niños y 17 hombres, así como 26 personas fueron lesionadas de forma grave. Cabe mencionar que, la matanza de Acteal debe situarse dentro del violento contexto de las políticas de los gobiernos mexicanos contra el EZLN. (CNDH, s.f.)

Rosalva Aida Hernandez Castillo, al recordar este terrible episodio, menciona el análisis que Graciela Freyermuth hizo sobre la matanza: “La violencia hacia las mujeres nunca había tomado esa forma”. Aída explicó:

“En esta masacre murieron, no me acuerdo el dato exacto, fueron 38 mujeres, fueron 40 y tantas personas masacradas, entre ellas la mayoría mujeres. Y varias de esas mujeres, esto fue en el municipio de San Pedro Chenalhó, habían estado previamente trabajando con nosotras en talleres en los centros de apoyo. Entonces fue un golpe muy duro para nosotras, pues mataron a nuestras compañeras. Entonces ahí nos movilizamos en una red a nivel nacional para denunciarlos, yo escribí en la prensa. Pero decidimos sacar un libro. Porque una de las teorías que se empezaron a mover a partir de esta masacre, era que habían sido pugnas intracomunitarias, y que habían sido indígenas matándose entre ellos, como se dice muchas veces. Y no se reconocía que había un proceso de paramilitarización surgido para atacar a las bases de apoyo zapatistas. Como nosotros ya veníamos trabajando en esta zona, conocíamos muy bien, ya habíamos documentado la historia de los cacicazgos indígenas vinculados al Estado. Entonces decidimos hacer un libro, en el que por un lado diéramos contexto, a la manera en que el Estado había infiltrado históricamente estas comunidades, creando cacicazgos, como esos cacicazgos habían posibilitado la para militarización de las comunidades, y por otro lado recabamos testimonios entre los y las sobrevivientes para darle esta dimensión más subjetiva, darle.... darle cuerpo, carne a este dolor que causa la masacre. Y de este proceso salió el libro que se llama La Otra Palabra, Mujeres y Violencia en Chiapas, antes y después de Acteal.” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

Luz Alcalá, al compartir acerca de sus experiencia en comunidades zapatistas, recuerda la preparación que recibió antes de sumarse a la brigada de trabajo voluntario del Caracol La Garrucha.

“Fui a una Junta donde nos explicaban [...] de qué se trataba, a dónde íbamos y cuáles eran las reglas [...] para estar allá. Y me parece muy importante, porque ahí yo empecé [...] a distinguir que no era ir a cualquier lugar. Y cuando dijeron las reglas, nos dijeron [...] esto se puede hacer, esto no se puede hacer, esto se puede llevar, esto no se puede llevar. [...] La verdad es que vamos a un lugar en guerra, ¿no? O sea, [...] no es como ir a cualquier lado.

Entonces hay que tomar muchas precauciones, [...] va a haber hostigamiento, [...] hay que ir con la conciencia de que puede pasarnos algo.” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021)

Ya estando en comunidades zapatistas, en la ocasión que participó de un trabajo comunitario, Luz Alcalá recuerda de una situación de hostigamiento en contra de los y las zapatistas:

“Nos regresamos, nos pudimos regresar, fueron a buscar una camioneta y todo. Pero lo que me dijeron es que eso había sido una acción adrede porque sabían que ellos eran zapatistas. Entonces esa era una especie de obra de agresión hacia ellos y que nos habían dejado con toda la intención de poder afectarnos [...] Ahí empecé yo a ver [...] como existía el hostigamiento hacia ellos [...] Eso y otras cosas que también pasaron, [...] que a la mejor, aunque [...] son muy [...] leves y si son constantes, pues se nota [...] la manera en la que ellos tienen que vivir y estar aguantando como todas esas hostilidades” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021)

H comparte dos situaciones de violencia y hostilidad contra los y las zapatistas, a partir de su experiencia en las comunidades como observadores de Derechos Humanos:

“Fue muy útil precisamente, por un lado, para el apoyo moral, también de alguna manera el apoyo económico, pero sobre todo, la información que se logró obtener de las observaciones que se hicieron de los abusos, de los ataques, de los asesinatos, de los robos, de los bloqueos que se hacían a sus tierras para romperles el proceso agrícola de producción, y casi, casi matarlos de hambre. Tuvimos nosotros una experiencia terrible, [...] pero muy, significativa, justamente en Chenalhó, en el ejido Majomut, donde tuvimos un enfrentamiento, afortunadamente fue solamente verbal con soldados, con militares que estaban precisamente evitando que los campesinos zapatistas pasaran a trabajar sus tierras, que en este caso era cultivos de café, [...] para romperles el ciclo productivo, y dejar que se echaran a perder sus plantas. Y ellos trabajan como siempre ha sido, sobre todo en este tipo de la tenencia de esta tierra, que es comunitaria, y que además es tierra de agostadero, porque no tienen riego ni mucho menos, son [...] las peores tierras que tiene el Estado, [...] son a las que fueron empujadas a los indígenas históricamente por los gentiles en el estado de Chiapas y en varios estados del país. Y ese enfrentamiento de carácter verbal, porque no nos dejaban filmar esas escenas tan crueles, donde estaban precisamente evitando que los campesinos pasaran a sus tierras en el ejido Majomut. También esta experiencia nos aclaró mucho de esa intención del Gobierno de tratar de destruir, destruirlos no solo culturalmente, sino hasta en lo material.” (H, entrevista colectiva, 2021)

“Nos enteramos que en un camión de redilas, como los que utilizamos para viajar, en uno de esos días que estuvimos ahí, asesinaron a un comandante zapatista. Entonces, algo que también yo observé es que, cuando hacíamos nuestros recorridos alrededor de la comunidad de Taniperla, a lo lejos, en las Lomas, sobre todo, muy discretamente, nos vigilaban constantemente los militares. Eso siempre nos daba como una sensación de cierto temor, de cierta tensión, pero es importante comentarlo porque se notaba ese asedio, se notaba, esa presión. En el caso de Taniperla, la presión era discreta porque, sabían que con alguna frecuencia habían observadores sobre todo de una comunidad, que era la más cercana al camino que conducía hacia Ocosingo.” (H, entrevista colectiva, 2021)

El Grupo de Mujeres del Municipio Autónomo de La Paz denuncia la violencia realizada en contra de una compañera zapatista:

“Reciban un saludo del Grupo de Mujeres del Municipio Autónomo de La Paz, en la Zona Norte de Chiapas. Somos un grupo de mujeres indígenas de todas las comunidades de este municipio que nos reunimos para defender nuestros derechos como mujeres zapatistas y seguir el ejemplo de nuestra compañera Comandanta Ramona.

Nos dirigimos a Ustedes para denunciar que el día 2 de agosto del 2007 personas que están en contra de nuestra organización zapatista quemaron la casa de nuestra compañera María López Peñate, quien vive sola con su hija en la comunidad Francisco Villa, que es tierra recuperada desde 1994. Pero ellas no se dieron cuenta porque estaban trabajando en su frijolar y hasta las 3 de la tarde vieron que estaba saliendo el humo y fueron a ver, pero lo único que pudieron salvar fueron sus pollos que estaban en el corral. Ahora nuestra compañera María está muy triste y preocupada por todo lo que se quemó: su maíz, su ropa, sus cobijas, su dinero, sus trastes, su molino, su acta de nacimiento, su semilla para sembrar hortalizas, su sal y su machete.” (Enlace Zapatista, 11 de agosto de 2007b)

La violencia en contra de los, las y loas zapatistas persiste. El 19 de septiembre de 2021, el EZLN lanzó un comunicado “Chiapas al borde de la guerra civil”, denunciando el secuestro de dos compañeros, integrantes de la delegación aérea zapatista, que iba rumbo a Europa en la Travesía por la Vida.

“EL DÍA 11 DE SEPTIEMBRE DEL 2021, EN HORAS DE LA MAÑANA Y ENCONTRÁNDOSE LA DELEGACIÓN ZAPATISTA AÉREA EN LA CIUDAD DE MÉXICO, MIEMBROS DE LA ORCAO, ORGANIZACIÓN PARAMILITAR AL SERVICIO DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS, SECUESTRARON A LOS COMPAÑEROS SEBASTIÁN NUÑEZ PEREZ Y JOSE ANTONIO SANCHEZ JUAREZ, AUTORIDADES AUTÓNOMAS DE LA JUNTA DE BUEN GOBIERNO DE PATRIA NUEVA, CHIAPAS.

LA ORCAO ES UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICO-MILITAR DE CORTE PARAMILITAR, TIENE UNIFORMES, EQUIPOS, ARMAS Y PARQUE OBTENIDOS CON EL DINERO QUE RECIBEN DE LOS PROGRAMAS SOCIALES. SE QUEDAN CON UNA PARTE Y LA OTRA LA DAN A LOS FUNCIONARIOS PARA QUE PUBLIQUEN QUE SE ESTÁ CUMPLIENDO CON EL ASISTENCIALISMO. CON ESAS ARMAS DISPARAN TODAS LAS NOCHES CONTRA LA COMUNIDAD ZAPATISTA DE MOISÉS Y GANDHI.

EL EZLN AGUARDÓ CON PACIENCIA HASTA AGOTAR LOS CANALES POSIBLES PARA LA SOLUCIÓN. MIENTRAS EL GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS SABOTEABA Y ESTORBABA LA LIBERACIÓN, FUERON ORGANIZACIONES DEFENSORAS DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LA IGLESIA CATÓLICA PROGRESISTA QUIENES VALORARON CON JUSTEZA LO QUE PODRÍA OCURRIR. [...]

LOS COMPAÑEROS ESTUVIERON PRIVADOS DE SU LIBERTAD POR 8 DÍAS Y FUERON LIBERADOS EL DÍA DE HOY, 19 DE SEPTIEMBRE DEL 2021, GRACIAS A LA INTERVENCIÓN DE LOS PÁRROCOS DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS Y DE OXCHUC, PERTENECIENTES A LA DIÓCESIS DE SAN CRISTÓBAL. A LOS COMPAÑEROS SE LES DESPOJARON DE UN RADIO DE COMUNICACIÓN Y SEIS MIL PESOS EN EFECTIVO QUE PERTENECEN A LA JUNTA DE BUEN GOBIERNO. [...]

EL DELITO DE SECUESTRO ESTÁ PENADO POR LAS LEYES DEL MAL GOBIERNO Y POR LAS LEYES ZAPATISTAS. MIENTRAS EL GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS SOLAPA Y ALIENTA ESTOS CRÍMENES, Y NO HACE NADA, EL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL PROCEDÍÓ A TOMAR LAS MEDIDAS NECESARIAS PARA LIBERAR A LOS SECUESTRADOS Y DETENER Y SANCIONAR A LOS RESPONSABLES DEL CRIMEN.” (Enlace Zapatista, 19 de septiembre 2021)

En el año anterior, el EZLN ya había denunciado además de la violencia en contra de sus comunidades, el secuestro de otro compañero zapatista por la misma organización paramilitar, Orcao:

“EL DÍA DE HOY LES COMUNICAMOS EL SECUESTRO Y TORTURA DE UN COMPAÑERO BASE DE APOYO ZAPATISTA DE LA COMUNIDAD DE SAN ISIDRO, ANEXO DE MOISÉS GANDHI, POR PARTE DE LA ORGANIZACIÓN PARAMILITAR LLAMADA ORCAO, EL DÍA 8 DE NOVIEMBRE DE ESTE 2020.

DESDE HACE MÁS DE UN AÑO, LOS ORCAISTAS HAN ESTADO CAUSANDO DAÑOS A NUESTRAS CASAS. DE ESTOS MALES QUE HACEN ESTOS PARAMILITARES, SON TESTIGOS DISTINTAS ORGANIZACIONES DEFENSORAS DE LOS DERECHOS HUMANOS TALES COMO EL FRAYBA, CORECO, SERAPAZ Y OTRAS.

DE DÍA Y DE NOCHE, ESTOS ORCAISTAS ATACAN CON DISPAROS DE ARMAS DE FUEGO EN CONTRA DE LA COMUNIDAD DE MOISÉS GANDHI, Y EL MAL GOBIERNO LO

SABE Y NADA HACE PARA CONTROLAR A SUS MATONES. AL CONTRARIO, LOS PROTEGEN Y AYUDAN.” (Enlace Zapatista, 10 de noviembre 2020f)

Es de suma importancia y urgencia el fin de la violencia y hostigamiento en contra de las comunidades zapatistas y de los pueblos originarios. En este sentido, LC hace una reflexión acerca de las responsabilidades de los Estados en el mundo, que además de discriminar, excluir o hasta violentar los pueblos originarios, tienen una deuda social con ellos. En sus palabras:

“Y otra reflexión muy rápidamente, qué trabajo cuesta a los gobiernos, no solo al Gobierno federal, a los gobiernos realmente atender, resolver porque el Estado mexicano tiene responsabilidades como todos los Estados en el mundo. Pareciera imposible resolver problemas ancestrales, rezagos sociales, esa deuda social que se tiene por las pobrezas, por las desigualdades, por la exclusión, por la discriminación.” (LC, entrevista colectiva, 2021)

Sin embargo, más allá del riesgo, hostigamiento o violencia a que eran sometidos, Sylvia Marcos aborda la capacidad de resistencia de las y los zapatistas enfrentando y sobreviviendo a la violencia, amenazas, la guerra contra sus comunidades y territorios.

“Porque fíjate lo que ha durado, los embates que ha logrado soportar, la guerra constante en toda el territorio... en los Caracoles, que entran a agredirlos, a matar, a destruir, a despojarlos de lo que han logrado con su autonomía. Y ve como aguanta el zapatismo, y como sobrevive es, pues realmente algo muy, muy, no sé como decir, no sé qué adjetivo ponerle, mejor no le pongo adjetivo, que no hay adjetivo para eso.” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021)

Para Mariana Mora, el no desplazarse de las comunidades zapatista puede ser considerado como un acto político, de resistencia:

“Si uno ha sido despojado de sus territorios, quedarse en un lugar, que puede hacerse suponer que no hay movimiento, porque uno está en su lugar, que entonces eso no es transformativo, cuando puede significar todo lo contrario. Cuando tú eres sobrevivientes de actos de genocidio, y de ciclos de intento de despojo, no moverse es una acción corporalmente política.” (Entrevista a Mariana Mora, 2021)

Más que luchar por su proyecto de vida, por su territorio, por su autonomía, por un mundo donde quepan otros mundos, resistiendo a la violencia, a los

hostigamientos, los y las zapatistas han logrado muchos cambios, en especial en relación a la situación de las mujeres. Mujeres indígenas, que sobrellevando su condición de triple opresión, luchan por sus derechos y hacen valer la Ley Revolucionaria de las Mujeres, que acceden a ser comandantas, milicianas, bases de apoyo, que van a Europa a representar al zapatismo, mujeres que viven en un país donde los alarmantes números de feminicidio aumentan cada año. Las comunidades zapatistas son un territorio libre de feminicidios, como dicen las propias mujeres zapatistas, y corroborado por las especialistas que tuve la oportunidad de entrevistar.

“Las zapatistas dicen, “aquí por lo claro, te lo digo, aquí no hay feminicidio.” Una frase así, “por lo claro”... Y cuando yo he dado la vuelta al mundo, invitada a dar conferencias y cursos, y reuniones con mujeres, lo primero que decía, cuando mi tema de conferencia era sobre el zapatismo, les decía, tienen que saber que en el territorio zapatista, no hay feminicidios, y segundo, no hay tráfico de drogas. Y México es conocido por el aumento y dominio del narcotráfico, y por la frecuencia de los feminicidios. Entonces, de repente el público se me quedaba así boquiabierto. ¿Cómo que... y está, este territorio zapatista, en México? ¿Cómo sobrevive ese territorio? Es mi admiración también, yo haría cualquier cosa por apoyar esa propuesta zapatista, lo que me pidan que haga, lo hago.” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021)

“Otro elemento que es bien importante, y que ellas lo dicen siempre es que en las regiones zapatistas no hay feminicidio, en las regiones zapatistas no hay desaparición forzada. Entonces, algo está pasando que debíamos estudiar como sociedad de que se está haciendo bien, en un país donde hay 90,000 desaparecidos y desaparecidas y en donde acuñamos la palabra feminicidio.” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

Las mujeres zapatistas, en una carta a las mujeres que luchan en el mundo, cuestionan el progreso de las sociedades capitalistas con altas tasas de violencia contra mujer y feminicidios:

“No entienden que lo que ellos llaman “progreso” es una mentira, que ni siquiera pueden cuidar la seguridad de las mujeres, que siguen siendo golpeadas, violadas y asesinadas en sus mundos progresistas o reaccionarios. ¿Cuántas mujeres han sido asesinadas en esos mundos progresistas o reaccionarios mientras tú lees estas palabras, compañera, hermana? Tal vez tú lo sabes, pero claro te decimos que acá, en territorio zapatista, no ha sido asesinada ni una sola mujer en muchos años. Pero eso sí, dicen que nosotras somos las atrasadas, las ignorantes, las poca cosa.” (Enlace Zapatista, 11 de febrero 2019a)

Acerca de la grave problemática de los feminicidios en México, se hace necesario voltear la mirada y aprender con el zapatismo. Rosalva Aida también resalta la importancia del trabajo con las masculinidades para enfrentar tal situación.

“Estamos hablando del zapatismo, pero yo creo que eso es el reto en México. ¿Por que quiénes son los perpetradores de estas 90 mil desapariciones? 99% de estos perpetradores son hombres violentos, y ¿quiénes son los que están apareciendo en las fosas clandestinas? 80% también son hombres. Entonces, urge trabajar con las masculinidades violentas, reaprender, enfrentar esta problemática, como parte de la problemática de violaciones a los Derechos Humanos. Yo creo que es un trabajo pendiente, también en las agendas feministas que trabajan por la paz.” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

Como fue mencionado anteriormente, se buscó en la construcción de la presente tesis, tanto en la bibliografía, como por medio de las entrevistas del trabajo de campo, identificar las condiciones de opresión y violencia que sufren/sufrieron las mujeres zapatistas. Cabe mencionar, que la opresión y la violencia tienen distintas formas desde la más latente y explícita a la más simbólica. Por lo tanto, también se hace necesario el análisis de las relaciones de poder en las comunidades zapatistas, para identificar las formas más simbólicas de opresión. Asimismo, es importante resaltar también que este análisis está situado.

Luz Alcalá, observó a partir de sus experiencias en comunidades zapatistas, realizando trabajo voluntario en la brigada, que las mujeres empiezan a ir más a los caracoles y a formar parte de la Junta. Sin embargo, en los momentos de fiesta

“había la típica separación, [...] las niñas chiquitas y jovencitas [...] bailaban juntas. Entonces, ya cuando había una especie de coqueteo, pues ya estaban bailando las parejas. Nos decían [...] con cuidado porque si bailas más de 3 canciones con un compañero que va a saltar y va a querer que te quedes. [...] Pues eso era como marcado, [...] me dio pena para empezar a bailar. Ya después ya los veía centrados entonces, pues ya sabías como que ya había algo, ¿no? Y bueno, pues también había ventas en las comunidades, [...] en los caracoles el día de la fiesta, y [...] las mujeres eran las que tenían los puestos, [...] las mujeres eran las que se ponían a cocinar. Y los hombres, pues estaban haciendo otras actividades, o sea, hay como que el rol de género tradicional está muy marcado. Yo sí percibía en ese momento como esto que decía esta chava no sea así, [...] no hay integración de la mujer.” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021)

“La dinámica [...] de la misa, [...] de la ceremonia, [...]. Que había una división de géneros. [...] los hombres empiezan a llegar y se paran alrededor de la Iglesia, en un caracol a platicar. Y luego llegan las mujeres, todas juntas. Entran y ya después entran ellos, de un lado de la Iglesia hay puras mujeres, y del otro lado puros hombres. [...] Eso era muy marcado.” (Entrevista a Luz, 2021)

E, LC y M compartieron que en su experiencia en comunidades zapatistas en 1996, el contacto fue principalmente con hombres y la niñez, debido a la barrera lingüística:

“La interacción más cercana, en aquel primer momento, fue con la niñez, niños, niñas. Pero creo que una limitante era poder interactuar más con las mujeres fue la barrera de la lengua.” (E, entrevista colectiva, 2021)

“Y lo que sí pude observar fue mucha organización de las mujeres, mucho respeto a la presencia de personas externas, realmente. Y también mucha solidaridad y agradecimiento. Y, efectivamente, la comunicación era más con los hombres que hablaban el español, para poder implementar algunas actividades. La verdad, nos abrigaron y nos cobijaron tremendamente, nos permitieron ser parte de su comunidad durante algunos días.” (LC, entrevista colectiva, 2021)

“Pero ahí, como los hombres eran los que hablaban español, pues eran los que nos llevaban a los espacios. Entonces mujeres no había, [...] estaban [...] ausentes en esos recorridos que hacíamos por todos los espacios.” (M, entrevista colectiva, 2021)

Sarri Vuorisalo-Tiitinen aborda como el analfabetismo es uno de los principales factores marginalizantes en la categoría de género, en especial antes del trabajo del EZLN en prol de la educación femenina. Según la autora:

“La lengua tiene dos significados. El primero es al que se refiere Esther cuando afirmó que no se les respeta en las comunidades porque no saben hablar, refiriéndose a la tradición de las mujeres de mantenerse calladas en las reuniones comunitarias. El segundo significado implica no saber leer ni escribir en su propio idioma ni incluso hablar el español. Los zapatistas han hecho un esfuerzo para conseguir la alfabetización de las mujeres, tanto jóvenes como adultas, primero al entrar en el ejército, pero después de la formación de las JBG, con la fundación de las escuelas autónomas.” (Vuorisalo-Tiitinen, 2011, p. 267)

Luz Alcalá reflexiona acerca de los roles tradicionales de género a partir de su experiencia en las comunidades zapatistas. Aun cuando una mujer zapatista se destacaba con un rol de liderazgo, era difícil romper con los roles más tradicionales de género. Ese fue el caso de Victoria.

“Por eso siento que esta Victoria tenía como esa autoridad, [...] de opinar y de decir, pero porque también la veían que ella era [...] como una especie de líder. Y sin embargo, [...] pues lo que pasó, ¿no? O sea la chica se tuvo que salir de la escuela porque se embarazó, y [...] ya no siguió adelante. [...] Y ella me decía, yo sí quería ser promotora de educación, que no sé qué, pero pues ya, ahorita no puedo. [...] O sea, aunque ella estuviera involucrada y todo, no tenía el mismo estatus que tenía su esposo. No lo tenía y no hacía las mismas cosas [...] Y que a lo mejor, yo creo que le hubiera gustado así. Porque yo creo que, pues igual el rol tradicional, o sea, ya se tiene que reproducirlo. Y yo creo que es algo a lo que [...] no nada más se enfrentan ellas. No sé, muchas, muchas partes, las mujeres, no es así, quiero integrarme a esta nueva, a esta nueva propuesta de realidad, pero pues tengo que conservar mi rol de mujer tradicional y reproductora, ¿no? [...] Entonces siento como que Victoria se estaba como en un conflicto [...] porque además, Victoria, te digo que está embarazada y tenía el hijo, y el hijo estaba en casa de los suegros enfermo [...] Entonces se lo estaban llevando, y pobre mujer, no sé que tenía que estar que lidiando con la maternidad y con, pues el trabajo que le habían asignado” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021)

“Que si igual [...] estaba el caso de Victoria y estaba el caso de la señora de la comunidad, que sí, [...] nos paramos temprano a hacer las tortillas. O sea, todo, todo tradicional. [...] Ellas se paraban temprano a poner las tortillas, 5 de la mañana, y ya después, [...] dar de comer” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021)

La maternidad no es el único desafío de las mujeres para seguir estudiando. Luz Alcalá se acuerda de una conversación que tuvo con un señor zapatista:

“[...]Yo le pregunté al señor en [...] en la casa que yo estaba, y digo oiga, [...] yo veo que no hay camino, no hay escuela, no hay nada ¿no? Pues, el niño va, pero la niña no. Digo ¿Porque la niña no va? Me dice, pues usted vió la dificultad que es venir, que es llegar al camino, [...] no queremos exponerlas a que se enfrenten a ese camino tan peligroso [...] Si a usted le costó trabajo, que ya está más grande, pues a la niña [...] no la queremos exponer. Y pues sí, también [...] me dejó pensando, [...] porque [...] no es tampoco justo, ¿no? Que, que una niña por ser niña no pueda ir a la escuela porque el camino es peligroso [...] Pero [...] no sé cómo [...] se solucione. Sí [...] hay alguna manera en la que ellos buscan la forma de que se integren las niñas de otra manera? (Entrevista a Luz Alcalá, 2021)

Entretanto, tal situación viene cambiando y el acceso a la educación y la escolarización de las niñas zapatistas se ha mejorado, de acuerdo con lo compartido por Rosalva Aida y por Luz Alcalá.

“También se ha elevado el nivel de escolarización de las niñas zapatistas, muchas más entran a la escuela, su inclusión en los libros de texto. Creo que... pues es súper interesante escuchar a las compañeras que andan ahorita en Europa, que todas ya nacieron al interior del zapatismo. No hay una mujer mayor, fueron jóvenes, y pues todas ellas tienen ya una experiencia previa, y no es salir así como Europa, pero si tienen experiencias de representación comunitaria. Ahora vamos a ver qué nuevos aprendizajes traen de ahí. Muchas de ellas tienen experiencia de hablar en público, de organizar equipos de básquetbol, de organizar obras de teatro, de hacer video, o sea, tienen otros espacios de participación que no existían antes. Evidentemente, que falta mucho por hacer” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

“Sobre el tema educativo, [...] que antes, mucho antes no había acceso a las escuelas, no había tampoco interés en que los papás dejarán ir a la escuela [...] a las niñas. Y esto [...] ha estado cambiando [...] Y a lo mejor algunas les gustan, algunas no les gusta. En el momento en que ellas comienzan a involucrarse, pues hacen [...] de su futuro otra cosa [...] ¿Qué hubiera sido si no hubieran ido a la escuela? Como, por ejemplo, ser promotoras de salud, de educación, estar en alguna Comisión de Agricultura, [...] hay algunas que hacen cooperativas, y [...] pues de ahí mantienen a buena parte de la comunidad [...] Hay algunas personas que [...] que ya están en Junta [...] que están en la tienda, [...] qué ya las pudiera hacer sentir como, como más incluidas. Pero creo que [...] sigue estando compuesto el problema que existe, [...] de que tienen que seguir [...] con el trabajo de aparte del rol tradicional, aparte, el rol de mujer [...] Que parte está luchando y que está trabajando por la comunidad, pero aparte tiene que cuidar a los niños, ¿no? Y creo que en eso no hay un avance de apoyo de los papás. Como en el mundo occidental tampoco” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021)

Luz Alcalá también observó algunos cambios en los roles tradicionales de género en el Encuentro de Mujeres.

“En el encuentro de mujeres, yo sí vi muchas chavitas pues, jóvenes pero relativamente, [...] ya grandes, [...] que no estaban embarazadas. [...] En otro momento esas chicas, pues no estarían, [...] trabajando en esto ¿no? O sea, estarían con hijos, [...] estarían cuidando a los niños. Pero digo, no puedo hablar como más de la actualidad, porque así no sé. De lo que te puedo hablar, es que lo que pasó en 2013. [...] Pues sí, creo que aún las relaciones pudieran ser desiguales en ese entonces, y actualmente no conozco bien, no sé bien. Yo te digo que vi

un avance [...] en el proceso de las mujeres en el encuentro, pero pues es que había puras mujeres [...] Y ya tiene mucho tiempo que no voy.” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021)

A partir del análisis de las entrevistas, se nota que las mujeres zapatistas se enfrentan a diversos tipos de opresión y violencia, dentro y fuera de sus comunidades. Violencias compartidas también con los hombres zapatistas, en el caso del hostigamiento y violencia que sufren por parte del Estado. Sin embargo, resisten, siguen luchando por su proyecto de autonomía, por un mundo donde quepan varios mundos, cambiando permaneciendo y permaneciendo cambiando.

Cambios

Desde 1994, la lucha del EZLN siempre fue por la vida. Y desde su lucha y resistencia lograron muchos cambios:

“En los pueblos originarios, hoy zapatistas, la muerte era una puerta que se plantaba casi al inicio de la vida. La niñez se topaba con ella antes de los 5 años, y la cruzaba entre fiebres y diarreas. Lo que hicimos el primero de enero de 1994 fue tratar de alejar esa puerta. Claro, hubo que estar dispuestos a cruzarla para lograrlo, aunque no lo deseáramos. Desde entonces todo nuestro empeño ha sido, y es, por alejar esa puerta lo más posible. “Alargar la esperanza de vida”, dirían los especialistas. Pero vida digna, agregaríamos nosotr@s. Alejarla hasta lograr colocarla a un lado, pero muy adelante del camino. Por eso dijimos al inicio del alzamiento que “para vivir, morimos”. Porque si no heredamos vida, es decir camino, ¿entonces para qué vivimos?” (Enlace Zapatista, 9 de octubre 2020e)

Los cambios logrados por el EZLN no se restringieron al combate a la opresión y violencia. Como se expuso anteriormente, la importancia de la cosmovisión y de la filosofía mesoamericana para el zapatismo es evidente, siendo también la base organizacional e ideológica para la lucha y resistencia de las comunidades. Sin embargo, no es estática, sino un conjunto de procesos en construcción, permeados de cambios y permanencias. Acerca de los cambios culturales, y como afectan a las mujeres y a los otros zapatistas, Rosalva Aida Hernández Castillo comparte:

“Yo siento que hay un cambio, que la cultura nunca está estática, que no podemos decir, el primero de enero de 1994 la costumbre quedó atrás y vino la visión emancipatoria. No. Ha sido un proceso muy largo, no me gustan estas dicotomías entre “costumbre y modernidad”, porque

creo que también la modernidad occidental tiene un montón de elementos que son cadenas para las mujeres y también las epistemologías indígenas tienen un montón de elementos que sirven, que dan un lugar especial y que empoderan a las mujeres. Entonces, creo que ha sido más complejo.

“Pero si evidentemente, muchos de los legados coloniales que marcaban las estructuras indígenas [...] como el matrimonio forzado, como la no herencia de la tierra, como la no participación en la asamblea, como la maternidad forzada, como la homofobia, [...] que si ha enfrentado todo este largo proceso de largo aliento en las regiones zapatistas. [...] Las mujeres ya pueden heredar tierra, trabajar desde casa, que la MariJosé puede ser identificada como otra, reconocida como un activista zapatista importante. O sea, ha sido un proceso muy largo, pero también ha habido una recuperación y una reivindicación de la cosmovisión desde las epistemologías indígenas.” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

Rosalva Aida identifica los cambios en dos niveles interrelacionados, desde los hábitos culturales y de las instituciones y políticas públicas zapatistas:

“Están los hábitos culturales que son más difíciles de cambiar, son muy profundos, pero luego están también las instituciones... que en el caso de las instituciones zapatistas, las políticas públicas zapatistas [...] han ido cambiando y van creando un marco que posibilita transformaciones culturales lentas, [...] pero que ya están ahí.” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

La autora profundiza un poco más acerca de las instituciones zapatistas, en las cuales hubo una reformulación y complejización de los sistemas de justicia comunitaria con el zapatismo, con la creación de Juntas de Buen Gobierno, los caracoles y espacios de justicia comunitaria regionales, en los cuales el derecho indígena no era solamente regido por “la costumbre”. Dentro de las comunidades zapatistas, empiezan a surgir contextos de pluralismo jurídico, contemplando el derecho comunitario zapatista y también el derecho del Estado mexicano. En el caso de la Ley Revolucionaria de Mujeres, dentro de los espacios autónomos zapatistas, esta ley “es ley y se aplica la justicia comunitaria”. (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021) Rosalva Aida comparte que en esos contextos de pluralismo jurídico, hay personas que no participan del movimiento que prefieren acudir a los mecanismos de justicia zapatistas:

“Nosotras nos hemos encontrado muchos casos de mujeres que viven fuera de las regiones autónomas zapatistas, en una comunidad no zapatista, que quieren llevar sus casos a la autoridad zapatista. Bueno, no solo mujeres, también en casos de robos, hay quienes prefieren ir con la autoridad zapatista, que con el municipio o el ministerio público oficial. Esto para alguien de otro país sería incomprensible, ¿Cómo una persona que no es zapatista, un priista que le roban el carro, en vez de ir al municipio, viene al juzgado zapatista, a las Juntas de Buen gobierno, a acusar a una persona de su comunidad que tampoco es zapatista, o a denunciar el robo porque cree más en la justicia zapatista, aunque no sea parte del proyecto?” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

Ejemplificando otros cambios que pudo observar a partir de su experiencia en las comunidades zapatistas, Rosalva Aida menciona el aumento del nivel de escolarización de las mujeres y niñas, y también la participación de las mujeres en la asamblea comunitaria y en los espacios políticos, como un cambio fundamental:

“Antes del zapatismo en muchas comunidades indígenas, la asamblea era solamente para quienes tenían derechos ejidales, y los que tenían derechos ejidales eran solo los hombres. Las mujeres no participaban en las asambleas, que era y sigue siendo el principal espacio de decisión”. (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

Perla Maldonado, en su experiencia en comunidades zapatistas observa cambios, y ejemplifica cómo antes las comunidades indígenas tenían muchos problemas por el alcoholismo y violencia, “hasta que aparece el zapatismo y empieza a cambiar.” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021)

“No te puedo decir ahora, pero creo que de 2015 a aquí ha mejorado mucho, porque este es un movimiento en constante cambio. [...] El zapatismo es un movimiento en constante cambio [...] De 2007 a 2014 me impresionó el cambio que yo vi en la Garrucha, quizá si voy ahora es un cambio que no voy a poder creer. Y creo que es para bien, más que para mal. Es lo único que puedo decir.” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021)

Según Perla Maldonado, las mujeres empiezan a participar y tomar sus lugares, lo que relaciona con la involucración de las familias en este proceso. Observa también un cambio en las relaciones, incluso de padres con hijos. “La perspectiva familiar empezaba a cambiar, los roles empezaban a cambiar. Por ejemplo, las compañeras decían [...] cuando yo me vengo, dice, mi papá tuvo que aprender a hacer tortillas, [...] a tortear.” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021)

Igualmente Perla Maldonado también observó otros cambios en la toma de decisiones, en la participación. Menciona como no importaba si era hombre o mujer, que les asignaban posiciones de acuerdo con las capacidades e intereses. En sus palabras:

“Después ya las niñas se podían quedar en la [...] Junta de Buen Gobierno, porque ya no era una sola niña y quizá se sentían más en confianza. Creo que no puedo decir que solo haya sido un cambio, creo que la participación que yo vi fue, primero [...] mucha participación de las mujeres, poco a poco. Y después también la seguridad que ellas y el respeto [...], había mucho respeto hacia ellas [...] La vocera, la compañera con más tradiciones, y se respeta mucho [...] las decisiones de [...] la Junta de Gobierno, [...] en salud, en educación.” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021)

Acerca del respeto hacia las mujeres y también hábitos y costumbres que pudieron observar, M y H compartieron en la entrevista colectiva sus experiencias en comunidades zapatistas, en especial en el momento de lavar ropa y bañarse en el río:

“Se nota esta idea de cómo a las mujeres las respetaban, no les gritaban, no les hacían daño, o algún tipo de violencia, no había eso. Eran muy tranquilos, a dirigirse [...] a ellas, sonreían mucho entre ellos, siempre estaban [...] muy divertidos, no sé qué chiste se contaban todos los días pero siempre estaban muy sonrientes. Y bueno, tenían ciertas dinámicas, por ejemplo, se iban a lavar la ropa al río, y al mismo tiempo pues se bañaban, y era algo [...] que a mi me impactó muchísimo en aquella época, era que se bañaban y usaban enaguas, se las colocaban en la cintura, y ahí amarraban su reboso, en la cintura, pero se descubrían toda la parte de arriba. [...] Ellas así se bañaban. Y entonces pasaba la gente de la comunidad por los puentes, y ellas así se estaban bañando, y [...] no volteaban a verlas, o sea con mucho respeto.” (M, entrevista colectiva, 2021)

“Y en eso llega una señora con su ropa a lavar, y en frente de nosotros donde había una piedra lisa, que se ve que era la que utilizaba para lavar, hizo eso lo que comentaba M, se descubrió el torso y frente a nosotros empezó a lavar su ropa. Y entonces, nosotros nos quedamos muy, muy contrariados, porque si nos decían que era importante, que en ningún momento se nos ocurriera voltear a ver, mucho menos espiar a las mujeres cuando andan el torso desnudo también percibíamos que en las casas, como muchas casas, los muros, son de caña, pues entre las cañas se alcanza a ver el interior de las mismas. Y si alcanzamos a percibir que las mujeres dentro de ellas también andaban con el torso desnudo y claro, pues nosotros también buscábamos ser muy respetuosos y no mirar, evitar mirar hacia el interior de

las casas. Pero si nos llamó mucho la atención esa esa cuestión, porque nosotros eramos muy cuidadosos y de repente llegó esta señora se descubre el torso y se pone a lavar su ropa. Como si nada.” (H, entrevista colectiva, 2021)

Mariana Mora, a su vez, identifica momentos, temporalidades, procesos, cambios a partir de su experiencia en las comunidades autónomas zapatistas. Un momento corresponde al

“tipo de violencia sexual ejercida por parte de los patrones y los caporales en las fincas, [...] íntimamente vinculado al despojo de sus territorios como pueblos tsotsales, tsotsiles, choles, y tjolabales. [...] Otro momento es cuando ya no estás bajo la estructura de la finca. [...] Movimientos campesinos que son muy masculinos, en su tejido político, incluso en sus exigencias y demandas, ese es otro momento. [...] Y otro momento, [...] es cuando hay muchas exigencias de participación política, [...] cómo parte de la autonomía y que dota de sentido lo que es la autonomía. [...] Y, bueno, yo me puedo referir a la temporalidad en la cual yo estuve ahí muy de cerca, pero las condiciones en los municipios autónomos han cambiado en los últimos [...] años.” (Entrevista a Mariana Mora, 2021)

Los cambios promovidos por el movimiento zapatista son bastante considerables e innegables, sin embargo, como mencionan las entrevistadas hace parte de un largo y complejo proceso. En este sentido, también se identifican algunas permanencias y faltas. LC y E comparten sus impresiones:

“Si regresáramos a Chiapas, particularmente, aunque sucede en otras entidades, me temo decirles que el contexto no va a variar, que el contexto sigue así como lo vivimos, hace 25 años, o hace 500 años, desde hace cientos de años, en el que los pueblos originarios han sido excluidos, han sido marginados, y esto no ha cambiado desde mi punto de vista” (LC, entrevista colectiva, 2021)

Y totalmente de acuerdo con LC, lo triste es que ha pasado 25 años, finalmente creo que se han consolidado con la lucha, en decir, [...] hay municipios autónomos, tienen una visión diferente del ser mujer. [...] Ahora en la Universidad se habla con mucha apertura de género, de otras visiones, de otras impulsiones. Ellas, ellos no tenían siquiera la primaria concluida, no se sabe hablar español, y que hace más de 2 décadas estuviera hablando del protagonismo de las mujeres es [...] es otra cosa, ¿no? (E, entrevista colectiva, 2021)

Cuando se les preguntó acerca de posibles cambios que consideran faltarían en el zapatismo, a partir de sus experiencias en comunidades, las entrevistadas contestaron:

“Ellos siempre dicen, “falta lo que falta”. Yo te voy a contestar con eso, falta lo que falta. Ya no me comprometo más (risas). Y cada quién crea lo que quiera. Pero yo veo un incremento muy significativo en puestos de autoridad internos al zapatismo ocupados por mujeres indígenas zapatistas.” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021)

Para Perla Maldonado, los cambios logrados por los, las y loas zapatistas superan sus expectativas:

“No sé qué cambios faltarían, porque creo que ellos me impresionan con los cambios que hacen, creo que yo no podría sugerir o señalar ningún cambio, porque creo [...] que siempre superan mis expectativas. Creo que ese es el punto que siempre superan mis expectativas. Pero claro que [...] alguna limitante que han tenido con varios cambios, por ejemplo en cuestiones de salud, educación [...] es lo económico, porque al final hay muchos cambios que necesitan. [...] Por ejemplo, hay compañeras, compañeros operando, no son médicos precisamente, pero pueden operar algo, bastante urgente. [...] Hay compañeras, compañeros [...] haciendo limpiezas dentales poniendo brackets. [...] Hay compañeros, compañeras siendo [...] de alguna manera, los veterinarios [...] Y se han integrado, o sea, [...] creo que en cuestión [...] de género se han integrado las mujeres a todas esas [...] esas actividades al menos visibles, [...] se han integrado a las Juntas de Buen Gobierno.” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021)

Luz Alcalá propone voltear la pregunta, que reflexionemos acerca de qué cambios podemos hacer, y cómo podemos aprender de los, las y loas zapatistas:

“Ay, no sé [...] si estoy capacitada para eso. Y, [...] no nos toca a nosotros decir qué es lo que qué es lo que ellos quieren ¿no? [...] Pero no, no, no, no puedo decir que porque realmente son ellos los que están construyendo su mundo ¿no? [...] Quizás sería como la pregunta para acá, ¿no? O sea, creo que hay suficientes avances, y mucho, que podemos aprender de ellos. Entonces, yo creo que más bien ¿que podríamos nosotros cambiar? [...] Incluso desde la organización, [...] o sea desde empezar a organizarse, empezar a trabajar, empezar a criticarse.” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021)

“Pero igual creo que está como sobre líneas, [...] creo que falta... aunque diga que no, que no estamos, somos nosotros, creo que si falta un poco, ver este tema [...] de la planificación y de

los preservativos [...] Porque justo si me hace pensar, [...] ¿qué tanto las mujeres quieren tener todos los hijos que tienen? Si yo te digo, lo vi acá con los triquis, [...] ellas ya no quieren tener tantos hijos, [...] por qué [...] no está tan bien estar embarazada 10 veces, ¿no? Creo que eso, [...] como que sería lo que yo pudiera criticar. Pero yo no sé si eso me toque como a mí.” (Entrevista a Luz, 2021)

Rosalva Aída Hernández Castillo identifica algunos cambios que aún faltan, en especial en relación al trabajo con los hombres y desde las masculinidades:

“Evidentemente, que falta mucho por hacer. Pues, yo creo que hay un nivel más profundo en el cultural entre los hombres, que sigue siendo un gran reto. Una de ellas decían, ahora en el 2016, que estuvimos allá, que estaban los compañeros que hacían su lucha por cambiar, estaban los compañeros que si lograban cambiar. [...] Y luego estaban los “pues ni modo”, así les decían [...] Los “pues ni modo” son los que no tienen solución, son los que va ser muy difícil que cambien su manera de relacionarse. Yo creo que esto que falta por hacer, yo diría un trabajo de hormiga con dos hombres, pues zapatistas y no zapatistas” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

“Creo que falta mucho trabajo con las masculinidades, trabajos que ayuden a reformular las masculinidades de izquierda dentro del zapatismo y fuera del zapatismo, los aliados, desde otros parámetros. Creo que eso es un trabajo... como que las mujeres, las zapatistas, las indígenas, de comunidades de base, [...] las mujeres no indígenas, hemos creado más espacios colectivos para reflexionar sobre cómo desaprender la manera en como nos formamos cómo mujeres, y los hombres tienen pocos espacios para desaprender. Creo que es un trabajo que está ahí todavía pendiente. Yo me pregunto también hasta las propias comandancias como se estará logrando el cambio.” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

Sistema Patriarcal Capitalista Colonial

Otra categoría de análisis es el sistema patriarcal capitalista colonial, que busca comprender a partir de una visión sistémica, cómo el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo marginalizaron a las mujeres y hombres indígenas zapatistas, y cómo se generó un proceso de lucha y resistencia, de las comunidades y mujeres zapatistas.

Durante el trabajo de campo, las entrevistadas mencionaron en diversos momentos el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo, sea de forma directa o indirecta, con énfasis en la marginalización generada por el sistema en contra de los

y las zapatistas, o trayendo ejemplos de resistencia y lucha por parte de esas comunidades. Algunas de las menciones al sistema patriarcal capitalista colonial ya aparecieron en partes de las entrevistas abordadas anteriormente, otras aparecerán a continuación.

Rosalva Aida Hernandez Castillo abordó como los legados coloniales marcaron las estructuras indígenas, mientras había un tejido comunitario muy fuerte, que abreva saberes ancestrales, “también había una marca colonial profunda de la Iglesia Católica, que contribuyó al surgimiento de culturas indígenas machistas, en algunos contextos muy violentos.” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

Mariana Mora, por su parte, habló acerca de la producción de conocimiento colectivo, y la relación de las generaciones con un territorio específico, dotado de sentido, lo que genera un desplazamiento del conocimiento eurocentrado colonialista. En sus palabras:

“Pensar la investigación como lo que genera reflexiones colectivas, en respecto a la memoria, al pasado, a lo que vincula diferentes generaciones, a un territorio específico y le otorga sentido a ese territorio. A esta ética política de producir no desplazando, no imponiendo el pensamiento del kaxlan, de la gente de afuera, como dicen ellos, que es un pensamiento que impone y no haces lo mismo imponiendo al tuyo. No que reemplazas un conocimiento por otro, sino que el desplazamiento se da a través de una ética política, que tiene que ver cómo se produce conocimiento de manera colectiva, y esa producción de conocimiento colectivo, lo que genera ese desplazamiento eurocentrado colonialista, del pensar y del actuar.” (Entrevista a Mariana Mora, 2021)

Al abordar “la lucha por la autonomía zapatista como algo que genera las condiciones para la reproducción de la vida”, vinculado a un territorio, Mora demuestra que el proyecto zapatista de autonomía va más allá de la lógica capitalista liberal patriarcal:

“Va mucho más allá de las contenciones de las feministas marxistas, por ejemplo, que hablan de las tareas domésticas de reproducción social en la esfera doméstica, que son invisibilizadas y es precisamente su invisibilización que sostiene las estructuras del capital, y que permiten la producción en el sentido capitalista. Eso es una de las aportaciones fundamentales de las feministas marxistas, y aquí también se está hablando de condiciones de reproducción social, pero no en un sentido que no se limita... en primer lugar, no se limita a la esfera doméstica, no

se limita a las dicotomías que marcan los estados liberales y se separan lo público de lo privado, lo reproductivo de lo productivo, ni siquiera... y delimitar los roles de género, esas dicotomías en esas esferas. Entonces ahí asegura las condiciones que posibilitan la vida colectiva como parte de lo que constituye el territorio, que es algo que sucede en la casa, pero también sucede en la milpa, en el bosque, en todo lo que se entiende, lo que en una lógica liberal sería como las esferas públicas versus lo privado, en el ámbito doméstico.” (Entrevista a Mariana Mora, 2021)

Acerca del proceso de construcción de la autonomía, Luz Alcalá recuerda un período años de silencio del EZLN, que no aparecían en los medios, mientras trabajaban internamente para lograr su autonomía, hasta que aparecen masivamente por las calles de San Cristóbal de las casas, con sus pasamontañas, avisando que

“venían nuevas cosas, de que [...] no estamos todavía derrotados, seguimos existiendo. Y de ahí empezaron a convocar actividades, entre ellas las escuelitas zapatistas. De lo que se trataba, era de invitar a los simpatizantes, a que conociéramos de cómo era la autonomía.” (Entrevista a Luz, 2021)

En relación a marginalización del capitalismo y la resistencia de los y las zapatistas, según Perla Maldonado, ellos/ellas han sido “bastante listos como para vender su café, [...] para [...] vender sus cañas, vender diferentes productos y así tener una especie de [...] economía que les permite mejorar sus instalaciones, que les permite mejorar sus actividades, que les permite tener quizá un quirófano”. (Entrevista a Perla Maldonado, 2021) Y en su opinión, “si tuvieran [...] un poquito más de economía podrían hacer [...] más cosas” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021).

M y E recuerdan desde sus experiencias en las comunidades zapatistas que “la Coca Cola estaba presente hasta la última comunidad” (M, entrevista colectiva, 2021). Luz Alcalá recuerda una vez en una escuelita zapatista que preguntaron “¿Y por qué consumen Coca Colas, si ustedes dicen que son anticapitalistas? Y ya, pues ellos se la sacaron de la manga, pues es que la coca cola sabe rica, [...] nos gusta y vamos seguirla tomando” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021).

La compañera Selena aborda como los, las y loas zapatistas enfrentan una guerra de baja intensidad por parte del capitalismo y del Estado, sin embargo resisten y siguen luchando:

“Pero también nosotros como jóvenes zapatistas estamos enfrentando la guerra de la baja intensidad que nos hace el mal gobierno y los malos capitalistas. Nos meten ideas de la modernidad, como los celulares, la ropa, los zapatos, nos meten ideas malas a través de la televisión, como las novelas, los partidos de futbol y también en los comerciales, para que como jóvenes estemos distraídos y no pensar como organizar en nuestra lucha. [...]

Pero en cambio, nosotros como zapatistas, somos pobres pero ricos de pensar, ¿por qué? Porque aunque ponemos los zapatos y la ropa, los celulares, no cambiamos nuestra idea ni nuestra costumbre de vivir, porque a nosotros como jóvenes zapatistas no nos importa como estemos vestidos, o como sean nuestras cosas que usamos, lo importante es que los trabajos que hacemos es para el bien del pueblo, que es lo que queremos nosotros como zapatista; que es lo quiere en todo el mundo, que no haya mandones, que no haya explotadores, que no estemos explotados como indígenas.” (Enlace Zapatista, 6 de mayo 2015e)

Las propias mujeres zapatistas hacen crítica al sistema capitalista y patriarcal. Según Guadalupe, una promotora de salud del Caracol II “Resistencia y rebeldía por la humanidad”, de la zona Altos de Chiapas, el advenimiento de la propiedad privada, el patriarcado y el despojo de las mujeres están relacionados:

“La mujer al llegar la propiedad privada fue relegada, pasó a otro plano y llegó lo que llamamos el “patriarcado” con el despojo de sus derechos de las mujeres, con el despojo de la tierra. Entonces fue con la llegada de la propiedad privada que empezaron a mandar los hombres. Sabemos que con esta llegada de la propiedad privada se dieron tres grandes males, que es la explotación de todos, hombres y mujeres, pero más de las mujeres, como mujeres también somos explotadas por este sistema neoliberal. También sabemos que con esto llegó la opresión de los hombres hacia las mujeres por ser mujeres y también sufrimos como mujeres en este tiempo la discriminación por ser indígenas. Entonces tenemos estos tres grandes males, hay otros pero ahorita no estamos hablando de eso.” (Enlace Zapatista, 25 de febrero 2013a)

Asimismo, al denunciar a los megaproyectos capitalistas, las zapatistas luchan y resisten, negándose ser esclavizadas en sus tierras:

“No llevamos 25 años resistiendo para ahora pasar a servirles a los turistas, a los patronos, a los capataces.

No vamos a dejar de ser promotoras de educación, de salud, de cultura, tercias, autoridades, mandos, para ahora pasar a ser de empleadas en hoteles y restaurantes, sirviéndoles a extraños por unos cuantos pesos. No importa si son muchos o pocos los pesos, lo que importa es que nuestra dignidad no tiene precio.

Porque eso quieren, compañera, hermana, que en nuestra propia tierra, nos convirtamos en esclavas que reciben unas limosnas por dejar que destruyan la comunidad. [...]

No compañera, hermana. Nosotras vamos a luchar con todo y con todas nuestras fuerzas en contra de esos megaproyectos. Si conquistan estas tierras, será sobre la sangre de nosotras las zapatistas.

Así lo hemos pensado y así lo vamos a hacer.” (Enlace Zapatista, 11 de febrero 2019a)

También dicen que no es porque son mujeres que van a obedecer o bajar la cabeza. Su libertad fue conquistada por medio de mucha lucha y resistencia, dando hasta su sangre. Las zapatistas van seguir luchando en contra de los malos gobiernos e invitan también a las mujeres a seguir luchando en su mundo:

“De repente esos nuevos malos gobiernos lo piensan o lo creen que, como somos mujeres, rápido lo vamos a bajar la cabeza, obedientes ante el patrón y sus nuevos capataces, porque lo que buscamos es un buen patrón y una buena paga.

Pero no, lo que nosotras queremos es la libertad que nadie nos regaló, sino que la conquistamos luchando incluso con nuestra sangre.

¿Tú lo crees que cuando vengan las fuerzas de los nuevos malos gobiernos, sus paramilitares, sus guardias nacionales, los vamos a recibir con honores, con agradecimiento, con alegría?

No, qué va a ser, les vamos a recibir luchando y a ver si así aprenden lo que son las mujeres zapatistas que no se venden, no se rinden y no claudican. [...]

Y pues ahora ya no es seguro, porque lo sabemos que el capitalismo viene por todo y lo quiere no importa a qué costo. Y lo van a hacer porque sienten que mucha gente los apoya y que pueden hacer barbaridad y media y todavía les van a aplaudir. Y nos van a atacar y a revisar sus encuestas a ver si tienen buenos puntos y así hasta que nos acaban. [...]

No te dejes de luchar. Aunque esos malditos capitalistas y sus nuevos malos gobiernos se salgan con la suya y nos aniquilen, pues tú tienes que seguir luchando en tu mundo.” (Enlace Zapatista, 11 de febrero 2019a)

Al realizar la Convocatoria al Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan, las mujeres zapatistas abordan la grave problemática de la violencia de género en el sistema capitalista y denuncian:

“Tanto nos atacan que hasta ya parece que es un negocio del sistema. Si hay más mujeres asesinadas o desaparecidas o violadas o violentadas, entonces hay más ganancias. Tal vez por eso no se detiene esta guerra contra las mujeres. Porque ya no se puede creer que, cada día, son desaparecidas o asesinadas mujeres en todas partes, y el sistema sigue tranquilo, contento, sólo preocupado por la paga.

De repente puede ser que, si seguimos vivas, si no somos violentadas, entonces se arruina el negocio. Como que también habría que analizar si, al mismo tiempo que sube el número de mujeres violentadas en el mundo, suben también las ganancias de los grandes capitalistas. Tantas golpeadas, tantas desaparecidas, tantas asesinadas, igual a tantos millones de dólares o de euros o de la moneda que sea.

Porque lo sabemos bien que el sistema sólo atiende lo que le afecta la ganancia. Y lo sabemos bien también que el sistema hace ganancias de las destrucciones y las guerras. Entonces pensamos que nuestras violencias que tenemos, nuestras muertes, son pues ganancia para el capitalista. Y nuestras vidas, nuestras libertades, nuestra tranquilidad, son pérdidas de dinero para el sistema.” (Enlace Zapatista, 19 de septiembre 2019c)

Las zapatistas se caracterizan como anticapitalistas y antipatriarcales, y declaran que no basta luchar solamente contra el patriarcado, también es necesario luchar contra el capitalismo:

“NOSOTRAS COMO ZAPATISTAS QUE SOMOS, O SEA QUE SOMOS ANTICAPITALISTAS Y ANTIPATRIARCALES, PUES LO PENSAMOS DE POR QUÉ HACE ASÍ EL SISTEMA. Y ENTONCES PUES PARECE QUE NUESTRAS MUERTES VIOLENTAS, NUESTRAS DESAPARICIONES, NUESTROS DOLORES, SON UNA GANANCIA PARA EL SISTEMA CAPITALISTA. PORQUE EL SISTEMA SÓLO PERMITE LO QUE LE DA BENEFICIO, LO QUE LE DA GANANCIA. POR ESO DECIMOS QUE EL SISTEMA CAPITALISTA ES PATRIARCAL. VALE Y MANDA EL PATRIARCADO, AUNQUE SEA MUJER LA CAPATAZA. ES NUESTRO PENSAMIENTO ENTONCES QUE, PARA LUCHAR POR NUESTROS DERECHOS, POR EJEMPLO EL DERECHO A LA VIDA, NO BASTA CON QUE LUCHAMOS CONTRA EL MACHISMO, EL PATRIARCADO O COMO LE QUIERAN LLAMAR. TENEMOS QUE LUCHAR TAMBIÉN CONTRA EL SISTEMA CAPITALISTA” (Enlace Zapatista, 27 de diciembre 2019d)

Sin embargo, además de denunciar la violencia que enriquece el sistema, las mujeres zapatistas siguen resistiendo y “gritando por un mundo nuevo” (Enlace Zapatista, 19 de septiembre 2019c). Para ellas, no hay otra opción sino destruir el sistema capitalista patriarcal y machista:

“El sistema quiere que sólo gritemos de dolor, de desesperación, de angustia, de impotencia.

Ahora se trata de que gritemos juntas, pero de rabia, de coraje, de indignación. Pero no cada quien por su lado, pedaceadas como nos violan y matan y desaparecen, sino que juntas, aunque cada quien en su tiempo, su lugar y su modo.

Y de repente, compañera y hermana, qué tal que aprendemos no sólo a gritar de rabia, y también hallamos el modo, el lugar y el tiempo, para gritar un mundo nuevo.

Fíjate, hermana y compañera, cómo están las cosas que para poder estar vivas, tenemos que hacer otro mundo. Hasta eso ha llegado el sistema, que sólo podemos vivir si lo matamos de una vez. No arreglarlo un poco, o ponerle buena cara, pedirle que se porte bien, que no sea tan malo, que no se pase. No. Destruirlo, matarlo, desaparecerlo, que no quede nada, ni cenizas. Así lo vemos nosotras, compañera y hermana, que es el sistema o nosotras. Así lo puso el sistema, no nosotras como mujeres que somos.” (Enlace Zapatista, 19 de septiembre 2019c)

Al identificar al sistema capitalista como el enemigo, no solamente de los, las y loas zapatistas, sino de diversos pueblos por todo el mundo, y la lucha como factor de unión, siempre con mucho respeto a la diferencia y la diversidad, el EZLN comparte en su declaración por la vida:

“Sólo nos unen muy pocas cosas:

El que hacemos nuestros los dolores de la tierra: la violencia contra las mujeres; la persecución y desprecio a los diferentes en su identidad afectiva, emocional, sexual; el aniquilamiento de la niñez; el genocidio contra los originarios; el racismo; el militarismo; la explotación; el despojo; la destrucción de la naturaleza.

El entendimiento de que es un sistema el responsable de estos dolores. El verdugo es un sistema explotador, patriarcal, piramidal, racista, ladrón y criminal: el capitalismo.

El conocimiento de que no es posible reformar este sistema, educarlo, atenuarlo, limarlo, domesticarlo, humanizarlo.

El compromiso de luchar, en todas partes y a todas horas –cada quien en su terreno-, contra este sistema hasta destruirlo por completo. La supervivencia de la humanidad depende de la destrucción del capitalismo. No nos rendimos, no estamos a la venta y no claudicamos.

La certeza de que la lucha por la humanidad es mundial. Así como la destrucción en curso no reconoce fronteras, nacionalidades, banderas, lenguas, culturas, razas; así la lucha por la humanidad es en todas partes, todo el tiempo.

La convicción de que son muchos los mundos que viven y luchan en el mundo. Y que toda pretensión de homogeneidad y hegemonía atenta contra la esencia del ser humano: la libertad. La igualdad de la humanidad está en el respeto a la diferencia. En su diversidad está su semejanza.

La comprensión de que no es la pretensión de imponer nuestra mirada, nuestros pasos, compañías, caminos y destinos, lo que nos permitirá avanzar, sino la escucha y mirada de lo

otro que, distinto y diferente, tiene la misma vocación de libertad y justicia.” (Enlace Zapatista, 1 de enero 2021a)

Feminismos

Considerando la diversidad de feminismos, mencionada en la discusión teórica, es importante posicionarse. Soy feminista y la presente tesis además de feminista, también es de perspectiva descolonizadora. Más que posicionarse, se utilizaron teorías y metodologías feministas como instrumentos de análisis. Sin embargo, la pregunta ¿Podríamos decir que las mujeres zapatistas son feministas? siempre me inquietó. Fui a buscar la respuesta en las entrevistas y en comunicados zapatistas.

Como se mencionó en su momento, en el trabajo de campo, “feminismos” es una categoría de análisis que tiene como objetivos:

a) analizar y comprender si las mujeres zapatistas se identifican con el feminismo, y el porqué. También será analizada la relación de las mujeres entrevistadas con esa corriente de pensamiento;

b) identificar elementos de cómo construir comunidad y colectividad de mujeres, a partir del ejemplo de las mujeres zapatistas, y las lecciones para los feminismos;

c) comprender la relación con otros feminismos, considerando la diversidad de los feminismos e intentando develar las siguientes cuestiones ¿Cómo se caracteriza la lucha de las mujeres zapatistas? ¿Cuál es su relación con el feminismo? ¿Cómo se relaciona el feminismo indígena con otras corrientes feministas? A partir del entendimiento de cómo se dieron las relaciones entre las mujeres zapatistas y las feministas, por ejemplo, y qué se puede aprender de eso.

En la búsqueda por contestar estas preguntas, las incluí en las entrevistas con especialistas y personas que estuvieron en comunidades zapatistas, intentando comprender cómo se identificaban las entrevistadas y cómo ellas percibieron la relación de las mujeres zapatistas con con el feminismo. Al preguntarle sobre la identificación de las mujeres zapatistas como feministas, Sylvia Marcos compartió:

“Ellas no se consideran feministas, entonces yo respeto lo que ellas dicen. Ellas tienen muchas reticencias, en muchos aspectos a llamarse feministas. Pero yo creo que también, la reticencia principal es esa búsqueda de lo que se llama la “igualdad formal”, que critican también las

filósofas feministas [...] Yo siento, que eso es una de las razones. Y de nuevo volvemos a la filosofía mesoamericana. En la filosofía mesoamericana, no existen dos seres iguales, no son iguales, no son idénticos.” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021)

Para Rosalva Aida Hernandez Castillo, la lucha de las mujeres zapatistas es de inspiración feminista. Según la especialista, ellas tienen sus razones para no identificarse con el feminismo, lo que se debe también al estigma que tiene esta corriente:

“Para mí, lo que las mujeres zapatistas hacen es una inspiración feminista. Sin embargo, también creo que no podemos etiquetar nosotras, desde dónde vamos a decir quién es qué. Yo no voy a hablar por ellas, si no se sienten identificada con el concepto feminista, si no se autodenominan feministas, tendrán sus razones para rechazar el término. Yo pienso y eso lo he discutido con amigas mías indígenas, que veo que toda su vida han luchado por los derechos de las mujeres y aún así no quieren llamarse feministas. Bases de apoyo zapatistas, que trabajan por las mujeres, es una gran apuesta para ellas, pero no quieren llamarse feministas. Y creo que esto tiene mucho que ver con que se ha construido un estigma en torno al concepto feministas... Yo siempre digo el feminismo lo han hecho cómo una piñata, donde pones lo que no te gusta, se pone el feminismo como una ideología urbana, que se centra en el individualismo liberal, que solamente ve los derechos individuales, y dentro de todo eso no se identifica porque para ellas los derechos colectivos son fundamentales, la tenencia de la tierra, la distribución agraria, la jurisdicción territorial, la autonomía. (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

De acuerdo con lo abordado en el capítulo teórico, el feminismo posee distintas corrientes, por eso, más que hablar de feminismo, es preferible hablar de feminismos en plural. Desde el feminismo liberal hasta el feminismo indígena, hay una variedad de corrientes. Sin embargo, aunque exista el feminismo indígena, las mujeres indígenas zapatistas no se denominan así. Otra razón para su desidentificación se debe a las exclusiones y clasismos históricos que fueron reproducidos por el feminismo hegemónico con el pasar de los años:

“Pero si hay un feminismo indígena. Yo tengo muchas amigas indígenas que se denominan feministas, Marta Sánchez, quien acaba de morir, lamentablemente, era una feminista indígena. Lo que pasa es que las zapatistas no se han autodenominado así. Entonces yo sí creo que son dos cosas distintas. Hay feministas indígenas, que se han apropiado de la agenda, desde una agenda comunitaria, colectiva, con el feminismo comunitario en Guatemala es un feminismo indígena. [...] Lorena Cabnal es una feminista indígena, y escribe desde ahí.

Aura Cumes es una feminista indígena. O sea, si hay un feminismo indígena, pero no podemos nosotras, ni ellas, ni Aura, ni Aura lo haría, decir: "Ustedes las mujeres zapatistas, son feministas aunque no quieran". La auto-denominación es un derecho, ellas lo deben decidir. Y yo creo que sí que si ellas dicen que no, pues si ellas no se sienten cómodas con esa autodenominación. Desde mi perspectiva este rechazo tiene mucho que ver con un largo camino de exclusiones del feminismo hegemónico, que ha reproducido muchos clasismos y que no se ha visto como que en la medida en que nosotras hagamos una autocrítica profunda y nos convirtamos en verdaderas aliadas, tal vez resulte más viable que se apropien del concepto feminista, si el concepto se vuelve más incluyente de sus agendas." (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

Luz Alcalá, en su experiencia en comunidades zapatistas identificó algunas situaciones de desprecio, reclamos, juicios o cuestionamiento de feministas hacia las mujeres zapatistas. Una compañera suya, feminista de nacionalidad francesa al ver la separación de género en la misa, cuestiona: ¿Por qué se supone que los zapatistas reivindican a las mujeres? [...] ¿Por qué se dividen, por qué hay esta separación de géneros? (Entrevista a Luz Alcalá, 2021)

Es fundamental tener mucho cuidado con el etnocentrismo en relación a culturas distintas a las nuestras, con el juzgamiento a partir de nuestros valores culturales. ¿Cómo se puede llegar de afuera a territorio zapatista cuestionando qué tanto reivindican los y las zapatistas a las mujeres si hay separación de género en la misa? Desde la visión desde una cultura occidental, desde los feminismos hegemónicos, desde el colonialismo. ¿Eso acaso anula todos los logros de la lucha de las mujeres zapatistas? ¿O más bien ellas están construyendo su propia lucha, a su propia manera?

Luz Alcalá trae otros ejemplos de situaciones de juzgamiento, reclamo y desprecio de mujeres feministas hacia las mujeres y comunidades zapatistas:

"Allá en el encuentro de mujeres había una especie de cosa rara, [...] iba a un lado y estaban unas mujeres "ay es que pobrecitos perritos, [...] míralos, están bien flaquitos" Y así, o sea, super enternecida por los perritos que no habían convivido. Y sí sí, [...] pero pues acá la gente no come, o sea, no solo el perro, acá la gente no come. Si el perro está así, imagínate [...] no sé si se puede decir dueño, el que lo cuida, ¿no?" (Entrevista a Luz Alcalá, 2021)

"Otra cosa que me llama mucho la atención es que hubo [...] una discusión sobre [...] estas mujeres [...] que están en contra de la prostitución. [...] Era un radicalismo así de división, de [...] aquí nada más van a venir a la reunión las mujeres que estén [...] en nuestra postura. [...] Y

así, de viniste al lugar equivocado, chava. Porque aquí no va haber división, o sea, se supone que tenemos que convivir, que... Eso justo creo que hay que aprender [...] que de todo lo que hay podemos comulgar, y podemos compartir para hacer una cosa distinta, [...] una cosa que nos sirva a todos [...] ¿Cómo [...] podemos convivir con todas esas diferencias?” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021)

“Y luego también estaban [...] las feministas que consumían marihuana [...]. Y claramente hay [...] un reglamento que dice que [...] no puedes consumir ninguna droga ilegal, [...] llevar armas, y beber alcohol. Porque eso está prohibido y tienes tus justificaciones [...] en la ley de mujeres y en varias varias otras [...] normatividades de ellos. [...] Y entonces estas necias, en que hay que hacer una Junta para que nos dejen fumar. [...] Veniste al espacio equivocado, [...] si quieres fumar, vete a otro lado, [...] aquí ya sabes que no se puede [...]. Quizás estoy equivocada al decir que estas personas que estaban actuando así eran feministas, [...] porque hay una [...] falta de claridad de lo que es el feminismo, o hay una multiplicidad de feminismos [...] quizá [...] puedo hablar de ese tipo de personas que yo juzgo como feministas, pero tal vez no lo son.” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021)

Las zapatistas responden a estas mujeres que fueron al Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan en 2018 a mal mirar, reclamar y juzgar:

“Compañera, hermana:

Cuando tú llegaste en estas montañas para el encuentro de 2018 lo miramos que nos miras con respeto, y a veces tal vez con admiración. Aunque no todas las que vinieron así hicieron, porque bien que lo sabemos que hay quien vino para criticarnos y mal mirarnos. Pero eso no importa porque lo sabemos que el mundo es grande y son muchos los pensamientos y hay quien entiende que no todas podemos hacer lo mismo, y hay quien no entiende. Eso pues lo respetamos, compañera y hermana, porque no para eso fue el encuentro. Que sea que no fue para ver quién nos da buena calificación o mala calificación, sino para encontrarnos y sabernos que luchamos como mujeres que somos. [...]

Porque bien que lo acordamos en el encuentro que vamos a luchar para que ni una sola mujer en cualquier rincón del mundo tenga miedo de ser mujer.

Y pues tu rincón es tu rincón, compañera y hermana, y ahí te toca, como a nosotras nos toca acá en tierras zapatistas.” (Enlace zapatistas, 11 de febrero 2019a)

Acerca de esta temática de la no identificación de las mujeres zapatistas con el feminismo, Rosalva Aida defiende la reivindicación de las distintas voces dentro del feminismo y el diálogo entre mujeres:

“Pero el asunto es que no nos pueden secuestrar el término de feminismo, ciertos feminismos hegemónicos. Hay que reivindicar estas otras voces dentro del feminismo, entonces, para mí su agenda es una inspiración para el feminismo. Identitariamente, yo no soy nadie para decir lo que ellas son o no son, a ellas le corresponde definirse. Y me imagino que va ser a partir de los diálogos que nosotras, quienes nos identificamos como feministas, que tengamos con ellas, que ellas quieran incluirse o no, en esta comunidad imaginaria, que llamamos la comunidad feminista mexicana.” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

Las mujeres zapatistas son muy diversas. Mariana Mora y Rosalva Aida Hernandez Castillo abordan acerca de su diversidad, y por lo tanto, una variedad de posturas y posicionamientos, mientras unas se pueden identificar con el feminismo, otras no:

“Creo que tampoco podemos poner todas las mujeres zapatistas en una sola canasta, algunas se pueden identificar y reivindicar como feministas, y otras no. Y creo que es bastante diverso ese posicionamiento, incluso nuevamente si regresas a los discursos del 2018, algunas utilizan la palabra feminista, pero no todas. Encuentros de mujeres y mucho tiene que ver con esa carga feminista, como algo excluyente a mujeres indígenas. Entonces depende de la pluralidad de hecho, de las mismas comunidades y posturas que toman ellas en sus regiones, en sus pueblos.” (Entrevista a Mariana Mora, 2021)

“Las mujeres indígenas son tan diversas como las mujeres mestizas. Entonces, hay algunas quienes si reivindican una agenda feminista y otras que no. [...] Inclusive las que dicen que no, no es porque sean muy tradicionales, es porque hablan desde otra agenda emancipatoria con otros términos” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

Las propias mujeres zapatistas al convocar a las mujeres que luchan en el mundo al Segundo Encuentro Internacional en territorio zapatista, abordan la problemática del feminicidio como la más urgente, prioritaria a cualquier discusión acerca del feminismo: “El problema que miramos nosotras zapatistas, es que para poder discutir y pelearnos quién es más mejor feminista, pues primero tenemos que estar vivas. Y nos están matando y desapareciendo.” (Enlace Zapatista, 19 de septiembre 2019c) También abordan que aunque no sepan mucho del tema, si saben de luchar por sus derechos y su libertad, y lo hacen:

“Tal vez no lo sabemos de qué es el mejor feminismo, tal vez no sabemos decir “cuerpa” o según cómo cambian las palabras, o qué es lo de equidad de género o esas cosas que hay

tantas letras que ni se puede contar. Y ni siquiera está cabal eso que dicen “equidad de género”, porque sólo hablan de equidad de mujeres y hombres, y hasta nosotras, que nos dicen ignorantes y atrasadas, lo sabemos bien que hay quienes no son ni hombres ni mujeres y que nosotras les llamamos “otroas” pero que esas personas se llaman como se les da la gana, y no les ha sido fácil ganar ese derecho de ser lo que son sin esconderse, porque les burlan, les persiguen, les violentan, les asesinan. ¿Y a poco todavía les vamos a obligar que o son hombres o son mujeres y que tienen que ponerse de un lado o de otro? Si esas personas no quieren pues se hace mal si no se les respeta. Porque entonces, ¿cómo nos quejamos de que no nos respetan como mujeres que somos, si no respetamos a esas personas? Pero bueno, tal vez es porque hablamos de lo que hemos mirado de otros mundos y no tenemos mucho conocimiento de esas cosas.

Lo que sí sabemos es que luchamos por nuestra libertad y que nos toca ahora luchar para defenderla, para que la historia de dolor de nuestras abuelas no la sufran nuestras hijas y nietas.

Nos toca luchar para que no se repita la historia donde volvemos al mundo de sólo hacer la comida y parir crías, para verlas luego crecer en la humillación, el desprecio y la muerte.

No nos alzamos en armas para volver a lo mismo.” (Enlace zapatista, 11 de febrero 2019a)

El EZLN en su comunicado del 5 de octubre de 2020, hace una crítica al sistema y la supuesta civilización capitalista, que traen consigo el precio de los feminicidios:

“La aberración del sistema y su estúpida defensa del “progreso” y la “modernidad” se estrella contra una realidad criminal: los feminicidios. El asesinato de mujeres no tiene color ni nacionalidad, es mundial. Si es absurdo e irrazonable que alguien sea perseguido, desaparecido, asesinado por su color de piel, su raza, su cultura, sus creencias; no se puede creer que el hecho de ser mujer equivalga a una sentencia de marginación y muerte.

En una escalada previsible (acoso, violencia física, mutilación y asesinato), con el aval de una impunidad estructural (“ella se lo merecía”, “tenía tatuajes”, “¿qué andaba haciendo en ese sitio a esa hora?”, “con esa ropa, era de esperar”), los asesinatos de mujeres no tienen ninguna lógica criminal que no sea la del sistema. De diferentes estratos sociales, distintas razas, edades que van desde la niñez temprana hasta la vejez y en geografías distantes entre sí, el género es la única constante. Y el sistema es incapaz de explicar por qué esto va de la mano de su “desarrollo” y “progreso”. En la indignante estadística de las muertes, mientras más “desarrollada” está una sociedad, mayor es el número de víctimas en esta auténtica guerra de género.

Y la “civilización” parece decirnos a los pueblos originarios: “la prueba de tu subdesarrollo está en tu baja tasa de feminicidios. Tengan sus megaproyectos, sus trenes, sus termoeléctricas, sus minas, sus presas, sus centros comerciales, sus tiendas de electrodomésticos –con canal de televisión incluido-, y aprendan a consumir. Sean como nosotros. Para saldar la deuda de

esta ayuda progresista, no bastan sus tierras, sus aguas, sus culturas, sus dignidades. Deben completar con la vida de las mujeres”.” (Enlace Zapatista, 5 de octubre 2020d)

Cuando pregunté acerca de la identidad de las mujeres zapatistas, Mariana propone que nosotras volteemos la pregunta hacia nosotras mismas:

“Eso lo definen ellas, no yo. Yo más bien voltearía la pregunta, de qué manera su afirmación de una identidad política, desplaza el papel de las mujeres mestizas, y cómo nos hace interrogarnos a nosotras. Y a ir más allá de un acto solidario, nomás viene entendernos y el papel que nos corresponde dentro de luchas descoloniales o anticoloniales más amplias. Entonces, yo más bien devolvería la pregunta con esa, a mí no me corresponde decirme.” (Entrevista a Mariana Mora, 2021)

Perla Maldonado desde su experiencia en comunidades zapatistas, se acuerda de una conversación con una chica estadounidense, que había estudiado grupos feministas alrededor del mundo. La chica compartió que aunque las zapatistas no se identifican con el feminismo, su movimiento indígena era el que más ha cambiado. Por lo tanto, más que hablar, tal vez se trate de hacer, realizar, concretar cambios, y eso los y las zapatistas lo hacen:

“Y ella me decía, es que las zapatistas no se [...] declaran abiertamente como feministas, [...] estamos hablando de hace muchos años, y me decía, [...] si es un movimiento diferente es, pero al final, en la línea del tiempo, es el grupo indígena y con que, y en el mundo que más ha cambiado. Desde donde eran golpeadas, dónde dice hasta ahora que tienen, o sea, tienen representantes mujeres, [...] es uno de los grupos, dice ella, o quizá el único que conozco que más ha cambiado, todos han tratado de cambiar. Pero este es el grupo político que ha cambiado así de estaban aquí y están allá, ¿no? Y sí, ¿cómo le han hecho? Y yo, es que no sé. Dice, pero dice, pero a la vez es difícil porque no [...] están tocando el tema de feminismo, pero se ve reflejado. Y yo le decía [...] es que no sé como, como ellos lo [...] interpreten, o sea, es también una cuestión de perspectiva, [...] que están haciendo bien, porque algo están. Le digo, pues es que no sé qué tan conscientes estén de eso, luego solo si es natural y saben que la condición de la mujer estaba mal y que ha estado mal, porque entonces tratan [...] de mejorarlo.” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021)

Durante las entrevistas, también pregunté a las entrevistadas acerca de su identificación con el feminismo. Fue una pequeña muestra de la diversidad de

posturas. Algunas se consideran feministas, otras tienen sus “peros”. Rosalva Aida, Perla Maldonado y LC sí son feministas:

“Este es un debate muy interesante, pero no es lo mismo mi perspectiva, que la perspectiva de las mujeres indígenas. Tu preguntabas adelante, [...] sí, me considero feminista, sí, soy feminista. Y considero que el feminismo es plural, tiene muchas caras, y que yo me ubico dentro de un feminismo, que pone la agenda de la descolonización en el centro. Considero que un feminismo que realmente quiere ser emancipatorio, tiene que reconocer sus legados coloniales, tiene que ser antirracista, militantemente antirracista, anticlasista y anti sistémico. Porque no podemos reforzar los temas de desigualdad patriarcales, que se basan en la expropiación de la naturaleza, de los recursos y decir que somos feministas. Entonces, creo en un feminismo que se compromete en la transformación de la sociedad, desde una perspectiva descolonial.” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

“Sí, sí me considero feminista, pero [...] no podría clasificar. [...] Tengo amigas que estaban muy clasificadas en [...] feminismo radical, ecofeminismo no sé... Yo creo que, yo no podría clasificarme porque eso es una separación, que creo que es un problema a veces, eso es una misma separación dentro del feminismo que crea problemas. Sí, me considero, considero que, [...] en general, los problemas que estamos viendo en un mundo [...] Quizás en México tenemos problemas súper fuertes [...] en la seguridad y, en particular en la seguridad de la mujer, los feminicidios [...] Pero no es solo [...] en México, es alrededor del mundo. [...] Creo que la única forma que tenemos como mujeres y sabes de un deseo, de organizarnos, de ser escuchadas es parte del feminismo, [...] ¿cómo les enseñas, cómo educas a las niñas [...] de esto está mal [...] Y creo que, por tan solo las futuras generaciones tienen que, que aprender cosas nuevas, que nosotros. Y creo que, creo que a nosotros nos enseñaron [...] como generación, quizás, o a mí, nos enseñaron muchas cosas erróneas [...] Y creo que tenemos que trabajar, el feminismo nos ayuda a trabajar para nosotros ir mejorando esta situación, y enseñarles a nuestras niñas cercanas, a las mujeres cercanas, jóvenes otras cosas, otras formas. Y creo que eso va a ir poquito a poquito a la larga, mejorando nuestra situación como mujer.” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021)

“Sí, me identifico con el feminismo, pero sobre todo con la perspectiva de género, que abriga esta visión [...], respecto del trabajo con ellas, con ellos, con ellos, [...] pues tenemos que ir reconstruyendo, inclusive, o construyendo nuevos significados, simbolismos, lenguajes inclusivos. Entonces, claro que sí, sí, me veo en este contexto, dentro de este paradigma. [...] El movimiento feminista es de mujeres, es la lucha por los derechos de las mujeres, por supuesto que sí. Pero de ello, no hay un solo movimiento, hay muchísimos, hay muchas teorías feministas, y deriva un paradigma, un marco teórico muy importante que a mí me ha gustado mucho. Justamente por su posibilidad de inclusión, de entender género desde lo histórico, desde lo patriarcal, desde los dominios, desde las relaciones de poder, de

dominación, en fin, todo lo que sabemos. Porque también hay diferentes posturas dentro del mismo Trabajo Social.” (LC, entrevista colectiva, 2021)

E se identifica con una perspectiva feminista más amplia e inclusiva. Mariana Mora, en cambio, está peleada con el feminismo, sin embargo cuando se trata de las corrientes feministas descoloniales y antirracistas, se siente más cómoda. Luz también prefiere identificarse con categorías de género, sin asumirse totalmente:

“Yo creo en el feminismo como aquella posibilidad que ha permitido a la humanidad visualizar los derechos de las mujeres, e ir transitando por qué no tendría que ser así, pero así ha sido transitando la igualdad [...] Pareciera que [...] esta parte de los derechos humanos, [...] el simple hecho de nacer como seres humanos, como personas, y atendíamos inherente, sería inherente a nosotras y a nosotros, y a todas las personas. Sin embargo, esto no ha sido. Entonces, el feminismo ha permitido visualizarnos [...] esa posibilidad, y ese respeto a los derechos de las mujeres y de todas las personas. [...] No solamente, porque hablamos de niñez también. [...] Desde esa perspectiva, yo creo y me asumo como, [...] no puedo estar de acuerdo con todas, pero sí desde esta perspectiva amplia e inclusiva.” (E, entrevista colectiva, 2021)

“Estoy muy peleada con el feminismo [...] Porque si se me hace agendas a veces muy limitadas, con ciertos supuestos que se repiten, y no se cuestionan que son excluyentes. Me identifico más en torno de los feminismos decoloniales, y dentro del feminismo, cómo feminismos antirracistas, dentro de esos feminismos descoloniales, creo que ahí es donde me siento más cómoda con la palabra feminismo.” (Entrevista a Mariana Mora, 2021)

“Sí, me identifico con algunas [...] A mí más bien me gusta trabajar con las categorías de género, no asumirme totalmente, ni radicalmente. No conozco a la mejor muchas muchas líneas, te digo [...] el radicalismo no me gusta, [...] Sobre todo en estas que no se respetan las otras diferencias, [...] o sea, que que se asumen [...] como únicas, como universales, como que bueno, pues entonces hay que olvidarnos a los hombres para siempre y eso no, no lo comparto. Pero sí, creo que es necesario que como mujeres, pues luchemos por la, por la disolución de las desigualdades sociales que hay entre los géneros [...] en todos los ámbitos [...]. Y que nos afectan [...] en el ámbito familiar, en el ámbito académico. En ese aspecto, me identifico, te digo, no soy como, tampoco difusora [...] del feminismo. A veces te comparto, y a veces acudo, y me gusta estar informada y me gustaría conocer un poco más sobre ello, pero quizás ahorita pienso eso [...] quizá más adentrada cambie [...]” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021)

H, el único hombre entrevistado comparte sus pensamientos acerca del feminismo y de la importancia de trabajar más en conjunto con los hombres:

“No soy particularmente feminista. Si soy respetuoso y impulsor y diseminador de la causa feminista. Pero el único peligro. O la única cuestión que me preocupa es que en algún momento se confunde el feminismo como si fuera un trabajo exclusivamente de mujeres. Hay que trabajar más con los hombres, hay que trabajar más con nosotros, hay muchas cosas que como hombres tenemos que aprender de ustedes las mujeres, pero también aprender a trabajar juntos como lo hacen las comunidades zapatistas.” (H, entrevista colectiva, 2021)

Sylvia Marcos aborda como las mujeres zapatistas, a diferencia de las feministas, han logrado construir una lucha colectiva, y no solamente de mujeres, más en conjunto con hombres también:

“Yo pienso, “desde mi lugar de enunciación, desde mi “conocimiento situado” que seguramente ellas han tenido la capacidad que no hemos logrado las feministas, de gozar simultáneamente de una subjetividad colectiva y una subjetividad particular o personal. Eso no lo logramos las feministas. Hacemos colectivos ¿verdad? Lu estás haciendo, y Carmen, también Xochiquetzal y Sara . Queremos tener... [...] la capacidad, las feministas, de poder conectarnos, cohesionarnos con otras mujeres en los colectivos, como lo hacen las zapatistas en entre ellas, [...] y así, ser colectivo. Estamos permeadas por la individualidad, estamos creadas en un universo filosófico donde se es individuo primero, eres persona individual y, después perteneces a un colectivo. Y ellas están estructuradas a ser en colectivo, así es su subjetividad, es lo que yo he notado. Y los hombres también. No estamos hablando exclusivamente de las mujeres, pero entonces, cuando entra una lucha de derechos específicos de la mujer, entonces, ahí se expresa esa coalición y lo logran mujeres que viven la colectividad subjetiva. [...] No sé si tú has visto, pero te recomiendo entrar a internet a las dos últimas 9 de marzo, y veras puras imágenes de las zapatistas de todos los caracoles, y vas a ver una multitud, algo tan magno. No solo un multitudinario estilo Nudo negro con martillitos que rompan y con vidrios rotos, o sea, muy multitudinario, pero con cohesión interna, de cohesión entre ellas para luchar ellas juntas. Entonces, es un colectivo de mujeres zapatistas para luchan al lado de los varones, pero, sin embargo, con su espacio singular como mujeres. O sea, que hay este tránsito permanente entre su ser colectivo y su ser singular, como mujer. Entonces, yo siento que lo logran, gracias –y vuelvo de nuevo- a las raíces filosóficas mesoamericanas que sustentan una identidad colectiva.” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021)

Mariana Mora también habla del aspecto colectivo más vinculado a la violencia contra la mujer, que pasa a ser más que individual, colectiva. Y como la

lucha zapatista es conformada también por prácticas cotidianas, de pequeña escala, a veces no perceptibles y que sostienen lo político:

“Y, en ese sentido, esas prácticas que son muy cotidianas, muy de bajo nivel, muy como de pequeña escala, que parecen tan cotidianas, que a veces ni siquiera son perceptibles, [...] ahí es donde se sostiene lo político, no en las grandes marchas, no como en las asambleas. Así en esos espacios, pero sobre todo desde estas prácticas sumamente cotidianas, y yo diría incluso que va más allá del slogan feminista de lo personal es político, porque va más allá de lo personal. Porque lo personal se reduce a lo individual, y ahí no hay una reducción exclusivamente individual. Entonces, creo que hay una aportación, a lo que muchas veces suele ser elementos constitutivos del feminismo, de los feminismos más de clase media, europeizados, y ahí más bien creo que llevan esos principios a otro terreno, otro campo. [...] Pienso ahora en el Encuentro de Mujeres Zapatistas del 2018, y el énfasis en la violencia ejercida hacia el cuerpo de una mujer, está vinculado a la conquista de un territorio. Entonces, no se puede separar la violencia hacia un cuerpo individual, hacia la violencia colectiva, incluso socrionatural, que es la comunidad en relación a un territorio. Todo eso remueve mucho ciertas bases fundacionales de lo que se suele entender por el feminismo, o los feminismos.” (Entrevista a Mariana Mora, 2021)

Y esta lucha, como demuestran los y las zapatistas es para todos, todas, todas, por un mundo donde quepan varios mundos. En las palabras de M:

“Porque las mujeres, la lucha que se está llevando a través de esta trinchera, no solamente es para nosotras, es para todos [...]. Y eso es lo que tal vez muchas personas no entienden de feminismo.” (M, entrevista colectiva, 2021)

Después de tantas reflexiones acerca de las experiencias compartidas en las comunidades zapatistas sobre el vivir en comunidad, acerca de las mujeres zapatistas como sujetas políticas, el contexto en el que viven, su cosmovisión, situaciones de opresión que viven en el sistema patriarcal capitalista, a las cuales resisten y luchan en contra, y acerca de los feminismos, del como son mujeres que luchan sin ser feministas, resta destacar las enseñanzas y aprendizajes que podemos tener desde y con las comunidades zapatistas, y en especial sus mujeres.

V. ¿QUÉ PODEMOS APRENDER DE LAS MUJERES ZAPATISTAS?

VI “Cómo empezó todo”

El zapatismo empezó así, del aprender. En las palabras del subcomandante insurgente Marcos sobre cómo empezó todo:

“Hace 25 años llegó un pequeño grupo de urbanos, [...] en esa zona no había nada, mas que animales salvajes [...] La concepción de ese pequeño grupo —estoy hablando de 1983-1984— era la tradicional de los movimientos de liberación en América Latina: un pequeño grupo de iluminados que se alza en armas contra el gobierno. [...]

A la hora que confrontamos a las comunidades y nos dimos cuenta, no sólo que no nos entendían, sino que su propuesta era mejor.

Algo había pasado en todos los años previos, décadas previas, siglos anteriores. Nos estábamos enfrentando a un movimiento de vida que había logrado sobrevivir a los intentos de conquista de España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, y de todas las potencias europeas, incluyendo la Alemania nazi. Lo que había hecho resistir a esta gente había sido un apego a la vida que tenía que ver mucho con la carga cultural. La lengua y la forma de relacionarse con la naturaleza presentaban una alternativa no sólo de vida, sino de lucha. No les estábamos enseñando a nadie a resistir. Nos estábamos convirtiendo en alumnos de esa escuela de resistencia de alguien que llevaba cinco siglos haciéndolo.

Los que venían a salvar a las comunidades indígenas fueron salvados por ellas. Y encontramos rumbo, destino, camino, compañía y velocidad para nuestro paso. [...]”
(Subcomandante Insurgente Marcos, 2008)

Sylvia Marcos que acompañó el zapatismo desde sus comienzos, relató este proceso inicial del zapatismo en la entrevista:

“Estos chavos aquí en Chiapas luchaban por ir más allá de ese tipo de guerrilla. Y también había mujeres luchadoras entre ellos. Llegaron ahí, y tuvieron la capacidad de no pensar, “estos pobres indios, hay que enseñarles como hay que hacer”, “porque somos maoístas, y pues vamos a enseñarles como se hace la lucha”. Llegaron a aprender de ellos, y luego cuentan, y han contado muchas veces, [...] como fue este proceso porque, trataron y trataron de convocar y nadie llegaba, y no llegaban los indígenas a su convocación. Lograron convocar con una propuesta que sonaba cercana a lo que los pueblos organizados de ahí ya hacían. Entonces, los pueblos ahí ya estaban organizados, no eran nada más un montón de pueblos desconectados, ya estaban organizados, y así aprendieron tanto los que llegaban como los que ya estaban. Recuerdo una frase del Sub Marcos, de esos tiempos “nos dimos cuenta que no solo no nos entendían, sino que su propuesta era mejor”. Así lo dice, y está en varios artículos, para explicar cómo lograron conectar con los pueblos indígenas de la región. Ellos

lograron darse cuenta a quién se enfrentaban. Sin embargo otros guerrilleros llegaron con el discurso ‘estos indios son atrasados, vámonos.’ (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021)

Marcos aborda también como la “gente urbana y universitaria” en el encuentro con comunidades indígenas mayas, lograron quitar sus prejuicios, y no llegan a enseñar, sino a aprender:

“Recuerdo mi andar de estos años junto al zapatismo. Trato de imaginar el proceso creativo profundo por el que pasaron esos primeros seres extraordinarios que se comprometieron a encontrarse con las luchas por la justicia ya existentes en la selva chiapaneca. No, no llegaron a “enseñarles” como hacer la revolución. Tampoco llegaron a entrenarlos en la toma del poder por las armas. Lograron poner entre paréntesis sus entrenamientos previos, los marcos estrictos de teorías y prácticas de lucha que aprendieron antes de llegar. Ahí con los mayas insumisos y rebeldes, se trataba de aprender otros caminos. [...]

Lo que es realmente sorprendente es que esos seres, esa gente urbana y universitaria, al encontrarse con las comunidades mayas lograron respetar, comprender y acatar las enseñanzas de un “viejo Antonio”, por ejemplo. Las incorporaron y acogieron en su propuesta, entrando así en profunda relación con la visión y el hacer de los mundos mesoamericanos. Supieron deshacerse de todo lastre de discriminación, aquella que desfigura hasta los discursos políticos de la izquierda, en los cuales los pueblos indígenas aparecen demasiadas veces como objeto de “ayuda”, de “desarrollo”, de “educación” y no como lo que son, sujetos de los que se puede aprender y que ya abrieron un nuevo camino que ha iluminado la esperanza bajo tantos cielos de este mundo.” (Enlace Zapatista, 18 de noviembre 2012)

Los aprendizajes no son solamente la base fundacional creadora del EZLN, sino también continuaron durante los 28 años de movimiento. Sylvia comparte un poco de este proceso:

“Ha sido todo un proceso de reaprendizaje, y de incluir y modificar lo suyo también, o sea, no era nada más, aprender de ellos, sino aportar lo bueno y lo posible de recuperar de sus propias tradiciones de lucha política recuperables.” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021)

Los, las y loas zapatistas siguen aprendiendo hasta hoy, como lo demostró la Travesía por la Vida, en la cual cruzaron océanos para aprender cómo se hace la lucha en otras geografías.

Si en los años 80, el encuentro de este grupo de personas urbanas dispuestas a respetar, escuchar y aprender con los pueblos originarios, desde su

sabedoría, cosmovisión, cultura, lucha y resistencia históricas, generó el fenómeno del zapatismo, ¿qué cambios no se podrían lograr si nosotros/as/oas repetimos el ejercicio en el presente, de quitarnos los prejuicios, los racismos y colonialismos, y con mucho respeto llegáramos a aprender de los, las, loas zapatistas?

Gustavo Esteva hace una invitación: asumir el zapatismo como algo nuestro, al final, es obra de gente común, demostrando que los cambios y la transformación son más que posibles, son reales:

“Los zapatistas nos dieron el zapatismo, que ya no les pertenece. Recuperaron para nosotros la esperanza, como fuerza social, y nos mostraron el valor de afirmarnos en la dignidad. El zapatismo es hoy una fuerza que recorre el mundo y lo transforma. Es siempre local y siempre abierto al mundo, a enlazar todas las luchas en coaliciones de descontentos y rebeldes.

Asumir el zapatismo como algo nuestro, como una actitud nueva que nos enlaza en estos tiempos oscuros, no significa olvidarnos de los zapatistas. No sólo siguen siendo fuente de inspiración. Se han convertido en demostración eficaz del sentido de la transformación en que estamos envueltos, de su posibilidad. Por eso son el objeto de ataques continuos que intentan destruirlos o por lo menos sofocarlos, detenerlos. Por eso mismo reclaman nuestra solidaridad. Una de las posturas más radicales de los zapatistas ha sido sostener que ellos son, simplemente, hombres y mujeres ordinarios y que, por tanto, son rebeldes, inconformes, soñadores. Así subrayan que el zapatismo no es obra de líderes, vanguardias o partidos, sino de la gente común. Es una postura política de enorme importancia que define hasta hoy al zapatismo.” (Enlace Zapatista, 18 de noviembre 2012)

Del aprendizaje nació el zapatismo, y a partir del aprender se desarrolló. Tomar en cuenta la importancia de este proceso no solamente para el EZLN, sino también para las personas que estuvieron en contacto con el movimiento, durante el trabajo de campo, los aprendizajes de las entrevistadas desde sus experiencias en comunidades zapatistas, fue un elemento fundamental para la experiencia que presento a continuación.

V.II Desde la resistencia y rebeldía: aprendizajes con l@s zapatistas

“¿Qué podemos aprender de los zapatistas y de las mujeres zapatistas?” es una de las grandes preguntas motivadoras de esta investigación. Buscando identificar lecciones y aprendizajes que las personas entrevistadas tuvieron desde su experiencia en las comunidades y con las mujeres zapatistas, “aprendizajes” configuró un categoría de análisis de las entrevistas. Sin embargo, el objetivo no se restringía a los aprendizajes de las entrevistadas, sino también apuntaba a indagar los posibles aprendizajes que distintos sectores de la sociedad, como los movimientos sociales, los feminismos, el Trabajo Social, México, etc. pueden tener desde la experiencia de lucha y resistencia de las mujeres y los pueblos zapatistas.

Cuando pregunté a Sylvia Marcos, acerca de los aprendizajes que tuvo con las mujeres a partir de sus experiencias en las comunidades, compartió:

“Pues soy mala para aprender, no he logrado (risas). Pero he querido aprender mucho, he querido aprender como lograr esa cohesión comunitaria, [...] y aprender como elaboran su feminismo, y su capacidad de conservar la particularidad o la singularidad en la colectividad. [...]

Entonces, esa capacidad de tener esa flexibilidad, [...] que es lo que yo quisiera que aprendiéramos en las luchas nuestras [...] y de la lucha feminista sobre todo, quisiera lograr un respeto y comprensión profunda hacia lo que logran las mujeres indígenas zapatistas.” (Entrevista a Sylvia Marcos, 2021)

H también piensa que las comunidades zapatistas pueden aportar bastante al feminismo:

“Creo que algo que puede aportar mucho al feminismo, la experiencia de las comunidades zapatistas, de las comunidades indígenas de Chiapas, es su comunitarismo, es la visión humanista, es el hecho de haber introducido organización y normas más allá de lo que ancestralmente ellos ya tenían. Y que son cosas que sí sé, que sí se pueden hacer; muchas veces por el respeto a ciertas costumbres y a ciertas tradiciones se choca con la intención de lograr cambios, a partir de los derechos humanos o el feminismo. [...] creo que hay mucho que aprender, y eso que creo que quedó muy claro en el grupo que viajó en 1996. De la importancia del respeto a las personas, del respeto a sus costumbres, de ese comunitarismo, de esa visión de solidaridad, desde esa visión humanista que tienen estas comunidades. Y que se dieron cuenta en algún momento que, introduciendo organización, introduciendo normas podrían tener ciertos cambios.” (H, entrevista colectiva, 2021)

Rosalva Aida Hernández Castillo, al contar acerca de sus lecciones aprendidas con las mujeres zapatistas, también menciona sobre la importancia del fortalecimiento comunitario como una enseñanza. Pero este no fue el único aprendizaje:

“Las mujeres zapatistas me enseñaron a ver el problema de la descolonización como un problema fundamental, a ver mis propios legados coloniales. Que había una visión bastante maternalista en la manera de militar mi feminismo, en dar talleres de capacitación sobre derechos de las mujeres, en cuestionar muchas de mis perspectivas sobre la agenda emancipatoria del feminismo, y a empezar a pensar desde lo colectivo y lo comunitario, empezar a ampliar la agenda, a incluir la defensa de la tierra y de la vida desde otros lugares, como parte de una agenda feminista descolonial.

Eso lo aprendí con ellas, lo aprendí de sus discursos políticos, pero también de su práctica, de cómo reconstruir el tejido social, de cómo construir comunidad, de estas epistemologías indígenas de las que te hablo, en donde el cuerpo no termina donde termina la carne, sino el cuerpo incluye también a tu espíritu, tu entorno, la defensa de la vida, no es solo de nosotros, como mujeres, sino de la vida misma, de los ríos. Entonces, para mí, podría decir que aprendí a repensar mi feminismo, cuestionando mis visiones de justicia, de derechos, de cuerpo, individuo. Empezar a pensar más allá de mi ego, de cómo construir... de como la construcción de una vida digna para las mujeres pasa por la construcción de una vida digna en comunidad, en lo colectivo. Para mí ese fue uno de mis principales aprendizajes y evidentemente me convertí en activista antirracista a partir de las enseñanzas con las mujeres, de cuestionar muchos de los racismos internalizados.” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

La especialista comparte que aprendió a ser antirracista con las zapatistas, reconociendo el racismo como un problema estructural de México, y que también aprendió a replantear su feminismo:

“Pensaba durante mucho tiempo, a los mexicanos nos enseñan que el racismo era un problema de los gringos con los negros, o de los sudafricanos, o tal vez hasta de los brasileños, donde había población negra, pero aquí en México, el mestizaje había hecho que todos tuviéramos algo de indígenas. Entonces, no éramos racistas. Y las mujeres zapatistas pues me enseñaron que no era así. El racismo es un problema estructural. Entonces de ellas he aprendido esa manera de replantear mi feminismo, desde esta lucha, de la reconstrucción del tejido social. Creo que ellas tienen un cuarto propio, como diría Simone de Beauvoir, es decir trabajan, tienen el espacio solo para mujeres. Pero ha costado mucho en transformar en

colectivo. Eso creo que es algo que podemos aprender.” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021)

Otro importante aprendizaje que tuvo con las zapatistas fue “el reconocimiento de otros saberes y de la dimensión de la espiritualidad, de la manera en que estamos buscando una armonía social, tiene una dimensión más ontológica” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021), comentó Rosalva Aida.

Mariana Mora, al realizar su investigación doctoral en comunidades zapatistas, estudiando acerca de la autonomía también aprendió desde las formas de producir conocimiento colectivamente:

“Pareciera que a veces las metodologías y los métodos de investigación son técnicas para investigar, pero en realidad están íntimamente vinculados a la producción de conocimiento y a... propuestas epistemológicas propios. Entonces hubo una manera que... sobre tanto las mujeres cuanto... como los hombres, pero creo que fue más evidente en el camino, del caso de las entrevistas con las mujeres, de cómo condicionaron la investigación al proceso mismo de la autonomía, desde lo que tiene sentido para ellas. Desde la producción colectiva del conocimiento, desde utilizar la investigación, crear un objetivo paralelo a una investigación que tiene como finalidad un documento para un público más amplio, y tener algo paralelo, que contribuyen en la formación política colectiva.” (Entrevista a Mariana Mora, 2021)

Luz contó sobre los aprendizajes que tuvo a partir de su experiencia en comunidades zapatistas, y como le hizo reflexionar acerca de cómo se podría construir algo también afuera de las comunidades:

“Un aprendizaje infinito que me dejó [...] además de más sensibilidad [...] hacia esta lucha, que admiro y que respeto. [...] Primero, [...] te digo que me dio para hacer mi tesis de maestría, o sea involucrarme totalmente en eso, e involucrarme con [...] personas más cercanas y, querer estar más allá, querer conocer más. Pero sobre todo, querer como construir [...] algo acá [...] Porque yo tengo claro que yo no, porque yo no soy indígena, que yo no vivo en Chiapas, que yo no vivo allá [...] yo vivo acá en la ciudad y tengo mis problemas [...] Y tenemos nuestros problemas en comunidad. Eso [...] en general [...] Y, en particular, [...] pues [...] varias cosas, [...] te digo [...] de esta mujer, [...] su poder que tenía [...] para movilizar recursos [...] Tan, tan joven y con tanta, con tanta energía y disposición. Y... Pues la paciencia [...] de la familia [...] que me atendió y, la paciencia de todos los zapatistas [...] no se quedan tampoco sentados a esperar. Pero si saber que el hecho de que hay cierto tipo de actividades, por ejemplo, para desarrollar su autonomía no van a tener un fruto de inmediato [...] Y que se ve pues ahorita [...]

O sea, es que sí es impresionante, cuando empiezas a analizar el cambio [...], que vas observando, dices [...] ¿Cómo puedes decir que no existen? [...] ¿cómo pueden decir que no han hecho nada? [...] Cuando tienen tanto, tanto trabajo [...], tantas escuelas, tantos centros de salud, [...] una esperanza de vida más alta a menores niveles de mortalidad, [...] cuántas escuelas, cuántas personas alfabetizadas... Todo eso [...] Entonces, pues sí, creo que la intención es como, buscar un espacio para [...] construir algo acá, [...] Y [...] en lo personal, [...] aprender de ellos como [...] persona también es [...] algo bonito, [...] como ir [...] desarrollando esa ética, [...] esa manera de ser congruente, de ser sencillo, de ser humilde. [...] de no tener envidia, a la mejor esta suena, como muy, [...] judeocristiano, no sé [...] Pero no, [...] es por ahí, o sea, es como una manera, y también [...] de estar conectada contigo, con el [...] ambiente, [...] con los demás, [...] eso sería, creo.” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021)

LC destacó que sus aprendizajes con las comunidades zapatistas estuvieron relacionados a la participación colaborativa y la organización comunitaria:

“Y yo creo que parte de los aprendizajes es justo como las comunidades, cuando hay una participación colaborativa, se tejen redes sociales tan importantes, tan sólidas, ancladas en los sentidos de pertenencia, ancladas en el trabajo comunitario, en la equidad, en la igualdad de circunstancias y situaciones, pues cambia mucho el panorama, son 25 años después de haber estado allá. La verdad sería interesantísimo regresar, pero lo que sí me queda claro es que, son de verdad todo un ejemplo de organización comunitaria, de participación comunitaria independientemente de la cultura, de las costumbres que prevalezcan, pero en términos de participación colaborativa, me queda claro que son comunidades muy sólidas y muy solidarias. Y sobre todo ahora, a lo mejor 25 años después, me atrevo a decir que en igualdad y en equidad de situaciones para todas y para todos. No sé, yo me quedo mucho con eso.” (LC, entrevista colectiva, 2021)

Perla Maldonado también compartió sus aprendizajes: a ella los y las zapatistas le enseñaron todo. En especial le enseñaron sobre el valor de la palabra y del compromiso que la misma conlleva, distinguiéndose del resto de la sociedad, en el cual para que la palabra valga, ha de ser escrita, en forma de contrato o ley. En sus palabras:

“Creo que a mí me enseñaron todo [...] por ejemplo, lo interesante es como esa palabra, tan sencilla y contundente te dice todo. Y entonces creo que ellos, algo que siempre dicen, pero creo que es lo más real, es el valor de la palabra. Creo que es bastante poético, a veces lo que dicen, y basta, pero lo dicen de una forma muy poética el valor de la palabra. [...] Eso es algo de lo que yo les aprendí, el valor de la palabra para ellos era si tú lo dices, lo haces. Entonces, creo que eso es compromiso, eso mucho compromiso, [...] todos ellos son personas

comprometidas que a veces tienen que estar, dejar a sus familias, a sus hijos, a sus esposas, a sus esposas diez días e irse. Y no importa que pase en su casa, no importa. Ellos tienen que, es el compromiso, el valor de la palabra es un compromiso. Pero no solo es eso. [...] Ellos viven la dignidad [...] del ser, ser indígena y estar orgullosos de ellos, y no querer dejar de ser indígenas, solo [...] tomar lo que les corresponde. Y es esta parte nos viene, tenemos que organizarnos sin dejar de lado nuestras... Eso lo dicen lo que decían los abuelos, siempre mencionan lo que decían los abuelos. Y finalmente, creo que la tolerancia, creo que ellos son personas bastante tolerantes e integradoras, que nosotros somos del lado opuesto, como la cadena ¿no? Así soy blanco [...] y vamos haciendo una cadena hacia atrás. Creo que ellos es como, no importa donde sea, no importa que hagas, no importa, siempre va a ser divertido y bonito aprender algo de ti y siempre es posible aprender algo de ti. Creo [...] que hay muchas cosas que yo aprendí, pero el valor de la palabra creo que es algo... el valor de la palabra y con todas sus implicaciones.” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021)

Mariana Mora compartió otros aprendizajes que tuvo con los y las zapatistas, desde su lucha por la autonomía y movimiento de resistencia:

“Si yo creo que esos elementos de repensar y actuar desde lo político, y las diferentes posibilidades de transformación social, que se desprenden cuando escuchas y ves lo político mucho más allá de ciertas definiciones clásicas de los movimientos sociales o de acciones colectivas. Incluso el mismo concepto movimiento social supone movimiento, es muy masculinizante. No en el sentido de que la acción, cómo luchas sociales requieren movimiento, requieren estar desplazando, requieren un papel activo, como único mecanismo de transformación, y a veces, la transformación no se dan el movimiento, se dan en estar quietos. Si uno ha sido despojado de sus territorios, quedarse en un lugar, que puede hacerse suponer que no hay movimiento, porque uno está en su lugar, que entonces eso no es transformativo, cuando puede significar todo lo contrario. Cuando tú eres sobrevivientes de actos de genocidio, y de ciclos de intento de despojo, no moverse es una acción corporalmente política. [...] Eso es a lo que me refiero por ese compromiso de escucha, para entender las intervenciones en el plano de lo político, que están haciendo ellas y si entiendes que, por ejemplo, la transformación social puede implicar el no movimiento, y vas contra la inercia de conceptos que aprendemos en la escuela, como movimientos sociales, entonces, puedes entender, ver, observar y escuchar elementos que se silencian, de otra forma. Entonces, creo que eso es parte de los grandes retos y de contenciones fundamentales, que por lo menos yo he aprendido.” (Entrevista a Mariana Mora, 2021)

Las y el participante de la entrevista colectiva también aprendieron bastante de los y las zapatistas. Según E:

“Creo que eso es muy importante, y también, pues finalmente las mujeres zapatistas sacaron todo [...], un material de como poder participar, como en otros espacios, [...] pues ellas tuvieron [...] ese protagonismo, y creo que eso sucedió hace 25 años. Y que ya [...] los zapatistas había un protagonismo de ser mujer, de ser mujer zapatista [...] de poder [...]. Entonces, [...] son como contrastes muy fuertes, pero que finalmente también [...] tenemos que ir aprendiendo, construyendo los aprendizajes, que me trajo ese trabajo en comunidad. El aprender del otro, el respeto por la cultura, por la identidad de los demás, y que se puede construir.” (E, entrevista colectiva, 2021)

Para H, un aprendizaje fue: “que los cambios sociales son muy lentos, que se requiere un esfuerzo constante y continuado, y que muchas veces sus cambios finalmente no se dan.” (H, entrevista colectiva, 2021)

“En ese sentido, creo que ese es el mayor aprendizaje, aprendimos mucho todos, creo que fuimos un poco como alumnos de los zapatistas, de los campesinos, de la tierra chiapaneca. Precisamente fuimos a aprender [...] de ellos, como decía la maestra LC, nosotros no fuimos a enseñarles nada, más bien fuimos a aprender de su forma de vida, de su forma de trabajar, de su forma de sufrir, de su forma de sobrevivir. Y creo que ahí está [...] la mayor enseñanza.” (H, entrevista colectiva, 2021)

M, así como las demás participantes de la entrevista colectiva, coincidieron en afirmar que, en su visita a las comunidades zapatistas, más bien aprendieron de ellos, ellas y ellos:

“Aprendimos de ellos. La forma de vivir, [...] la forma de estar como más tranquilos, de convivir con la naturaleza, [...] de poder compartir [...] con todos. Y yo me acuerdo que el día que regresé [...] a mi casa, habían tenido una fiesta de cumpleaños de mi hermanita, y me comenta que cumplía este cinco años. Y entonces mi mamá me vio, me abrazó, abrazo muchísimo, [...] me dijo que me había extrañado esos 15 días mucho [...] Yo siento que ese día, todavía me acuerdo de ese abrazo de mi mamá y, [...] ese mismo sentimiento, lo tuve con la gente que estaba ahí en Chiapas [...]. Porque nos tocábamos, [...] jugábamos con los niños, y estas sensaciones, pues también las compartí con ellos. Y entonces me sentí como parte de un todo, [...] de un todo de que nos representaba, que me representaba, que podía estar con el otro. Se aprende, así, como dicen poetas, estar con el otro, convivir con el otro. Porque estamos hablando el mismo idioma, aunque no tengamos el mismo, la misma habla, [...] estamos [...] compartiendo, estamos siendo uno [...]” (M, entrevista colectiva, 2021)

Para M los aprendizajes que obtuvo desde su experiencia con las comunidades zapatistas comprendieron una vivencia única, que la hizo mirar más allá de su realidad y ser una profesional diferente:

El reconocer como en los límites [...] de tu país, [...] que desconoces [...] Que tú piensas que todo mundo está bien, y no es así, [...] que no puedes confiar. Por ejemplo, [...] que tu ciudadanía sea respetada con un tono, sino que tienes que ser, [...] pensar muy bien las decisiones que tomas, así como ellos lo tomaban y se sentaban [...] en círculo para poder decidir qué se iba a hacer con cualquier situación que se presentara dentro de la comunidad, ¿no? Si tenían que desviar poquito el río, si tenía que plantar una plantita, si tenían que ver si [...] creaban cochinitos, o cabras, o vacas, [...] Que era lo más ideal para ellos, para poder convivir mejor, y para poder sobrevivir mejor en ese ambiente en que estaba [...] permaneciendo en estos momentos. Entonces, yo creo que eso [...] es lo que me lo que me enseñaron, [...] me enseñaron a mirar más allá, [...] a no solamente ver lo que tengo enfrente, sino mirar muchísimo más allá, pensar [...] en mi contexto, en mi situación política, en mi situación [...] del día a día, y como [...] eso representa todo un país. [...] Eso me deja, [...] fue una vivencia única para mí. [...] Digo a mis 21 años, fue una vivencia única, un impacto con la realidad [...], y [...] que me hace ser [...] un profesional diferente, [...] comprometido, [...] buscando siempre las oportunidades de aprender para poder dar más a lo que me toca servir, [...] o en el espacio donde me tocaba prestar un servicio.” (M, entrevista colectiva, 2021)

Para Luz Alcalá, sus vivencias en las comunidades zapatistas le marcaron profundamente, “fue una de las mejores experiencias de mi vida”, [...] “siempre los zapatistas fueron como el referente” (Entrevista a Luz Alcalá, 2021):

“Yo creo que mi vida se divide entre el haber entrado a la Comunidad, la primera vez, y antes [...] O sea, antes, y eso es un [...] después para mi vida [...] Marcó totalmente en mi manera de ver y de actuar en el mundo. Por qué [...] me dió muchos elementos [...] para mi vida. Incluso te digo [...] no nada más [...] como para formarme una ideología, [...] sino que empecé a tener otras maneras de dirigirme [...] de querer defender, de querer luchar [...] por las cosas que son justas, [...] Y de transmitirlo con las personas que están a mi alrededor, que es complicado, [...] que estén en el mismo canal que tú.” (Entrevista a Luz, 2021)

El zapatismo no solamente enseña, también es una forma de vida. Según Rosalva Aida, “para mi el zapatismo no ha sido un tema de investigación, ha sido un proyecto de vida.” (Entrevista a Rosalva Aida Hernandez Castillo, 2021) Perla Maldonado igualmente lo comparte:

“Yo creo que nada más decir finalmente que el zapatismo es una forma de vida, y que a veces nosotros podemos pensar en la teoría, y tengo amigos que se dedican a eso, que escriben tesis sobre eso, que escriben artículos sobre eso que, pero a veces las cosas son más sencillas, a veces solo es una forma de vida en paz con reglas y leyes lógicas. Que nosotros en esta sociedad hemos aprendido que, que las leyes son ilógicas, [...] que el Código Penal es ilógico, pero creo que a veces ellos tienen reglas mucho más sencillas, mucho más bonitas, mucho más pacíficas que llegan a una solución. Y creo que solo el zapatismo es una forma de vida, es lo único que yo creo que les aprendí a ellos, [...] que es una forma de vida, no es solo una corriente política y ya.” (Entrevista a Perla Maldonado, 2021)

Además de los aprendizajes, el cariño de las entrevistadas con los, las y loas zapatistas es evidente, se generó un vínculo afectivo con las personas de afuera del movimiento. Por lo tanto, más que enseñar, resistir y rebelarse, los, las y loas zapatistas demuestran que otro mundo es posible, y que mucho se puede aprender desde las resistencias y rebeldías:

“Resistencias y rebeldías que nos enseñan a nosotros, nosotras, nosotrosas, zapatistas, que las soluciones pudieran estar abajo, en los sótanos y rincones del mundo. No en los palacios gubernamentales. No en las oficinas de las grandes corporaciones. Rebeldías y resistencias que nos muestran que, si los de arriba rompen los puentes y cierran las fronteras, queda navegar ríos y mares para encontrarnos. Que la cura, si es que la hay, es mundial, y tiene el color de la tierra, del trabajo que vive y muere en calles y barrios, en mares y cielos, en los montes y en sus entrañas. Que, como el maíz originario, muchos son sus colores, sus tonalidades y sonidos.” (Enlace zapatista, 5 de octubre 2020d)

V.III Feminismos, cambios en la ciencia y más allá de la ciencia misma: la valorización de otros saberes

El aprendizaje también es fundamental para la ciencia. Sin embargo, la ciencia durante mucho tiempo fue (y aún continúa siendo) reproductora de sesgos y prejuicios. En este sentido, el presente apartado tiene como objetivo hacer un breve análisis a partir de las lentes del feminismo, de los (re)aprendizajes y cambios que la ciencia debe promover, valorizando otros saberes, cómo el conocimiento de los pueblos originarios, y reflexionando qué puede aprender la ciencia misma del zapatismo y sus mujeres.

Durante siglos, las mujeres fueron borradas de la ciencia, que por detrás de su supuesta neutralidad valorativa y racionalidad, esconde sus prejuicios, sesgos de género, raza y clase, perpetuando el pensamiento dominante. Sin embargo, como bien indica Diana Maffia (2007), la eliminación de lo femenino del conocimiento científico no es solamente una pérdida para las mujeres, sino también para la ciencia y el avance del conocimiento.

Cabe destacar que no solo las mujeres fueron expulsadas de las comunidades científicas. Las masculinidades subalternizadas (hombres indígenas y afrodescendientes, por ejemplo) por la subjetividad hegemónica también fueron invisibilizadas a partir de la construcción cultural de la ciencia, que la caracteriza con determinadas cualidades (Maffia, 2007): masculina y blanca.

El sexismo y racismo se hacen presentes en las teorías de la ciencia y en la composición de las comunidades científicas, como lo ejemplifican las supuestas teorías de la eugenesia, que en el presente no son más consideradas científicas, pero en su época, sí eran ciencia. O por la medicina hipocrática que contribuyó para la concepción de la naturaleza enferma de la mujer. No es sorprendente que sus elaboradores hayan sido en su mayoría justamente hombres blancos.

Con finalidad de dejar atrás siglos de invisibilización, la filosofía y la historia de las mujeres en la ciencia procura visibilizar a las mujeres cuyas contribuciones científicas fueron borradas de las corrientes dominantes de la historia de la ciencia, además de analizar la participación de las mujeres en las instituciones científicas, enfocando el limitado acceso femenino a los medios de producción científica. También se interesa por cómo las ciencias definieron la naturaleza de las mujeres, a partir del análisis de la naturaleza masculina de la ciencia, develando las distorsiones en los métodos científicos, que han producido la ausencia histórica de las mujeres en roles significativos en la construcción de la ciencia moderna. (Maffia, 2007)

Retomo lo mencionado en el inicio de esta tesis, si en el presente, yo como mujer blanca brasileña, tengo la oportunidad de estudiar una maestría y hacer ciencia, es porque hubo una apertura en las comunidades científicas. Tal logro es resultado de décadas de lucha y resistencia feminista. Es mi deber honrar el trabajo y lucha de mis ancestras, así como continuarla. Pues todavía no es suficiente, hay mucho camino a recorrer. Hasta el presente la ciencia (y no solo la ciencia) sigue siendo sexista y sesgada. Según Diana Maffia,

“El problema del sexismo en ciencia no ha sido sólo, ni principalmente, el de establecer diferencias entre hombres y mujeres, sino fundamentalmente la jerarquización de esas diferencias, siempre desventajosas para el mismo género y que dio respaldo a una desigual repartición de los roles sociales. [...] Las mujeres no sólo son discriminadas sino también segregadas: marginadas a tareas rutinarias y lejos de la creatividad teórica. Las excepciones funcionan como una advertencia de que no hay barreras si nos esforzamos lo suficiente, y ayudan a preservar la institución científica sin cambios.” (Maffia, 2007, p.68)

Por lo tanto, es fundamental que la apertura de la ciencia a las mujeres sea acompañada por un cambio en la ciencia misma, a partir de la incorporación de los valores femeninos, y de la construcción de una ciencia de la multiplicidad, que incorpore diversas concepciones del mundo, como defiende la autora.

Sylvia Marcos defiende la incorporación de la perspectiva de género en el hacer ciencia: “Esperamos que no sólo nosotras reconozcamos estos aportes sino que todos los científicos sociales incorporen una visión de género en sus análisis y no mantengan oculta nuestra particular y diferenciada participación.” (Marcos, 2010, p. 38)

La vinculación entre género y ciencia a partir del feminismo permite la discusión de estrategias metodológicas para la reconstrucción feminista de la ciencia, enfocando no solamente el rol de las mujeres como sujetas productoras de conocimiento, sino también los sesgos de género presentes en la teoría científica; demostrando como la raza, el género y la clase han formado las descripciones y clasificaciones científicas, y como los científicos construyeron imágenes y explicaciones de la naturaleza de manera que refuerzan sus lugares de privilegio y sus valores culturales. (Maffia, 2007)

Cabe destacar que el discurso científico también es un discurso de poder, a partir de la producción de sus verdades incuestionables. Lyotard (1987) sospecha de las grandes verdades como la acumulación de riquezas, la emancipación de los trabajadores y la sociedad sin clases, que en realidad son discursos homogeneizantes que excluyen a las voces contestatarias. El autor defiende la construcción de pequeñas narrativas que colaboren para la manifestación de una multitud de discursos, que representen la heterogeneidad cultural, racial, nacional y sexual, que resistan a los sistemas de poder.

El presente trabajo no se contenta solamente con la crítica feminista a la ciencia. Pretende cuestionar el pensamiento científico como la verdad única, a partir de la recuperación y valorización de los saberes ancestrales. Por consiguiente, además de una perspectiva feminista, es necesaria también la visión de las teorías descoloniales. En las palabras de Diana Maffía:

“La crítica feminista a la ciencia es un problema de académicas cuando los saberes ancestrales (también los de las mujeres, pero no sólo los de las mujeres) son ignorados por una relación entre centro y periferia tan aguda como la dominación patriarcal.” (Maffía, 2007, p.92)

Recuperando la frase célebre de Edward Said (1979), Oriente es un invento de Occidente, Maffía afirma que América Latina fue inventada desde Europa durante la colonización, así como la mujer también fue inventada desde el patriarcado “y para inventar desde las mujeres otra dimensión de lo femenino (o de las feminidades) debemos primero descolonizar la mente.” (Maffía, 2007, p.93)

Las mujeres indígenas, desde su experiencia y condición de triple opresión, de género, étnica y de clase, tienen una capacidad de comprensión de la estructura social a partir del patriarcado, de la dominación étnica y de clase social.

“Están cuestionando un sistema-mundo opresivo e interconectado. Esta misma condición les permite aportar a la construcción de sujetos colectivos no ensimismado en la etnicidad, en el género o en la clase social, sino creadores de nuevas formas de vida liberadoras que trasciendan las miradas unilaterales de los procesos de emancipación. Su voz es importante porque no es lo mismo cuestionar el poder desde el centro que desde los márgenes”. (Cumes, 2012, p.1)

Por lo tanto, Cumes reivindica la calidad de autoridades epistémicas de las mujeres indígenas, como productoras de conocimiento, desde sus múltiples experiencias. La autora también argumenta que la colonialidad no puede ser reducido a la dominación étnica, pues cubre otros campos de diferenciación, cómo la clase social y el género, estableciendo las desigualdades. En ese sentido, cuando las mujeres indígenas abordan sus experiencias de marginalización evidencian la interconexión entre las variables de género, raza/etnia y clase social. (Cumes, 2012)

Al abordar los procesos de segregación de las formas de dominio, Cumes destaca como son raros los intentos de comprensión o de caminar juntos en los movimientos sociales.

“Más que reconocerse y armarse cual rompecabezas, cada cual piensa su existencia como la más importante. Paradójicamente pareciera que dirigen su crítica al mismo sistema de dominación, pero, comúnmente solo interpelan aquello que les afecta o aquello con lo que comulgan: las mujeres cuestionan al patriarcado y al sexismo, los indígenas y negros al racismo y al colonialismo, y otros, a la dominación por clase social.” (Cumes, 2012, p.4)

La crítica de la autora va más allá:

“Los privilegios que cada sujeto o sujeta tiene en la cadena de poderes, no permite cuestionar su propio poder en la reproducción de las estructuras. Preocupados por entender una realidad, por interpretarla y por proponer como los otros deben cambiar desde el lugar epistémico que le da su experiencia única, olvida preguntarse qué posición tiene en la sociedad y como ha llegado a ella. [...] La identidad política (de género, etnia o clase) ha sido más importante que el cuestionamiento del sistema mundo que ha dado lugar al hecho de que ser diferentes significa ser desiguales.” (Cumes, 2012, p.5)

Cumes trae críticas y cuestionamientos bastante relevantes. Nos invita a reconocer que si hay algo en común a los subalternos, es la subalternidad compartida, y a romper con la lógica que ve la dominación de clase, ignorando el sexismo y el racismo; del patriarcado sin considerar el racismo y la dominación de clase; o que considera el colonialismo y el racismo, olvidando de las opresiones de género y clase. Mientras algunos sujetos y sujetas tienen la “comodidad de un solo lugar” (Cumes, 2012, p.5), hay otras, como las mujeres indígenas que no tienen ese privilegio (si es que podemos llamar privilegiadas a las personas sometidas solamente a un tipo de discriminación), pues son discriminadas por su género, etnia y clase, la condición de triple opresión, como explicó Marcela Lagarde.

En cuanto a los sujetos y sujetas privilegiadas, sea por sufrir uno o ningún tipo de opresión, queda una reflexión: ¿cuál es el papel de los y las privilegiados en las luchas que no les afectan directamente? Hago esa pregunta también a mi, en mi condición de mujer blanca, al cuestionarme por qué me interesa investigar a las mujeres zapatistas.

Retornando al pensamiento de Aura Cumes, la autora advierte sobre no reducir la condición de las mujeres indígenas a la triple opresión. En sus palabras:

“La propuesta es otra, es la de entender como las formas de dominación interactúan, se fusionan y crean interdependencias. De esta manera, la noción de género puede tener otras connotaciones que cuando se explica solamente como si fuera el resultado de un patriarcado como único sistema de dominación.” (Cumes, 2012, p.6)

Para Cumes no se puede explicar el sistema patriarcal latinoamericano sin la colonización. Feminismos universalizantes, que desde una visión racista y etnocéntrica, consideran las culturas indígenas retrasadas, machistas y menos civilizadas. Este modelo de feminismo conforma un proyecto civilizatorio universalizante, cuyos orígenes están en procesos de colonización y racismo.

“Este feminismo tiene un poder discursivo colonizador de la vida y las prácticas de las mujeres indígenas que se expresa a través de retóricas de asimilación y prácticas influidas por el racismo y el etnocentrismo”. (Cumes, 2012, p.7)

Las mujeres indígenas no se identifican con los feminismos dominantes, ya sean mexicanos, latinoamericanos u occidentales. Ellas denuncian las relaciones de dominación, como la neocolonización y el racismo, que muchas veces marcan su interacción con las mujeres feministas y mestizas. En lugar de partícipes y constructoras de un diálogo horizontal, muchas veces son tratadas como hijas o hermanas menores por las feministas. Según Aura Cumes (2012), tal situación tiende a alejar a las mujeres indígenas del feminismo, demostrando la necesidad de que construyan sus propios caminos políticos y epistémicos.

Asimismo, es importante destacar que la subordinación de las mujeres indígenas no favorece solamente a los hombres indígenas, sino también a mujeres y hombres no indígenas, debido a las subordinaciones y jerarquías del sistema. Cuando los varones indígenas y las mujeres se niegan a discutir acerca de las condiciones de opresión de las mujeres indígenas están manteniendo su posición en el sistema colonial. En las palabras de Aura Cumes:

“Ha habido una colonización de la masculinidad y la feminidad tanto en mayas como en no indígenas, esta ha sido una experiencia construida en relaciones sociales y de poder. En tanto, las mujeres indígenas se ubican en el último estribo de la cadena colonial-patriarcal, su lugar

es privilegiado para observar las maneras en que se estructuran y operan las formas de dominación. Es decir, su posición asignada por la historia, su experiencia y sus propuestas pueden ofrecer una epistemología renovada que supere las formas fraccionadas de leer la realidad, que hasta ahora solo promueven –para las mujeres indígenas- una inclusión limitada o una exclusión legitimada por los dogmas. Su lugar de subordinación ofrece también proponer un proceso de liberación en donde no solo se observe las relaciones mujeres y hombres, sino las que se establece también entre mujeres-mujeres y hombres-hombres. Esto, se relaciona con la idea que las mujeres -como actoras- tengan la posibilidad de intervenir y decidir sobre la vida que quiere llevar.” (Cumes, 2012, p.11)

En cuanto a la pregunta “¿qué podemos aprender de las mujeres zapatistas?” Considerando que en el ámbito del movimiento zapatista, las luchas de los pueblos indígenas y de las mujeres no compiten, sino que caminan lado a lado, una posible lección y aprendizaje que podemos tener es justamente la articulación de las luchas (anticapitalista, anticolonial, antirracista, feminista), incluyendo hombres y mujeres de las comunidades zapatistas, trasladandola a otros contextos.

Hay también una lección importante para las feministas, pues coloca la necesidad de autoevaluarse y cuestionar si su feminismo busca la salvación propia, es liberador solo de ellas mismas, o si abarca a todas las mujeres y sus diversidades, incluyendo a las mujeres indígenas, reconociendo su autoridad epistémica y la importancia de sus saberes y conocimientos.

V.IV Lecciones para el Trabajo Social

Después de una breve discusión acerca de qué aprendizajes la ciencia puede recuperar desde el zapatismo y sus mujeres, al tomar en cuenta más específicamente a la disciplina del Trabajo Social, me pregunto: ¿Qué lecciones y aprendizajes el Trabajo Social puede obtener desde las mujeres zapatistas?

En el año de 1996, un grupo de estudiantes y maestros/as de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), fue a Chiapas a realizar trabajo de campo en las comunidades zapatistas como observadoras/es de Derechos Humanos y también para aprender a partir de los, las y loas zapatistas. 25 años después, yo tuve la oportunidad de entrevistarlos/as. E, describe un poco cómo fue llegar a esas comunidades:

“Éramos un grupo de jóvenes muy alegres, muy entusiastas y con muchas emociones, que teníamos ahí, y además trabajadores sociales con esas ganas de estar cercanos a la gente, cercanos a las realidades, y estar en primer plano de algo que estaba conmocionando y conmoviendo a toda la población. Tuvimos preparación, nos hicieron algunos talleres con Espacio Universitario por la Paz. [...] Preparamos algunos talleres porque íbamos como observadores de Derechos Humanos, nos hicieron nuestras tarjetas. Y entonces, estos grupos de trabajadores sociales pero que íbamos a dar para recibir más, aprender más. Creo que a ello íbamos.” (E, entrevista colectiva, 2021)

LC también compartió acerca de su experiencia como trabajadora social, al visitar las comunidades zapatistas en 1996 y presenciar “realidades sociales, contextos, que transforman o deberían transformar conciencias” (LC, entrevista colectiva, 2021):

“Primero, me parece que fue una enorme oportunidad el haber tenido esta posibilidad de viajar en un momento clave, histórico, político tan relevante como fue el levantamiento de EZLN. Lo segundo, por supuesto, en mi experiencia, en lo personal, estrictamente personal, yo no había vivido en otro momento, o sea, no he vivido jamás una experiencia como esta, que finalmente ahora así lo entiendo, van permeada de una postura política, de una visión crítica. Desde las ciudadanas, ciudadanos, pero también desde una profesión como Trabajo Social, que ya lo decía muy bien la profesora E, entre otras cuestiones, el trabajo de intervención, o el trabajo de acompañamiento comunitario es importantísimo. Creo que eso es algo muy importante, así como la expectativa de saber qué está pasando allá en Chiapas. Además, un lugar bellissimo, hermoso, pero también que está colocado como parte de las entidades federativas más pobres del país, a la fecha continúa siéndolo. Y bueno, esto es milenario lamentablemente, entonces creo que hay un conjunto de elementos a tomar en cuenta. Claro, quizás para algunas, algunos fue curiosidad el hecho de poder acudir, de mirar. Y para otras y otros, pues también el hecho de ir a los lugares más pobres del país y no solamente hacer un trabajo teórico, sino de intervención. Y hasta ahora afirmo que no nos cuenten lo que es la pobreza, sabemos lo que es, y no solamente por los libros que la explican, que la conceptúan, que la definen. Hemos estado en los lugares más pobres del país. Y bueno, esto también significa, como digamos, posicionar una visión desde una profesión como la nuestra. Respecto de la experiencia vivida, pues ya lo ha dicho la profesora M, muchos aprendizajes, primero, y voy a reiterar quizás mucho de lo que dijo E, pues ir con una claridad permanente de respeto a las culturas indígenas, a las comunidades indígenas, y la verdad, participar y haber sido parte de una comunidad, pero en razón de lo que ellas y ellos nos permitieron. Hacer ni más, ni menos.” (LC, entrevista colectiva, 2021)

La trabajadora social también aborda la importancia del enfoque de Derechos Humanos en la profesión con inclusión “de la perspectiva de género, [...] con diversidades y sobre todo, orientándose al tema de la justicia social, justamente de la libertad y del desarrollo social. Pero no como un discurso, sino como parte de lo que una profesión como la nuestra puede y debe seguir aportando en el desarrollo”. (LC, entrevista colectiva, 2021) H, a su vez, comparte sobre sus aprendizajes y el significado de la experiencia, así como el valor del aprendizaje que Trabajo Social puede tener con las comunidades indígenas y zapatistas desde sus diagnósticos:

“Retomando un poquito esto de los aprendizajes, lo significativo de la experiencia, pero también los aportes del feminismo [...]. Yo creo que es muy, muy importante desde el Trabajo Social tener esa mirada a partir de diagnósticos, a partir de comprender mejor esa dinámica social particular, esas condiciones materiales, esas condiciones sociales, hablando del Zapatismo, hablando de las comunidades indígenas zapatistas, para poder comprender mejor el papel de la mujer como un actor social [...] México es un mosaico enorme, diverso, muy rico desde el punto de vista cultural, parece que en algún momento de repente, nos encontramos en la, en la última localidad de la Cañada de Taniperla y resulta que, que pareciera, que no es México, o que pareciera que no hay una integración con el resto del país, una comunidad relativamente aislada con sus propios valores, creencias, etcétera. Y que además qué fenómeno tan interesante para saber de su propio país, había que triangular información desde Guatemala ¿no? Eso nos habla también del enorme aislamiento, pero más allá de la cuestión del aislamiento y marginación, sí sabemos que desde el punto de vista cultural, estas comunidades, en Chiapas son por lo menos que yo recuerde, unos 8 o 10 grupos indígenas, son más de 60 lenguas indígenas que se hablan en el país que dan cuenta de esa riqueza cultural. Y esto para apoyar un poquito esta idea de que somos muchos mexicanos, pero también creo yo que el enfoque de Derechos Humanos, es importantísimo y es uno de los grandes logros de nuestra civilización, buena parte son parámetros de las zonas urbanas. Creo que se tiene que tomar más en cuenta y creo que sí se ha hecho. Justamente esta dinámica social particular de nuestras comunidades indígenas en particular de las zapatistas [...]

Y creo que eso también, en parte, es el papel de Trabajo Social a partir de sus diagnósticos, a partir de esos aprendizajes que se empezaron a dar de estas comunidades en particular desde 1994 y después de 1996. Creo que hay mucho que aprender.” (H, entrevista colectiva, 2021)

E compartió los aprendizajes que tuvo como trabajadora social, desde su experiencia en comunidades zapatistas:

“¿Qué me dejó en ese momento como trabajadora social? Primero, la experiencia de poder conocer y poder ver otros espacios diferentes a los que trabajamos en la ciudad. El poder ubicar una comunidad con todas sus características culturales, [...] el respeto al medio ambiente, la lengua. El poder estar insertados en otra realidad a los contextos de la ciudad en la que vivimos, el poder estar de cerca en esos momentos, el protagonismo del zapatismo, que vino a romper con una realidad creada [...] por los medios de comunicación. [...] Tener esa cercanía con el otro con mucho respeto a las comunidades. Entonces, el que siempre vamos, vamos con respeto y vamos a aprender, o sea, el Trabajo Social debe visualizar el otro como en sujeto, por el sujeto con el que se hace, y no que el Trabajo Social va hacer, tenemos un bagaje, tenemos un conocimiento, pero lo reconstruimos, lo replanteamos. Ellos nos veían como aliados, porque íbamos de la Universidad como aliados, porque creíamos o creían en nosotros. [...] creo que eso es muy importante, que nos deja para todos nuestros procesos de intervención, [...] y como decía M, mira el otro, mira nosotros, no solamente desde nuestra realidad. [...] Esté, el poder convivir con las diferencias. Creo que allí podemos hablar bien, inclusión hacia los otros, fue un parteaguas en que en la vida formativa, de respeto, en el aprender de las comunidades.” (E, entrevista colectiva, 2021)

24 años después ingresé a la misma escuela para estudiar la maestría en Trabajo Social, y aparte de un par de textos presentes en la bibliografía de algunas asignaturas sobre el tema, no vi mucho acercamiento de la ENTS a los pueblos originarios. ¿Qué pasó? ¿Por qué ya no hay más acciones como la que hicieron en 1996? Definitivamente el contexto es otro, tanto en comunidades zapatistas, como en la propia universidad. Además, 2020 especialmente fue un año bastante atípico debido a la sindemia de coronavirus, lo que dificultó la realización de trabajo de campo de forma presencial.

Considerando que la experiencia en comunidades zapatistas cambió la vida de las personas entrevistadas, personal y profesionalmente, desde la profesión del Trabajo Social, es muy importante que el Trabajo Social, en especial durante la formación de los y las trabajadoras sociales, en la enseñanza del TS comunitario, promoviera trabajo de campo en comunidades indígenas y ¿por qué no? zapatistas. La experiencia de los y las profesionistas de Trabajo Social en pueblos originarios y zapatistas podría colaborar para la formación de trabajadores/as sociales antirracistas, descolonizadoras/es, feministas, porque en esta profesión, que dice promover el cambio social, no debe haber ningún espacio para discriminación y prejuicio.

V.V Mis lecciones y aprendizajes

Vine a México a aprender de las zapatistas, y es lo que he hecho durante estos años de investigación. Si mucho aprendí, aun sin poder realizar el trabajo de campo presencialmente, me pregunto cuánto más podría aprender si hubiera tenido esta oportunidad. Y de verdad, espero que algún día aún la tenga.

Por ejemplo, aprendí que hay otras formas de conocer y generar conocimiento colectivamente, que existen otros saberes, incluso más antiguos que la propia academia. Aunque me gustaría profundizar mucho más en esos aspectos, necesitaría un acercamiento presencial a las comunidades zapatistas para compartir y aprender desde sus formas de conocer.

Sin embargo, como aún no fue posible, por lo pronto, comparto mis lecciones y aprendizajes a distancia y hasta el momento. Al leer los comunicados del EZLN, me identificaba muchas veces con sus palabras. Por ejemplo, cuando los, las, loas zapatistas dicen:

“Si se pudiera ir a todos esos rincones de este planeta moribundo, ¿qué haría usted? Bueno, no sabemos. Pero nosotras, nosotros, nosotrosas, zapatistas, iríamos a aprender. Claro, también a bailar, pero una cosa no excluye a la otra, creo. Si hubiera esa oportunidad estaríamos dispuest@s a arriesgarlo todo, todo. No sólo nuestra vida individual, también nuestra vida colectiva. Y si no existiera esa posibilidad, lucharíamos por crearla. Por construirla, como si de un navío se tratara. Sí, lo sé, es una locura. Algo impensable. ¿A quién se le ocurriría que el destino de quienes resisten a la termoeléctrica, en un pequeñísimo rincón de México, le podría interesar a Palestina, al Mapuche, al vasco, al migrante, al afroamericano, a la joven ambientalista sueca, a la guerrera kurda, a la mujer que lucha en otra parte del planeta, al Japón, a China, a las Coreas, a Oceanía, a la África madre?” (Enlace zapatista, 9 de octubre 2020e)

Comparto con ellas, ellos, elloas, el deseo de conocer los rincones del mundo y aprender. Pienso que de alguna manera, este sueño también me trajo a México a estudiar a los, las y loas zapatistas. Aparte este comunicado me hizo cuestionarme y preguntarme cosas que no había hecho antes: ¿Porqué mi sueño es conocer todos los países del mundo? ¿Por qué busco vivir fuera de mi país? Por más que ame mi país, mi ciudad, mi cultura y mis personas, las ganas de conocer el mundo son más grandes. Una respuesta que viene a mi mente es: aprender, compartir, conocer, escuchar, dialogar.

Leer sus comunicados, a veces también era una bofetada. A principios de 2021, tuve la oportunidad de viajar por Chiapas, conociendo algunos de sus lugares tan hermosos. Al regreso de visitar el pueblo de San Juan Chamula, y una de las iglesias más lindas que he visto, regateé el precio de una artesanía. Me sentí mal posteriormente, especialmente después de leer el siguiente comunicado zapatista:

“Y pues no queremos que ahora nos vas a mirar con pena o con lástima, como sirvientas a las que se le dan órdenes de buen o mal modo; o como a las que se les regatea el precio de su producto, en veces artesanías, en veces frutas o verduras, en veces lo que sea, como así hacen las mujeres capitalistas. Pero bien que cuando van a comprar a sus centros comerciales ahí no regatean sino que cabal pagan lo que dicen los capitalistas y hasta se ponen contentas.” (Enlace zapatista, 11 de febrero 2019a)

Sea a partir de la incomodidad, o no, aprendí muchísimo con el zapatismo, especialmente con sus mujeres. Las zapatistas me enseñaron a más que ser una feminista, ser una mujer que lucha, no solo por mi o mis semejantes, sino por la liberación y emancipación, de todos, todas y todas. Me enseñaron a ver que el feminismo también puede ser opresor, y a buscar los prejuicios dentro de mí misma. Me enseñaron que los hombres pueden ser aliados y participar de la lucha. Me enseñaron a aprender y dialogar con otros mundos y otras realidades, que no México, sino Méxicos en plural. Me enseñaron a luchar y seguir luchando, a resistir y seguir resistiendo, porque sí, otros mundos son posibles, sí hay alternativas, el zapatismo lo demostró.

CONSIDERACIONES FINALES

Empecé esta tesis escribiendo sobre esperanza, y después de todo el camino recorrido para llegar hasta estas palabras finales, debo decir que esta esperanza perdura y persiste, quizá con más fuerza aún. Porque el zapatismo al existir y resistir nos demuestra que otro mundo es posible. Desde las comunidades y los caracoles autónomos, con sus formas propias de autogobierno, son la prueba concreta de que es posible construir un modo de vida alternativo al que conocemos.

Esta alternativa construida por los, las y loas zapatistas es libre de feminicidios, dentro de un país y un mundo extremadamente violento para las mujeres. También tiene los derechos de las indígenas zapatistas formalizado en la Ley Revolucionaria de Mujeres de 1993, que fue una construcción colectiva de las mismas. Con todos sus grandes logros y desafíos, las mujeres zapatistas no pararon por ahí: continuaron con su lucha y resistencia comunitaria contra la triple opresión, asumiendo los más diversos roles dentro del EZLN, como comandantas, milicianas, insurgentas, bases de apoyo, demostrando que el lugar de las mujeres es en dónde ellas quieren estar, inspirando e incentivando muchas otras mujeres indígenas y no indígenas, a luchar desde sus trincheras.

Las mujeres indígenas zapatistas son mujeres diversas, pero que en su diversidad, lograron unirse y construir comunidad. Una mujer zapatista cuando habla, habla por todas porque su habla es colectiva. Cuando una mujer zapatista sufre, todas sufren. Juntas se organizan, se ayudan mutuamente y luchan. La comunidad que construyen es de mujeres, pero no solo, porque en el zapatismo, mujeres, hombres y otros luchan lado a lado. Este es uno de los grandes aprendizajes que podemos tener con el zapatismo y sus mujeres: cómo crear comunidad y construir colectivamente, a partir de la articulación de diferentes luchas (anticapitalista, antirracista, feminista, descolonial).

Para lograrlo, el primer paso es la construcción de diálogos horizontales con nuestros/as/oas semejantes y diferentes, a partir de la escucha, respeto y comprensión. También es fundamental el cuestionamiento de nuestro poder de reproducir las estructuras desde nuestros privilegios, preguntándonos ¿cuál es nuestro papel en las luchas que no nos afectan directamente? Para que podamos aprender uno/a/oa con la lucha y vivencia del otro/a/oa, pensando más allá de

nuestras realidades, apoyar, sumar y luchar juntos/as/oas, y quizá construir comunidad.

Sin embargo, este es uno de varios aprendizajes que podemos tener con los, las y loas zapatistas. El EZLN nació del aprender, y 27 años después cruzaron el océano para seguir aprendiendo de luchas y resistencias de otros pueblos y otros rincones del mundo. También las entrevistas mostraron que los aprendizajes son diversos y bastantes significativos - cómo construir comunidad, conservando la singularidad; cómo descolonizarse, repensar el feminismo y ver más allá de su propia realidad; el valor de la palabra; y cómo convivir en armonía con la naturaleza - forjando experiencias que marcaron profundamente las vidas de las personas entrevistadas. Por eso, cuando pregunto ¿qué podemos aprender de las mujeres zapatistas? No hay solamente una respuesta, sino varias, de acuerdo con las experiencias y vivencias de uno/a/oa mismo/a/oa.

Tratando específicamente de los aprendizajes que el Trabajo Social puede recuperar de las mujeres zapatistas, además de los abordados en el párrafo anterior, que son de gran importancia para la disciplina, se puede mencionar el acercamiento a las comunidades indígenas y zapatistas, no solamente con el objetivo de intervenir, sino de aprender. En este sentido, la apertura de la profesión para las enseñanzas de personas que usualmente serían sujetos/as de intervención es fundamental, descolonizando y valorando saberes otros más allá de la academia, replantando los conocimientos dentro de la disciplina y el quehacer profesional, encima de buscar ejercer una práctica profesional más horizontal.

Por consiguiente, conceptualmente el Trabajo Social puede aprender de las indígenas zapatistas la horizontalidad y la comunidad para implementarlas en la construcción teórica de la disciplina, así como en su práctica profesional. Al considerar la experiencia del/as trabajador/as social/es entrevistado/as, que pudieron ir a comunidades zapatistas en su época de estudiantes, y los cambios provocados en sus vidas y maneras de ver el mundo; la realización de trabajo de campo junto a los pueblos originarios y zapatistas, por ejemplo, podría contribuir significativamente para la formación de trabajadores y trabajadoras sociales con mayor conciencia étnica-racial, feminista, de clase y descolonizadora, características fundamentales para la profesionales que desean tratar de los problemas sociales y implementar cambios en la sociedad..

Igualmente, debemos reconocer a las zapatistas como autoridades epistémicas, pues tienen una visión única desde su posición, además de crear sus propias teorías y soluciones para sus problemáticas, a partir de la lucha y resistencia comunitaria. En ese sentido, la descolonización de los saberes y valorización de saberes otros es de suma importancia, proceso que también fue realizado por el EZLN, al recuperar y reivindicar la cosmovisión mesoamericana y ancestral desde las epistemologías indígenas. Más allá de sencillamente recuperar y reivindicar, cambiar, siempre y cuando sea necesario, como defienden las mujeres zapatistas al cambiar permaneciendo y el permanecer cambiando, especialmente cuando se trata de costumbres y tradiciones que hacen doler el corazón.

La invitación para cuestionarse y aprender con las zapatistas es para todos/as/oas personas, incluyendo las feministas, en especial las que se preocupan solamente por la opresión de género, olvidando las diversas otras opresiones que también, pero no solo, sufren las mujeres. Que a partir del respeto, la comprensión y la autocrítica, puedan descolonizar su feminismo, abriéndose al diálogo con otras mujeres y grupos oprimidos, sumando y colectivizando las luchas.

Extiendo nuevamente la invitación al Trabajo Social, que se repiense a partir de la experiencia del zapatismo y sus mujeres, ubicándose en el sistema económico capitalista y de acuerdo con las especificidades geográficas de América Latina, así conceptualizada por Lélia González, adoptando una postura (auto)crítica. En particular respecto de la intervención, cuestionando desde dónde, para qué y hacia dónde se interviene, o también a partir de la propuesta de Mier Raymundo de la contra intervención, subvirtiendo su lógica: en vez de intervenir, aprender con las mujeres zapatistas, y porqué no, dejar que ellas intervengan en nuestra sociedad. Quizá así podamos construir otras posibilidades y mundos alternos, un mundo en que quepan otros mundos, como defienden los, las y los zapatistas, a través de las palabras de la comandanta Yolanda:

“Es como una construcción de humanidad lo que se quiere, es lo que estamos tratando de cambiar, otro mundo es lo que se quiere. Es como una lucha de todo lo que estamos haciendo, hombres y mujeres, porque como ya escuchamos, no es una lucha de mujeres ni es una lucha de hombres. Cuando se quiere hablar así con una revolución es que van juntos, va para todos entre hombres y mujeres, que así se hace la lucha.” (Enlace Zapatista, 27 de febrero 2013b)

ANEXOS

A. Guion de entrevista a personas que tuvieron contacto con las zapatistas

1. ¿Desde cuándo y cómo conoció al movimiento zapatista?
2. ¿Tuvo oportunidad de convivir con las mujeres zapatistas? ¿Cuándo y cómo fue?
3. ¿Podría compartir un poco más acerca de su experiencia con las mujeres zapatistas?
4. En caso de haber tenido contacto con las comunidades zapatistas en más de una ocasión, ¿podría compartir acerca de los cambios y las continuidades que pudo observar, en especial con relación a las mujeres?
5. ¿Cómo ve la participación de las mujeres en el movimiento zapatista?
6. De acuerdo con su experiencia ¿Cómo son las relaciones entre hombres y mujeres dentro de las comunidades zapatistas? ¿Por qué?
7. ¿Las mujeres enfrentaron problemas y dificultades a partir de su condición de mujeres e indígenas, dentro y fuera del movimiento zapatista? ¿Cuáles? ¿Cómo los enfrentaron?
8. Tales problemas, ¿contribuyeron para esa lucha comunitaria femenina? ¿De qué manera?
9. ¿Cuáles fueron los principales cambios, en especial sobre la situación de las mujeres, desde que empezó el movimiento hasta el presente? ¿Qué cambios cree que faltan?
10. ¿Qué significó para usted su experiencia en las comunidades zapatistas?
11. ¿Aprendió algo de los zapatistas? ¿Y de las mujeres zapatistas, específicamente, aprendió algo? ¿Qué?
12. ¿Qué piensa que las mujeres zapatistas podrían enseñar a otras mujeres y hombres? ¿qué podrían aprender las feministas de ellas?
13. ¿Usted se identifica con el feminismo? ¿Por qué?
14. ¿Usted se considera feminista? ¿Por qué?
15. ¿Qué edad usted tiene?
16. ¿Qué ocupación tiene?
17. ¿Cómo se identifica usted étnico-racialmente?
18. ¿Hay algo más que le gustaría compartir?

B. Guion de entrevista a especialistas en el tema

1. ¿Desde cuándo conoce al movimiento zapatista?
2. ¿Por qué decidió investigar con las mujeres indígenas zapatistas? ¿Desde cuándo lo hace? (o hasta cuándo lo hizo)
3. ¿Cuáles han sido sus prácticas y metodologías de investigación para trabajar con ellas?
4. ¿Podría compartir su experiencia con las mujeres zapatistas?
5. En este momento, ¿qué piensa que es ser una mujer zapatista? ¿Cómo la definiría y qué configura la identidad de las mujeres zapatistas?
6. De acuerdo con su experiencia ¿Cómo son las relaciones entre hombres y mujeres dentro de las comunidades zapatistas? ¿Por qué?
7. ¿Qué elementos contribuyeron para la construcción de una identidad colectiva y comunitaria de mujeres zapatistas?
8. ¿Las mujeres enfrentaron problemas y dificultades a partir de su condición de mujeres e indígenas, dentro y fuera del movimiento zapatista? ¿Cuáles? ¿Cómo los enfrentaron?
9. Tales problemas, ¿contribuyeron para esa lucha comunitaria femenina? ¿De qué manera?
10. ¿Cuáles fueron los principales cambios, en especial sobre la situación de las mujeres, desde que empezó en el movimiento hasta el presente? ¿Qué cambios cree que faltan?
11. ¿Hubo una transformación de la cosmovisión tradicional hacia una cosmovisión liberadora y más respetuosa de la condición de mujer?
12. ¿Qué piensa que las mujeres zapatistas podrían enseñar a otras mujeres y hombres?
13. ¿Qué aprendió en su convivencia con los zapatistas? ¿qué aprendió de las mujeres zapatistas?
14. En su opinión, ¿las mujeres zapatistas podrían ser consideradas feministas? ¿Por qué?
15. ¿Usted se identifica con el feminismo? ¿se considera feminista? ¿Por qué?
16. ¿Qué edad tiene?
17. ¿Cómo se identifica en cuanto a condición étnica o racial?
18. ¿Cuál es su ocupación actual?

19. ¿Hay algo más que le gustaría compartir?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar Pinto, Alejandra. (2010). Reinventando o feminismo: as mulheres indígenas e suas demandas de gênero. *Fazendo Gênero* 9. *Diásporas, Diversidades e Deslocamentos*. Agosto. Pp. 1-10. Florianópolis- SC.

Ambrosi, Marco (2018). El zapatismo como 'resistencia crítica' al neoliberalismo. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*. No. 4. Pp. 28-42. Universidad Nacional de Chimborazo. <https://www.redalyc.org/journal/5717/571763380003/html/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Ávila-Zesatti, Cristina. (2011). Entrevista a Samuel Ruiz: el mexicano que no ganó el Nobel, pero vivió por y para la paz. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*. N 114. Pp. 149-156.

Ballestrin, Luciana. (2013). América Latina e o giro decolonial. Decolonial turn and Latin America. *Revista Brasileira de Ciência Política*. No.11. Pp. 89-117. Brasília. <https://www.scielo.br/j/rbcpol/a/DxkN3kQ3XdYYPbwwXH55jhv/?format=pdf> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Barranco Expósito, Carmen. (2004). La intervención en Trabajo social desde la calidad integrada. *Alternativas: Cuadernos de Trabajo Social*. N. 12. Pp. 79-102.

Bartra, Armando, Otero, Gerardo. (2008). Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia. En: *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Clacso, Buenos Aires.

Bonfil Sánchez, Paloma; Barrera Bassols, Dalia, Aguirre Pérez, Irma. (2008). *Los espacios conquistados: Participación Política y Liderazgo de las Mujeres Indígenas de México*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Pp. 199. México.

[https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/LOS%20ESPACIOS_CO NQUISTADOS%20PARTICIPACIoN%20POLITICA%20Y%20LIDERAZGO%20DE%](https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/LOS%20ESPACIOS_CO NQUISTADOS%20PARTICIPACIoN%20POLITICA%20Y%20LIDERAZGO%20DE%20)

[20LAS%20MUJERES%20INDiGENAS%20DE%20MeXICO.pdf](#) Consultado el 29 de agosto de 2023.

Cabnal, Lorena. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En: ACSUR-Las Segovias. *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACSUR-Las Segovias. Madrid, España. <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Cadin, Iván. (2021, 23 de junio). Gira zapatista, una bocanada de aire para las izquierdas en Europa. *Pie de Página*. <https://piedepagina.mx/gira-zapatista-una-bocanada-de-aire-para-las-izquierdas-en-europa/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Carballeda, Alfredo Juan Manuel. (2008). La Cuestión Social como cuestión nacional, una mirada genealógica. *Margen*. Edición No. 51, Primavera. <https://www.margen.org/suscri/margen51/carbal.html> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Carballeda, Alfredo Juan Manuel. (2010). La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales. *Trabajo Social UNAM* (1). pp. 46-59.

Carballeda, Alfredo Juan Manuel. (2012). La intervención del trabajo social en el campo de la salud mental. Algunos interrogantes y perspectivas. *Margen*. No. 65. pp. 1-13. <https://www.margen.org/suscri/margen65/carballeda.pdf> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Cátedra Unesco de Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de México (2018). *Informe sombra para el Comité de CEDAW. México. La situación de las mujeres en Chiapas en el marco de la Declaratoria de Alerta de Violencia de Género*. México. https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/papiit/cedaw/Informe_chiapas.pdf Consultado el 29 de agosto de 2023.

Castañeda Salgado, Martha Patricia. (2008). *Metodología de la investigación feminista*. Guatemala, Fundación Guatemala / CEIICH, UNAM.

Castañeda Salgado, Martha Patricia; [et al.]. (2022). *Nudos críticos de las desigualdades de género en América Latina y el Caribe*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO

Cedillo-Cedillo, Adela. (2012). Análisis de la fundación del EZLN en Chiapas desde la perspectiva de la acción colectiva insurgente. *LiminaR*. Vol.10. No.2 Jul./dic. San Cristóbal de las Casas. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-8027201200020000 Consultado el 29 de agosto de 2023.

Chakravorty Spivak, Gayatri y Giraldo, Santiago (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 39, enero-diciembre, 2003. pp. 297-364. <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181010.pdf> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Corona Berkin, Sarah y Kaltmeier, Olaf. (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales*. España: Editorial Gedisa, pp. 11-24.

CNDH. (s.f.). Matanza de Acteal, Chiapas. <https://www.cndh.org.mx/noticia/matanza-de-acteal-chiapas> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Cumes, Aura Estela. (2012). Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. *Anuario Hojas de Warmi*, n.17. Seminario: Conversatorios sobre Mujeres y Género. pp1-16.

Curiel, Ochy. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas* (Col), núm. 26, Universidad Central Bogotá, Colombia. Pp. 92-101.

Dias, Letícia Otero. (2014). O feminismo decolonial de María Lugones. *ENEPEX*, Encontro de Ensino, Pesquisa e Extensão. 8o ENEPE UFGD, 5o EPEX UEMS.

Dimenstein, Magda; Nascimento e Silva, Gabriel; Dantas, Candida; Macedo, João Paulo; Ferreira Leite, Jáder; Alves Filho, Antônio. (2020). Género na perspectiva decolonial: revisão integrativa no cenário latinoamericano. *Revistas Estudos Feministas*. V. 28, N.3. ISSN: 1806-9584, Brasil. <https://www.scielo.br/j/ref/a/gkYn4NVxTgFL8YHKhsRDJ5n/?format=pdf&lang=pt>
Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (1993, 31 de diciembre). *Ley Revolucionaria de Mujeres*. Enlace Zapatista. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1993/12/31/ley-revolucionaria-de-mujeres/>
Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (1994a, 26 de febrero). *Conferencia de prensa: una cosa es el diálogo y otra es la negociación*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/02/26/conferencia-de-prensa-una-cosa-es-el-dialogo-y-otra-es-la-negociacion/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (1994b, 7 de marzo). *Comandanta Ramona y Mayor Ana María: Las demandas son las mismas de siempre: justicia, tierras, trabajo, educación e igualdad para las mujeres*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/03/07/comandanta-ramona-y-mayor-ana-maria-las-demandas-son-las-mismas-de-siempre-justicia-tierras-trabajo-educacion-e-igualdad-para-las-mujeres/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (1994c, 8 de marzo). *Compañera Hortensia: Nosotras, como mujeres, podemos hacer trabajo igual que los hombres. Podemos empuñar las armas*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/03/08/companera-hortensia-nosotras-como-mujeres-podemos-hacer-trabajo-igual-que-los-hombres-podemos-empunar-las-armas/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (1994d, 8 de marzo). *Capitana Irma: Las mujeres somos las más explotadas*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/03/08/capitana-irma-las-mujeres-somos-las-mas-explotadas/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (1994e, 8 de marzo). *La situación de las mujeres*. Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/03/08/la-situacion-de-las-mujeres/>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (1995, 25 de febrero). *Comandanta Ramona: Otra vez le pedimos al pueblo de México que no nos olvide*. Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1995/02/25/comandanta-ramona-otra-vez-le-pedimos-al-pueblo-de-mexico-que-no-nos-olvide/>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2001a, 19 de febrero). *Comandantas Susana y Yolanda, entrevista*. Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/02/19/comandantas-susana-y-yolanda-entrevista/>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2001b, 22 de febrero). *Comandanta Esther, entrevista con Guiomar Rovira*. Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/02/22/comandanta-esther-entrevista-con-guiomar-rovira/>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2001c, 25 de febrero). *En Juchitán, Comandanta Esther: nosotras las mujeres somos triplemente explotadas*. Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/02/25/en-juchitan-comandanta-esther-nosotras-las-mujeres-somos-triplemente-explotadas/>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2001d, 26 de febrero). *En Oaxaca, Comandanta Yolanda*. Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/02/26/en-oaxaca-comandanta-yolanda/>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2001e, 4 de marzo). *En Nurio, Comandanta Yolanda*. Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/04/en-nurio-comandanta-yolanda/>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2001f, 18 de marzo). *ENAH, Comandanta Esther*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/18/enah-comandanta-esther/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2001g, 19 de marzo). *En San Andrés Totoltepec, Comandanta Esther*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/19/en-san-andres-totoltepec-comandanta-esther/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2001h, 19 de marzo). *En San Gregorio Atlapulco, Comandanta Susana*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/19/en-san-gregorio-atlapulco-comandanta-susana/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2001i, 19 de marzo). *En San Bartolo Xicomulco y San Pablo Oxtotepec, Comandanta Yolanda*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/19/en-san-bartolo-xicomulco-y-san-pablo-oxotepec-comandanta-yolanda/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2001j, 19 de marzo). *En Santo Tomás Ajusco, Comandanta Esther*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/19/en-santo-tomas-ajusco-comandanta-esther/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2001k, 20 de marzo). *UAM-Iztapalapa, Comandanta Yolanda*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/20/uam-iztapalapa-comandanta-yolanda/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2001l, 20 de marzo). *UAM-Azcapotzalco, Comandanta Esther*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/20/uam-azcapotzalco-comandanta-esther/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2001m, 22 de marzo). *Comandanta Esther: a las mujeres*. Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/22/comandanta-esther-a-las-mujeres/>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2001n, 22 de marzo). *Comandanta Yolanda: palabras a las mujeres indígenas.* Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/22/comandanta-yolanda-palabras-a-las-mujeres-indigenas/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2001o, 22 de marzo). *Comandanta Yolanda: Tú, mujer indígena. Nos mintieron.* Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/22/comandanta-yolanda-tu-mujer-indigena-nos-mintieron/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2001p, 22 de marzo). *Comandanta Esther: Tú, mujer de la ciudad. Nos mintieron.* Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/22/comandanta-esther-tu-mujer-de-la-ciudad-nos-mintieron/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2001q, 28 de marzo). *Discurso de la Comandanta Esther en la tribuna del Congreso de la Unión.* Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/28/discurso-de-la-comandanta-esther-en-la-tribuna-del-congreso-de-la-union/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2003, 9 de agosto). *Comandanta Fidelia: palabras a las mujeres de México y el mundo.* Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/08/09/comandata-fidelia-palabras-a-las-mujeres-de-mexico-y-el-mundo/> Consultado enl 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2005, 16 de septiembre). *1a Plenaria / Palabra del EZLN.* Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/09/16/palabras-del-ezln-durante-la-apertura-de-la-primera-plenaria-de-la-otra-campana/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2006a, 1 de octubre). *Delegados de la Comisión Sexta del EZLN en Atenco, 30 de Septiembre de 2006.* Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/10/01/delegados-de-la-comision-sexta-del->

[ezln-en-atenco-30-de-septiembre-de-2006/#gema](https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/08/30/septiembre-de-2006/#gema) Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2006b, 8 de octubre). *San Gregorio Atlapulco, Asamblea Informativa por la libertad de l@s pres@s politic@s de Atenco*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/10/08/08oct06-san-gregorio-atlapulco-asamblea-informativa-por-la-libertad-de-ls-pres-politics-de-atenco/#miriam> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2006c, 23 de octubre). Los Delegados de la Comisión Sexta en Atenco el 22 de Octubre de 2006. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/10/23/los-delegados-de-la-comision-sexta-en-atenco-el-22-de-octubre-de-2006/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2006d, 24 de diciembre). *Acto por el pueblo de Oaxaca y por Atenco, 22 de Diciembre, Oventik, Chiapas*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/12/24/acto-por-el-pueblo-de-oaxaca-y-por-atenco-22-de-diciembre-ovantik-chiapas/#hortensia> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2007a, 16 de abril). *Con la colectiva feminista, Tijuana, 16 de abril*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2007/04/16/con-la-colectiva-feminista-tijuana-16-de-abril/#Susana1> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2007b, 11 de agosto). *Violencia contra mujeres bases de apoyo zapatistas*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2007/08/11/violencia-contra-mujeres-bases-de-apoyo-zapatistas/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2009a, 5 de enero). *Quinto viento: Una digna y femenina rabia. Mesa sobre La brutalidad sexual del poder y la Otra Sexualidad*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2009/01/05/la-brutalidad-sexual-del-poder-y-la-otra-sexualidad-quinto-viento/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2009b, 9 de marzo). *Acto cívico del evento político, deportivo, cultural y artístico «MAMÁ CORRAL»*. Enlace Zapatista. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2009/03/09/acto-civico-del-evento-politico-deportivo-cultural-y-artistico-mama-corrall/#basesdeapoyo> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2012, 18 de noviembre). *Carta al EZLN por su aniversario, Sylvia Marcos, Gustavo Esteva, Alianza Única del Valle*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2012/11/18/carta-nace-el-ezln-de-sylvia-marcos/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2013a, 25 de febrero). *Protegido: ELLOS Y NOSOTROS. VII.- L@s más pequeñ@s. 3.- Las Compañeras. El muy largo camino de las zapatistas. (contraseña: nosotr@s)*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/02/25/ellos-y-nosotros-vii-ls-mas-pequens-3-las-companeras-el-muy-largo-camino-de-las-zapatistas/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2013b, 27 de febrero). *Protegido: ELLOS Y NOSOTROS. VII.- L@s más pequeñ@s 4.- Las Compañeras: tomar el cargo. (contraseña: nosotr@s)*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/02/27/ellos-y-nosotros-vii-ls-mas-pequens-4-las-companeras-tomar-el-cargo/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2015a, 6 de mayo). *Comandanta Miriam. 6 de mayo*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/05/06/comandanta-miriam-6-de-mayo/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2015b, 6 de mayo). *Comandanta Rosalinda. 6 de mayo*. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/05/06/comandanta-rosalinda-6-de-mayo/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2015c, 6 de mayo). *Comandanta Dalia. 6 de mayo*. Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/05/06/comandanta-dalia-6-de-mayo/>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2015d, 6 de mayo). *Compañera base de apoyo Lizbeth. 6 de mayo.* Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/05/06/companera-base-de-apoyo-lizbeth-6-de-mayo/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2015e, 6 de mayo). *Compañera escucha Selena. 6 de mayo.*

Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/05/06/companera-escucha-selena-6-de-mayo/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2017a, 1 de enero). *Declaración del V Congreso Nacional Indígena.*

Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/01/01/y-retemblo-informe-desde-el-epicentro/>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2017b, 2 de abril). *Convocatoria a la Asamblea Constitutiva del Concejo Indígena de Gobierno para México.* Enlace Zapatista.

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/04/02/convocatoria-a-la-asamblea-constitutiva-del-concejo-indigena-de-gobierno-para-mexico/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2017c, 29 de diciembre). *CONVOCATORIA AL PRIMER ENCUENTRO INTERNACIONAL, POLÍTICO, ARTÍSTICO, DEPORTIVO Y CULTURAL DE MUJERES QUE LUCHAN.* Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/12/29/convocatoria-al-primer-encuentro-internacional-politico-artistico-deportivo-y-cultural-de-mujeres-que-luchan/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2018a, 8 de marzo). *PALABRAS A NOMBRE DE LAS MUJERES ZAPATISTAS AL INICIO DEL PRIMER ENCUENTRO INTERNACIONAL, POLÍTICO, ARTÍSTICO, DEPORTIVO Y CULTURAL DE MUJERES QUE LUCHAN.* Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/08/palabras-a-nombre-de-las-mujeres-zapatistas-al-inicio-del-primer-encuentro-internacional-politico-artistico-deportivo-y-cultural-de-mujeres-que-luchan/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2018b, 10 de marzo). *PALABRAS DE LAS MUJERES ZAPATISTAS EN LA CLAUSURA DEL PRIMER ENCUENTRO INTERNACIONAL, POLÍTICO, ARTÍSTICO, DEPORTIVO Y CULTURAL DE MUJERES QUE LUCHAN EN EL CARACOL ZAPATISTA DE LA ZONA TZOTZ CHOJ. 10 DE MARZO DEL 2018.* Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/10/palabras-de-las-mujeres-zapatistas-en-la-clausura-del-primer-encuentro-internacional/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace zapatista. (2019a, 11 de febrero). *Carta de las zapatistas a las mujeres que luchan en el mundo.* Enlace Zapatista. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/02/11/carta-de-las-zapatistas-a-las-mujeres-que-luchan-en-el-mundo> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2019b, 11 de septiembre). *Del cuaderno de apuntes del Gato-Perro: Rumbo al Puy Ta Cuxlejaltic, el Comparte de Danza y el Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan.* Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/09/11/del-cuaderno-de-apuntes-del-gato-perro-rumbo-al-puy-ta-cuxlejaltic-el-comparte-de-danza-y-el-segundo-encuentro-internacional-de-mujeres-que-luchan/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2019c, 19 de septiembre). *Convocatoria al segundo encuentro internacional de mujeres que luchan.* Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/09/19/convocatoria-al-segundo-encuentro-internacional-de-mujeres-que-luchan/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2019d, 27 de diciembre). *PALABRAS DE LAS MUJERES ZAPATISTAS EN LA INAUGURACIÓN DEL SEGUNDO ENCUENTRO INTERNACIONAL DE MUJERES QUE LUCHAN.* Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/12/27/palabras-de-las-mujeres-zapatistas-en-la-inauguracion-del-segundo-encuentro-internacional-de-mujeres-que-luchan/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2019e, 31 de diciembre). *PALABRAS DE LAS MUJERES ZAPATISTAS EN LA CLAUSURA DEL SEGUNDO ENCUENTRO INTERNACIONAL DE MUJERES QUE LUCHAN.* Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/12/31/palabras-de-las-mujeres-zapatistas-e>

[n-la-clausura-del-segundo-encuentro-internacional-de-mujeres-que-luchan/](#)

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2020a, 1 de marzo). *NO NECESITAMOS PERMISO PARA LUCHAR POR LA VIDA. LAS MUJERES ZAPATISTAS SE UNEN AL PARO NACIONAL DEL 9 DE MARZO.* Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/03/01/no-necesitamos-permiso-para-luchar-por-la-vida-las-mujeres-zapatistas-se-unen-al-paro-nacional-del-9-de-marzo/>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2020b, 9 de marzo). *Hoy 9 de marzo 2020 mujeres bases de apoyo del EZLN y del CNI apoyamos a la iniciativa del paro nacional de un día.*

Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/03/09/hoy-9-de-marzo-2020-mujeres-bases-de-apoyo-del-ezln-y-del-cni-apoyamos-a-la-iniciativa-del-paro-nacional-de-un-dia/>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2020c, 16 de marzo). *POR CORONAVIRUS EL EZLN CIERRA CARACOLES Y LLAMA A NO ABANDONAR LAS LUCHAS ACTUALES.* Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/03/16/por-coronavirus-el-ezln-cierra-caracoles-y-llama-a-no-abandonar-las-luchas-actuales/>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2020d, 5 de octubre). *Sexta parte: UNA MONTAÑA EN ALTA MAR.* Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/10/05/sexta-parte-una-montana-en-alta-mar/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2020e, 9 de octubre). *Quinta Parte: LA MIRADA Y LA DISTANCIA A LA PUERTA.* Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/10/09/quinta-parte-la-mirada-y-la-distancia-a-la-puerta/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2020f, 10 de noviembre). *LOS ZAPATISTAS DENUNCIAN EL SECUESTRO DE UN BASE DE APOYO POR PARAMILITARES DE LA ORCAO.*

Enlace Zapatista.
<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/11/10/los-zapatistas-denuncian-el-secuestro-de-un-base-de-apoyo-por-paramilitares-de-la-orcao/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2021a, 1 de enero). *Primera Parte: UNA DECLARACIÓN... POR LA VIDA.* Enlace Zapatista.
<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/01/01/primera-parte-una-declaracion-por-la-vida/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2021b, 8 de marzo). *LAS QUE NO ESTÁN.* Enlace Zapatista.
<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/03/08/las-que-no-estan/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2021c, 12 de abril). *CAMINO A EUROPA...* Enlace Zapatista.
<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/04/12/camino-a-europa/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2021d, 17 de abril). *ESCUADRÓN 421.* Enlace Zapatista.
<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/04/17/escuadron-421/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2021e, 26 de abril). *La Ruta de Ixchel.* Enlace Zapatista.
<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/04/26/la-ruta-de-ixchel/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2021f, 14 de junio). *El Pasaporte Zapatista. (Hasta pronto Portugal, ahí vamos Galicia).* Enlace Zapatista.
<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/06/14/el-pasaporte-zapatista-hasta-pronto-portugal-ahi-vamos-galicia/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2021g, 20 de junio). *LLEGAMOS.* Enlace Zapatista.
<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/06/20/llegamos/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista. (2021h, 27 de junio). *La Travesía por la Vida: ¿A QUÉ VAMOS?*
Enlace Zapatista.

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/06/27/la-travesia-por-la-vida-a-que-vamos/>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2021i, 16 de julio). *La Extemporánea y una Iniciativa Nacional*.

Enlace Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/07/16/la-extemporanea-y-una-iniciativa-nacional/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2021j, 13 de agosto). *Apenas 500 años después*. Enlace

Zapatista. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/08/13/apenas-500-anos-despues/>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2021k, 30 de agosto). *Por la vida: Salida de La Extemporánea a Europa*. Enlace

Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/08/30/por-la-vida-salida-de-la-extemporanea-a-europa/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2021l, 19 de septiembre). *CHIAPAS AL BORDE DE LA GUERRA CIVIL*. Enlace

Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/09/19/chiapas-al-borde-de-la-guerra-civil/>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2021m, 27 de septiembre). *HAY UNA MUJER. Contra la destrucción de la Naturaleza. Austria, Viena*. Enlace

Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/09/27/hay-una-mujer-contra-la-destruccion-de-la-naturaleza-austria-viena/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Enlace Zapatista (2021n, 15 de diciembre). *Gracias*. Enlace

Zapatista.

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/12/15/gracias/> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Espinosa Damián, Gisela. (2009a). *Cuatro vertientes del feminismo en México: Diversidad de rutas y cruces de caminos*. Universidad Autónoma Metropolitana. México, DF.

Espinosa Damián, Gisela. (2009b). Movimientos de mujeres indígenas y populares en México. Encuentros y desencuentros con la izquierda y el feminismo. *Laberinto*. N°29. (1er cuatrimestre de 2009).

Espinosa-Miñoso, Yuderkys. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*. No. 184. Marzo-abril. pp. 7-12. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Distrito Federal, México <https://www.redalyc.org/pdf/325/32530724004.pdf> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Euronews. (2022, 27 de diciembre). México, el país de las más de 3000 mujeres al año muertas de forma violenta. *Euronews*. <https://es.euronews.com/2022/12/27/mexico-el-pais-de-las-mas-de-3000-mujeres-al-ano-muertas-de-forma-violenta#:~:text=Noticias%20Mundo%20M%C3%A9xico-,M%C3%A9xico%2C%20el%20pa%C3%ADs%20de%20las%20m%C3%A1s%20de%203000%20mujeres.a%C3%B1o%20muertas%20de%20forma%20violenta&text=La%20media%20habla%20de%2010%20mujeres%20asesinadas%20al%20d%C3%ADa%20desde%202018> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Fukuyama, Francis. (1992). *The End Of History and the Last Man*. The Free Press. New York.

Garrity, Zoë. (2010). Discourse Analysis, Foucault and Social Work Research. Identifying some methodological complexities. *Journal of Social Work*, 10 (2), pp. 193-210.

González, Victoria Elena. (2009). La estrategia del caracol. *Comunicación y Ciudadanía*. ISSN-e 2027-2197. N°. 2 (Julio - Diciembre). 2009. Pp. 52-59. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3707697> Consultado el 29 de agosto de 2023.

González Casanova, Pablo. (2009). Los “Caracoles” zapatistas: redes de resistencia y autonomía (ensayo de interpretación). En: *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI*. Bogotá. Lugar Siglo del Hombre Editores, CLACSO.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20150113030222/18.pdf>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Guillén, Beatriz. (25 de noviembre de 2022). Radiografía de un país que mata a sus mujeres: 17.776 asesinadas en cinco años. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2022-11-25/radiografia-de-un-pais-que-mata-a-sus-mujeres-17776-asesinadas-en-cinco-anos.html> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Gutiérrez Luna, Diana Itzu. (2017). “Una verdadera revolución agraria” con y desde la Matría. La organización de mujeres zapatistas. Chiapas, México. *Polis* [En línea], 47 | 2017. <http://journals.openedition.org/polis/12468> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Hernández Castillo, Rosalva Aida. (2000). Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género. *Revista Memória*, núm. 132, México, D.F.

Hernández Castillo, Rosalva Aida. (2007). El zapatismo y el movimiento de mujeres indígenas en México. *Revista del Centro de Estudios Superiores de America Latina (CESLA)*. 8 (10) Pp. 75-94.

Hernández Millán, Abelardo. (2007). Orígenes y antecedentes del EZLN. *Espacios Públicos*. Agosto. Vol. 10. N.19. Universidad Autónoma Del Estado de México. Toluca, México.

Horton, Richard. (2020, 26 de septiembre). Offline: COVID-19 is not a pandemic. *The Lancet*. [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(20\)32000-6/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(20)32000-6/fulltext) Consultado el 29 de agosto de 2023.

Klein, Hilary. (2019). *Compañeras. Historias de las mujeres zapatistas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón, Red de Solidaridad con Chiapas, El Colectivo.

Lagarde, Marcela. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Colección posgrado, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Lanz, Rigoberto. (junio, 2006). La ciencia no es neutra. *América Latina en movimiento*. <https://www.alainet.org/en/node/115549?language=es> Consultado el 29 de agosto de 2023.

López Bárcenas, Francisco. (2016). Los movimientos indígenas en México: rostros y caminos. *El Cotidiano*. No. 200. pp. 60-75- Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco Distrito Federal, México. <https://biblat.unam.mx/hevila/ElCotidiano/2016/no200/5.pdf> Consultado el 29 de agosto de 2023.

López Cruz, Marusia. (s.f.). Las Mujeres en los Movimientos Indígenas de México: Nuevas Rutas para Transformar el Poder. https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/cambiando_el_mundo_-_mujeres_en_los_movimientos_indigenas_de_mexico.pdf Consultado el 29 de agosto de 2023.

Lugones, Maria. (1987). Playfulness, "World"-Travelling, and Loving Perception. *Hypatia*. 2(2). Pp.3-19

Lugones, Maria. (2007). Heterosexualism and the Colonial/Modern Gender System. *Hypatia*. 22(1). Pp. 186-209

Lyotard, Jean-François. (1987). *La Condición Postmoderna*. Informe del Saber. Trad. Mariano Antolín Rato. Madrid, Ed. Cátedra. México.

Maier, Brenda. (2005). El infierno es el otro. *Margen*. No. 39. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2718758> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Maíz, Ramon. (2004). El indigenismo político en América Latina. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*. No. 123, enero-marzo. Pp. 129-174.

Maffia, Diana. (2007). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. Vol.12, n.28. Caracas.

Marcos, Sylvia. (2010). *Cruzando fronteras: Mujeres indígenas y feminismos abajo y a la izquierda*. SCLC, Chiapas, México.

Marcos, Sylvia. (2014). Feminismos de ayer y de hoy. *Poiésis*, Tubarão. V.8. n.13. Jan/Jun. Pp. 8-29.
<https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Sylvia%20Marcos%20-%20Feminismo%20ayer%20y%20hoy.pdf> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Marcos, Sylvia. (2018). Un bosque de mujeres. Carta a las compañeras zapatistas, a su voz colectiva en la voz de la Insurgenta Erika en Morelia el 8 de Marzo 2018. CIDECI Universidad de la tierra.
<https://sylviamarcos.files.wordpress.com/2018/05/carta-a-las-zapatistascideci-2018-un-bosque-de-mujeres-para-una-lectura7-7.pdf> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Masson, Sabine. (2011). Sexo/género, clase, raza: feminismo descolonial frente a la globalización: Reflexiones inspiradas a partir de la lucha de las mujeres indígenas en Chiapas. *Andamios*. Editorial: 8(17), pp. 145-177.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632011000300008&lng=es&tlng=es Consultado el 29 de agosto de 2023.

Míguez Passada, María Noel. (2017). Genealogía, poder y disciplinamiento en el trabajo social: un análisis desde Foucault. *Fronteras*. No. 10. pp. 163-174.

Mier, Raymundo. (2002). El acto antropológico: la intervención como extrañeza. *Tramas*. No. 18. pp. 13-50.

Millán, Mágina. (30 de junio de 1996). *Las zapatistas de fin del milenio. Hacia políticas de autorepresentación de las mujeres indígenas*. *Revista Chiapas*. 3.
<https://chiapas.iiec.unam.mx/No3/ch3millan.html> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Millán, Mágina. (1997). Chiapas y sus mujeres indígenas. De su diversidad y resistencia. *Revista Chiapas*, núm. 4, IIEC-ERA, pp. 209-216.

Millán, Mária. (2014a). *Des-ordenando el género/¿Des-centrando la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, DF.

Millán, Mária (coordinadora). (2014b). *Más allá del feminismo: caminos para andar*. Red de Feminismos Descoloniales, 1ª ed. - México, D. F.

Monroy García, Juan. (2020). *Samuel Ruiz. Entre la insurrección y la opción preferencial por los indígenas*. Juan Pablos Editor. México. Pp. 151

Montanaro, Ana Marcela. (2013). Hacia el feminismo decolonial en América Latina. En: Blanco, Marian; San Segundo, Rosa (eds). *Investigación joven con perspectiva de género*. Universidad Carlos III de Madrid. España. pp. 336-355

Montaño, Carlos. (2000). *La Naturaleza del Servicio Social: Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. Editorial Cortez, São Paulo.

Nascimento, Priscila da Silva. (2012). *Mulheres zapatistas: poderes e saberes: uma análise das reivindicações das mulheres indígenas mexicanas na luta por seus direitos - anos 1990*. Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais – UNESP, campus de Marília para obtenção de título de Mestre em Ciências Sociais.
https://www.marilia.unesp.br/Home/Pos-Graduacao/CienciasSociais/Dissertacoes/nascimento_ps_me_mar.pdf Consultado el 29 de agosto de 2023.

Nascimento, Priscila da Silva; Martins, Adan Richard Moreira. (2015). A LUTA DAS MULHERES NO MÉXICO E A PERSPECTIVA DE UM FEMINISMO INDÍGENA: O CASO DAS MULHERES INDÍGENAS ZAPATISTAS. *Revista Ártemis*, Vol. XIX; jan-julho 2015, pp. 64-72.
<https://periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/artemis/article/view/26200/14094> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Olivera, Mercedes. (2014). La dimensión de género en las situaciones de guerra y las rebeldías de las mujeres en México y Centroamérica. En Escárzaga, F., R. Gutiérrez, J. Carrillo, E. Capece y B. Nehe (Coords.) *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y transformación social*. Vol. III. México, UAM/

CIESAS/BUAP/CEAM.

https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctvt6rm5c.22.pdf?refreqid=excelsior%3A8116466af5f8fe3e7e4b9db750af24d4&ab_segments=&origin= Consultado el 29 de agosto de 2023.

Olivera, Mercedes. (2017). Feminismos, mujeres indígenas, derechos individuales y colectivos. Una mirada crítica. *Lasa Forum*, 2016. Volumen: XLVIII. Panel de Derechos Humanos y Movimientos de Pueblos Indígenas en Latinoamérica. Homenaje de LASA 2016 a Rodolfo Stavenhagen.

Olivera, Mercedes (2019). *Feminismo popular y revolución : entre la militancia y la antropología : antología esencial*. Contribuciones de Alain Basail Rodríguez; editado por Montserrat Bosch Heras. - 1a ed . - CLACSO. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Ospina, Víctor Mario Estrada (2011). *Trabajo social, intervención en lo social y nuevos contextos*. Cali: UdV. Pp. 22.

Oyhantcabal, Laura-Mercedes. (2021). Los aportes de los feminismos decolonial y latinoamericano. *Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*. N.20. Pp. 97-115. ISSN: 1696-0270. ISSN-e: 2340-4973. España <https://revistascientificas.us.es/index.php/anduli/article/view/10942> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Padilla García, Alma. (2018). *Mujeres y Feminismo en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (ELZN)*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.

Patón, Santiago Fernández. (2003). Veinte años de ejército zapatista, diez años de levantamiento. *Babad*. No.22. Noviembre 2003. <https://www.babab.com/no22/zapatistas.php> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Peña Martínez, Luis. (2005). *Luchar por la metáfora: metáforas y enigmas en el discurso zapatista*. Primer Coloquio Internacional "Metáfora en acción". Ponencia presentada en Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Universidad Autónoma de Puebla, del 18 al 20 de Mayo de 2005, Puebla.

http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/de_la_pena/metafora.htm Consultado el 29 de agosto de 2023.

Quijano, Anibal. (2006). El movimiento indígena. *Nueva Época*. Año 19. No. 50. Enero-abril. UAM X, México.

Radio Zapatista. (2018). ¿Heredar el deber y la memoria? – Día 9, Conversatorio “Miradas, escuchas, palabras: ¿prohibido pensar?” <https://radiozapatista.org/?p=26916> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Restrepo, Eduardo; Rojas, Axel. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. 1ª Ed. Popayán. Editorial Universidad del Cauca.

Ríos Nuricumbo, Camila. (2018). Mujeres zapatistas: un panorama general sobre su participación en el EZLN. *Muuch' xíimbal*. <https://repositorio.lasalle.mx/bitstream/handle/lasalle/1570/2303-Texto%20del%20art%C3%ADculo-13503-1-10-20190726.pdf?sequence=1&isAllowed=y> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Rovira, Guiomar (1997). *Mujeres de Maíz*. Ediciones Era. Ciudad de México.

Rufer, Mario. (2012). El habla, la escucha y la escritura. Subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial. En: Corona Berkin, Sarah y Olaf Kaltmeier. *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Editorial Gedisa. España. Pp. 55-84.

Sadurni, J.M. (8 de noviembre de 2022). *La revolución mexicana, el conflicto que transformó México*. Historia, National Geographic. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/revolucion-mexicana-conflicto-que-transformo-mexico_17762 Consultado el 29 de agosto de 2023.

Said, Edward. (1979). *Orientalism*. Vintage. New York.

Sánchez, Consuelo. (1998). Breve historia del EZLN. *Boletín de Antropología Americana*. Pan American Institute of Geography and History. No. 32 (julio). Pp. 127-140.

Sánchez Rodríguez, Mariela. (2020). Intervención social desde el Trabajo Social. En: Gil Claros, M. F. (Ed. Científica). *Pensando la Intervención Social*. (pp. 67-73). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Secretaría de Gobernación. (2017). *Violencia de Género contra Mujeres en Zonas Indígenas en México*. Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/348121/Violencia_de_G_nero_Contra_Mujeres_en_Zonas_Indigenas_en_Mexico.pdf Consultado el 29 de agosto de 2023.

Suárez Návaz, Liliana. (2008). Colonialismo, gobernabilidad y feminismos poscoloniales. En: Suárez Návaz, Liliana y Castillo Hernández, Rosalva Aída (eds.) *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid.

Subcomandante Insurgente Marcos, (2008). Cómo empezó todo. *Ojarasca*. <https://www.jornada.com.mx/2008/11/17/oja139-submarcos.html> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Tello, Nelía. (2005). *Apuntes de trabajo social*. Universidad Nacional Autónoma de México. México: EOPSAC

Torres, Nelson Maldonado (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. <https://www.decolonialtranslation.com/espanol/maldonado-colonialidad-del-ser.pdf> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Tuhiwai Smith, Linda. (1999). *Decolonizing Methodologies. Research and Indigenous Peoples*. Londres: Zed Books. <https://nycstandwithstandingrock.files.wordpress.com/2016/10/linda-tuhiwai-smith-d-eolonizing-methodologies-research-and-indigenous-peoples.pdf> Consultado el 29 de agosto de 2023.

Valiña, Carmen. (2019, 22 de diciembre). Los feminismos indígenas en Latinoamérica. PeriFéricas.

<https://perifericas.es/blogs/blog/los-feminismos-indigenas-en-latinoamerica>

Consultado el 29 de agosto de 2023.

Vuorisalo-Tiitinen, Sarri. (2011). *¿Feminismo indígena? Un análisis crítico del discurso sobre los textos de la mujer en el movimiento zapatista 1994–2009*. Academic dissertation. Faculty of Arts at the University of Helsinki.

Entrevistas citadas

Entrevista virtual realizada a Rosalva Aida Hernández Castillo en el marco de la tesis *Las mujeres zapatistas y la construcción de una lucha comunitaria antipatriarcal: lecciones y aprendizajes desde una perspectiva de género y descolonizadora*. Leticia do Valle Pestana de Paula. Posgrado en Trabajo Social, UNAM. Ciudad de México, 7 de septiembre de 2021.

Entrevista virtual realizada a Mariana Mora en el marco de la tesis *Las mujeres zapatistas y la construcción de una lucha comunitaria antipatriarcal: lecciones y aprendizajes desde una perspectiva de género y descolonizadora*. Leticia do Valle Pestana de Paula. Posgrado en Trabajo Social, UNAM. Ciudad de México, 21 de septiembre de 2021.

Entrevista presencial realizada a Sylvia Marcos en el marco de la tesis *Las mujeres zapatistas y la construcción de una lucha comunitaria antipatriarcal: lecciones y aprendizajes desde una perspectiva de género y descolonizadora*. Leticia do Valle Pestana de Paula. Posgrado en Trabajo Social, UNAM. Cuernavaca, 29 de septiembre de 2021.

Entrevista colectiva virtual realizada a LC, M, E, H en el marco de la tesis *Las mujeres zapatistas y la construcción de una lucha comunitaria antipatriarcal: lecciones y aprendizajes desde una perspectiva de género y descolonizadora*. Leticia do Valle Pestana de Paula. Posgrado en Trabajo Social, UNAM. Ciudad de México, 9 de noviembre de 2021

Entrevista virtual realizada a Luz Alcalá en el marco de la tesis *Las mujeres zapatistas y la construcción de una lucha comunitaria antipatriarcal: lecciones y aprendizajes desde una perspectiva de género y descolonizadora*. Leticia do Valle Pestana de Paula. Posgrado en Trabajo Social, UNAM. Ciudad de México, 21 de noviembre de 2021

Entrevista virtual realizada a Perla Maldonado en el marco de la tesis *Las mujeres zapatistas y la construcción de una lucha comunitaria antipatriarcal: lecciones y aprendizajes desde una perspectiva de género y descolonizadora*. Leticia do Valle Pestana de Paula. Posgrado en Trabajo Social, UNAM. Ciudad de México, 24 de noviembre de 2021